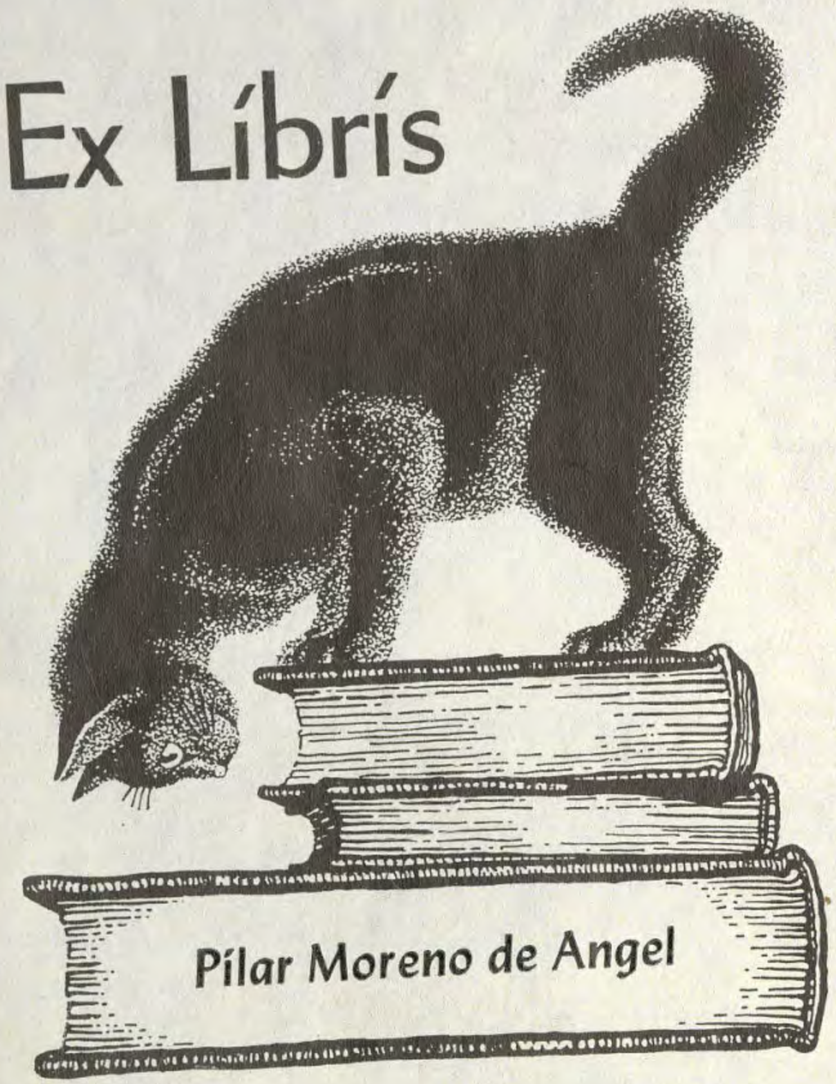
1234

# Ex Líbris



Pílar Moreno de Angel

B212 © APCo

OBRAS DE SHAKSPEARE.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Es propiedad de los editores.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25.

OBRAS DE

# SHAKSPEARE

VERSION CASTELLANA DE

## JAIME CLARK

## OTELO

## MUCHO RUIDO PARA NADA

LIBRERÍA BARCELONESA DE SOLDEVILA Y CURRIOLS PLAZA DE BOLÍVAR, PORTALES, 23 BOGOTÁ

MEDINA [illegible], EDITORES
Calle del Rubio, núm. 25

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

TO

JOSEPH RUSTON

THIS TRANSLATION IS DEDICATED

IN TOKEN

OF THE GRATITUDE, ESTEEM, AND AFFECTION

OF HIS NEPHEW

JAMES CLARK.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# PROLOGO.

Mi amigo el estudioso y entendido jóven D. Jaime Clark me pone en un grande apuro. Publica una traduccion de los dramas de Shakspeare y me pide que escriba yo un breve prólogo. Esta distincion honrosa, este aprecio que de mí hace D. Jaime Clark, me lisonjea por extremo; pero el apuro no es menor para mí.

¿Cómo, por breve que el prólogo sea, he de prescindir del autor traducido y he de limitarme á juzgar la traduccion solamente? Fuerza es decir algo sobre Shakspeare, y esto es lo difícil, lo enojoso para mí, sobre todo en pocas palabras.

Shakspeare es el ídolo literario de Inglaterra. El influjo civilizador, la preponderancia política de esta gran nacion, en todo el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

auge ahora de su fortuna, riqueza, prosperidad y brio, han difundido y acrecentado la gloria del poeta amadísimo entre cuantas naciones pueblan la faz de la tierra. ¿Qué podré yo añadir á las alabanzas de Shakspeare dadas en Alemania por Wieland, ambos Schlegel, Lessing y tantos otros críticos y poetas, que le aclaman el príncipe de los dramáticos y la fuente de inspiracion de donde ha surgido el genio de la moderna y hermosa poesía alemana? ¿Cómo hablar, cómo escribir de Shakspeare despues del encomio hecho por Víctor Hugo, ciclópeo monumento, serie de ditirambos desaforados, estatua colosal, fundida en una imaginacion de fuego por un entusiasmo que raya en delirio, y abrillantada y retocada despues por un cincel de diamante? ¿Cómo atreverme á desplegar los labios ó á dejar correr la pluma, habiendo leido la apoteósis bellísima, el saludo sublime que Emerson envia á Shakspeare desde el otro lado del Atlántico?

Mi espíritu frio, tardo para los raptos de admiracion, aunque no incapaz de ellos, harto indeciso y vacilante para no ver el



contra al lado del pro, y tranquilo hasta la pesadez, es imposible que siga, ni desde muy léjos, el remontado vuelo encomiástico de los precitados autores.

Shakspeare, dicen, es inconcebiblemente sabio: los demas sabios que ha habido en el mundo dejan al ménos que su sabiduría se conciba. Shakspeare ni esto deja. En punto á facultad creadora Shakspeare es único. No se puede imaginar nada mejor. Shakspeare está más por cima de Milton, Cervantes ó el Tasso, que éstos del vulgo.

De la venida de Shakspeare al mundo no han hecho algo tan sobrenaturalmente importante como la encarnacion de un Dios; pero han hecho más, segun el gusto y forma con que tales encarecimientos pueden hacerse en el dia. Shakspeare, dice Emerson, es en historia natural una produccion del globo que anuncia nuevas mejoras; alguna casta nueva, con relacion á la cual seamos los hombres de las demas castas lo que el mono es con relacion al hombre.

Ni mi escasa anglomanía, ni mi poco fervor romántico, ni mis inveteradas preocu-

UNIVERSIDAD EAFIT

paciones en pro de la medida, órden, reposo y arreglo de los poetas griegos y latinos, ni mi amor á mi propia casta y nacion y á los grandes ingenios que ha producido, entre los cuales Cervantes, y Lope, y tal vez Tirso, se levantan á mis ojos sobre Shakspeare, consienten que yo adopte por mios tan superlativos encomios.

Me veo, pues, en la precision de rebajar el mérito del autor, que mi amigo Clark presenta al público de España, en vez de ponderarle y sublimarle. Harto me aflige tener que hacer un papel tan ingrato; pero no me faltan consuelos.

En primer lugar me remito á Emerson y á Víctor Hugo para el que busque elogios. Añadir es casi imposible. Declaro con sinceridad que en España no creo que hay en el dia más que un hombre que, si se pone á encomiar á Shakspeare, acierte á decir algo que supere á Víctor Hugo y á Emerson en epinicios agigantados y en hipérboles sonoras. Claro está que este hombre es D. Emilio Castelar, el Víctor Hugo de la cátedra y de la tribuna.



En segundo lugar me consuela la consideracion de que, si yo rebajo á Shakspeare, siempre le dejaré bastante alto para los españoles, poniéndole, como le pongo, ya que no á la altura de Cervantes, al nivel de Calderon, y casi hombreándose con Lope.

En tercer lugar, por último, y como tercer consuelo, me parece que más bien acudo en favor del traductor asegurando á los lectores que Shakspeare no es impecable, que no presentándole como el limpísimo dechado, donde, sin lunar ni falta, resplandecen todas las bellezas poéticas, ó como la joya soberana donde se han acumulado á manos llenas, sin mezcla de falsa pedrería ni de metales de baja ley, las perlas, los diamantes y el oro puro de la más acrisolada inspiracion. Los lectores podrán hallar oscuridades, confusiones, rarezas, groserías y bufonadas en estos dramas y achacárselas al traductor. Sepan desde ahora que son del poeta. El traductor, escrupulosamente fiel, lo traduce todo con exactitud pasmosa. Nos hace un inmenso servicio. No nos da un arreglo de Shakspeare, suprimiendo y

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

poniendo á su antojo. Nos da á Shakspeare tal cual es: con sus defectos y con sus bellezas; con sus aciertos y con sus extravíos; con sus bajezas y sus sublimidades. Por Don Jaime Clark va á tener el público español al propio Shakspeare, sin cambio, ni enmienda, ni disfraz alguno, en nuestra lengua castellana. Donde Shakspeare habla en prosa, Clark habla en prosa; donde en verso libre, en verso libre; donde en versos aconsonantados, en versos aconsonantados. El estilo del traductor se ajusta tambien al del autor, y ya es enérgico, conciso y sublime, ya culterano, ya natural, ya claro, ya oscuro, ya elegante y sostenido, ya bajo y rastrero. El Sr. Clark quiere, más que traducir, calcar á Shakspeare, y creo que lo consigue. Vamos, por consiguiente á tener á todo Shakspeare por primera vez en castellano. Menester será juzgarle, rápidamente al ménos, pero con la misma imparcialidad que si fuera nuestro compatriota.

Disto mucho más que de los encomios exagerados de Víctor Hugo y Emerson, del



desden y de las burlas de Voltaire y su imitador Moratin. Confieso que el análisis que hace Voltaire del Hamlet me ha arrancado varias veces lágrimas de risa: mas no por eso he dado nunca la razon á Voltaire. Ya sé que lo sublime, lo bello, lo grande es lo que se presta á la parodia.

Mi vacilacion y mi duda están en otra cosa. ¿Hasta qué punto eran requisito indispensable, condicion precisa de todo lo que hay de profundo y de íntimamente verdadero en el Hamlet, las rarezas de estilo, las *excentricidades* de que se muestra acompañado? ¿Serán defectos, reales defectos los que Voltaire y Moratin señalan como tales, consistiendo sólo la falta de estos críticos en no ver y reconocer en todo su brillo y hermosura los numerosos aciertos que hacen que toda falta se borre y se olvide? ¿Estos defectos, aunque inevitables, dados la época en que Shakspeare escribió y el público á quien se dirigia, son, á pesar de todo, defectos? ¿Ó por último, no son defectos los que Voltaire y Moratin señalaban, sino excelencias y perfecciones que no com-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

prendian? Para responder á estas preguntas, para decidirme por cualquiera de estos términos, necesitaria yo mucho tiempo, larga meditacion y escribir luego un tomo y no algunas páginas. Áun así no sé con certeza si cesaria mi vacilacion y me aventuraria á dar un fallo definitivo.

Sea como sea, y sin dar el fallo, nadie niega que Shakspeare es un ingenio de primer órden. Ni Voltaire ni Moratin lo negaron.

La gloria de este poeta empezó cuando vivia y escribia sus dramas. Despues no se ha eclipsado nunca y ha ido é irá creciendo cada vez más con el andar del tiempo. Pero la grandeza de las montañas no se ve ni se mide de cerca. Aunque se sabe poco de la vida de Shakspeare, parece probable que le conocieron y trataron muchos hombres eminentes de la brillante época en que vivió. Raleigh, Bacon, el conde de Essex, Milton, Hales, Keplero, Belarmino, Alberico Gentile, Paolo Sarpi, Vieta y otros mil le conocian. Ninguno despreció su talento: ninguno dejó de estimar el mérito de sus



dramas; pero ninguno tampoco le rindió aquel culto, aquella adoracion que hoy le rinde lo más ilustre, instruido, inteligente y dichoso del linaje humano. Hasta que llegó el siglo XIX, exclaman sus más fervientes admiradores, hasta que llegó este siglo, cuyo genio es Hamlet viviente, no pudo haber lectores que entendiesen la tragedia de Hamlet. Ahora la literatura, la filosofía y el pensamiento todo, son Shakspeare. Su espíritu es el horizonte más allá del cual nada vemos, nada descubrimos, aunque nos esforcemos con ánsia por columbrar lo venidero.

Singular seria que siendo Shakspeare tan adorado entre los extraños, lo fuese ménos entre los propios; entre los ingleses, que son tan patriotas. En Inglaterra ha tenido el gran dramático multitud de biógrafos, críticos, comentadores y panegiristas. Los que en España han escrito sobre Cervantes son en número cortísimo comparados con los que en Inglaterra han escrito sobre Shakspeare. Nuestras alabanzas á Cervantes son tibias en comparacion de las que se



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

han dado á Shakspeare en Inglaterra. Por lo demas, mucho parecido en todo: hasta en ciertos infantiles y candorosos regalos que lo mismo se han hecho por allá á Shakspeare, que á Cervantes por acá. Ambos han resultado filósofos, médicos, abogados y buenos oficiales ó maestros en casi todos los oficios; pero en verdad, ambos eran ingenios legos, y Shakspeare más que Cervantes, si bien todo lo sabian por penetracion, por viveza de ingenio, por agudeza y perspicacia en la serena mirada para observarlo, abarcarlo y comprenderlo todo á primera vista.

En lo que no han tenido que afanarse tanto los eruditos ingleses como los españoles, es en averiguar quiénes eran, de dónde procedian los personajes que ponia en accion su poeta. Don Quijote, Sancho, Dulcinea, Sanson Carrasco, los Duques, Clara, Dorotea, Lucinda, Cardenio, Altisidora, Maese Pedro, y tantos otros, no tienen antecedentes, y es menester buscarlos con fatigosa diligencia en los archivos, y revelar luego al mundo la interesante ver-



dad de que todos estos personajes vivieron vida real, y fueron bautizados en tal ó cual parroquia. Pero los personajes de Shakspeare, así como las acciones que ejecutan ó en que intervienen, están, ántes que en sus dramas, en crónicas, poemas y leyendas, ó en otros dramas, que Shakspeare refundia.

Pocos autores han tomado más de los otros que Shakspeare. Todo lo que le parecia bello, sublime, divertido, agradable, gracioso, lo tomaba sin escrúpulo donde lo hallaba. Ha dicho un discreto, que en literatura, no sólo se disculpa, sino que se glorifica el robo cuando le sigue el asesinato. Shakspeare sabia esta máxima, y no dejó de asesinar á cuantos robó. De los autores robados nadie se acordaria si no hubieran sido robados. Todos murieron: mas Shakspeare vive, y los personajes que aquellos autores crearon ó evocaron á una vida vaga y como de sombra, y á una luz indecisa, crepuscular é incierta, han sido traidos por Shakspeare á la radiante y meridiana luz de la gloria inmortal, y á una

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vida más firme, más clara, más real que la de todos los héroes de la historia.

Este es, sin duda, el mayor mérito, el mayor misterio, el encanto más poderoso del genio de Shakspeare. Por este lado, y este lado es el más importante, pocos poetas se le adelantan en todas las modernas literaturas. Eminentes han existido algunos que, en mi sentir, sólo han logrado personificar las virtudes ó los vicios, producir tipos ó símbolos con habla y figura humanas: el hipócrita, el avaro ó el misántropo; pero la fuerza creadora para no limitarse á la abstraccion, á la generalizacion, á un concepto destilado y extraido de lo real por medio del discurso, y vestido luego de cuerpo por la fantasía, y sí para producir individuos verdaderos, definidos, determinados, complejos en su carácter y condiciones, como son todas las criaturas humanas, y con más vida y más perfecta vida que la vida que da naturaleza; este don, este arte, pocos le han tenido como Shakspeare. Ofelia, Desdémona, Julieta, Miranda, Beatriz, Hero, Lady Macbeth, Otelo, Hamlet, Shylock, Falslaff, Yago y tantos otros, viven en la mente de los hombres con mayor firmeza y consistencia, que los más ilustres y claros varones que fueron en realidad: que todos los gloriosos sabios, héroes, políticos y capitanes que vivian en el mundo, miéntras que estos personajes fantásticos iban saliendo del cerebro de Shakspeare, provistos ya del elixir de perpetua juventud y vida, desde el año de 1589 al de 1614. Despues, léjos de evaporarse, léjos de desvanecerse tales creaciones, han adquirido mayor brio y virtud inmortal, se han bañado en nuevos fulgores de gloria, se han revestido de cuantos hechizos logra crear el arte humano. El escultor las ha fundido en bronce ó las ha dado cuerpo en el mármol; el pintor ha empleado en ellas todo el primor de sus pinceles y las más ricas tintas de su paleta; el grabador ha agotado la finura y maestría de su buril, y el músico ha buscado y hallado, para expresar sus pasiones, las melodías más conmovedoras y las armonías más profundas.

Grande ha sido el valor de Shakspeare

para conseguir esto: pero ha sido mayor su fortuna. ¿Quién duda, sin embargo, de que la fortuna es el más poderoso elemento del valor?

Fausto, Margarita y Mefistófeles, y Werther y Carlota, en la literatura alemana, y sólo D. Quijote, Sancho, Dulcinea y don Juan Tenorio, en la española, son los personajes que por la notoriedad, la fama, y el fulgor glorioso, pueden compararse á los personajes de Shakspeare, en las otras literaturas europeas.

Pero ¿depende esto de que en los dramas de Lope, Tirso, Calderon, Moreto, Alarcon y Rojas, de que en todo nuestro gran teatro español no haya más personajes que don Juan, con tanto aliento de vida, con tanta predestinacion para la inmortalidad, como los héroes shakspearianos? La verdad es que no hay en nuestro gran teatro español otros personajes que vivan como aquellos. ¿Fué mengua de nuestros poetas ó de la fortuna?

Shakspeare escribió para un pueblo que empezaba á ser grande, que iba á extender su imperio, á mejorar su civilizacion castiza y propia, á difundirla y á hacerla valer por todas las regiones del mundo. Como escribió para el pueblo, escribió inspirado y lleno de los pensamientos y sentimientos del pueblo, y su mente y sus obras están henchidas de lo porvenir; contienen en gérmen todo el espíritu de Inglaterra en el dia. Nuestros dramáticos escribieron tambien para el pueblo, inspirados y llenos de los sentimientos del pueblo, pero de un pueblo que moria, de un pueblo cuya civilizacion castiza y propia iba á desaparecer, y cuyo espíritu de entónces no habia de ser el espíritu de ahora. De aquí que aquellos héroes hablen una lengua que apenas entienden ya los españoles, y expresen sentimientos é ideas de que los españoles mismos ya no participan. ¿Cómo, pues, han de entenderlos los extranjeros, cuando los españoles no los entienden ya?



Aquellos poetas, con todo, eran tambien soberanos; pero ni ellos, ni sus héroes, pueden hoy vivir como Shakspeare y los suyos. Vista y reconocida su grandeza, no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

se les puede negar otro destino, que ya empieza á cumplirse. Para el vulgo de otros paises, y áun para no pocos de sus más eruditos escritores, no sólo la potencia política, sino la potencia intelectual de España, se ha extinguido ya. La Revista de Edimburgo, encomiando á Fernan Caballero, supone que en Quevedo acabó nuestra literatura, y que despues, hasta Fernan Caballero, nada hemos tenido digno de mentarse. Taine asegura que la literatura española feneció á mediados del siglo XVII. Considerada, pues, nuestra literatura como una literatura muerta, y nuestra civilizacion como una civilizacion pasada, es de esperar que los eruditos, arqueólogos y humanistas, nos desentierren ó nos acaben de desenterrar, para hacernos justicia, y que, ya que no vivan nuestros poetas como Shakspeare, ni unos héroes como otros, sean Lope y Calderon, como Esquilo y Sofiocles, y valgan y vivan sus personajes, como Prometeo y Edipo y otros anticuados personajes del teatro griego.

Por lo pronto, ocurre una cosa muy tris-



te, pero inevitable, que se explicará con un ejemplo. Tengo yo un amigo pintor. Ha pintado lindamente á Fausto y Margarita, y á Julieta y Romeo. Varias veces le he rogado que pinte algo tomado de nuestra literatura dramática. Ha contestado, sin consentir réplica ni hallarla yo: nadie entenderia mi cuadro, nadie reconoceria los personajes, nadie sabria la accion, como no diese yo de antemano á cada espectador del cuadro un pliego de papel escrito, donde se explicase todo por menudo. Mi amigo el pintor tenia razon de sobra.

En cambio la vida de Shakspeare y de sus héroes es clara, notoria y contemporánea vida. La generalidad del público conoce ya de fama á muchos de estos héroes, ó los conoce por imitaciones ó por estampas y pinturas, ó por las óperas en que aparecen cantando. Bueno es que los conozca tales como son, en su primitiva fuente, en Shakspeare mismo.

La traduccion de D. Jaime Clark vale para esto como pocas traducciones. Para quien no sepa con toda perfeccion la lengua

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Nelly de Protección Documental

inglesa, y sea nacido en España, esta traduccion será más útil y mil veces más agradable que el original inglés y que toda traduccion francesa por buena que sea.

Creo que debo terminar felicitando á mi amigo D. Jaime Clark por su excelente trabajo.

J. VALERA.

## AL QUE LEYERE.

Para el mejor desempeño del trabajo que tengo el honor de ofrecer al público, me he servido de una de las últimas ediciones de las obras de Shakspeare que se han publicado en Lóndres, á saber, la edicion llamada del Globo *(The Globe Edition)*, cuyo texto está ordenado segun las reglas seguidas por los compiladores de la excelente edicion de Cambridge. Me he valido además de la afamada traduccion alemana de Schegel y Tieck, cuyo auxilio ha facilitado notablemente mi tarea. En algunos casos he consultado la traduccion francesa de Letourneur, revisada, corregida y completada por varios traductores y comentadores modernos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dudando de mis fuerzas, harto escasas para reproducir con la fidelidad, energía y concision que fueran de desear los pensamientos sublimes, atrevidos, tiernos y patéticos, y á veces intrincados, del gran dramaturgo inglés, he procurado que mi traduccion tuviese al ménos el mérito de ser fiel y tan castiza como lo permitiese mi conocimiento del idioma castellano. Para conseguir el primero de estos fines he tratado, no sólo de reproducir el pensamiento del autor con toda la exactitud posible, sino de imitar constantemente su estilo, empleando los mismos metros que él en los trozos que están en verso, y dejando en prosa lo que está en prosa; únicamente en las canciones y trozos que están en versos cortos he elegido metros análogos, por no estar autorizados muchos de los metros líricos que emplea el poeta inglés por nuestros autores clásicos. En algunos trozos rimados de mucha extension he empleado la silva en lugar de los versos endecasílabos pareados que usa con frecuencia Shakspeare, y cuyo martilleo resulta algo monótomo al oido.

En cuanto á los chistes, retruécanos, juegos de palabras, refranes y expresiones familiares y



peculiares de la época en que escribió Shakspeare, y de los cuales están salpicadas sus obras, he procurado siempre verterlos al castellano por analogía; en los casos en que esto no me ha sido posible, bien sea por no existir tales dichos y retruécanos en nuestro idioma, ó bien por serme desconocidos, los he traducido sencillamente, tratando de conservar en lo posible el sentido doble ó el chiste que encierran en el original.

He procurado evitar, como manda el gusto de nuestros rigoristas modernos, aunque no el uso de nuestros clásicos antiguos, la asonancia final en los versos endecasílabos libres; pero en algunos casos no he tenido destreza suficiente para huir de este defecto sin alterar notablemente el sentido del original, ó debilitarlo alargando inútilmente el giro de la frase. Entre incurrir en tal defecto ó evitar la asonancia alterando el sentido y debilitando la expresion, he preferido siempre lo primero; es decir he preferido siempre sacrificar la forma al pensamiento. Perdónenme esta falta los rigoristas en gracia del buen deseo que me mueve á acometer tan útil y ardua empresa, y sírvanme de disculpa ante el público la nunca bien ponderada traduccion de la *Aminta*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

del Tasso, de Jáuregui, la bella égloga de Francisco de Figueroa, las sátiras de Jovellanos, y áun algunas composiciones líricas de Melendez y Cienfuegos, en las cuales no escasean tales lunares.

En algunos pocos casos me he visto obligado á hacer ligeras alteraciones en el texto, ó á suprimir ciertos trozos y diálogos que se refieren á costumbres y usos peculiares de la época en que escribia Shakspeare, hoy completamente desconocidos. En donde quiera que esto haya sido menester, he tenido cuidado de advertirlo en una nota.

Por estas licencias y otras muchas faltas que sin duda contendrá mi trabajo, suplico la benévola indulgencia del público, recordándole al mismo tiempo estas palabras de Fray Luis de Leon, sacadas del prólogo que puso á sus obras poéticas: «De lo que es traducido, el que quisiere ser juez, pruebe primero qué cosa es traducir poesías elegantes de una lengua extraña á la suya, sin añadir ni quitar sentencia, y con guardar cuanto es posible las figuras del original, y su donaire, y hacer que hablen en castellano, y no como extranjeras y advenedizas, sino como



nacidas en él, y naturales. No digo que lo he hecho yo, ni soy tan arrogante; mas helo pretendido hacer, y lo confieso. Y el que dijere que no lo he alcanzado, haga prueba de sí, y entónces podrá ser que estime mi trabajo más.»

JAIME CLARK.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# NOTICIAS RELATIVAS

Á LA

# VIDA Y OBRAS DE SHAKSPEARE.

Uno de los sentimientos más naturales en el hombre es el de desear conocer á fondo y tener noticia circunstanciada de la vida íntima de aquellos ingenios que, por su talento ó saber, hayan dejado huella luminosa y duradera en la historia del género humano. El suceso más trivial, la circunstancia ménos importante de la vida de tales hombres suelen ser registrados, discutidos y comentados con no ménos celo que veneracion, por eruditos y biógrafos, y leidos y meditados con igual curiosidad que interes por profanos admiradores de su talento. Esta curiosidad y este interes, aquel celo y aquella veneracion suben de punto á medida que es más elevado el talento, más profundo el saber del ídolo en cuyo altar se tributa admiracion y respeto. ¿Qué mucho, pues, que Shakspeare, el poeta más popular de Inglaterra, y tal vez el genio dramático más grande de todas las épocas y literaturas, haya despertado análogo sentimiento, no sólo en sus compatriotas, sino tambien en los extraños? Desgraciadamente la curiosidad de los admiradores de Shakspeare por



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

conocer los hechos íntimos de su vida, ha sido y será siempre mayor que la facultad de satisfacerla en sus biógrafos. Extraño, inexplicable parece que tan poco (tan poco que es casi nada) se sepa de la vida de un hombre tan afamado, no sólo en los tiempos que alcanzamos, sino tambien en los en que vivió. Y sin embargo, por desdicha, demasiado cierto es, que nada ó casi nada se sabe con autenticidad histórica de la vida y los hechos de Shakspeare. No sin fundamento exclama Campbell: «El genio de la biografía ha »embalsamado á los enanos de la literatura in»glesa, mientras dejaba á su mayor coloso enter»rado en el olvido.»

¿A qué ó á quién debemos atribuir tan lastimosa falta? Indudablemente más que á otra circunstancia alguna al carácter de Shakspeare mismo, en extremo sencillo y modesto, más inclinado á los goces del retiro doméstico, que á los pomposos triunfos de la vida pública; y á la indiferencia con que debió mirar la fama póstuma; la esperanza de cuyo logro tantos desvelos suele causar á otros. Sabido es que Shakspeare se retiró á vivir tranquilamente en su pueblo nativo, cuando aún estaba en el apogeo de su vigor intelectual, y resonaban en sus oidos los frenéticos aplausos de un público admirador; probablemente ántes de cumplir los cuarenta y ocho años. En cuanto á la indiferencia con que miraba la fama póstuma, baste decir que no dejó uno solo de sus dramas en estado de poder ser correctamente impreso despues de su muerte.

Otra circunstancia que ha contribuido poderosamente á que sean tan escasas las noticias que acerca de la vida de Shakspeare han llegado hasta nosotros, es el abandono, la culpable dejadez de sus contemporáneos, cuya negligencia es fácil de explicar en cierto modo, si se tiene en



cuenta la poca aficion que habia en aquella época entre los literatos ingleses, á recoger y compilar datos y noticias biográficas; y lo que sucede con la vida de Shakspeare, acontece, aunque no siempre en tanto grado, con la mayoría de los personajes célebres ingleses de aquella época.

Hasta los elementos coadyuvaron á destruir y borrar todo recuerdo de la vida y hechos íntimos de aquel gran poeta. En el año de 1613, el teatro del *Globo*, de la propiedad del mismo Shakspeare, y en el cual fueron representados por primera vez la mayor parte de sus dramas, fué completamente destruido por las llamas; y es más que probable que pereciesen en ellas gran número de documentos relativos al poeta. Poco tiempo despues hubo un gran incendio en la villa natal de Shakspeare, Stratford-on-Avon, en cuya ocasion probablemente perecieron varias cartas suyas á sus conciudadanos. Es de suponer asimismo que el poeta dramático Ben Jonson, contemporáneo y coetáneo de Shakspeare, tuviese cartas y manuscritos de éste; pero tambien la casa y biblioteca de Ben Jonson fueron presa de las llamas pocos años ántes de su muerte. Por último, podemos suponer que el gran incendio que en 1666 redujo á cenizas barrios enteros de la ciudad de Lóndres, destruyó documentos relativos á Shakspeare, que de otra suerte hubieran llegado hasta nosotros.

Sin embargo de estos contratiempos y de la negligencia de sus contemporáneos, la tradicion popular nos ha legado un retrato general, á guisa de rudo bosquejo, en extremo lisonjero, por cierto, del carácter de Shakspeare. Drummond de Hawthornden habla de la dulzura de su carácter, comparada con la insolente arrogancia de su rival y coetáneo Ben Jonson; y el mismo Jonson dice, hablando de Shakspeare: « Le amaba tier»namente, y el respeto que me inspira su memo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

»ria casi raya en idolatría; era en verdad honrado »y de condicion franca y abierta.» En efecto, todos los contemporáneos que han dejado algo dicho acerca de Shakspaere, están de acuerdo en pintarle como hombre de sentimientos nobles, de amable y divertida compañía, calificándole de *digno, dulce* y *querido*. John Aubrey, que floreció sesenta años despues de la muerte de Shakspeare, afirmó de él, fundándose en la tradicion, que se distinguia, no sólo por su amena compañía y la dulzura de su trato, sino tambien por su hermosa presencia. Los únicos dos retratos auténticos que se conocen de Shakspeare son el busto que se halla colocado en el monumento erigido á su memoria en Stratford, y el retrato conocido por el *Chandos portrait*. Este último sin duda hace más justicia á la figura del gran poeta, aunque difiere bastante del primero, que es en verdad una obra bastante tosca y de escasísimo mérito artístico.

Varios escritores contemporáneos de Shakspeare, tales como Heywood y Browne, formaron el propósito de escribir historias de las vidas de los poetas de su época, entre los cuales hubiera figurado en primer término el bardo del Avon; pero desgraciadamente no llegaron á realizar tal proyecto, ó si lo hicieron, sus obras no han llegado hasta nosotros. El primer biógrafo digno de tal nombre que tuvo Shakspeare, fué Rowe, quien publicó, casi un siglo despues de la muerte de aquél, una breve noticia sobre su vida. A Rowe, siguieron Farmer, y sobre todo Malone, uno de los escritores que más y con mayor esmero se han ocupado en la vida y las obras de Shakspeare. Excusado es decir que estos biógrafos y críticos han tenido un sinnúmero de imitadores, y bien podemos afirmar que pocos son los poetas que en mayor grado hayan ocupado los desvelos de eruditos y literatos. Hasta el modo que tuvo Shakspeare de escribir su apellido ha dado lugar á disputas y controversias; aunque esta cuestion, poco importante por cierto, quedó resuelta de un modo decisivo, con el descubrimiento, hecho á principios de este siglo, de un ejemplar de los *Essais* de Montaigne, traducidos al inglés por Florio, del cual no cabe duda alguna de que perteneció al gran poeta inglés, cuya firma lleva en esta forma, *Wm Shakspere*. Sin embargo, el uso moderno ha establecido como la más corriente la ortografía siguiente, *Shakspeare*.



Nada se sabe con certeza acerca del abuelo de nuestro poeta, á pesar de la afirmacion de Rowe de que procedia de una familia distinguida; y hasta se ignora si nació ó no en Stratford su propio padre John Shakspeare; por lo ménos los archivos de aquella villa nada dicen sobre este particular. Pero lo que Malone ha logrado probar hasta la evidencia es que el padre de Shakspeare ejercia el oficio de guantero en Stratford. Es probable tambien que traficaba en lanas y ganado; pero carece de todo fundamento la tradicion vulgar, segun la cual fué carnicero. El padre de Shakspeare se estableció en Stratford probablemente, segun Malone, por los años de 1550; en 1565 fué elegido concejal, y en 1568 primer magistrado ó sea alcalde de dicha comunidad. Esta circunstancia revela sin duda alguna que debió ser hombre de bastante importancia en aquella localidad, tal vez propietario y *gentleman*. Su casamiento con Mary Arden, hija de una familia distinguida que habia recibido concesiones territoriales del rey Enrique VII, es una prueba más de la limpieza de sangre del padre de Shakspeare. Por otra parte, en 1568, cuando fué elegido alcalde de Stratford, obtuvo el derecho de gastar escudo de armas.

Pocos años despues de este acontecimiento, el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

padre de Shakspeare, cuya posicion por aquel entónces debió ser bastante próspera, se vió rodeado de apuros y en no poca estrechez, como lo demuestran las deudas que contrajo con varios conciudadanos suyos, y la necesidad en que se vió de hipotecar algunas fincas que le trajo en dote su mujer. Para colmo de desdichas se vió enredado en un pleito con uno de sus acreedores pocos años ántes de su muerte. En 1578 se le dispensó ya del pago de cierta contribucion que satisfacian los concejales para el mantenimiento de los pobres; y en 1579 su nombre figura entre los de las personas que no habian satisfecho el pago de las contribuciones municipales. Algunos biógrafos afirman que el padre del poeta murió en la indigencia; pero esto sin duda debe ser una exageracion, pues consta que á la muerte de su padre heredó Shakspeare dos casas, situadas en Stratford, ambas con jardin y huerta.

El gran poeta inglés, objeto de esta breve noticia, tercer hijo de John Shakspeare y Mary Arden, y el mayor entre los varones nació en Stratford, en el mes de Abril del año de 1564; no se sabe á punto fijo en qué dia, aunque Malone cree que fué el 23 por haber sido bautizado con el nombre de William el dia 25 de dicho mes; pero esta, como se ve, no pasa de ser una mera conjetura. Apenas contaba nueve semanas de vida, cuando estalló la peste en la villa de Stratford, cebándose de tal suerte en sus habitantes, que más de una sétima parte de la poblacion pereció á consecuencia de tan terrible azote. Felizmente, como dice Campbell, la puerta de la casa en que yacía el futuro poeta estaba, como las de los israelitas en Egipto, regada de suerte, que el ángel exterminador pasó por ella, y quedó salvo el recien nacido.

Nada se sabe, ni se conserva tradicion ni anécdota alguna relativa á los primeros años de la vida de Shakspeare. Probablemente no recibió otra educacion que la que se daba en la escuela gratuita de Stratford. Algunos tal vez lamentarán esta falta de erudicion en un talento tan favorecido por la naturaleza; pero nosotros no podemos ménos de sospechar que esta desventaja aparente fué, más que perjudicial, beneficiosa á la imaginacion y talento natural del poeta, á cuyo desenvolvimiento contribuye, más que el estudio afanoso y la lectura, el cultivo independiente de la inteligencia, y el libre ejercicio de la fantasía. Shakspeare estudió poco en los libros, pero mucho en la naturaleza, como lo demuestra el profundo conocimiento de las pasiones, de los afectos y resortes del corazon humano que revela en sus obras. La circunstancia de haber sacado Shakspeare la mayor parte de los argumentos de sus dramas, de novelas, biografías é historias traducidas y no originales, parece indicar que debió ser escasísimo su conocimiento de las lenguas y literaturas, así modernas como antiguas. Sin embargo, no cabe duda de que estudió latinidad en la escuela de Stratford. Por otra parte, las bellísimas imágenes, las sublimes metáforas y símiles sacados de la mitología pagana, de que están sembradas sus obras, revelan hasta qué punto supo apreciar aquellas poéticas tradiciones, fuente eterna de inspiracion divina.

Rowe cree que Shakspeare tuvo que abandonar sus estudios en la escuela de Stratford á consecuencia de los apuros pecuniarios de que se halló rodeado su padre; pero más probable parece, y así opina tambien Malone, que dejó las aulas para ejercitarse en algun oficio con que poder proveer á su propio sustento. Es posible, asimismo, que su padre le retirase de la escuela para que le ayudase en sus propios negocios. Una tradicion re-

fiere, no sabemos con qué fundamento, que Shakspeare pasó algunos años de aprendizaje en el bufete de un abogado. Con efecto, en algunos de sus dramas revela un conocimiento tan íntimo de los términos legales, de las astucias, sutilezas, enredos y picardías que suelen practicar los intérpretes de las leyes, que éstos, enorgullecidos con la idea de haber tenido por colega á un ingenio de tal valer, afirman que ese ave del paraíso, como dice Campbell, hubo por fuerza de cobijarse por algun tiempo en su tenebroso nido. Pero no es la abogacía el sólo campo en que brilla el conocimiento práctico y la lucidez del genio de Shakspeare. En achaques de milicia, de naútica, de comercio, de política, y áun de profesiones, oficios y ocupaciones ménos nobles y dignos, se muestra igualmente sabihondo y licenciado. Es de suponer, por tanto, que estos conocimientos prácticos de que tantas pruebas da en sus obras, son debidos, no á un aprendizaje formal á tal ó cual oficio ó profesion, sino al natural despejo de su claro ingenio, y á la potencia observadora y retentiva de sus raras facultades. Sean cuales fueren las ocupaciones de Shakspeare durante el período que trascurrió entre su salida de la escuela y su ida á Lóndres; lo cierto es que en aquel trascurso se verificó su enlace con Anne Hathaway, hija, segun datos bastante auténticos citados por Rowe, de un rico labrador de Stratford. El casamiento de Shakspeare se celebró, no en la villa de Stratford, sino probablemente en algun lugar vecino, en el mes de Noviembre de 1582. Tenia entónces diez y ocho años, y su mujer, veintiseis, segun consta en un documento auténtico relativo á aquel acto, que aún se conserva. En Mayo del año siguiente (1583) su mujer dió á luz una hija, la cual nació, segun afirma Malone que lo atestiguan los registros de Stratford, seis meses y dias despues del casamiento de sus padres, y fué bautizada en Stratford con el nombre de Susana. Esta venida al mundo algo prematura de la hija mayor del poeta, nos hace sospechar que su casamiento á la precoz edad de diez y ocho años con una mujer de veintiseis, pudo ser consecuencia de alguna calaverada del jóven Shakspeare, la cual ciertamente no dejaria de estar en armonía con algunas anécdotas de su vida juvenil que nos ha legado la tradicion.



A juzgar por las indagaciones hechas por Malone, los antecesores de la esposa de Shakspeare fueron labradores, y áun parece que poseia su padre alguna tierra de su propiedad; pero no consta que recibiese Shakspeare dote alguno con su mujer. Ésta dió á luz, próximamente diez y ocho meses despues del nacimiento de su hija Susana, un hijo y una hija gemelos, que fueron bautizados en Febrero de 1584 con los nombres de Hamnet y Judita. Parece que Shakspeare no tuvo más hijos de su mujer.

Cuenta la tradicion que pocos años despues de su enlace, un acontecimiento imprevisto obligó á Shakspeare á abandonar á su mujer é hijos en Warwickshire, y á refugiarse en Lóndres. Rowe, que da entera fe á esta anécdota, la refiere en los términos siguientes: «Por desdicha, bastante comun en la juventud, cayó Shakspeare en mala compañía, y algunos de sus camaradas, que tenian aficion más peligrosa que legítima á los venados que poblaban los parques circunvecinos, le indujeron más de una vez á cazar en el parque de un tal Sir Thomas Lucy, de Charlecote, no léjos de Stratford. Estas fechorías fueron causa de que dicho señor le persiguiese ante los tribunales, y la venganza inspiró al poeta una sátira contra el demandante, sátira tan mordaz y ofensiva, que movió á Sir Thomas á redoblar sus esfuerzos para

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

castigar á Shakspeare, el cual no tuvo otro remedio que huir de aquella localidad para evitar la saña de su enemigo.»

A juzgar por la única estrofa, de dudosa autenticidad, que se conoce de dicha sátira, ésta debió ser, por cierto, indigna áun de la musa de un cazador furtivo.

Malone desecha como ficticia esta historia del robo de los venados, y dice que mal podria Shakspeare robar los ciervos de Sir Thomas Lucy, cuando está probado que este señor no tuvo jamás un parque de ciervos. Campbell cree que esta no es prueba suficiente para negar el hecho, pues sin tener parque, Sir Thomas pudo tener ciervos en algunas de las fincas de su propiedad, y es sabido que el delito de que se acusa á Shakspeare era por demas comun entre los jóvenes de su época. Pero sea de esto lo que fuere, no cabe duda de que algun contratiempo obligó á Shakspeare á abandonar su ciudad nativa y á separarse de su mujer é hijos para dirigirse á Lóndres, en donde se estableció, segun se calcula, por los años de 1586 ó 1587. Parece que á su llegada á la metrópoli abrazó desde luego la profesion de cómico. Es más que probable que tuviese Shakspeare relaciones de amistad con algunos de los primeros cómicos de aquella época, pues de dos de ellos se sabe que fueron conciudadanos suyos, y de otro se cree que fué hasta pariente próximo del poeta. La tradicion popular, seguida por Rowe, afirma que Shakspeare dió principio á su carrera teatral siendo traspunte; pero es muy probable que este dato se refiera á uno de los hermanos del poeta, dos de los cuales fueron cómicos. Otra tradicion, aún ménos verosimil que la anterior, cuenta que, ántes de ser cómico y poeta dramático, se ocupó Shakspeare, inmediatamente despues de su llegada á Lóndres, en tener los caballos de los espectadores que acudian á ver la funcion. Ambas aserciones nos parecen aún más que improbables, habiendo probado Mr. Collier, por documentos descubiertos por él, que en el año de 1589, es decir, muy pocos años despues de la llegada de Shakspeare á Lóndres, tenia éste ya parte en la propiedad del mismo teatro en que se nos quiere hacer creer que dos ó tres años ántes desempeñaba tan humilde destino. Esta circunstancia indica, al parecer, que el gran poeta no pudo ser tan mal actor como algunos han querido suponer, entre otros Rowe. En prueba de su escaso talento como actor se ha dicho que solia representar el papel de fantasma en su propio drama *Hamlet*, el cual por cierto no es uno de los más insignificantes de la obra; exige, sobre todo, una hermosa presencia, y cierta solemne majestad en la voz y los movimientos, que no suelen ser atributos de malos actores. El doctor Drake, en su obra intitulada *Shakspeare and his Times, etc.*, cita algunos versos del poeta John Davies de Hereford, que florecia á principios del siglo XVII, de los cuales se infiere que Shakspeare solia representar los papeles de reyes. En suma, podemos suponer que tenia bastante aptitud para el arte escénico, aunque nunca llegó á brillar en él como lo hizo en el arte mucho más difícil de la poesía dramática.



La historia del orígen y desenvolvimiento del drama en Inglaterra es muy análoga á la del drama español. Los dramas sacros, llamados comunmente *misterios* en Inglaterra, son las primeras obras de que nos da cuenta la historia de la literatura dramática inglesa. Los personajes que en ellas figuraban eran casi siempre bíblicos ó religiosos, y el clero tomaba una parte principal en su representacion. A estos *misterios* siguieron otra clase de espectáculos análoga, que general-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mente se representaban delante de los reyes, y en honor suyo, en las festividades públicas. Pero uno y otro género habian caido en desuso ántes que se dedicara Shakspeare al arreglo y composicion de obras para el teatro. En cambio estaban muy en boga las imitaciones y traducciones del teatro clásico antiguo, y en las obras de este género es donde debemos buscar la verdadera fuente del drama moderno inglés. Por regla general estas obras eran debidas á los profesores y estudiantes de las universidades y escuelas públicas, y casi todas ellas se distinguen por el mal gusto de sus autores, que trataban de imitar á los antiguos, sin entenderlos y sin apreciarlos debidamente; basta decir que el autor clásico á quien parecian tener en mayor estima era Séneca. Casi todas las obras dramáticas inglesas anteriores á Shakspeare se parecen en la irregularidad del plan, la extravagancia del estilo, siempre hiperbólico é hinchado, la monotonía y frialdad de las escenas trágicas, y las bufonadas triviales y groseras que constituyen su parte cómica.

Entre los poetas dramáticos que precedieron inmediatamente á Shakspeare citaremos como los más distinguidos á Peele, Greene y Marlowe. De estos tres, Marlowe es el único que puede ser calificado de gran poeta. Adolecen sus obras de ampulosidad y exageracion en el lenguaje, que era el defecto comun de los poetas ingleses de aquella época; pero los caracteres de sus dramas están trazados con una energía y vigor de que no ofrece ejemplo ninguno de sus predecesores. Campbell, dice que «si Marlowe hubiese vivido, Shakspeare hubiera tenido casi un competidor en él.»

En Inglaterra, lo mismo que en España, las primeras obras dramáticas fueron representadas en iglesias, refectorios de seminarios, aulas de escuelas públicas, en los patios de los castillos de los nobles, ó en los corrales y graneros de mesones y cortijos; pero cuando Shakspeare dió principio á su carrera, el drama inglés habia adquirido, no sólo nombre y fama, sino tambien una morada estable. El primer edificio destinado exclusivamente á las exigencias del drama fué eregido en Inglaterra, en el año de 1570, con el nombre de Teatro, en el barrio de Lóndres llamado de *Blackfriars*, y es indudable que á la sazon en que llegó Shakspeare á aquella ciudad habia ya en ella varios edificios de esta clase. Para que el lector pueda formarse una idea de la forma en que fueron puestas en escena por primera vez las obras del gran poeta inglés, creemos oportuno insertar aquí la siguiente descripcion que hace el erudito crítico y anticuario Dyce de los primeros teatros ingleses.



«Casi todos estos edificios, dice, eran de madera. Los que llevaban, no sabemos por qué motivo, el nombre de teatros particulares, estaban cubiertos con un tejado, mientras que los teatros públicos no tenian otra bóveda que la del firmamento, salvo el escenario y las galerías, que estaban cubiertos. En la fachada de estos edificios se veia una muestra con el nombre del teatro, y durante la representacion se izaba una bandera en el tejado; su distribucion interior era semejante á la de los teatros modernos: habia galerías ó tablados alrededor, y detras de estos los palcos destinados á los espectadores de la clase más elevada. En los teatros particulares estos palcos estaban provistos de cerrojos, cuyas llaves se entregaban á las personas que los alquilaban. El centro del edificio lo formaba el patio, que estaba separado del escenario por una doble empalizada. En los teatros particulares habia asientos en el patio, mientras que en los teatros públicos no

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

disfrutaban de esta comodidad los espectadores que frecuentaban aquella localidad.

»El cuerpo del edificio estaba alumbrado por medio de faroles ó linternas de gran tamaño, y dos enormes candelabros daban luz al escenario. La orquesta, que constaba de escaso número de instrumentos, ocupaba una especie de galería situada encima de los palcos de proscenio. Los instrumentos que más comunmente se usaban eran trompas, cornetines, obóes, laúdes, flautas, violas y órganos.

»Mientras aguardaba á que empezase la funcion, el auditorio se entretenia en leer, jugar á los naipes, fumar, beber cerveza, y en comer nueces y manzanas; áun durante la representacion, los aficionados, los críticos y petimetres, deseosos de llamar la atencion, tenian por costumbre el colocarse en el escenario tumbados sobre los juncos que cubrian el tablado, ó sentados en escaños alquilados, en tanto que sus pajes les proveian de pipas y tabaco. Esta costumbre duró hasta el tiempo del gran actor Garrick, es decir, hasta mediados del siglo XVIII.

»Al tercer toque de clarin comenzaba la funcion. El telon se abria por el centro, á guisa de cortina, colgada de una barita de hierro, de suerte que podia correrse y descorrerse fácilmente. Las decoraciones tenian todas la misma forma que el telon. En el fondo solia haber siempre un balcon, cuya meseta estaba á una altura de ocho ó nueve piés del suelo, y servia de galería ó de aposento superior; estaba provisto de cortinas para ocultar cuando fuere menester á los actores que desde allí recitaban sus papeles. El techo del escenario estaba pintado de azul ó adornado con paños de dicho color, y se le llamaba *los cielos*. El tablado del escenario estaba cubierto, por regla general, de juncos, y en casos extraordinarios de una estera. Es indudable que no se usaban decoraciones movibles; una tabla con el nombre del lugar de la accion pintado en ella en gruesos caracteres, estaba colocada de suerte que podia ser vista desde todas las localidades del teatro. Tal vez, cuando era necesario que el espectador se figurase que se habia verificado una mutacion de escena, un dependiente de la empresa suplicaba al público que imaginase por un momento que el actor, el cual no habia abandonado la escena, habia sido trasladado de pronto á un lugar distinto. Un lecho, sacado á la escena, representaba un dormitorio; y una mesa con recado de escribir bastaba para convertir el escenario en un estudio ó un escritorio. Rudos armazones hechos de madera y lona servian para figurar torres, baluartes, cavernas, grifos, árboles, etc. El uso de los escotillones corresponde á la infancia del arte teatral; pero subir un personaje celeste á la bóveda del escenario era una empresa que superaba las fuerzas de los maquinistas escenógrafos de entónces.



»En los teatros principales los mejores vestuarios solian ser costosos. Los cómicos que hacian papeles de hombres gastaban á veces pelucas: hacian los papeles de mujeres, niños ó mancebos, que tal vez solian disfrazarse con máscaras. El autor encargado de recitar el prólogo salia revestido de una capa negra de terciopelo; por regla general se omitia el epílogo. Durante la representacion del drama, el gracioso improvisaba chistes y bufonadas; en los entreactos tocaba la orquesta, y se amenizaba el rato con canto y baile. La representacion acababa con un sainete ó entremes en que hacia un papel importante el gracioso, y en que solia haber casi siempre música y baile. Una oracion en favor de la reina Isabel, pronunciada por todos los actores de rodillas, remataba la funcion.

»El precio de entrada variaba segun la impor-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

tancia del teatro: un asiento en los palcos principales costaba un chelin (cinco reales); un puesto en las galerías ó en el patio, seis peniques (dos reales y medio), dos peniques, y á veces un solo penique. La funcion empezaba á las tres de la tarde. Durante el reinado de la reina Isabel habia teatro el domingo lo mismo que en los demás dias de la semana; pero parece que en tiempos de sus sucesores las representaciones teatrales no eran toleradas en domingo sino en palacio.»

Tal era la condicion material del teatro en Inglaterra cuando llegó Shakspeare á Lóndres. Hay motivo bastante fundado para creer que dió principio á su carrera de autor dramático arreglando al gusto de sus contemporáneos varias obras de los poetas que le habian precedido; y se sabe positivamente que por el año de 1592 se ocupaba en esta tarea, pues el autor dramático Greene, que murió en aquel año, hace alusion á Shakspeare en una de sus obras, quejándose de esa especie de pirateria literaria. Es probable tambien que por esta época compusiese Shakspeare uno de sus poemas no dramáticos, los cuales le dieron bastante fama, cuando aún era poco conocido como dramaturgo.

Él mismo, en la dedicatoria de su *Vénus y Adónis*, llama este poema, el primer parto de su ingenio: lo dió á luz en 1593, y el año siguiente publicó *El rapto de Lucrecia*. Dedicó entrambos al conde de Southampton, quien, segun Rowe, le recompensó con la cuantiosa suma de mil libras esterlinas, cantidad que en aquella época equivalia á cinco veces el valor que hoy representa, cuya circunstancia nos hace dudar de la veracidad de esta anécdota. Estos dos poemas nada pueden añadir á la fama de Shakspeare, aunque fueron bastante apreciados en su época. El primero es prolijo en extremo, y está escrito en un estilo



culto é hiperbólico que revela un mal gusto poético, que las escasas bellezas que contiene la obra no son parte á atenuar. El segundo, en estilo y gusto se distingue muy poco del primero, y su enojosa moralidad lo hace aún más pesado. *La querella del Amante* y los *Sonetos* fueron publicados juntamente en 1609; pero es indudable que algunos de los últimos eran conocidos por lo ménos ántes de aquella época. *La querella del Amante* no deja de contener algunos trozos de delicada poesía; pero los defectos de estilo y de gusto son tan notables en este poema como en los dos de que arriba hacemos mencion. De los ciento cincuenta y cuatro sonetos que compuso Shakspeare, dos ó tres son dignos del autor de *Romeo y Julieta*; pero la mayor parte, nos parecen, á pesar del elogio que les tributa Schlegel, áun inferiores á los citados poemas. Gran número de estos sonetos van dirigidos á un amigo del autor que se supone ser el conde de Pembroke. Los sonetos amorosos revelan una pasion exagerada y falsa en sus sentimientos. En la coleccion de poesías conocidas por el *Peregrino apasionado* hay algunas composiciones que han sido atribuidas á la pluma de Shakspeare; pero parece que fueron publicadas sin su consentimiento, y es imposible hoy averiguar cuáles son suyas y cuáles no lo son.

Como arriba dejamos dicho, la primera ocupacion de Shakspeare al llegar á Lóndres, fué la de actor. Es probable que en un principio tuviera que luchar con dificultades y escasez de medios para vivir; pero sus apuros no debieron ser de larga duracion, pues muy pocos años despues de su emigracion á la córte, tenia una pequeña parte en la propiedad del teatro en que trabajaba, y en 1596, diez años á lo sumo despues de su llegada á Lóndres, estaba interesado en dicha empresa por una parte muy considerable. Por esta época



UNIVERSIDAD EAFIT

disfrutaba además, como lo atestiguan varios documentos fidedignos, del patrocinio de algunos de los primeros grandes del reino, tal como los lores de Southampton y Pembroke; esta circunstancia prueba hasta la evidencia que en 1596 Shakspeare era apreciado como uno de los actores dramáticos más eminentes de su época. No existe prueba alguna fehaciente de que gozase Shakspeare directamente del favor de la reina Isabel; pero es de suponer que aquella ilustre soberana apreciase en alto grado tan raro y fecundo ingenio. La tradicion refiere que la reina misma, entusiasmada con el tipo cómico de Falstaff, uno de los personajes del drama titulado *Enrique IV*, manifestó deseos de ver á aquel hidalgo bebedor y mentiroso en una escena de amores, y para complacer á su augusta admiradora, escribió Shakspeare *Las alegres comadres de Windsor*.

Hay además otras várias pruebas de la próspera situacion en que por entónces vivia Shakspeare; entre otras existe aún una carta fechada en 1596, en que un compatriota suyo le escribe pidiéndole prestada una suma de treinta libras, cantidad considerable en aquella época, y el contenido de la carta revela que el que la escribió no tenia recelo alguno de recibir una contestacion negativa á su demanda. Por otra parte, parece que en 1597 compró Shakspeare una de las principales casas de Stratford, adonde se retiró más tarde á pasar en compañía de su anciana Anne Hathaway los últimos años de su vida; y poco tiempo despues, en 1602, adquirió otras tierras y fincas en dicha villa por valor de trescientas libras esterlinas.

Es de suponer que Shakspeare no dejase de visitar su ciudad natal durante los años de su residencia en Lóndres. Chalmers y el doctor Drake afirman, aunque sin prueba suficiente, que áun



despues de su emigracion pasaba la mayor parte del año en Stratford. Por lo ménos podemos creer que en dos ocasiones no dejaria de volver á dicho pueblo: en la de la muerte de su hijo Hamnet, acaecida en 1596, y en la del casamiento de su hija mayor Susana, con el médico John Hall, en 1607.

Por los años de 1598, se cree trabó Shakspeare amistad estrecha con el poeta Ben Jonson, autor dramático, y tal vez el más erudito de su época, y de ellos se cuenta que formaban parte de una tertulia de literatos y hombres de chispa, que celebraban reuniones periódicas en la taberna de la Sirena, en Friday-Street. Shakspeare, Jonson, Beaumont, Fletcher y Donne, son los nombres más distinguidos de los talentos que formaron parte de este club, en el cual, á juzgar por el recuerdo que de él aún subsiste, no debieron escasear las justas literarias y de ingenio, el buen humor y el gracejo de que nos habla Beaumont en una epístola dirigida á Ben Jonson.

Apenas subió al trono de Inglaterra el rey Jaime I, de la casa de Estuardo, cuando se apresuró á premiar el mérito de Shakspeare como poeta y director dramático, nombrando á él y su compañía, por cédula de fecha de 29 de Mayo de 1603, que aún se conserva, actores de su real cámara, habiéndolo sido hasta entónces del lord Chambelan.

Despues de haber seguido en este bosquejo biográfico las pocas peripecias conocidas ó supuestas de la vida del más grande de los poetas ingleses, hasta dejarle en la cúspide de su fama y prosperidad, juzgamos oportuno dar aquí una breve reseña de las obras que constituyen su mayor título á la veneracion y respeto de las edades todas. Es difícil, casi imposible, fijar las respectivas épocas en que fueron compuestos los dra-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

mas de Shakspeare. Él mismo nada nos ha dejado dicho acerca de este particular; y es evidente que se ocupó tan poco en corregir, revisar é imprimir estas obras, que la mayor parte de ellas, pocos años despues de su muerte, cayeron en manos de editores nada escrupulosos, que se sirvieron, para darlas á luz, de los manuscritos enmendados y desfigurados que se hallaban en manos de los cómicos, desde tiempo inmemorial enemigos acérrimos de la pureza literaria. Así es que en casi todas las obras de Shakspeare hay omisiones manifiestas, y en algunas, tal vez, trozos añadidos por sacrílegas plumas. Es indudable además, que otras obras que pasan por suyas, no son sino arreglos de obras de otros ingenios, aunque el número de estas es muy contado. Entre ellas debemos citar el *Tito Adrónico*, las tres partes de *Enrique VI*, y tal vez el *Péricles*. Por otra parte tenemos noticia de seis dramas inscritos como de Shakspeare en el archivo de los obreros de Lóndres, en aquella época; pero los mejores críticos, salvo el aleman Schlegel, están de acuerdo en considerarlos como apócrifos. Los títulos de estos dramas son: *El proceso de Páris*; *El nacimiento de Merlin*; *Eduardo III*; *La hermosa Ema; El diablo alegre de Edmonton*, y *Mucedorus*.

A pesar de la escasez de noticias que poseemos relativas á la historia de la composicion de los dramas de Shakspeare, el erudito Malone (¿qué enigma habrá que no logre descifrar el infatigable teson de un bibliófilo?) ha señalado fechas probables á casi todos ellos. Reproducimos estos datos por juzgar de interes todo cuanto hayan podido manifestar críticos notables acerca de las obras de tan gran ingenio; pero con todo el respeto que nos infunde la opinion de Malone, no podemos ménos de sospechar que esas fechas son en extremo dudosas.



Ya digimos arriba que Shakspeare dió comienzo á su carrera de autor dramático, arreglando obras de autores que le habian precedido en el campo teatral. Debemos suponer, por tanto, que pertenecen á su primera época aquellas obras en que se descubre de un modo manifiesto la cooperacion de ingenios extraños; tales son los dramas ya citados *Tito Andrónico*, *Péricles* y *Enrique VI*. Malone cree que las últimas dos partes de este drama, en que son más evidentes los rasgos del genio de Shakspeare, corresponden al año de 1591.

Igual fecha da á la comedia *Los dos hidalgos de Verona*. En esta obra se ve que Shakspeare aún no habia llegado á la madurez de su ingenio. La accion está conducida con no poca torpeza, y abundan en ella las inverosimilitudes más que en otras obras del autor.

A esta sigue probablemente la *Comedia de Errores*, que no es sino una imitacion de los *Menecmos* de Plauto.

Otra de las obras más débiles de Shakspeare es la titulada: *Trabajos de amor perdidos*, que se cree escrita en 1592.

En 1593 aparecieron, segun Malone, *Ricardo II* y *Ricardo III*. El primero de estos dramas está escrito con más pureza de lo que suele manifestar Shakspeare en su estilo y lenguaje; y otra circunstancia rara que la distingue es la de no contener ninguna escena cómica. El *Ricardo III* en cambio es una de las obras en que á mayor altura raya el poder creador del poeta. El tipo del astuto Ricardo es indudablemente uno de los caracteres más originales, más sublimes y más perversos que jamás trazó su mágica pluma.

A *Ricardo III* sigue *El Mercader de Venecia*, obra admirable, una de las más populares del teatro inglés, y en que se ve al autor dominar por

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

completo el arte en que nadie le superó. Se cree que fué escrita en 1594.

Al mismo año corresponde *Un sueño de una noche de verano*, la obra más fantástica y más graciosa del poeta. Si podemos creer que una obra revela el estado de ánimo en que se halla el poeta cuando la escribe, grande debió ser el reposo de ánimo y la felicidad de Shakspeare cuando trazó tan ameno cuadro.

En 1596 apareció *La doma de la tarasca*. Es indudable que la fábula de esta comedia está tomada de otra que algunos años ántes fué inscrita en el archivo de la compañía de libreros de Lóndres con casi idéntico título. Tambien tiene alguna semejanza con la comedia de Ariosto *Las suposiciones*. Excusado es decir que Shakspeare mejoró notablemente las obras que le sirvieron de base para su comedia, aunque no es esta de las en que á mayor altura raya.

En el mismo año (1596) se cree que compuso *Romeo y Julieta*, una de sus mejores obras. La fábula no es original tampoco. En 1562 un poeta inglés publicó un enojoso poema de cuatro mil versos titulado *La trágica historia de Romeo y Julieta*, imitacion sin duda de la novela italiana de Luigi da Porto. Es de suponer que Shakspeare se valió del poema inglés para bosquejar la fábula de su tragedia.

En 1597 apareció la primera parte de *Enrique IV*. En ninguna de sus obras revela Shakspeare más originalidad, más maestría que en la primera parte de este inimitable drama: el tipo de Falstaff, tal vez el más perfecto que trazó la pluma del gran poeta, no tiene rival en ningun teatro antiguo ni moderno. Tambien están dibujados de mano maestra el rey, Hotspur, Douglas y Glendower.

*El rey Juan* corresponde, segun Malone, al



año de 1596; segun Dyce, al de 1598. No es sino una refundicion de un drama más antiguo que se titula *El reino turbulento del rey Juan de Inglaterra, etc.* Anterior á éste escribió el obispo de Ossory, en Irlanda, John Bale, una tragedia titutulada *El rey Juan*. Se ve que el principal objeto de Shakspeare al refundir la obra que le sirvió de pauta, no fué otro que el de arreglar cuanto ántes un drama para su teatro, pues no hizo más que reproducir los mismos personajes y los mismos incidentes, aunque realzándolos siempre con la maestría propia de su gran talento.

Tambien corresponde al mismo año (1596) la comedia *A buen fin no hay mal principio*. La fábula primitiva es de Boccacio, pero es más probable que Shakspeare la sacara de una novela titulada *Gilette de Narbona* que publicó Painter en su *Palace of Pleasure*. Sin embargo, en esta obra, que no es de las mejores de Shakspeare, éste se ha separado bastante del cuento original.

A esta comedia sigue probablemente el drama histórico *Enrique V*, en que vuelve á aparecer Falstaff y otros personajes que figuran en el *Enrique IV*. Para la composicion del *Enrique V* tambien se valió Shakspeare, aunque con bastante discrecion, de un drama más antiguo que lleva el mismo título. El número excesivo de escenas belicosas de que está sembrada esta obra, la hace una de las ménos á propósito para ser debidamente apreciada en las tablas; con todo, contiene escenas y trozos de gran mérito.

La linda comedia *Como os guste* apareció en 1599. El plan de ella está sacado de la novela de Lodge, titulada *Rosalinda ó el legado de oro de Euphues*. Es menester confesar que hay bastante semejanza entre una y otra en cuanto á las situaciones é incidentes; pero ¡cuánto dista el original de la copia en viveza é interes! El primero es una

UNIVERSIDAD EAFIT

novela pedante y enojosa, como casi todas las que por entónces se escribian; la segunda es una comedia llena de gracia y poesía, y una de las obras más populares del teatro de Shakspeare.

El año 1600 es la fecha que dan los críticos á *Mucho ruido para nada*; á nuestro parecer la obra en que con más maestría están combinados y amalgamados lo cómico y lo dramático. La peripecia principal, alrededor de la que gira la accion de la obra, se halla en el *Orlando*, de Ariosto. Belleforest la insertó en sus *Cien historias trágicas*, de donde la tomó probablemente Shakspeare.

En el mismo año (1600) apareció *Hamlet*, segun el cálculo de Malone. La historia que constituye la base principal de esta tragedia se halla en la *Crónica de Dinamarca*, de Saxon el gramático. Belleforest la insertó tambien en su coleccion, de donde la tomó un autor inglés, quien la dió á luz con el título de *Historia de Hamblett*. Por otra parte, esta historia habia sido adaptada á la escena inglesa algunos años ántes que escribiese Shakspeare su inmortal tragedia. Sin embargo de esto, bien podemos afirmar que los tipos de *Hamlet* y *Ofelia* son creaciones de la portentosa fantasía del último autor.

Hemos dicho ya que Shakspeare compuso *Las alegres comadres de Windsor*, en 1601, por órden expresa de la reina Isabel. Algunos han tratado esta anécdota de mera invencion; pero nosotros la hallamos tan verosimil, tan propia del poeta y de la reina, que no vacilamos un punto en darla entera fe. *Las alegres comadres* no es otra cosa que una comedia de costumbres de aquella época, y constituye, bajo este concepto, una rareza literaria, aunque su gran mérito estriba en el número de caracteres cómicos bien sostenidos, que en ella figuran.

En 1601, segun Dyce, apareció tambien la preciosa comedia titulada *Lo que querais*. En ella, como en *Mucho ruido para nada*, es admirable la armónica combinacion de lo cómico con lo tierno y patético. La fábula tiene alguna semejanza con uno de los cuentos publicados por Bandello en sus novelas, y aún más con la *Historia de Apolonio y Sylla*, de Rich, publicada en 1583.



*Troilo y Crésidas* fué inscrito en el archivo de los libreros en Febrero de 1603; es probable, por tanto, que fuese escrito en el año anterior (1602). Schlegel dice que Shakspeare compuso este drama más bien como entretenimiento literario que con el objeto de darle al teatro; y en efecto, la obra se presta muy poco á la representacion, y áun como lectura es á veces enojosa. Los principales incidentes de este drama están sacados de la *Coleccion de historias de Troya*, de Caxton y de la obra de Chaucer titulada *Troilus and Cresseide*.

*Enrique VIII* apareció, segun Malone, Boswell y Dyce, en 1603; segun Chalmers, en 1613, y segun Gifford en 1601. De estas tres fechas la primera y tercera parecen las más probables; pues es altamente inverosimil que en el décimo año del reinado de Jacobo I, se pusiese Shakspeare á celebrar el casamiento de Ana Bolena y el nacimiento de su hija Isabel, que fué enemiga tan cruel de los Estuardos. Mucho más probable parece que la escribiese en 1601 ó 1602; pues en el drama se nota el propósito manifiesto de halagar á la reina y á su córte.

*Medida por medida* corresponde al año 1603, y no es sino una reproduccion del drama *Promos y Casandra*, de Whetstone, una de las mejores obras del teatro anterior á Shakspeare; por más que la copia aventaja mucho al original.

*Otelo*, tal vez la mejor obra del teatro de Shakspeare, apareció en 1604. El plan y los incidentes

UNIVERSIDAD EAFIT

principales de esta tragedia están sacados evidentemente de la sétima novela de la tercera década de la *Hecatommithi*, de Cinthio; aunque fuerza es confesar que los caracteres de la tragedia son creaciones del gran talento de Shakspeare, y que en nada se parecen á sus prototipos de la novela italiana. Tambien el desenlace de la tragedia es distinto del de la obra de Cinthio.

El *Rey Lear*, que apareció por el año de 1605, tiene alguna semejanza, aunque lejana, con una tragedia de autor anónimo titulada *La verdadera crónica del rey Lear y sus tres hijas*, que fué inscrita en el archivo de los libreros en 1594. Hay motivo tambien para creer que tomó el poeta los caracteres de Glocester y Edgar de la historia del rey de Paphlagonia, inserta en la *Arcadia* de Sir Philip Sydney.

Al año siguiente (1606) apareció *Macbeth*, uno de los esfuerzos más titánicos de aquel colosal ingenio. «Ningun escritor de ningun teatro, dice Campbell, sin exceptuar el de la antigua Grecia, ha sabido amalgamar de un modo tan asombroso lo natural con lo sobrenatural, ni representar los efectos de la verdad de un modo tan terrible por sus sombras supersticiosas, como lo hace Shakspeare en su tragedia de *Macbeth*. El progreso de Macbeth en el crímen es un cuadro de anatomía fisiológica sin término de comparacion.»

Al año 1607 corresponde el *Julio César*, otra obra maestra, y la primera en que trató Shakspeare con destreza suma un asunto clásico. Creemos indudable que se valió para trazar el plan de esta tragedia de la vida de Julio César de Plutarco; hay trozos de la traduccion inglesa de esta obra copiadas casi literalmente en la tragedia y puestos en verso libre. Es de notar tambien en esta obra la habilidad y buen sentido con que mezcla lo cómico con lo patriótico y sublime, bur-



lándose de la ridícula severidad de los clásicos en este particular.

*Timon de Atenas* apareció en 1610. Es notable la semejanza que existe entre el Timon de Luciano y el del poeta inglés, á pesar de que no hay prueba alguna de que las obras de Luciano hubiesen sido vertidas al inglés ya en aquella época. Malone habla de una comedia manuscrita titulada *Timon*, la cual pocos puntos de contacto tiene con la obra de Shakspeare.

*Cymbeline* fué escrito en 1609. A pesar de la inverosimilitud de algunos incidentes de este drama, no podemos por ménos de confesar que es una de las obras de Shakspeare que más nos encantan. Probablemente tomó el plan de ella de una novela de Boccacio ó de la crónica de Ralph Hollinshed. Es de advertir que la novela italiana es una reproduccion, ó del *Roman de la Violette* ó del *Roman du roi Flore et de la belle Jeanne*, ambas escritas en frances en el siglo XIII.

En 1609 apareció el *Antonio y Cleopatra*, tal vez la obra en que el poeta se ha ceñido más á la verdad histórica, sin descuidar por eso las exigencias del drama. Creemos que Shakspeare tomó el argumento de esta tragedia de las vidas de Plutarco; pues, como el escritor griego, nos ofrece un cuadro por demas lisonjero del célebre romano. Esta es una virtud muy comun en él: su musa embellece siempre estos grandes tipos históricos, los que, á pesar de sus vicios y flaquezas, exigen siempre respeto y veneracion. Una de las pocas veces en que ha faltado á esta costumbre laudable es en *Troilo y Crésidas*, en que retrata de un modo por demas desfavorable al valiente hijo de Peleo. El gran poeta inglés Dryden, sucesor inmediato de Shakspeare, trató este mismo asunto en una tragedia titulada *All for Love* (Todo por el amor), que él consideró siempre como su obra

UNIVERSIDAD EAFIT

maestra. Excusamos decir que es muy inferior al drama del bardo del Avon, á pesar de la preferencia con que por espacio de un siglo, siglo de mal gusto por cierto, miró aquella en las tablas el público inglés.

El *Coriolano* fué escrito en 1610. Obra admirable en que el poeta demuestra una vez más su destreza en tratar asuntos clásicos.

El *Cuento de invierno* apareció en 1611. El plan del drama está tomado, con ligeras variaciones, del *Dorastus and Favonia* de Robert Greene, poeta dramático anterior á Shakspeare, de quien arriba hacemos mencion. Es una de las obras más populares del teatro inglés.

*La tempestad* se supone ser la última obra que escribió Shakspeare, en 1611. El plan de ella está basado en las aventuras de Sir George Sommers, almirante inglés que en 1609 se hizo á la vela con una escuadra, con objeto de fundar una colonia en Virginia; pero la nave de Sir George fué separada de los demás buques que componian la escuadra, y naufragó en la costa de las Bermudas. Uno de los tripulantes, Sylvester Jourdan, publicó una narracion del *Descubrimiento de las Bermudas*, de cuyo libro se sirvió el poeta para trazar este drama. *La tempestad* tiene mucha analogía, por su colorido fantástico, con *Un sueño de una noche de verano*, aunque el carácter de la primera obra es más grave, ménos festivo que el de la segunda.

Vemos, por tanto, que casi todas estas obras de Shakspeare, ó son refundiciones y reproducciones de dramas anteriores, ó están sacadas de novelas, historias ó baladas, originales inglesas ó traducidas de otros idiomas. Esta circunstancia podria ser parte á que le criticasen algunos por falta de originalidad. A los que de tal suerte opinen, les citaremos las siguientes palabras del



poeta Campbell: «En donde quiera que haya trabajado Shakspeare con materiales antiguos, vereis siempre que lo que hace no es limpiar de polvo el oro, sino extraer oro del polvo, en donde nadie sino él hubiese hallado el más pequeño filon de ese metal.» En efecto, basta leer cualquiera de esas obras antiguas que sirvieron de prototipo á algunas de las de Shakspeare, para convencerse de la verdad de este aserto; entónces es cuando se llega á conocer debidamente los estorbos que hubo de vencer, las rudezas que hubo de allanar, las trabas que hubo de romper para extraer oro purísimo de tan torpe materia. Lo que hizo Shakspeare imitando y refundiendo obras anteriores, es lo que han hecho siempre y aún siguen haciendo los poetas dramáticos; y sin embargo, cuán contados son los que hayan logrado inmortalizar como él los tipos de que se valió para crear sus maraviliosas obras. ¿Quién se acordaria hoy de la Desdémona de Cinthio, si Shakspeare no hubiese escrito su *Otelo*?

No se sabe á punto fijo en qué año dejó Shakspeare la metrópoli para retirarse á vivir en su villa natal; pero es indudable que debió ser pocos años ántes de su muerte, probablemente en 1611 ó 1612. Gozaba ya de una reputacion universal en su patria, y de una renta de trescientas libras esterlinas anuales, suma que en aquella época equivalia á mil quinientas libras en la nuestra. Por lo tanto, el poeta debió ser uno de los personajes más importantes y mejor relacionados de las cercanías de Stratford, en donde pasó tranquilo y feliz los últimos años de su vida.

Shakspeare tuvo tres hijos, dos hembras y un varon, el cual murió en 1596. En 1607 se casó su hija mayor, y en el mes de Diciembre de 1615 su hija Judita, entónces de edad de treinta y un años, con Thomas Quiney, posadero de Stratford. El

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

dia 25 del siguiente mes, presintiendo tal vez la suerte que le esperaba, hizo testamento; y el 23 de Abril de 1616, el aniversario de su nacimiento, habiendo cumplido los cincuenta y dos años, espiró el más grande de los poetas dramáticos. Nada sabemos acerca de la enfermedad que le llevó á la tumba. El dia 25 de Abril fué enterrado en la parte septentrional del coro de la iglesia mayor de Stratford. Los malos versos «*Good friends, for Jesus' sake, forbear,*» etc., grabados en su tumba no pueden ser produccion de su pluma. Pocos años despues, no se sabe á punto fijo cuando, pero ciertamente ántes del año 1623, fué erigido á su memoria un monumento en que está representado sentado debajo de un arco y apoyado en un cojin, una pluma en la mano derecha, y la izquierda descansando sobre un rollo de papel. Debajo del cojin léese el siguiente dístico latino:

*Indicio Pylium, genio Socratem, arte Maronem,*
*Terra tegit, populus mæret, Olympus habet.*

Aún hoy se conserva en la villa de Stratford la posesion llamada *New-Place*, en que pasó Shakspeare los últimos años de su vida; especie de santuario á que acuden en entusiasta peregrinacion los admiradores del gran poeta. En 1752 la adquirió el eclesiástico inglés Gastrell, quien, para librarse de la molestia que le causaban las muchas personas que acudian á visitar tan memorable sitio, taló cierta morera que en el jardin crecia, y que se decia haber sido plantada por la mano misma de Shakspeare.

La primera edicion de los dramas coleccionados de Shakspeare, fué publicada en un tomo en fólio en 1623, con prefacio y dedicatoria, firmados por varios actores, de donde ha tomado el nombre de *The players edition,* la edicion de los actores.

En 1769 el célebre actor Garrick concibió el proyecto de celebrar un jubileo en Stratford en honor



de Shakspeare. La fiesta empezó el dia 6 de Setiembre y duró tres dias, durante los cuales hubo recitaciones teatrales y líricas, conciertos, bailes, máscaras, juegos de regocijo y carreras de caballos. Concurrió á este jubileo lo más selecto de la sociedad inglesa. Terminadas las fiestas, fué colocada en la plaza mayor de Stratford una estatua de Shakspeare, regalo del actor Garrick á los habitantes de dicha villa.

¡Bien hayan los pueblos que aún conservan fe y entusiasmo suficientes para tributar tales honras á la memoria de sus grandes poetas!

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# OTELO,

## EL MORO DE VENECIA.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## PERSONAJES.

DUX DE VENECIA.
BRABANCIO, *senador.*
*Otros senadores.*
GRACIANO, *hermano de Brabancio.*
LUDOVICO, *pariente de Brabancio.*
OTELO, *noble moro al servicio de la República de Venecia.*
CASIO, *su teniente.*
YAGO, *su alférez.*
RODRIGO, *un hidalgo veneciano.*
MONTANO, *predecesor de Otelo en el gobierno de Chipre.*
*Bufon, criado de Otelo.*
DESDÉMONA, *hija de Brabancio y mujer de Otelo.*
EMILIA, *mujer de Yago.*
BLANCA, *manceba de Casio.*
*Un marinero, un mensajero, un heraldo, alguaciles, caballeros, músicos y criados.*

---

ESCENA: en el primer acto en Venecia; en los demás, en un puerto de mar de Chipre.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

Una calle de Venecia.

*Salen* RODRIGO *y* YAGO.

ROD. Calla, no me hables de ello; siento mucho
Que tú á quien entregué mi bolsa, Yago,
Cual si las cintas de ella fueran tuyas,
Supieras de eso.
YAGO. No quereis oirme.
Si alguna vez imaginarlo pude,
Aborrecedme.
ROD. ¿No dijiste acaso
Que en odio le tenias?
YAGO. Despreciadme,
Si así no fuera. Os juro que tres grandes
De esta ciudad rogáronle en persona,
Con gorra en mano, que teniente suyo
Me nombrase, y á fe de buen soldado,
Sé lo que valgo; el puesto me compete.
Pero él, cegado con su propio orgullo,
Y apegado á su intento, de evadirlos
Trata con ampulosas vaciedades
Que adorna con epítetos guerreros;
Y en conclusion, á complacer se niega
A mis patronos; porque, «Á fe,» les dice,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

«Ya tengo á mi oficial.» ¿Y quién es ese?
Un valiente aritmético, sin duda,
Un cierto Miguel Casio, florentino,
Un mozo por extremo afeminado (1),
Que al campo un escuadron no sacó nunca,
Que de achaques de guerra tanto entiende
Como una solterona, diestro sólo
En la teoría escrita, en que cualquiera
Cónsul togado tanto como él sabe.
Su ciencia militar no es más que charla,
Sin práctica ninguna. Y á él elige;
Y yo, que ante sus ojos dí mil pruebas
De bueno en Rodas, Chipre y otras tierras
Cristianas y paganas, en mal hora
Me quedo postergado por un necio
Enredador de cuentas. Él en cambio
Debe ser su teniente; y yo (¡mal haya!)
De su moruna señoría alférez.

ROD. ¡Vive Dios! ¡ántes fuera su verdugo!

YAGO. Ya no hay remedio. Tal es el servicio.
Ó por influjo ó por favor se asciende,
No por antigüedad, donde el segundo
Siempre heredó la plaza del primero.
Juzgad vos mismo ahora, si en justicia
Tengo motivo para amar al moro.

ROD. Dejara yo en tal caso de seguirle.

YAGO. Estad tranquilo; si le sigo es sólo
Por cuenta que me tiene. No podemos
Ser todos amos, ni los amos pueden
Siempre encontrar lëales servidores.
Vereis no pocos siervos miserables,
Siempre obsequiosos, de su estado abyecto
De servidumbre, al parecer, prendados,

(1) Me he atrevido á hacer en este verso una ligera variacion. El original dice: *A fellow almost damn'd in a fair wife.* O sea literalmente traducido: «Un mozo casi condenado en una mujer hermosa.» Este «condenado en una mujer hermosa» no tiene sentido alguno, ni hay crítico inglés, que yo sepa, que haya logrado descifrar esta quisicosa.



Que sirven á sus amos como burros,
Por el pienso no más, y cuando llegan
A envejecer, se quedan en la calle.
Palos merece gente tan honrada.
Pero otros hay, en cambio, que ataviados
Con formas y visajes de obediencia,
Atienden sólo á su provecho propio,
Que aparentando celo por sus amos,
Medran á costa de ellos, y en haciendo
Su agosto, se convierten en señores.
Esta es la gente lista, y de esta especie
Profeso ser yo mismo. Porque, hidalgo,
Es tan seguro como sois Rodrigo,
Que á ser yo el moro, Yago no seria.
Mas con servirle á él, sirvo á mí mismo.
Sábelo Dios: si tal servicio presto,
No es por amor, ni por deber; mas sólo
Por conseguir mis fines que lo finjo.
El dia en que mis actos exteriores
Del corazon la inclinacion oculta
Con cumplimientos vanos revelaran,
Colgara de la manga de mi ropa
Mi corazon cual pasto para grajos.
No soy yo lo que soy.

ROD. ¡Qué brava suerte
Debe tener el de los labios gordos,
Si logra tal merced!

YAGO. Llamad al padre;
Idos tras él; envenenad su dicha;
Pregonadlo en la calle, y que arda toda
Su parentela en ira; y aunque more
En apacible clima, con molestas
Moscas atormentadle, y si su dicha
Por dicha tiene, á sus oidos llegue
Tan envuelta en pesar, que en parte pierda
Algo de su virtud.

ROD. Esta es su casa:
Voy á llamarle en alta voz.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

YAGO. Llamadle
Con pavoroso grito y ronco acento,
Como cuando de noche por descuido
Estalla el fuego en populosa villa.
ROD. ¡Hola, Brabancio! ¡alzad, señor Brabancio!
YAGO. ¡Brabancio, despertad! ¡hola, ladrones!
¡Mirad por vuestra hacienda y vuestra hija!
¡Ladrones! ¡eh! ¡ladrones!

BRABANCIO *se asoma á una ventana.*

BRA. ¿Qué motivo
Hay para tal estruendo? ¿qué sucede?
ROD. ¿Vuestra familia se halla toda en casa?
YAGO. ¿Están cerradas vuestras puertas todas?
BRA. ¿Por qué lo preguntais?
YAGO. Os han robado:
Poneos el manto; ¡vive Dios! Os pierden;
¡Os han robado la mitad del alma.
Ahora mismo, en este mismo instante,
Está forzando á vuestra blanca oveja
Un lascivo morueco, viejo y negro.
Despertad á rebato á los vecinos,
Si no quereis que abuelo os haga el diablo.
Alzad, os digo.
BRA. ¿Habeis perdido el seso?
ROD. ¿No conoceis mi voz, señor ilustre?
BRA. No tal: ¿quién sois?
ROD. Señor, yo soy Rodrigo.
BRA. Tanto peor. Te he dicho que no quiero
Que rondes más mi casa. De mis labios
Oiste francamente que mi hija
No es para tí. Y en tu locura, ahora,
Lleno de mosto, sales de la orgía
Á turbar con malicia mi reposo.
ROD. ¡Por Dios! señor, ¡por Dios!
BRA. Aunque no ignoras
Que mi empleo y valor me ofrecen medios



Para vengarme de tan vil ultraje.
ROD. Paciencia, buen hidalgo.
BRA. ¿Qué me charlas
De robos tú? ¿No estamos en Venecia?
¿Es mi palacio alguna granja acaso?
ROD. Venerable Brabancio, á vos acudo
Con fin honrado; mi intencion es sana.
YAGO. ¡Vive el cielo! hidalgo, sois de aquellos que no quieren servir á Dios si el diablo se lo manda. Cuando venimos á haceros un servicio ¿nos tomais por malhechores? ¿Quereis que cubra á vuestra hija un caballo berberisco? ¿quereis que vuestros nietos os relinchen? ¿quereis que sean corceles vuestros primos, y jacas vuestros sobrinos?
BRA. ¿Quién eres tú, grosero maldiciente?
YAGO. Soy quien os viene á anunciar que vuestra hija y el moro están haciendo ahora la bestia de doble espalda.
BRA. Eres un pillo.
YAGO. Sois un... consejero.
BRA. La pagarás: Rodrigo, te conozco.
ROD. Como gusteis. Mas por favor, decidme
Si fué á consentimiento y gusto vuestro,
Como en parte lo creo, que vuestra hija,
A hora tan entrada de la noche,
Sin otro amparo que el de un mercenario
Vil gondolero, se entregó liviana
Al rudo abrazo de un lascivo moro.
Si en esto consentisteis á sabiendas,
Os hicimos, por cierto, osado ultraje;
Si lo ignorais, mi educacion me dice
Que nos reñisteis sin razon. Ah, nunca
Penseis que, ajeno á toda honesta usanza,
Os faltara al respeto de tal modo.
Vuestra hija, os lo repito, os ha burlado
Villanamente, á ménos que permiso
La dieseis para tanto, uniendo aleve

Su hacienda, su belleza y su fortuna
A la de un vagabundo aventurero
Sin patria y sin hogar. Tomad informes;
Si estuviere en su estancia, ó bien en casa,
Castíguenme las leyes del Estado
Por vil engañador.

BRA. ¡Arda la yesca!
¡Dadme una vela! ¡Despertad á todos!
Se parece á mi sueño esta desgracia.
Me mata ya á recelos la sospecha.
¡Luz! digo, ¡luz! (Brabancio se retira de la ventana.)

YAGO. Adios; debo dejaros:
De modo alguno á mi interes conviene,
Ni es justo que aparezca cual testigo,
(Como sucederá, si aquí me quedo)
Contra mi jefe el moro. A mí me consta,
Por más que este suceso un tanto empañe
El brillo de su fama, que el Estado
No puede exonerarle de su empleo
Sin grave riesgo; en tal apuro se halla
Por la guerra de Chipre que arde ahora;
Y á ningun precio á otro hombre encontraria
Tan útil para el mando de esta empresa.
Por cuya causa, aunque en el alma le odio
Más que al cruel suplicio del infierno,
Es menester que finja y haga alarde
De celo y devocion que en mí no existen;
Mi situacion presente me lo impone;
Pero es ficcion no más. Al *Sagitario*
Llevad á los que en busca suya salgan,
Y le hallareis sin falta. Al lado suyo
Allí estaré tambien. El cielo os guarde. (Váse.)

*Salen* BRABANCIO *y* CRIADOS *con antorchas.*

BRA. El mal es harto cierto: se ha fugado;
Y lo que resta de mi odiada vida
Tristeza es nada más. Dime, Rodrigo,



¿Dónde la viste? ¡Oh niña desdichada!
¿No dices con el moro? ¡Ay triste padre!
¿En qué la conociste? ¡Cuál me engaña!
Cuéntame: ¿qué te dijo? ¡Traed más luces!
Y despertad á todos mis parientes.
¿Crees tú que se han casado?

ROD. Sí, lo creo.

BRA. ¿Cómo pudo salir? ¡Traicion infame!
Padres, de hoy más no confieis tranquilos
En vuestras hijas, aunque castas sean.
¿No tiene el mundo hechizos con que astuto
De la inocencia y la virtud abusa?
¿No recordais, Rodrigo, haber leido
Algo sobre eso?

ROD. A fe que lo recuerdo.

BRA. Despertad á mi hermano. ¡Ay! fuera vuestra!
Id unos por aquí; por allí otros.
¿Sabeis acaso en dónde dar podremos
Con ella y con el moro juntamente?

ROD. Espero dar con él, si acompañado
De gente de valor, seguirme os place.

BRA. Guiad, os ruego. Llamaré do quiera.
Si es menester podré mandar que me abran.
Traigan armas acá, y á algunos jefes
De la ronda llamad. Vamos, Rodrigo.
Sabré recompensar vuestros desvelos. (Vánse.)

## ESCENA II.

Otra calle.

*Salen* OTELO, YAGO *y acompañamiento con antorchas.*

YAGO. Maté más de uno en el guerrero oficio,
Y sin embargo, por pecado grave
Tengo el matar con fin premeditado.
Maldad me falta, á veces con perjuicio
De mi interes. Estuve ocho ó diez veces
A punto de pincharle en las costillas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

OT. Más vale así.
YAGO. Es que chilló tan alto,
Usó tan vil lenguaje y ofensivo
Contra vuestra merced, que con la poca
Piedad que Dios me ha dado, apenas pude
Mi enojo contener. Decidme, empero,
¿Estais casados ya? Yo os aseguro
Que el senador es hombre muy bien quisto,
Y poderosa voz tiene en su ayuda,
Aun más que el mismo dux. Querrá un divorcio;
O por lo ménos para molestaros
Apurará la ley por cuantos medios
Estén en su poder.
OT. Pues que la apure.
Acallarán sus quejas los servicios
Que he prestado al Senado. A nadie dije
(Y lo he de promulgar en cuanto sepa
Que sea honrosa la alabanza propia)
Que derivo mi sér y mi existencia
De hombres de régia estirpe; mi destino
Es acreedor á tan altiva suerte
Como esta que hoy alcanzo. Créeme, Yago,
Si á la gentil Desdémona no amara,
Mi libre condicion independiente
Por esta sujecion no trocaria
Por todo el oro que la mar esconde.
Pero mira: ¿qué luces son aquellas?
YAGO. Es el airado padre y sus amigos.
Idos adentro.
OT. No, que aquí han de hallarme.
Mis prendas, y mi rango, y mi alma entera
Alto dirán quien soy. Decid: ¿son ellos?
YAGO. Que no son ellos pienso, ¡voto á Jano!

*Salen* CASIO *y algunos* OFICIALES *con antorchas.*

OT. Criados son del dux, y mi teniente.
Amigos, buenas noches. ¿Qué hay de nuevo?



CAS. Mi general, el dux salud os manda,
Y exige que al instante y sin demora
Os avisteis con él.
OT. ¿Qué creeis que ocurre?
CAS. Si no me engaño, nuevas son de Chipre.
Es cosa de premura: las galeras
Han despachado á doce mensajeros
Seguidamente el uno tras del otro
En esta misma noche; y con su Alteza
Gran número de miembros del Consejo
Se encuentran á deshora congregados.
Os ha llamado á vos con insistencia;
Y no habiéndoos hallado en la posada
Donde soleis parar, en busca vuestra
Mandó el Senado diferentes veces.
OT. Bueno es que disteis vos al fin conmigo:
Dejad que una palabra en casa diga,
Y os sigo al punto. (Váse.)
CAS. ¿Qué hace aquí, alférez?
YAGO. Ha abordado esta noche una carraca;
Si es buena presa, colmará su suerte.
CAS. No acierto á comprender.
YAGO. Pues se ha casado.
CAS. ¿Con quién?

*Vuelve á salir* OTELO.

YAGO. Con... ¿Vamos, capitan?
OT. Marchemos.
CAS. Aquí más gente viene en busca vuestra.
YAGO. Brabancio es. Mi general, cuidado:
Viene con mal intento.

*Salen* BRABANCIO, RODRIGO *y* ALGUACILES *con antorchas y armas.*

OT. ¡Hola! teneos.
ROD. Es el moro, señor.
BRA. ¡Ladron! ¡matadle!
(Desenvainan ambos bandos.)

YAGO. ¡Hola, Rodrigo! aquí, galan, te espero.
OT. Guardad las limpias hojas, que el rocío
Podrá empañar su brillo. Buen hidalgo,
Más pueden vuestros años que esa espada.
BRA. ¡Oh, vil bandido! ¿do escondiste á mi hija?
Maldito embaucador, la has hechizado.
Pregunto á todo sér que tenga juicio,
Si es posible, no estando encadenada
Por viles sortilegios, que una niña
Tan tierna, tan hermosa y tan contenta,
Tan opuesta á casarse que esquivaba
Los más ricos galanes de su pueblo,
Jamás hubiera abandonado, siendo
Blanco á la vez de universal escarnio,
La patria potestad para ampararse
En el tiznado y asqueroso seno
De un monstruo como tú, que espanto causa,
No deleite al sentido: juzgue el mundo
Y diga si no es claro como el dia
Que hubo aquí torpe encanto, y que engañaste
Su tierna juventud con viles drogas
Ó minerales que la accion suspenden.
He de hacer que se aclare tanto engaño,
Probable y áun tangible al pensamiento.
Por tanto aquí te prendo, y te denuncio
Por vil embaucador, por hechicero
Experto en negras artes prohibidas.
Echadle mano, y si hace resistencia,
Sujetadle áun á riesgo de matarle.
OT. Ténganse, digo, amigos y adversarios.
Cuando toca á reñir, áun sin apunte
Sé mi papel. ¿Dónde quereis que vaya
A responder al cargo?
BRA. A un calabozo,
Hasta que á vista, á su debido tiempo,
La ley te cite.
OT. ¿Y si os obedeciera?
¿Pensais que el dux por ello os diera gracias?



Veis á mi lado aquí á sus mensajeros;
Vienen á conducirme á su presencia
Para tratar de asuntos del Estado.
OFI. 1.° Es cierto, hidalgo, el dux está en consejo,
Y á él os habrán citado, estoy seguro.
BRA. ¡Cómo! ¿en consejo el dux? ¿á media noche?
Prendedle, pues: mi queja no es ociosa;
Fuerza es que el mismo dux y mis colegas
Resientan este ultraje como propio.
Si han de quedar impunes tales hechos,
Dense las riendas del gobierno en manos
De estúpidos esclavos y paganos. (Vánse.)

## ESCENA III.

Una sala de consejo.

*El* DUX *y varios* SENADORES *sentados á una mesa;* OFICIALES *de servicio.*

DUX. Carecen estas nuevas de coherencia
Que crédito les dé.
SEN. 1.° Su contenido
No está conforme, á fe; segun mis cartas
A ciento y siete llegan las galeras.
DUX. A ciento y treinta y seis dicen las mias.
SEN. 2.° Las mias, á doscientas. Sin embargo,
Aunque no estén conformes en el número
(Como á menudo ocurre en casos tales,
En que la conjetura mucho yerra),
Todas dan cuenta de una armada turca
Que navegando va con rumbo á Chipre.
DUX. Parece, bien mirado, harto probable:
Haciendo caso omiso de algun yerro,
Juzgo la parte principal fundada,
Y me inspira temor.
MARINERO. (Dentro.) ¡Ah del Senado!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

OFI. 1.° Noticias de la flota.

*Sale un* MARINERO.

DUX. Qué hay? qué ocurre?
MAR. Angel, el capitan, deciros manda
Que hacen rumbo los turcos hácia Rodas.
DUX. ¿Qué os parece este cambio?
SEN. 1.° Es imposible:
Razon de ser de modo alguno tiene;
Es un ardid con que engañarnos piensan;
Pues si consideramos la importancia
Que tiene Chipre para el turco, y luego
Reflexionamos que no sólo importa
Aquella presa al turco más que Rodas,
Sino tambien que fuera su conquista
Ménos difícil por ser ménos fuerte
Y carecer de los pertrechos todos
Que guarnecen á Rodas; bien pensado,
No debemos juzgar tan tope al turco
Que deje de atender primero á aquello
Que más le importa, necio abandonando
Una conquista provechosa y fácil,
Para engolfarse en riesgos sin provecho.
DUX. Tened por cierto que no piensa en Rodas.
OFI. 1.° Noticias frescas llegan.

*Sale un* MENSAJERO.

MEN. Muy ilustre
Senado reverendo, el otomano,
Con rumbo fijo á Rodas navegando,
Juntóse allí con naves de refuerzo.
SEN. 1.° Me lo pensé. ¿Sabeis con cuántas naves?
MEN. Con treinta velas; y virando ahora
Hace proa hácia Chipre de retorno;
Con manifiesto intento de atacarla.
Esto os manda decir respetüoso
Y suplicándoos que querais crëerle,



Vuestro criado fiel, el esforzado
Señor Montano.
DUX. Á Chipre van sin duda.
¿Se encuentra en la ciudad Marcos Luchese?
SEN. 1.° Partió á Florencia.
DUX. Pues de parte nuestra,
Escribidle que vuelva sin demora.
SEN. 1.° Brabancio viene y el valiente moro.

*Salen* BRABANCIO, OTELO, YAGO, RODRIGO *y* ALGUACILES.

DUX. Valiente Otelo, es menester que al punto
Salgais á combatir al enemigo
Comun, al otomano. No os ví al pronto,
Noble señor; seais muy bien llegado. (A Brabancio.)
Faltónos esta noche vuestra ay uda
Y buen consejo.
BRA. A mí faltóme el vuestro;
Perdon por tanto á vuestra Alteza pido.
Ni mi alto empleo, ni noticia alguna
De estos quehaceres me sacó del lecho:
El mal comun en mi alma no hace mella,
Pues mi dolor privado, cual torrente
Que se despeña, arrastra en su camino
Y engulle cuantas penas halla al paso,
Y siempre el mismo queda.
DUX. Pues ¿qué ocurre?
BRA. ¡Ay hija! ¡ay! ¡hija mia!
DUX Y SENS. ¿Cómo? ¿ha muerto?
BRA. Ha muerto para mí. La han seducido,
Me la han robado, y pervertido aleves,
Con yerbas y específicos comprados
De charlatanes; pues, sin malas artes,
Es imposible que natura errara
De modo tan absurdo, no siendo ella
De juicio falta, ciega, ni demente.
DUX. Sea quien fuere el vil que de tal modo

Privó del propio sér á vuestra hija,
Y de ella á vos, aplicareis vos mismo
Con su mayor dureza, y como os plazca,
El sanguinario libro de las leyes,
Aun cuando recayera vuestro cargo
En nuestro propio hijo.
BRA. Á vuestra Alteza
Humilde gracias doy. Este es, el moro.
DUX Y SENS. Lo lamentamos mucho.
DUX. Y vos, Otelo,
¿Qué contestais en desagravio propio?
BRA. Nada, ó tan sólo que es verdad.
OT. Ilustre
Senado poderoso y reverendo,
Muy nobles amos y señores mios,
Que me he llevado á la hija de este anciano
Es cierto por demas; tambien es cierto
Que me casé con ella; de ahí no pasa
La suma y extension de mi delito.
Soy rudo de lenguaje y mal dotado
De blandas frases que la paz enseña;
Pues desde que tuvieron estos brazos
Apénas de seis años fuerza y brío
Hasta hace nueve lunas no cumplidas,
Gastaron en la lid y el campamento
Su esfuerzo todo, y poco sé del mundo,
Sino es de achaques de marcial contienda.
Poco favor, por tanto, haré á mí mismo
Hablando en causa propia. Sin embargo,
Si me otorgais licencia, os daré cuenta
Breve y suscinta en términos sencillos
Del logro de mi amor; con cuáles drogas,
Con cuáles sortilegios y conjuros
De poderosa magia (pues me acusan
De usar de tales artes) gané á su hija.
BRA. ¡Una niña tan tímida, de alma
Tan cándida y modesta, que el sonrojo
Refrenaba su accion más inocente,



Debia ser capaz, áun á despecho
De su naturaleza, edad y patria,
Su condicion y sus costumbres todas,
De prendarse de un monstruo cuya vista
Espanto le causaba! Quien juzgare
La perfeccion capaz de error tan torpe,
Contrario á toda ley de la natura,
Diera prueba de juicio poco firme;
No, fuerza es confesar que, sin la ayuda
De las astutas artes del infierno,
Esto no fuera nunca. Yo, por tanto,
Vuelvo á afirmar que la sedujo infame
Con viles yerbas que la sangre alteran,
Ó tósigo al efecto preparado.
DUX. La afirmacion no es prueba, sin apoyo
Más firme y lato que este que os sugieren
Vulgares conjeturas y apariencias.
SEN. 1.° Pero decid, Otelo: ¿acaso es cierto
Que la lograsteis con tan torpe engaño?
¿Ó fué el amaros obra del cariño
Que un corazon con ruego de otro alcanza?
OT. Os pido que mandeis al *Sagitario;*
Que venga la doncella, y en persona
Hable de mí delante de su padre;
Y si me hallais culpable á juicio suyo,
No sólo despojadme de mi empleo,
No sólo retirad la confianza
Que en mi valor pusisteis, sino quite
Mi misma vida duro vuestro fallo.
DUX. Que vayan por Desdémona.
OT. Mi alférez,
Acompañadlos; bien sabeis do pára.
(Váse Yago y acompañamiento.)
Y miéntras llegue, con sincero labio,
Y tan de veras como á Dios confieso
Las culpas de mi sangre, á vuestro oido
Diré de qué manera prosperamos,
Yo en el afecto de la hermosa dama,



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y ella en el mio.
DUX. Referidlo, Otelo.
OT. Su padre me queria, y á menudo
Me convidaba, y cuenta me pedia
Del curso de mi vida, año por año,
De las batallas, sitios y venturas
Buenas y adversas que corrido habia.
Se lo conté desde mi edad más tierna
Hasta el momento en que exigió el relato.
Y hube de hablar de lances desastrosos,
De riesgos que corrí por mar y tierra,
De cómo me salvé por solo un punto
De cierta muerte en peligroso asalto,
De mi prision por enemigo aleve,
Que esclavo me vendió, de mi rescate,
Y peregrinacion maravillosa.
Y hube de hablar de lóbregas cavernas,
Y de áridos desiertos, rudas simas,
Peñascos y montañas cuyas cumbres
Tocan el cielo; hablé de los caribes,
Crueles antropófagos que fieros
Se comen unos á otros, y de séres
Cuyas cabezas bajo el hombro nacen.
Con ávidos oidos escuchaba
Siempre atenta Desdémona el relato;
Mas tal vez de la casa los quehaceres
Aparte la llamaban; pero en cuanto
Lograba despacharlos con premura,
Solícita volvia y con ansiosa
Oreja devoraba mi discurso.
Notando yo esto, aproveché propicio
Un hora favorable, y hallé medio
De que con ruego ardiente me pidiera
Que por favor quisiese relatarla
Mi peregrinacion, punto por punto,
La que ella á trozos sólo habia oido,
Mas nunca por entero. Cedí al ruego,
Y la arranqué tal vez lágrimas tiernas,



Contándola aventuras desdichadas
De mi primera edad. Concluido el cuento,
Premióme con un mundo de suspiros;
Juró que, á fe, era extraño, más que extraño,
Que era sensible, por demas sensible:
Nunca quisiera oirlo, aunque quisiera
Ser hombre tal por voluntad del cielo.
Las gracias dióme, y dijo que si un dia
Tuviese yo un amigo de ella amante,
Le enseñara á contar aquella historia;
Con eso sólo la lograra cierto.
Con tal aviso hablé. Me quiso ella
Por los peligros que corrido habia;
La quise yo por su piedad movido.
Esta es la magia de que usé tan sólo.
La dama viene; atestiguarlo puede.

*Salen* DESDÉMONA, YAGO *y acompañamiento.*

DUX. Y creo que esta historia sedujera
Tambien á una hija mia. Buen Brabancio,
Tomad la ofensa por do ménos duele:
Pues vale más reñir con rota espada
Que con desnuda mano.
BRA. Oidla, os ruego.
Si ella confiesa que fué en parte amante,
¡Que me maldiga Dios, si queja alguna
Contra él levanto! Ven acá, doncella;
¿A quién, entre esta noble compañía,
Debes más obediencia?
DES. Noble padre,
Advierto aquí que mi deber es doble:
A vos educacion y vida debo;
Vida y educacion me enseñan ambas
A respetaros; el deber de hija
Manda que como á dueño os obedezca.
Pero aquí está mi esposo; y considero
Que cuanto acatamiento á vos mi madre

Con preferencia de su padre hizo,
Tanto tambien es justo que yo muestre
Al moro mi señor.

BRA. ¡Que Dios te valga!
No tengo qué decir. Si os place, Alteza,
Tratemos ya de asuntos del Estado,
¡Ay! antes que engendrar á un hijo propio,
Adoptara á un extraño. Moro, escucha:
De todo corazon te doy aquello
Que te negara con el alma toda,
Si ya no fuera tuyo. Por tu causa,
Prenda, me alegra el no tener más hijos;
Tu fuga á ser tirano me enseñara,
Y les pusiera grillos. He acabado.

DUX. Dejadme que hable y diga una sentencia
Que cual peldaño ó grada, al favor vuestro
Acerque á aqueste par de enamorados.
Inútil es llorar si la esperanza
No ofrece al mal alivio ni bonanza:
El lamentarse cuando no hay remedio
Es de aumentar el mal seguro medio:
Del hado engañador se burla el alma
Que opone á sus agravios quieta calma:
Robar podrá al ladron quien de él se ria:
Roba á si mismo el que en llorar porfía.

BRA. Miéntras nos robe el turco de esa suerte
A Chipre, estemos con el brazo inerte:
Nada perdemos, pues en quieta calma,
La risa al labio asoma y paz al alma.
Al que se aparta libre de condena
Nada le importa la sentencia ajena,
Y deja el tribunal edificado:
No así se aleja el triste condenado,
Que carga con su duelo y su sentencia,
Sin más remedio que el tener paciencia.
Doble sentido tales dichos tienen,
Y en gozo ó duelo siempre á cuento vienen;
Mas dichos, dichos son: nunca he leido



Que por la oreja sana el pecho herido.
Os ruego humildemente que procedamos á los negocios de Estado.

DUX. El turco con poderosa armada hace rumbo á Chipre. Nadie mejor que vos, Otelo, conoce la fortaleza de aquella plaza; y aunque tenemos allí á un sustituto de reconocida capacidad, sin embargo, la opinion, señora absoluta del éxito, cree hallar en vos mayor competencia. Es menester, por tanto, que seais servido de empañar el brillo de vuestra reciente dicha con esta más ruda y turbulenta expedicion.

OT. Senado ilustre, al hábito tirano
Deben mis miembros el hallar el lecho
De pedernal y acero de la guerra
Tálamo blando de mullidas plumas;
Me precio de poseer ánimo fuerte,
Activo siempre en el mayor peligro:
Apercibido estoy para esta guerra
Y ansioso de retar al otomano.
Prestando, pues, acatamiento humilde
A la órden vuestra, proteccion honrosa
Para mi esposa pido, cual compete
A su alto rango; y casa y servidumbre
Dignas de su persona y noble cuna.

DUX. Si os place, en casa de su padre sea.

BRA. No lo consiento.

OT. No.

DES. Ni yo tampoco.
No quiero estar allí; pues á mi padre
Robara la quietud y el sufrimiento,
Estando sin cesar ante sus ojos.
¡Oh bondadoso dux! prestad benigno
A mi discurso oido, y halle en vuestra
Amiga voz mi sencillez apoyo.

DUX. ¿Qué pretendeis, Desdémona?

DES. Que quise
Al moro para estar con él unida,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pregonarán al mundo á son de caja
De mi fortuna la tormenta fiera
Y la violencia de mi amor: mi pecho
A él se rindió, cual súbdito á monarca:
El rostro ví de Otelo en su alma noble,
Y en aras de su fama y altos hechos
Le dí en tributo el alma y la fortuna.
Por tanto, venerables senadores,
Si él á la guerra parte, y yo su esposa,
Cual polilla de paz, atras me quedo,
Del dulce lazo el fruto no recojo,
Y triste lloraré su dura ausencia
En soledad. Dejad que le acompañe.

Ot. Su súplica otorgad, senado ilustre.
Y sabe Dios que tal merced no imploro
Por halagar mi gusto y mi apetito,
Ni mi sensual ardor (la sangre moza
No bulle ya en mis venas), sino sólo
Por ser con ella liberal y franco:
Y no penseis, por el amor del cielo,
Que habré de descuidar el alto asunto
Que á mí fiais, porque ella me acompañe;
¡Ah, no! cuando de amor, rapaz alado,
Los frívolos juguetes con liviana
Torpeza emboten mi alma y mis sentidos,
O cuando el goce enerve mi energía,
Conviertan amas mi celada en olla,
Y empañe y oscurezca mi renombre
De baja adversidad la parda bruma.

Dux. Vaya ó no vaya, de comun acuerdo
Determinadlo: el caso pide urgencia,
Y es menester que os resolvais en breve.

Sen. 1.° Es fuerza que partais en esta noche.

Ot. De todo corazon.

Dux. Por la mañana
Aquí nos juntaremos á las nueve.
Dejad atras á un oficial, Otelo,
Con quien podamos luego remitiros



Nuestro despacho, y los arreos todos
Que á vuestro rango y dignidad atañen.

Ot. Si os place, Alteza, quédese mi alférez:
Es hombre leal y de honradez probada.
La conduccion á su cuidado dejo
De mi mujer y lo demas que juzgue
Vuestra Alteza oportuno remitirme.

Dux. Pues que así sea.—A todos buenas noches.
Noble señor Brabancio, una palabra:
Si la virtud, cual dicen, embellece,
De hechizos vuestro yerno no carece.

Sen. 1.° A Desdémona honrad, valiente moro.

Bra. Célala, moro, astuto en toda parte:
Burló á su padre, y bien podrá engañarte.

(Vánse dux, senadores, oficiales, etc.)

Ot. ¡Respondo de su fe con alma y vida!
Buen Yago, á mi Desdémona te dejo:
Te ruego que la des por compañera
A tu mujer; y llévalas cuanto ántes
A Chipre do te espero. Ven, querida:
Un hora sola que gastar me resta
De amor contigo en pláticas sabrosas,
Y en mundanos domésticos asuntos:
Es fuerza obedecer la ley del tiempo.

(Vánse Otelo y Desdémona.)

Rod. Yago.

Yago. ¿Qué dices, noble corazon?

Rod. ¿Qué piensas que haré yo?

Yago. Pues: irte á la cama y dormir.

Rod. Voy al punto á anegarme.

Yago. Si tal haces, no volveré á amarte nunca.
¡Oh, galan sin seso!

Rod. El no tener seso es vivir cuando vivir es padecer; y tenemos la receta de morir, cuando la muerte es nuestro médico.

Yago. ¡Qué heregía! He contemplado el mundo por espacio de cuatro veces siete años; y desde que pude distinguir un favor de un disfavor,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Patrimonio Documental

no he hallado nunca á un hombre que supiera amarse á sí propio. Antes que decir que me anegara por amor de una polluela, trocara de sér con un mono.

Rod. ¿Qué quieres que haga? Confieso que es una vergüenza el ser tan enamorado; pero no alcanza mi virtud á remediarlo.

Yago. ¡Virtud! ¡Bobada! En nuestra mano está el ser así ó así. Nuestros cuerpos son como huertos, cuyos hortelanos son nuestros albedríos; de suerte que si queremos plantar ortigas, ó sembrar lechugas, criar hisopo, ó escardar tomillo, enriquecer la tierra con una sola especie de yerbas, ó empobrecerla con muchas; para mantenerla estéril con el ocio, ó abonada con la industria, el poder y la autoridad correctiva existen en nuestro albedrío. Si la balanza de nuestras vidas no tuviera el platillo de la razon para equilibrar el de la sensualidad, la sangre y la bajeza de nuestros instintos nos llevarian á cometer los mayores absurdos; pero poseemos la razon con que templar nuestras airadas pasiones, nuestros impulsos carnales, nuestros apetitos desenfrenados, de los cuales, tengo para mí, lo que vos liamais amor, no es sino un retoño ó vástago.

Rod. No puede ser.

Yago. No es más que un deseo de la sangre y una tolerancia del albedrío. Vamos, sé hombre. ¡Anegarte! Anega gatos y cachorros ciegos. Profeso ser amigo tuyo, y me declaro ligado á tu merecimiento con maromas de tenacísima firmeza; nunca me hallé en estado de ayudarte como ahora. Echate dinero en el bolsillo; vente con nosotros á la guerra; disfraza tu cara con una barba postiza; échate dinero en el bolsillo, te digo. Es imposible que Desdémona siga por mucho tiempo enamorada del moro:—échate



dinero en el bolsillo;—ni él de ella: su amor tuvo un comienzo violento, y verás como el desenlace corresponde al principio;—pero échate tú dinero en el bolsillo. Estos moros son de condicion mudable:—llénate el bolsillo de dinero;—el manjar que ahora le sabe dulce como la algarroba, pronto le sabrá amargo como la coloquíntida. Siendo ella jóven, es forzoso que se mude: en cuanto se haya hartado de él, verá la locura de su eleccion; por fuerza se ha de mudar, por fuerza; por tanto, échate dinero en el bolsillo. Si te empeñas en irte al infierno, hazlo de un modo más distinguido que con anegarte.—Hazte con todo el dinero que pudieres;—si la bendicion del cura y un frágil voto empeñado entre un salvaje errante y una astutísima veneciana no fuesen demasiado tenaces para mi ingenio y toda la legion del infierno, la gozarás.—Por tanto, hazte con dinero,—¡Al diablo con anegarte! ¡Pues no vas poco descaminado! Trata tú más bien de que te cuelguen despues de haberla gozado, que de anegarte sin lograrla.

Rod. ¿No defraudarás mis esperanzas, si me aventuro á ello?

Yago. Cuenta conmigo.—Ve, hazte con dinero.—Te lo he dicho mil veces, y te lo volveré á decir otras mil: odio al moro: tengo motivo fundado, y el tuyo no lo es ménos. Pongámonos de acuerdo para vengarnos de él: si logras ponerle cuernos, te darás á tí mismo un gusto, y á mí una diversion. Hay muchos sucesos escondidos en el seno del tiempo que luego saldrán á luz.—Disfrázate,—ve, provéete de dinero.—Seguiremos tratando de esto mañana. Adios.

Rod. ¿Dónde nos juntaremos por la mañana?

Yago. En mi posada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Rod. Estaré contigo temprano.
Yago. Bueno: Dios te guarde.—¿Oyes, Rodrigo?
Rod. ¿Qué quieres?
Yago. Nada de anegarse: ¿lo oyes?
Rod. He mudado de intento: voy á vender toda mi hacienda.
Yago. Bueno: vete, y échate dinero bastante en el bolsillo. (Váse Rodrigo.)
Así convierto á un tonto en bolsa mia;
Pues fuera profanar tanta experiencia
Como adquirí en el mundo, si gastara
Con un chorlito tal paciencia y tiempo
Sin gusto ni provecho. Yo odio al moro;
Y dicen malas lenguas que en mi cama
Mi oficio ejecutó, no sé si es cierto;
Mas yo en tal caso por sospechas obro
Cual si fueran verdad. Me tiene en mucho;
Mejor; más fácil me será enredarle.
Casio es buen mozo.—Vaya, discurramos.
¿Qué haria yo para alcanzar su empleo,
Saciando mi ambicion con lazo doble?
—¿Qué hacer? ¿qué hacer? Pensémoslo; veamos:
Al cabo de algun tiempo, en los oidos
De Otelo ir susurrando que ya es mucha
La intimidad que con su esposa gasta;
Son sospechosos su persona y trato,
Propios á seducir á las mujeres:
El moro es hombre de alma noble y franca,
Honrado juzga al que parece serlo,
Y del hocico dejará llevarse
Con la blandura misma que un pollino.
Lo tengo; está engendrado. A luz del dia
Lo abortarán infierno y noche impía. (Váse.)

# ACTO II.

## ESCENA PRIMERA.

Un puerto de mar de Chipre. Una plaza grande cerca del muelle.

*Salen* Montano *y dos* caballeros.

Mon. ¿Qué en alta mar se avista desde el cabo?
Cab. 1.° Nada descubro: la tormenta arrecia,
Y entre el cielo y el piélago no logro
Ver una sola vela.
Mon. Se me antoja
Que sopla en tierra rudamente el viento:
No sacudió jamás nuestras murallas
Más fuerte temporal. Si ha alborotado
Del mismo modo en alta mar, ¿qué quilla
De roble habrá que en trozos mil no salte,
Cuando sobre ella montes se derriten?
¿Qué resultas tendrá?
Cab. 2.° Sin duda alguna,
La dispersion de la turquesca armada:
Pues acercaos á la espumosa orilla;
Las fieras olas á las nubes suben,
Del viento sacudida, la onda arroja
Al parecer su líquida melena
Rugiente, enorme sobre la osa ardiente,
Cual si apagar quisiera los fanales
Del polo siempre fijo. No ví nunca

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Perturbacion igual en mar airado.
MON. Pues si no se ha ensenado en puerto ó cala
La armada turca, ha zozobrado cierto:
Es imposible que se tenga á flote.

*Sale otro* CABALLERO.

CAB. 3.° Nuevas, amigos: remató la guerra.
La airada tempestad cascó á los turcos
Con furia tal, que cejan en su empeño.
Una gallarda nave de Venecia
Vió naufragar, y en avería grave,
La mayor parte de su armada.
MON. ¿Es cierto?
CAB. 3.° La nave ya aportó; y es Veronesa.
Ya echó pié á tierra un cierto Miguel Casio;
Teniente del bizarro moro Otelo.
El moro mismo está embarcado y viene
Con rumbo á Chipre con poderes ámplios.
MON. Digno gobernador: me alegro mucho.
CAB. 3.° Pero este Casio, aunque habla tan contento
Del daño de los turcos, está triste,
Y al cielo pide que se salve el moro,
Pues separóles tempestad violenta.
MON. Dios le valga. A sus órdenes estuve;
Y el hombre manda como buen soldado.
Vámonos á la playa, con objeto
De ver la nave que de entrar acaba,
Y escudriñar el mar, de Otelo en busca,
Aun hasta el punto en que su seno frio
Con el etéreo azul se funde en uno.
CAB. 3.° Partamos, pues; que á cada breve instante
Hay que esperar algun arribo nuevo.

*Sale* CASIO.

CAS. Gracias, valientes de esta fuerte isla,
Que tanto al moro amais. Benigno el cielo
Contra los elementos déle amparo,
Pues le perdí de vista en mar temible.



MON. ¿Lleva buen bastimento?
CAS. Su navío
Está bien carenado, y su piloto
Es navegante experto y competente.
Por tanto, mi esperanza todavía,
Aún no herida de muerte, admite cura.
(Voces dentro.)
«¡Una vela! ¡una vela!»

*Sale otro* CABALLERO.

CAS. ¿A qué ese ruido?
CAB. 2.° El pueblo está desierto, y en la playa
Amontonada está la gente y grita:
«Una vela.»
CAS. Me dice la esperanza
Que es el gobernador. (Se oyen disparos.)
CAB. 2.° ¿No oís la salva?
Amigos son al ménos.
CAS. Yo os suplico
Que os informeis quién es el que ha llegado.
CAB. 2.° Al punto voy. (Váse.)
MON. Decidme, mi teniente:
¿Está casado vuestro jefe, el moro?
CAS. Y con gran suerte; pues logró una dama
Que en vano á describir la fama aspira;
Supera en hermosura los elogios
De lisonjeras plumas, y en riqueza
De naturales galas vence al arte.

*Vuelve á salir el* CABALLERO 2.°

Decid ¿quién ha arribado?
CAB. 2.° Es un tal Yago,
Del general alférez.
CAS. Ha tenido
Rápida y favorable travesía.
Las tempestades y los gruesos mares,
Los vientos bramadores, las arenas
Amontonadas, y estriadas rocas,

Traidores encubiertos para daño
De la inocente quilla, cual tuvieran
Sentido de lo bello, un breve instante
Su natural mortífero olvidando,
Dejaron á Desdémona divina
Libre y seguro el paso.

MON. ¿Y quién es ella?

CAS. La de quien os hablé, la capitana
De nuestro capitan, quien al cuidado
Dejó su conduccion del bravo Yago,
Cuya llegada aquí anticipa al ménos
En siete dias nuestras esperanzas.
Gran Dios, á Otelo ampara, y con tu soplo
Omnipotente su velámen hincha,
Y haz que bendiga su gallarda nave
Pronto esta playa, y como amante tierno
En brazos de Desdémona suspire,
Avive el fuego en nuestras almas tibias,
Y alivio á Chipre dé.

*Salen* DESDÉMONA, EMILIA, YAGO, RODRIGO *y acompañamiento.*

¡Mirad, miradla!
A tierra echó la nave sus riquezas;
Nobles de Chipre, arrodillaos humildes;
Salve, señora, y que el amor del cielo
Por todas partes sin cesar te siga
Y te rodee.

DES. Valiente Casio, gracias.
¿Qué nuevas podeis darme de mi esposo?

CAS. Aún no ha llegado: sólo sé deciros
Que se halla bien y que estará aquí en breve.

DES. No obstante, temo... ¿Cómo os separasteis?

CAS. Del cielo y de la mar la fiera lucha
Nos separó.

(Voces dentro «¡Una vela! ¡Una vela!» Se oyen disparos.)

¿No oís? Es una vela.

CAB. 2.° A la playa tributa su saludo.



Tambien amigos son.

CAS. Ved qué hay de nuevo.

(Váse un caballero.)

Alférez, bien venido; y vos, señora. (A Emilia.)
Buen Yago, no os apure la paciencia
La libertad que tomo: mi crianza
Tolera tan cortés atrevimiento. (Besa á Emilia.)

YAGO. Si os regalara con sus labios tanto
Como á mí con su lengua muchas veces,
Tuvierais harto.

DES. No se la oye apénas.

YAGO. De sobra, á fe. Yo bien lo advierto cuando
Me acosa el sueño. Cuando está presente
Vuestra merced, sin duda se domina,
Y con el pensamiento solo riñe.

EMI. ¡Cual si tuvierais vos razon de queja!

YAGO. Calla: dechados sois fuera de casa;
Sonajas en la sala; en la cocina
Gatas montesas; cuando haceis agravio,
Santas; cuando ofendidas, diablos; tardas
En el menaje, y en la cama activas.

DES. Calumniador.

YAGO. Es cierto lo que digo:
Os levantais para jugar, y al lecho
Os vais á trabajar, y os viene estrecho.

EMI. No escribirás mi elogio.

YAGO. No, más vale.

DES. ¿Qué escribieras de mí si me elogiaras?

YAGO. No me reteis á duelo tal, señora,
Pues nada soy si criticar no puedo.

DES. Vamos, probad.—¿Fuése uno al puerto?

YAGO. Fuése.

DES. No estoy alegre; es que tan sólo escondo
Bajo aparente gozo mi zozobra.
Sepamos qué dirás en mi alabanza.

YAGO. Lo estoy pensando; pero mi inventiva
Como liga de frisa se desprende
De mi cabeza: arranca seso y todo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Juan Luis Mejía Arango

Mi musa está de parto, y esto pare.
«Si es de alba tez y lista, su hermosura
Engendra gozo que discreta apura.»

DES. No es mal elogio. ¿Y si es morena y lista?

YAGO. «Siendo morena y lista, esté segura
Que á un blanco hechizará su donosura.»

DES. ¡Peor! ¡peor!

EMI. ¿Y si es hermosa y necia?

YAGO. «Jamás fué necia la que fuera hermosa;
Pues la más necia logra ser esposa.»

DES. Estas son viejas paradojas de mal gusto con que se divierten los tontos en las tabernas. ¿Qué miserable elogio tendrás para la que es fea y necia?

YAGO. «Ninguna hay á la vez tan necia y fea
Que al fin de amor no triunfe en la pelea.»

DES. ¡Oh crasa ignorancia! Elogias más á la que vale ménos. ¿Pero qué elogio tributarás á la buena mujer, la cual, con la autoridad de su virtud, obligara á la malicia misma á reconocer su bondad?

YAGO. «La que fué hermosa siempre, y nunca vana,
Que tuvo lengua y no de usarla gana,
Que, rica, no gastó lujoso arreo,
Que tuvo la ocasion y no el deseo,
La que ofendida, y la venganza á mano,
Guardó la ofensa y no rencor insano,
La que jamás trocó con ligereza
La cola del salmon por la cabeza,
Medita mucho y loca no delira,
Ven que la siguen y hácia atras no mira,
Fuera, si se encontrara, asaz discreta.

DES. ¿Y en qué la emplearias?

YAGO. En criar necios y en hacer calceta.

DES. ¡Oh tristísima é impotente conclusion! Emilia no te dejes guiar por él aunque sea tu marido. ¿Qué decís, Casio? ¿No es por demas profano y desvergonzado este hablador?



CAS. Habla claro, señora: os agradará más como soldado que como letrado.

(Desdémona y Casio hablan aparte.)

YAGO. (Aparte.) La coge de la mano: bien, bien; cuchichead; me basta esa pequeña red para entrampar á una mosca tan grande como Casio. Mírala y sonríete, anda; ya te sabré coger en el lazo de tu propia galantería. Teneis razon; en efecto, así es. Si con tales mañas consigues perder tu empleo de teniente, más te valiera no haber besado tantas veces tus tres dedos, con los cuales estás á punto de volver á hacer el galante. ¡Magnífico! bien besado, ¡brava cortesía! Así es, en efecto. Y vuelta con llevar los dedos á la boca. Por causa tuya quisiera que fueran tubos de geringa. (Suena una trompa.) El moro. Conozco su señal.

CAS. Él es, por cierto.

DES. Salgamos á su encuentro á recibirle.

CAS. Ved donde viene.

*Sale* OTELO *y acompañamiento.*

OT. ¡Oh mi guerrera linda!

DES. ¡Otelo mio!

OT. Grande cual mi contento es mi sorpresa
Al verte aquí tan pronto. ¡Oh dicha mia!
Si á toda tempestad tal calma sigue,
Vientos, soplad y despertad la muerte,
Naves subid los cerros de las olas
Altas como el Olimpo, y sumergíos
Luego en el seno de profundas simas
Hondas como el infierno ¡Ay! si muriera,
Feliz en este instante moriria!
Mi pecho está tan colmo de ventura,
Que temo que el destino misterioso
Otra como ésta para mí no guarda.

DES. ¡Ay! ¡no permita Dios que nuestra suerte



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

Y nuestro amor no crezcan á medida
Que aumenten nuestros años!

OT. ¡Dios lo quiera!
Me falta aliento para dicha tanta;
Me roba el habla: es por demas mi gozo.
¡Ay! sean las mayores disonancias
Que entre nosotros suenen, estos besos! (La besa.)

YAGO. (Aparte.)
Estais aún bien templados; pero pronto,
Honrado y todo, aflojaré las llaves
Que templan esta música.

OT. Partamos:
Vámonos al castillo. Amigos mios,
No hay guerra ya; los turcos perecieron.
Decid: á mis antiguos camaradas
¿Qué tal les va?—Mi bien, tendrás en Chipre
Buena acogida. Gran merced me hicieron.
Hablo sin ton ni son, amada mia;
Tanta felicidad me vuelve loco.
Buen Yago, te lo ruego, ve á la playa;
Mis cofres desembarca, y al castillo
Lleva al piloto que es marino diestro,
Y es menester premiar su valentía.
Desdémona, venid, y bien hallada,
Una vez más, en la guerrera Chipre.

(Vánse Otelo, Desdémona y acompañamiento.)

YAGO. Ve en seguida al puerto, y espérame allí. Ven acá. Si eres valiente (y dicen que hasta los cobardes, cuando están enamorados, adquieren brios que no les son propios) escucha. El teniente estará de guardia esta noche en el patio del castillo;—pero ante todo es menester que te diga que Desdémona está perdidamente enamorada de él.

ROD. ¿De él? Imposible.

YAGO. Pon el dedo así, y déjate aconsejar. Piensa con qué vehemencia se enamoró del moro, sólo por fanfarronear, y porque le contó cuatro mentiras fantásticas. ¿Y crees tú que seguirá amándole por su charla? Sé discreto y desengáñate. Sus ojos piden halago: ¿y qué deleite podrá hallar en contemplar al demonio? Cuando la sangre se entibia á fuerza de gozar, ha menester, para volver á encenderse y dar á la saciedad nuevo apetito, hallar belleza en las formas, simpatía en los años, costumbres y encantos; de cuyas condiciones todas carece el moro. Luego, por falta de estos necesarios requisitos, su tierna sensibilidad se verá engañada; empezará por hartarse, le hará ascos, y aborrecerá al moro; la misma naturaleza le enseñará, y le obligará á hacer nueva eleccion. Pues bien, sentado esto—que no es sino una hipótesis por demas evidente y natural—¿quién está tan cerca de lograr esa dicha como Casio? El tunante es listo en extremo; no tiene más conciencia que la que es menester para aparentar un exterior civil y afable, á fin de satisfacer más fácilmente sus lascivos, ocultos y locos deseos. Nadie, nadie: es un tunante de lo más sutil y tramposo que puede hallarse; sabe aprovechar las ocasiones como nadie; cuya vista descubre y falsifica favores que en realidad no existen; es la misma piel del diablo. Además, el tunante es guapo, jóven, y posee todos aquellos requisitos porque se afanan la liviandad y el poco seso: él es un pícaro redomado, y ella ya le ha echado el ojo.

ROD. No puedo pensar tan mal de ella; es de condicion virtuosísima.

YAGO. ¡Virtuosísimas narices! El vino que bebe es zumo de uvas; si fuera virtuosa, no se enamorara del moro. ¡Dale con la virtud! ¿No viste como le tecleaba la palma de la mano? ¿No lo notaste?

ROD. Sí que lo noté; pero lo hizo por cortesía.

YAGO. Por lujuria, por esta mano: no fué sino un índice y oscuro prólogo de la historia de su lascivia y livianos pensamientos. Juntaron tanto sus labios que sus alientos se abrazaron. Abrigan pensamientos livianos, Rodrigo. Cuando estas intimidades empiezan á despejar el camino, muy de cerca les sigue la obra definitiva, la conclusion carnal. Calla, y déjate guiar por mí; yo soy quien te trajo de Venecia. Montarás guardia esta noche: yo te designaré tu puesto. Casio no te conoce. Yo no estaré léjos. Busca tú alguna ocasion de enojar á Casio, ya sea hablando demasiado alto, ya criticando su disciplina, ó bajo cualquier otro pretexto de que á debido tiempo pudieras echar mano.

ROD. Bien.

YAGO. Es de genio muy vivo, y se enfada pronto, y fuera fácil que te pegara; provócale con tal objeto; pues me basta esa reyerta para hacer que se amotinen estos chipreños, los cuales no se apaciguarán hasta haber logrado la destitucion de Casio. De esta suerte acortarás el camino que te ha de conducir al logro de tus deseos, merced á los medios que tendré para favorecerte; y lograremos vencer el estorbo, sin cuyo vencimiento no tendríamos esperanza de éxito.

ROD. Lo haré, si la ocasion me fuera favorable.

YAGO. No lo dudes. Te espero luego en la ciudadela. Es menester que traiga su equipaje á tierra. Dios te guarde.

ROD. Adios. (Váse.)

YAGO. Tengo por cierto que la adora Casio;
Y es lógico y probable que ella le ame.
Por más que le aborrezco, es hombre el moro
De amable condicion, constante y noble,
Y hallará en él Desdémona, sin duda,
Un tierno esposo. A fe, tambien la quiero;



No con lascivo intento—aunque el pecado
Tal vez menor no sea en que ahora incurro—
Más bien por dar sustento á mi venganza,
Porque sospecho que el lascivo moro
Anduvo en mi cercado: cuya idea
Como un veneno mis entrañas roe;
Y nunca me daré por satisfecho
Hasta lograr cumplida mi venganza,
Esposa por esposa; ó á falta de eso,
He de tratar de atormentar al moro
Con celos tan feroces, que no logre
Curarle la razon. Con cuyo objeto,
—Si es que este pobre galgo de Venecia,
Que estoy cebando porque caza listo,
La pista sigue—agarro por la nuca
A Miguel Casio, y le delato al moro
Por seductor infame—pues confieso
Que temo á Casio áun con mi propia esposa—
Haré que el moro agradecido me ame,
Y á más me premie por lograr astuto
Hacerle hacer papel de burro insigne,
Y turbar su quietud y su reposo
Hasta volverle loco.—Aquí lo tengo;
En ciernes, y aún confuso: la vileza
Sólo en accion descubre su torpeza. (Váse.)

## ESCENA II.

Una calle.

*Sale un* HERALDO *con una proclama; el pueblo le sigue.*

HER. Es la voluntad de Otelo, nuestro noble y valiente general, que, en vista de las fidedignas noticias que acaban de ser recibidas, anunciando la completa pérdida de la armada turca, dé libre vuelo cada cual á su júbilo, unos bai-

lando, otros encendiendo hogueras, ó bien con la diversion y regocijo que á cada cual le sugiera su inclinacion; pues, á más de tan fausto suceso, celebra hoy sus nupcias. Esto es lo que por su mandato se proclama. Todas las salas del castillo estarán abiertas, y hay completa libertad para festejar desde la hora presente de las cinco hasta que la campana haya repicado las once. Dios guarde la isla de Chipre y á nuestro noble general Otelo. (Vánse.)

## ESCENA III.

Una sala del castillo.

*Salen* Otelo, Desdémona, Casio *y acompañamiento.*

Ot. Mi buen Miguel, atiende tú á la guardia
Del castillo esta noche: practiquemos
La saludable máxima que enseña
A poner freno al gozo.
Cas. Ya dí á Yago
Las oportunas órdenes; no obstante
Con estos ojos velaré por todo.
Ot. Yago es honrado con extremo. Casio,
Buenas noches: Mañana á primer hora
Tengo que hablarte.—Ven, querida mia:
Sigue á la compra el goce de la hacienda:
Y aún no gozamos de ella, dulce prenda.
Buenas noches.
(Vánse Otelo, Desdémona y acompañamiento.)

*Sale* Yago.

Cas. Bien venido, Yago: es fuerza acudir á la guardia.
Yago. Falta una hora todavía, mi teniente; aún no son las diez. El general nos ha abandonado tan pronto por amor de su Desdémona; y no se



lo podemos tomar á mal, pues aún no ha pasado la noche con ella, y á fe que es digna de Júpiter.
Cas. Es una mujer deliciosa.
Yago. Y apostaré la cabeza que es más retozona que un cabrito.
Cas. Es verdad que no puede ser más fresca ni más delicada.
Yago. ¡Qué ojos tiene! Parece que tocan un parlamento de provocacion.
Cas. Sí; tiene ojos que convidan; y sin embargo su mirada es asáz modesta.
Yago. Y cuando habla, ¿no suena su voz como un llamamiento al amor?
Cas. A fe que es la perfeccion misma.
Yago. ¡Dios bendiga su tálamo! Venid, mi teniente; tengo un barrilito de vino, y allá fuera hay un par de galanes de Chipre que de buena gana vaciarán una botella á la salud del negro Otelo.
Cas. Esta noche no, buen Yago: tengo una cabeza desdichada para la bebida. ¡Ojalá inventara la cortesanía otro modo de entretenerse!
Yago. Bah, son amigos nuestros; una copa nada más, yo beberé por vos.
Cas. No he bebido esta noche mas que una sola copa, y esa bastante aguada, y mira que novedad produce en mí: desgraciadamente tengo esa debilidad, y no me atrevo á cargar mis débiles fuerzas con más.
Yago. Callad, es noche de broma; esos galanes lo desean.
Cas. ¿Dónde están?
Yago. Allá afuera. Decidles que entren, os ruego.
Cas. Lo haré; pero lo hago de mala gana. (Váse.)
Yago. Logro hacerle beber sólo una copa,
Con lo que ya ha bebido por la tarde
Se pondrá pendenciero y más rabioso

lando, otros encendiendo hogueras, ó bien con la diversion y regocijo que á cada cual le sugiera su inclinacion; pues, á más de tan fausto suceso, celebra hoy sus nupcias. Esto es lo que por su mandato se proclama. Todas las salas del castillo estarán abiertas, y hay completa libertad para festejar desde la hora presente de las cinco hasta que la campana haya repicado las once. Dios guarde la isla de Chipre y á nuestro noble general Otelo. (Vánse.)

## ESCENA III.

Una sala del castillo.

*Salen* Otelo, Desdémona, Casio *y acompañamiento.*

Ot. Mi buen Miguel, atiende tú á la guardia
Del castillo esta noche: practiquemos
La saludable máxima que enseña
A poner freno al gozo.
Cas. Ya dí á Yago
Las oportunas órdenes; no obstante
Con estos ojos velaré por todo.
Ot. Yago es honrado con extremo. Casio,
Buenas noches: Mañana á primer hora
Tengo que hablarte.—Ven, querida mia:
Sigue á la compra el goce de la hacienda:
Y aún no gozamos de ella, dulce prenda.
Buenas noches.
(Vánse Otelo, Desdémona y acompañamiento.)

*Sale* Yago.

Cas. Bien venido, Yago: es fuerza acudir á la guardia.
Yago. Falta una hora todavía, mi teniente; aún no son las diez. El general nos ha abandonado tan pronto por amor de su Desdémona; y no se



lo podemos tomar á mal, pues aún no ha pasado la noche con ella, y á fe que es digna de Júpiter.
Cas. Es una mujer deliciosa.
Yago. Y apostaré la cabeza que es más retozona que un cabrito.
Cas. Es verdad que no puede ser más fresca ni más delicada.
Yago. ¡Qué ojos tiene! Parece que tocan un parlamento de provocacion.
Cas. Sí; tiene ojos que convidan; y sin embargo su mirada es asáz modesta.
Yago. Y cuando habla, ¿no suena su voz como un llamamiento al amor?
Cas. A fe que es la perfeccion misma.
Yago. ¡Dios bendiga su tálamo! Venid, mi teniente; tengo un barrilito de vino, y allá fuera hay un par de galanes de Chipre que de buena gana vaciarán una botella á la salud del negro Otelo.
Cas. Esta noche no, buen Yago: tengo una cabeza desdichada para la bebida. ¡Ojalá inventara la cortesanía otro modo de entretenerse!
Yago. Bah, son amigos nuestros; una copa nada más, yo beberé por vos.
Cas. No he bebido esta noche mas que una sola copa, y esa bastante aguada, y mira que novedad produce en mí: desgraciadamente tengo esa debilidad, y no me atrevo á cargar mis débiles fuerzas con más.
Yago. Callad, es noche de broma; esos galanes lo desean.
Cas. ¿Dónde están?
Yago. Allá afuera. Decidles que entren, os ruego.
Cas. Lo haré; pero lo hago de mala gana. (Váse.)
Yago. Logro hacerle beber sólo una copa,
Con lo que ya ha bebido por la tarde
Se pondrá pendenciero y más rabioso

Que un gozquecillo. El buen Rodrigo, el asno,
A quien amor ha trastornado el juicio,
Ha libado esta noche largo y hondo
A la salud de su gentil Desdémona;
A él le toca la guardia. Tres galanes
Chipreños, bravos mozos y valientes,
Celosos de su honor, la flor y nata
De la guerrera Chipre, á quien los cascos
He calentado ya con sendas copas,
Están tambien de guardia. Entre esta trinca
De borrachos haré que loco Casio
Cometa alguna accion que á la isla agravie.
Mas calla, que aquí vienen.—Si propicio
Favor me presta el éxito, mi idea
Navegará con viento y con marea.

*Vuelve á salir* CASIO *con* MONTANO *y otros* CABALLEROS: *llegan* CRIADOS *con vino.*

CAS. ¡Por vida!... ya me han dado un meneo.
MON. Bien poca cosa ha sido: una botella escasa, á fe de soldado.
YAGO. ¡Hola! ¡vino acá! (Canta.)

*Con las copas chocad; retintin,*
*Con las copas chocad; retintin,*
*El soldado es mortal,*
*Y la lid es fatal;*
*Pues que beba el soldado sin fin.*

¡Vino, muchachos!
CAS. ¡Brava cancion, vive Dios!
YAGO. La aprendí en Inglaterra, en donde, á fe, hay valientes bebedores. Vuestro danés, vuestro aleman y vuestro panzudo holandés—¡vino acá!—nada valen comparados con vuestro inglés.
CAS. ¿Acaso es tan experto bebedor vuestro inglés?



YAGO. Con la mayor facilidad os dejará al danés debajo de la mesa; no ha menester sudar para tumbar á vuestro aleman; y ántes de vaciar otra botella, hará echar las tripas á vuestro holandés.
CAS. A la salud del general.
MON. Soy con vos, mi teniente, y os haré justicia.
YAGO. ¡Oh querida Inglaterra! (Canta.)

*Estéban fué un rey noble y caballero;*
*Costabanle sus calzas un doblon:*
*Dolíale el gastar tanto dinero,*
*Y regañaba al sastre por ladron.*

*Y él fué un monarca grande y poderoso;*
*Tú no eres sino un mísero gañan;*
*Más de uno se perdió por orgulloso;*
*Pues ponte el capoton de baragan.*

¡Hola! ¡vino acá!
CAS. Esta cancion es mejor que la otra.
YAGO. ¿La quereis oir otra vez?
CAS. No; porque creo que quien tales cosas hace es indigno de su empleo. Lo dicho: Dios está sobre todo; hay almas que se salvarán y almas que no se salvarán.
YAGO. Decís verdad, mi teniente.
CAS. Por mi parte, sin ofender al jefe, ni á ninguna persona principal, espero que me salvaré.
YAGO. Yo tambien lo espero, mi teniente.
CAS. Sí, pero con vuestro permiso, no primero que yo; es menester que el teniente se salve ántes que el alférez.—Basta ya de eso. Cada cual á su puesto.—¡Perdónanos nuestros pecados! — Caballeros, á nuestros negocios. —No penseis, señores, que estoy borracho: este es mi alférez; esta es mi mano derecha, y esta es mi mano izquierda; no estoy borracho, os digo;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ya veis que ando bien, y hablo bastante acorde
TODOS. Perfectamente.
CAS. Pues sí, perfectamente. No penseis, pues,
que estoy borracho. (Váse.)
MON. Vamos á la esplanada á montar guardia.
YAGO. ¿Veis á ese mozo que se fué hora mismo?
Digno es de estar al lado del gran César,
Y de mandar. Ya veis que vicio tiene;
Y ese es de su virtud el equinoccio.
Los dos iguales son: ¡lástima grande!
Temo que á Chipre pueda ser funesta
La confianza que en él pone Otelo,
Si en hora desdichada por ventura
Le diera el mal.
MON. ¿Sucede con frecuencia?
YAGO. Todas las noches ántes de ir al lecho.
Será capaz de no cerrar los ojos
En horas veinte y cuatro, si no mece
Su sueño la bebida.
MON. Bueno fuera
Dar oportuno aviso á vuestro jefe.
Tal vez no lo advirtió; tal vez estima
Tan sólo la virtud que advierte en Casio,
Y en su bondad disculpa sus errores.
¿No es cierto lo que afirmo?

*Sale* RODRIGO.

YAGO. (Aparte á Rodrigo.) ¿Qué hay, Rodrigo?
Corred tras el teniente: pronto, vamos.
(Váse Rodrigo.)
MON. Es de sentir, á fe, que el noble moro
Confie á un hombre á quien domina el vicio,
El importante cargo de segundo.
Fuera loable accion hablarle al moro.
YAGO. A fe, no seré yo quien se lo diga;
Pues quiero á Casio, y cualquier cosa hiciera
Para curarle. ¡Calla! ¿Oís qué ruido?
(Voces dentro: «¡Favor! ¡favor!»)



*Vuelve á salir* CASIO *persiguiendo á* RODRIGO.

CAS. ¡Ah, pícaro, tunante!
MON. ¿Qué hay, teniente?
CAS. ¿A mí darme lecciones un villano?
Le he de matar á palos, ¡vive el cielo!
ROD. ¡Palos á mí!
CAS. Tunante, ¿aún me contestas?
(Pega á Rodrigo.)
MON. Por Dios, tened la mano, mi teniente.
CAS. Dejadme, os digo, ú os cruzaré la cara
MON. Estais borracho.
CAS. ¿A mí borracho? (Riñen.)
YAGO. (Aparte á Rodrigo.) Corre,
Y grita por doquier «motin, alarma.»
(Váse Rodrigo.)
Por Dios, teniente—que haya paz, hidalgos—
¡Favor! ¡favor!—Montano—mi teniente—
¡Favor, señores!—¡Buena guardia hacemos!
(Se oye una campana tocar á rebato.)
¿Quién toca la campana?—¡Voto al diablo!
¡Querrán alborotar al pueblo entero!
Por Dios, teneos, teniente, que es vergüenza:
Os perdeis para siempre.

*Sale* OTELO *con acompañamiento.*

OT. ¿Qué sucede?
MON. Yo me desangro, estoy de muerte herido.
(Se desmaya.)
OT. ¡Teneos, por vida vuestra!
YAGO. ¡Mi teniente,
Teneos!—¡Señor Montano—caballeros!—
¿Así olvidais lo que el deber exige?
Teneos; el general es quien os habla.
OT. ¿Qué ocurre aquí? ¿de qué nació la riña?
¿Somos turcos, acaso, y nos hacemos
Con nuestras propias manos lo que el cielo

No permitió que hiciera el otomano?
Si sois cristianos, poned freno al punto
A vuestro enojo bárbaro: el primero
Que ose blandir el hierro, ó dar un paso,
Pagará con su vida su osadía.
Que calle esa fatídica campana,
Que arrebata el sosiego á la isla entera.
¿Hidalgos, qué sucede? Honrado Yago,
Pálido estás de pena: dilo todo;
¿Quién empezó? De tu lealtad lo exijo.

YAGO. Lo ignoro. Amigos eran há un instante,
Tan cariñosos como novio y novia
Cuando á acostarse van, y de repente
(Cual trastornados por algun planeta)
Desnudan las espadas y se embisten
En contienda mortal. Decir no puedo
Cómo empezó reyerta tan extraña.
¡Perdiera yo en alguna accion gloriosa
Luchando como bueno entrambas piernas
Que á tomar parte en ella me llevaron!

OT. ¿Qué ligereza, Casio, fué la tuya?

CAS. Os ruego, perdonadme; hablar no puedo.

OT. Soliais ser civil, digno Montano;
En vuestra juventud el mundo os daba
Fama de hombre prudente y comedido,
Y andaba en boca de los más sesudos
Honrado vuestro nombre: ¿qué sucede
Para que así empañeis el claro brillo
De tal reputacion, ganando fama
De reñidor nocturno y quimerista?
¿Qué cambio es este? Responded al punto.

MON. Ilustre Otelo, me hallo mal herido:
Yago, vuestro oficial, podrá informaros
(En tanto que yo callo, pues me duele
El mucho hablar) de cuanto sé, é ignoro
Que haya podido cometer ofensa
Con obra ó de palabra en esta noche;
A ménos que no sea falta ó crímen



El conservar la vida, y defenderse
Contra violento ataque.

OT. ¡Vive el cielo!
Mi sangre empieza ya á regir mi juicio,
Y la pasion, cegando mi templanza,
Quiere usurpar el mando. Si me altero,
Si sólo llego á levantar el brazo,
Humillaré de un tajo al más valiente.
Decid cómo empezó la vil reyerta:
¿Quién promovió la lucha? ¡Ay del culpable!
Aunque mi hermano fuera, mi mellizo,
Me perderá por siempre. ¿Estais dementes?
Aquí en la fortaleza, cuando aún se oye
Ronco bramar el eco de la guerra,
Cuando los corazones de las gentes
Colmos de miedo están, ¿venir ahora
La misma guardia á perturbar el órden,
De noche, con rencillas y quimeras?
¡Es inaudito! Dime al punto, Yago,
¿Quién promovió la lid?

MON. Si en sólo un punto,
Por ser tu amigo Casio y compañero,
Faltas á la verdad, no eres soldado.

YAGO. No me pongais en tan fatal apuro.
Primero que ofender á Miguel Casio,
La lengua me arrancara de la boca.
No obstante, tengo para mí que en nada
Le perjudico la verdad diciendo.
Así pasó, mi general: estando
El buen Montano en plática conmigo,
Un mozo se acercó favor pidiendo,
De Casio perseguido, espada en mano,
Con fiero intento; cuando se interpuso
Este hidalgo, y pidió cortés á Casio
Que se tuviera. Yo seguí la huella
Del que chillaba, porque no asustara
(Cual sucedió por fin) el pueblo á voces;
Mas, ligero de piés, burló mi intento,

Y yo volvíme al punto, habiendo oido
Choque y rumor de espadas, y de Casio
El renegar violento, cosa extraña
Y nunca oida en él hasta esta noche.
Cuando volví (pues breve fué mi ausencia)
Hallé trabada la pendencia entre ellos
A tajo y á revés, del mismo modo
Que luego cuando vos los separasteis.
Más sobre el caso no sabré deciros.
Los hombres hombres son, y los más justos
Suelen pecar tal vez; pues aunque Casio
Le hizo algun daño, á guisa del que pega
En su locura á su mejor amigo,
Seguro estoy que recibió él primero
Del fugitivo ofensa tal, que nunca
Bastara la paciencia á soportarla.

OT. Tu afecto, Yago, y tu valor te mueven
A atenüar el hecho, disculpando
La cólera de Casio.—Casio, te amo;
Mas ya no puedes ser teniente mio.

*Sale* DESDÉMONA *con acompañamiento.*

Ved, á mi amada despertó el tumulto.
Haré de tí un ejemplo.

DES. ¿Qué sucede?

OT. Todo acabó, mi bien; vamos al lecho.
En cuanto á vuestra herida, buen hidalgo,
En mí hallareis un médico. Llevadle.

(Se llevan algunos á Montano.)

Yago, recorre la ciudad, y trata
De apaciguar al pueblo, á quien la riña
Alborotó.—Desdémona, partamos.
Tal es, mi bien, del militar la vida:
En lo mejor del sueño, una asonada
Viene á turbarle la quietud preciada.

(Vanse todos ménos Yago y Casio.)

YAGO. ¿Estais herido, mi teniente?



CAS. Sí tal; ni hay cirujano capaz de sanarme.

YAGO. ¡No lo permita Dios!

CAS. ¡Reputacion, reputacion, reputacion! ¡Ay! ¡He perdido mi reputacion! He perdido la parte inmortal de mi sér, y lo que queda es brutal. ¡Mi reputacion, Yago, mi reputacion!

YAGO. A fe de hombre honrado, pensé que habiais recibido alguna herida corporal, lo cual importara más que la reputacion. La reputacion no es sino una vana y engañosísima impostura, que, no pocas veces, se adquiere sin mérito y se pierde sin culpa. No habeis perdido reputacion alguna, á ménos que vos mismo la juzgueis perdida. ¡Ánimo, hombre! Hay medios para volver á captar la buena voluntad del general. No ha hecho más que desaforaros en un momento de cólera; cuyo castigo os impone más por política que por malicia; como cuando pega uno á un perro inofensivo con objeto de asustar á un fiero leon: volved á suplicarle, y será vuestro.

CAS. Le suplicaré que me desprecie ántes que engañar á tan buen jefe con un oficial tan liviano, tan borracho y tan indiscreto como yo. ¡Por vida!... emborracharse un hombre, charlar como un loro, y disputar, y fanfarronear, renegar y hablar gordo con su propia sombra!... ¡Oh, espíritu invisible del vino, si aún no tienes nombre alguno por el cual te se pueda conocer, te llamaré demonio!

YAGO. ¿Quién era aquel á quien perseguiais con la espada? ¿qué os hizo?

CAS. No lo sé.

YAGO. ¿Será posible?

CAS. Recuerdo un cúmulo de cosas, pero ninguna con fijeza; sé que hubo una riña, cuya causa ignoro. ¡Dios mio! ¡que se traguen los hombres por la boca á un enemigo para que les

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

robe el juicio! ¡que nos convertamos así, con gozo, alegría, júbilo y regocijo, en brutos insensatos!

YAGO. Pero ya estais bastante sereno. ¿Cómo habeis recobrado el juicio tan pronto?

CAS. Le plugo al demonio de la embriaguez ceder el puesto al demonio de la ira: un defecto saca otro á relucir, á fin de que acabe de aborrecerme á mí mismo.

YAGO. Vamos, sois un moralista demasiado severo. Teniendo en cuenta la hora, el sitio y el estado de esta tierra, deseara de todo corazon que esto no hubiese sucedido; pero una vez que es así, tratad de enmendar la falta en provecho propio.

CAS. Le solicitaré nuevamente mi empleo, y me llamará borracho. Tuviera yo las bocas de la hidra, y semejante respuesta las tapara todas. ¡Ser ahora un hombre sensato, un momento despues un loco, y luego una bestia!... ¡Oh horror! Cada copa de más que se apura, es una maldicion, y su ingrediente un demonio.

YAGO. Vamos, vamos, que el buen vino es cosa buena y sociable, cuando de él no se abusa; no clameis más contra él.—Creo, mi teniente, que no dudareis de mi afecto hácia vos.

CAS. Tengo pruebas de tu amor. ¡Yo borracho!

YAGO. Vos y cualquiera puede emborracharse una vez en la vida. Yo os diré lo que teneis que hacer. La mujer de nuestro general es hoy la que manda; bien lo puedo decir, puesto que él está embebecido y completamente entregado á la contemplacion, admiracion y adoracion de sus gracias y hechizos. Descubridla francamente vuestro pecho; importunadla, que ella os ayudará á conseguir nuevamente vuestro empleo. Es de condicion tan franca, tan bondadosa, tan dulce, tan bendita, que sin duda tendrá



á desdoro el no hacer más de lo que la pidais; rogadla que entablete este miembro fracturado entre vos y su esposo; y apostaré mi fortuna contra cualquier chuchería, que este rompimiento será parte á estrechar vuestra amistad con el moro.

CAS. Tu consejo es saludable.

YAGO. Os lo doy con toda la sinceridad de mi amor y con la honradez de que es capaz mi buen deseo.

CAS. Lo creo así; y mañana á primera hora suplicaré á la virtuosa Desdémona que se interese por mí. Desespero de mi suerte, si me abandona en este trance.

YAGO. Teneis razon. Buenas noches, mi teniente; tengo que acudir á la guardia.

CAS. Buenas noches, honrado Yago. (Vase.)

YAGO. ¿Y quién podrá decir que soy bellaco?
Honrado y franco es el consejo mio,
Le digo lo que siento, y en efecto,
Ese es el modo de ablandar al moro;
Que es cosa fácil conseguir que ruegue
Desdémona en favor del desvalido,
Siendo su causa honrada: es bondadosa
Más que la misma bendicion del cielo.
¿Y qué le ha de costar ganar al moro?
Aun cuando le exigiera que abjurara
Su religion, los símbolos y santos
Preceptos todos de la fe de Cristo,
Le tiene de tal suerte encadenada
El alma con su amor, que está en su mano
Llevarle, traerle, hacer de él á su antojo
Lo que mejor le plazca: su capricho
Es hoy el dios que manda en su flaqueza.
¿Cómo he de ser bellaco, si aconsejo
A Casio la conducta que más pronto
Le ha de llevar al logro de su dicha?
¡Diabólica piedad! Cuando el demonio



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Quiere lograr sus más perversos fines,
Empieza seduciendo al alma incauta
Con gracia celestial, cual lo hago ahora.
Pues miéntras este honrado majadero
Procure de Desdémona el apoyo,
Y ella suplique al moro en favor suyo,
Destilaré en su oreja vil ponzoña:
Diréla que Desdémona lasciva
Se afana tanto porque vuelva Casio
Para saciar su lúbrico deseo;
Y cuanto más se esfuerce por servirle,
Tanto será más sospechosa al moro.
Conseguiré trocar, de tal manera,
En vicio su virtud, tejiendo astuto
Con su misma bondad la red infame
En que juntos caerán.

*Sale* Rodrigo.

¿Qué hay, pues, Rodrigo?

Rod. Sigo la cacería, no como el podenco que caza, sino como un apéndice al ojeo. Mi bolsa está ya casi agotada: esta noche me han zurrado de lo lindo; y creo que el desenlace de todo esto será ganar yo alguna experiencia á costa de muchos sinsabores, volviéndome luego á Venecia sin dinero y con más seso.

Yago. ¡Pobre de aquel que no posee paciencia!
¿Curóse alguna herida de repente?
No por encanto, por ingenio obramos,
Que ha menester que demos tiempo al tiempo.
¿No marcha todo? Casio te ha pegado;
Con eso tú le quitas el destino.
Aunque sin sol la mala yerba cunde,
La flor temprana es de temprana fruta
Señal segura. Tu ansiedad aplaca.
¡Por vida! ya es de dia. ¡Cómo acortan
Las horas el deleite y los quehaceres!



Véte á tu alojamiento, vé: más de esto
Sabrás despues. Mas, por favor, vé, véte.
(Váse Rodrigo.)

Dos cosas hay que hacer: primero es fuerza
Que apoye mi mujer con su señora
La pretension de Casio: voy á hablarla.
Yo miéntras tanto llamo aparte al moro,
Y me encajo con él precisamente
Cuando esté Casio con ardor instando
A su consorte. Así ha de ser. Ahora
Obremos sin tibieza y sin demora. (Váse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO III.

## ESCENA PRIMERA.

Delante del castillo.

*Salen* CASIO *y algunos* MÚSICOS.

CAS. Tañed aquí, señores, que yo os pago:
Una tonada breve, y de esa suerte
Dareis al general los buenos dias. (Música.)

*Sale el* BUFON.

BUF. ¿Qué es esto, señores? ¿Han estado en Nápoles vuestros instrumentos, que hablan tan gangosos?

MÚS. 1.° ¿Cómo, cómo?

BUF. Aquí teneis dinero: le agrada tanto al general vuestra música, que os ruega por amor del cielo que no hagais más ruido con ella.

MÚS. 1.° Bien, gentilhombre, callaremos.

BUF. Si teneis alguna música silenciosa que no se oiga, tocadla en nombre de Dios; pero en cuanto á oir música, como quien dice, el general, no lo puede sufrir.

MÚS. 1.° No conocemos semejante música.

BUF. Pues entónces, recoged los instrumentos, porque yo me voy. ¡Idos, desvaneceos; marchad! (Vánse los músicos.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CAS. ¿Oyes, mi buen amigo?
BUF. No oigo á vuestro buen amigo, oigo á vos.
CAS. Déjate ya de chanzas. Aquí tienes una monedita de oro: si la dama que acompaña á la esposa del general está ya en pié, dile que hay un tal Casio que quisiera hablar un rato con ella. ¿Se lo dirás?
BUF. Está ya en pié, caballero; y si tropiezo con ella, la notificaré vuestra pretension.
CAS. Díselo, amigo. (Váse el bufon.)

*Sale* YAGO.

En hora buena, Yago.
YAGO. ¿No os acostasteis, pues?
CAS. Ya era de dia
Cuando nos separamos. Me he atrevido,
Yago, á mandar á tu mujer recado,
Rogándola cortés que me procure
De la noble Desdémona una audiencia.
YAGO. Haré que salga á veros; y algun medio
Discurriré para alejar al moro:
Con más holgura así podreis hablarla.
CAS. Te lo agradece el alma. (Váse Yago.)
No hallé nunca
Más amable y honrado florentino.

*Sale* EMILIA.

EMI. Felices, mi teniente. A fe, deploro
Vuestra desgracia; pero estoy segura
Que al fin tendrá remedio. Hablando de ella
Al general dejé con su consorte;
Y ella os defiende con calor: el moro
Contesta que el hidalgo á quien heristeis
Es muy bien quisto y allegado en Chipre,
Y hubiera sido falta de prudencia
No exoneraros. Sin embargo, os quiere,



Y basta su amistad á reponeros
En vuestro empleo en ocasion propicia.
CAS. No obstante, os ruego, si hacedera y justa
Hallais mi pretension, que hagais porque hable
A solas con Desdémona un momento.
EMI. Venid conmigo: yo os pondré en tal sitio
Donde podais hablarla libremente.
CAS. Deudor os quedo por merced tan grande. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala del castillo.

*Salen* OTELO, YAGO *y varios* CABALLEROS.

OT. Yago, estas cartas al piloto entrega:
Que ofrezca mis respetos al Senado.
Yo en tanto me dirijo á las murallas;
Allí me encontrarás.
YAGO. Lo haré, mi jefe.
OT. ¿Quereis inspeccionar, señores mios,
El fuerte aquel.
CABALLEROS. A la órden vuestra estamos. (Vánse.)

## ESCENA III.

El jardin del castillo.

*Salen* DESDÉMONA, CASIO *y* EMILIA.

DES. Descuídate, buen Casio; no te apures:
Todo pondré por obra en favor tuyo.
EMI. Hacedlo así, señora; mi marido
Lamenta el lance como cosa propia.
DES. Alma honrada es la suya. Créeme, Casio,
En breve os he de ver á tí y á Otelo
Tan amigos como ántes.
CAS. Noble dama,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala del Pensamiento Bicentenario

Sea de Miguel Casio lo que fuere,
Siempre será rendido esclavo vuestro.
DES. Lo sé, y lo estimo. Amais á mi marido;
Tiempo há que os conoceis, y estad seguro,
Se apartará de vos tan sólo en tanto
Que la prudencia lo aconseje.
CAS. Empero,
Tanto podrá durar esa prudencia,
De sustento tan ruin podrá nutrirse,
Ó renovarse por tan leve causa,
Que, estando ausente y otro en mi destino,
Olvide el general mi amor y celo.
DES. No temas nada: aquí es testigo Emilia
De que respondo de tu empleo. Créeme,
Cuando hago voto de amistad, sin falta
Suelo tambien cumplir lo que prometo.
No he de dejar en paz á mi marido;
Sus pasos seguiré; de noche y dia
Importunarle quiero en favor tuyo;
Convertiré su lecho en una escuela,
Su mesa en oratorio; en cuanto haga
Sabré mezclar la pretension de Casio.
Alégrate, por tanto, pues te juro
Que tu abogado morirá primero
Que abandonar tu causa.
EMI. Mi amo viene.
CAS. Señora, me despido.
DES. Nó, quedaos,
Y oidme hablar.
CAS. No puede ser ahora:
Estoy desazonado y mal dispuesto
A promover mi causa.
DES. Como os guste. (Váse Casio.)

*Salen* OTELO *y* YAGO.

YAGO. ¡Ay! eso no me agrada.
OT. ¿Qué murmuras?



YAGO. Nada, señor; ó si... No sé qué dije.
OT. ¿Pues no era Casio el que dejó á mi esposa?
YAGO ¿Casio, señor? No tal: pensar no puedo
Que se escurriera tan furtivamente,
Viéndoos llegar.
OT. Pues que fué Casio creo.
DES. Mi amor, ¿estás de vuelta? Hablando estaba
Con cierto pretendiente; un desdichado
A quien tu enojo aflige.
OT. ¿A quién aludes?
DES. A Casio, tu teniente. Dueño mio,
Si mi cariño, si mi fe te mueve,
Admite sin demora sus excusas;
Si Casio no te quiere, si no yerra
Por ignorancia más que por malicia,
De caras nada entiendo. Te suplico
Que le repongas.
OT. ¿Fuése hace un instante?
DES. Sí tal; mas tan rendido, tan humilde,
Que parte me dejó de su tristeza
Para penar con él. Que vuelva, amado.
OT. Aún no; otra vez, Desdémona querida.
DES. ¿Mas será pronto?
OT. Gracias á tu ruego.
DES. ¿Cuándo? ¿Esta noche á la hora de la cena?
OT. Nó; no esta noche.
DES. Pues mañana entónces,
A la hora de comer.
OT. No cómo en casa.
En el castillo habrá reunion de jefes.
DES. Pues bien, mañana por la noche, ó martes
Por la mañana, ó por la tarde, ó noche,
O á primer hora el miércoles: te ruego
Que el plazo fijes; pero que no pase
Del tercer dia. Está ya arrepentido;
Aunque su falta, á nuestro juicio llano
(Por más que dicen que la guerra exige
Que sirvan de escarmiento los mejores),

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No es mas que un pecadillo, digno sólo
De crítica privada. Dime, Otelo:
¿Cuándo podrá volver? No sé, á fe mia,
¿Qué me pidieras tú que te negara,
Ni en qué pensara tanto? ¿No fué Casio
El confidente fiel de tus amores?
¿Aquel que tantas veces, cuando injusta
Hablé tal vez de tí con menosprecio,
Te defendió? ¿Pues cómo cuesta tanto
El perdonarle? A fe, no sé qué haria...

OT. Basta, por Dios. Que venga cuando quiera.
No he de negarte nada.

DES. Esto no es gracia:
Es cual si te pidiese que gastases
Guantes, y te abrigaras, y comieras
Manjares nutritivos; es lo mismo
Que suplicarte porque tú te cuides.
Fuera mi pretension de mayor peso,
Ó cosa que exigiera sacrificio,
O esfuerzo de tu amor ¡ay! en tal caso
Seria menester que lo midiese,
Y lo pesase bien, y áun costaria,
Sin duda, mil sudores el lograrla.

OT. No he de negarte nada. En cambio sólo
Te pido que una súplica me otorgues:
Déjame un rato con mí mismo á solas.

DES. ¿Podré negarlo? Ah, nunca. Adios, mi dueño.

OT. Mi Desdémona, adios: te sigo en breve.

DES. Emilia ven. (A Otelo.) Tu gusto sigue: sea
Cual fuere, siempre me hallarás sumisa.
(Vánse Desdémona y Emilia.)

OT. ¡Sér adorado! ¡Piérdase mi alma,
Si no te quiero! y cuando no te quiera,
En caos se convierta el universo!

YAGO. Mi noble general.

OT. Yago, ¿qué dices?

YAGO. ¿Supo de vuestra llama Miguel Casio,
Cuando la córte á mi señora haciais?



OT. Sí, del comienzo al fin. ¿Por qué preguntas?

YAGO. Para satisfaccion de mis recelos;
Por nada malo.

OT. Yago ¿qué recelas?

YAGO. Pues no creia yo que la trataba.

OT. Pues sí; medió más de una vez entre ambos.

YAGO. ¿De veras?

OT. ¡Pues! de veras; sí, de veras.
¿Te choca acaso? ¿no es honrado?

YAGO. ¿Honrado?

OT. Honrado, sí, honrado.

YAGO. En cuanto sepa...

OT. ¿Qué piensas?

YAGO. ¿Piensas?

OT. ¡Piensas! ¡Vive el cielo!
¡Repite como el eco mis palabras,
Cual si en su mente hubiera oculto un monstruo
Asaz horrible para revelado!
Algo sospechas. Poco há, al separarse
Casio de mi mujer, dijiste que eso
No te agradaba. Di: ¿qué no te agrada?
Y cuando dije que él habia sido
En mis amores parte y consejero,
¿De veras? exclamaste; y caviloso
Frunciste el ceño, como si encerrara
Algun concepto horrible tu cerebro.
Si me amas, no me ocultes lo que piensas.

YAGO. Señor, sabeis que os amo.

OT. Así lo creo.
Y porque sé que me amas, y eres justo,
Y ántes de hablar meditas lo que dices,
Por eso mismo en tí esas reticencias
Me asustan más. En hombre vil y aleve,
Son hábitos comunes tales mañas;
Pero en el pecho honrado son indicios
Secretos que del alma, á pesar suyo,
En ira noble ardiendo, se desprenden.

YAGO. En cuanto á Miguel Casio, oso jurarlo:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lo creo honrado.
OT. Así tambien lo creo.
YAGO. Debiera ser lo que parece el hombre;
Y cuando no, no aparentarlo.
OT. Cierto,
Debiera ser lo que parece el hombre.
YAGO. Por tanto, tengo á Casio por honrado.
OT. No; no me dices todo. Yo te exijo
Que me hables como piensas y cavilas,
Y manifiestes tu peor recelo
En los peores términos.
YAGO. Mi jefe,
Os ruego, perdonad. Bien sé que en todo
Me manda obedeceros la ordenanza,
Mas no en aquello en que el esclavo es libre.
Quereis que manifieste lo que pienso:
¿Y si alevoso fuera, vil y torpe?
¿Pues qué palacio habrá en que no penetre
Lo inmundo alguna vez? ¿Ni cuyo pecho
Tan puro siempre fué que nunca diera
Cabida á torpe duda? ¿en dónde aleve
Sesion no celebrara, junta ó juicio
Con el discurso recto la vileza?
OT. Contra tu amigo conspiraras, Yago,
Si ofendido juzgándole, dejaras
A tu sospecha extraños sus oidos.
YAGO. Os ruego por favor—por si viciosa
Pudiera ser tal vez mi conjetura,
Pues, lo confieso, me atormenta el ánsia
De averiguar deslices, y hartas veces
Descubre mi recelo mil delitos
Do no los hay—que aún no haga caso alguno
Vuestra cordura de hombre tan propenso
A juzgar mal, ni la quietud os roben
Cavilaciones vagas é inseguras.
Ni á vuestro bienestar, ni á vuestra calma,
Ni á mi honradez, mi seso y valentía
Conviene el revelaros lo que pienso.



OT. ¿Qué me querrás decir?
YAGO. ¡Ay! el buen nombre
En hombre y en mujer, querido jefe,
Es el mayor tesoro de sus almas.
Quien roba mi bolsillo, roba cieno:
Es algo; es nada: mio fué, y es suyo,
Y esclavo ha sido de cien mil. En cambio,
Quien me hurta mi buen nombre, un bien me quita
Que á él no enriquece, mas que á mí me deja
Pobre en verdad.
OT. ¿Qué piensas? ¡Vive el cielo!
¡Lo he de saber!
YAGO. Fuera imposible, áun cuando
En vuestra mano el corazon pusiere;
Ni será nunca, miéntras yo lo guarde.
OT. ¡Cómo!
YAGO. ¡Señor, cuidado con los celos!
El monstruo de ojos verdes que se burla
Del alma en que se ceba. Es venturoso
El engañado que su oprobio sabe,
Y odia á la engañadora; pero, en cambio,
¡Qué ratos tan amargos pasa el pobre
Que adora y duda, que recela y quiere!
OT. ¡Tormento atroz!
YAGO. El pobre, satisfecho,
Es rico y más que rico: el rico, en cambio,
Que teme empobrecer á todas horas
Más pobre es que el invierno, áun cuando tenga
El oro todo que la tierra esconde.
¡Piadoso cielo, á mis amigos todos
De celos libra!
OT. ¡Qué! ¿Qué es eso? ¿Piensas
Que he de pasar mi vida en locos celos,
Mudando de sospechas con las fases
Instables de la luna? ¡Ah, no! Todo uno
En mí será el dudar y el resolverme.
Llámame bruto el dia en que me vieras
Parar la mente y ocupar el alma,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Nelli de Patrimonio Documental

Cual tú, en fantasmas vanas y sospechas
Jamás me causa celos el decirme
Que es bella mi mujer, que se regala,
Que gusta de tertulias y de bromas,
Que canta con primor, que baila y tañe.
Donde hay virtud, mayor será con eso.
Tampoco engendra en mí recelo ó duda
De su firmeza mi valía escasa.
Ojos tenia y me eligió. No, Yago;
Sin ver no he de dudar; y estando en duda,
He de adquirir la prueba; y adquirida,
No hay más remedio que acabar cuanto ántes,
O con el loco amor, ó con los celos.

YAGO. Bien; que me place. Así tendré licencia
Para mostrar con ánimo más franco
La ley y amor que os tengo. Recibidlo
Cual cumplimiento de un deber: de pruebas
Nada hablo aún. Celad á vuestra esposa;
Miradla atento cuando esté con Casio,
Con ojos ni confiados ni celosos.
No quiero que vuestra alma noble y franca
De su bondad tal vez víctima sea.
Alerta pues; conozco yo á mi gente:
Allá en Venecia la mujer descubre
Al cielo cosas que al marido oculta,
Y su mayor virtud estriba al punto,
No en no pecar, sino en guardar secreto.

OT. ¿Eso me cuentas?

YAGO. Engañó á su padre
Casándose con vos; y cuando esquiva
Al parecer temblaba sólo al veros,
Os adoraba más.

OT. Por cierto.

YAGO. ¡Entónces!
La que fingir tan niña supo artera,
Hasta vendar los ojos de su padre
(Lo tuvo por hechizo)... Pero ¿qué hago?
Perdon humilde os pido; soy culpable



De amaros con exceso.

OT. Eternamente
Te lo he de agradecer.

YAGO. Señor, advierto
Que os han desconcertado mis palabras.

OT. Ni por asomo; nada.

YAGO. A fe, lo temo.
Por Dios, reflexionad que lo que dije
Procede de mi amor. Que estais turbado,
Mi jefe, advierto: por favor os pido
Que no querais prestar á mis palabras
Peor sentido, ni mayor alcance,
Del que conviene dar á una sospecha.

OT. Así lo haré.

YAGO. Pues de otra suerte, cierto,
Tuvieran más funesto resultado
Del que pensé. Casio es mi digno amigo...
Que estais turbado advierto.

OT. No gran cosa.
Yo pienso que Desdémona es honrada.

YAGO. Por muchos años séalo! ¡por muchos
Tenedla vos por tal!

OT. Y sin embargo,
Cuando naturaleza á errar comienza...

YAGO. Ahí está el mal; y (para seros franco)
El desdeñar partidos ventajosos
De su nacion, su calidad y raza,
Cuando natura á lo contrario tiende,
¿Qué? no revela inclinacion lasciva,
Sentido avieso, torpes pensamientos?
Mas perdonad; al sospechar, no aludo
Precisamente á ella, áun cuando tema
Que, al recobrar el seso su sentido,
Pudiera compararos con los mozos
De su nacion, y arrepentirse luego.

OT. Adios, adios: y si algo más adviertes,
Cuéntame más. A tu mujer encarga
Que los observe. Déjame; vé, Yago.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

YAGO. Mi general, me voy; que el cielo os guarde.
(Se aleja un poco.)

OT. ¿Por qué casé? Sin duda este hombre honrado
Ve y sabe mucho más de lo que cuenta.

YAGO. (Volviendo.) Mi general, os ruego con el alma
Que en eso no penseis. Dejadlo al tiempo.
Y aunque es muy justo que á su empleo vuelva
Casio, pues bien lo desempeña, cierto,
No obstante, si os parece, posponedle
Por algun tiempo más, y de ese modo
Os será fácil conocerle á fondo.
Notad si vuestra esposa insiste mucho
Y con vehemente afan que pronto vuelva.
Eso os dirá bastante; y miéntras tanto,
Pensad que fuí precoz en mis temores
(Y que lo soy me temo con motivo)
Y á ella por fiel tened, mi jefe, os ruego.

OT. No temas nada.

YAGO. Vuelvo á despedirme. (Váse.)

OT. Este es un hombre por extremo honrado;
Y su alma esclarecida bien á fondo
Conoce el trato humano. ¡Ay! halcon mio,
Si te encontrase fiero, aunque tuviera
Al corazon tus grillos amarrados (1),
Te soltaria, al viento te arrojara
A caza de fortuna.—¿Por desdicha,
Por ser yo negro, porque no poseo
Del cortesano ameno el trato fácil,
O porque cuesta abajo van mis años?...
Pero eso poco importa... ¡Ay! ¡la he perdido!
¡Burlado quedo, y mi único consuelo
Será el odiarla! ¡Oh maldicion eterna
Del lazo conyugal: llamarse dueño
De un sér tan tierno y no de sus pasiones!
Mejor quisiera ser hediondo sapo

(1) Grillos, correas de cuero estrechas con que se sujetaba por la garra al puño del cazador el halcon adiestrado para la caza de altanería.



Y el aire respirar de un calabozo,
Que reservar en el amado seno
Breve rincon para el ajeno goce.
Mas tal es el castigo de los grandes,
Ménos aventajados que la plebe,
Su sino, cual la muerte inevitable;
Desde el primer aliento que inhalamos,
Se cierne horcada sobre nuestra frente
Tal maldicion.—Desdémona se acerca.

*Salen* DESDÉMONA *y* EMILIA.

¡Si es ella infiel, de sí se burla el cielo!
¡No quiero creerlo!

DES. Ven, Otelo mio.
Te esperan la comida y los valientes
Isleños que al banquete convidaste.

OT. ¡Necio de mí!

DES. ¿Por qué hablas tan callado?
¿Te sientes mal?

OT. Me duele aquí la frente.

DES. Es de velar, sin duda. No te apure;
Te la ataré ceñida, y en un hora
Tendrás alivio. (Hace ademan de atarle el pañuelo.)

OT. Es chico tu pañuelo.
(Aparta de sí el pañuelo, y cae.)
Déjalo. Ven; adentro voy contigo.

DES. El verte padecer me causa pena.
(Vánse Otelo y Desdémona.)

EMI. ¡Oh gozo! al fin con el pañuelo he dado.
Fué el primer don de amor que dióla el moro:
Mil veces que lo hurtara testarudo
Mi esposo me rogó; mas lo ama tanto
(Él la encargó que lo guardase siempre),
Que no lo suelta nunca, y á menudo
Lo besa y mima. Haré que saquen copia
De la labor, y se lo entrego á Yago.
Qué hará con él no sé: sábelo el cielo;
Mi solo intento es contentar su anhelo.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Sale* YAGO.

YAGO. ¿Qué haces aquí tan sola?
EMI. No me riñas:
Tengo algo para tí.
YAGO. ¿Para mí algo?
Gran cosa...
EMI. ¡Pues!
YAGO. Es una esposa boba.
EMI. ¡Y nada más! Pues di: ¿qué quieres darme
Por el pañuelo aquel?
YAGO. ¿Por qué pañuelo?
EMI. ¡Por qué pañuelo! por aquel que el moro
Le regaló á Desdémona primero,
Y hurtarle me mandaste tantas veces.
YAGO. ¿Se lo has hurtado?
EMI. No; que inadvertida
Dejólo caer al suelo, y recogílo.
Mira, aquí está.
YAGO. Pues dámelo, pichona.
EMI. ¿Qué harás con él? ¿A qué fué tanto empeño
En que lo hurtara?
YAGO. (Arrebatándolo.) ¿Qué te importa? Venga.
EMI. Si no es por un asunto de importancia,
Devuélvemelo, Yago, te lo ruego.
Pobre señora, volveráse loca
Cuando su falta advierta.
YAGO. Nada digas:
Lo he menester para algo. ¿Entiendes? Véte.
(Váse Emilia.)
En el cuarto de Casio este pañuelo
He de perder, porque él allí lo encuentre:
Sombras livianas como el aire vano
Son á los ojos del celoso pruebas
Irrefutables como el Evangelio.
Esto dará su efecto. Mi ponzoña
Ya empieza á obrar del moro en las entrañas.
Veneno son las pérfidas sospechas;



Ni al paladar en un principio ofenden,
Mas en filtrando luego por la sangre,
Abrasan como cráteres de azufre.
Lo dicho: vedle allí.

*Sale* OTELO.

Ni adormidera,
Beleño, ni mandrágora, ni todos
Los zumos soporíferos del mundo
Podrán apropinarte el dulce sueño
Que disfrutaste ayer.
OT. ¡Ah! ¡infiel conmigo!
YAGO. ¿Mi general, qué escucho? No más de eso
OT. ¡Aparta, ve! Me has puesto tú en un potro.
Juro que vale más ser engañado
Del todo, que abrigar sólo una duda.
YAGO. ¿Qué es esto, general?
OT. ¿Qué me importaban
A mí sus ratos de lascivia oculta?
Yo no lo oia, no pensaba en ello;
No me dolia nada, y con reposo
A la siguiente noche me dormia;
Jovial, alegre estaba; ni en sus labios
Noté de Casio los ardientes besos.
Pues el robado, si no advierte el robo,
Que no lo sepa, y no le roban nada.
YAGO. Me dan esas razones honda pena.
OT. Feliz pudiera ser aunque la hueste
Entera, y áun los rudos gastadores,
Gozado hubiesen de su cuerpo dulce,
Con tal de no saberlo. ¡Ora, por siempre
Adios, quietud del alma! ¡adios contento!
¡Tropa emplumada adios! y ardua pelea,
Tú que en virtud el ambicion conviertes,
¡Oh, adios! Adios corceles relinchantes,
Aguda trompa, bélicos tambores,
Y pífano marcial, regio estandarte,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Red de Patrimonio Documental

Excelsa pompa, claro brillo, orgullo
Y arreos todos de la lid gloriosa,
¡Adios! ¡Cesó la ocupacion de Otelo!
YAGO. ¡Señor, será posible!
OT. ¡Ruin villano,
Pruébame que es adúltera mi amada!
¿Lo entiendes bien? ¡Prueba ocular exijo!
Si no, por la salud de mi alma eterna,
¡Más te valiera haber nacido perro,
Que el arrostrar mi cólera encendida!
YAGO. ¿A extremo tal llegó?
OT. ¡Haz que lo vea;
O por lo ménos pruébalo de suerte
Que en la comprobacion no quede gancho
Ni hueco alguno donde duda quepa,
¡Oh, ay de tu vida!
YAGO. Ilustre jefe mio...
OT. Si la calumnias, dándome tormento,
No reces más; no te remuerda nada;
Horrores sobre horrores acumula;
Comete atroces crímenes que al cielo
A llanto muevan y á la tierra á espanto;
Pues á tu eterna perdicion no añades
Pena mayor.
YAGO. ¡Favor, bondad celeste!
¿Sois hombre acaso? ¿habeis perdido el juicio?
Quedad con Dios. Tomad mi empleo. ¡Oh necio,
Cuya virtud por vicio es estimada!
¡Oh mundo infame! Advierte, advierte, oh mundo;
Es peligroso ser honrado y franco.
Gracias por la leccion. De hoy más protesto
No amar á nadie, si el amor da esto.
OT. Oye, detén: debieras ser honrado.
YAGO. Debiera ser astuto, mentecata
Es la honradez, que en balde se fatiga.
OT. ¡Por vida mia! Que es honrada creo
Mi esposa, y no lo creo; que eres justo
Y que no lo eres pienso. Quiero pruebas.



Su nombre, un tiempo cual la faz de Cintia,
Es ahora oscuro y negro cual mi rostro.
Miéntras cordeles y cuchillos haya,
Veneno, fuego, ó anegadores rios,
No he de aguantarlo. ¡Ay! quién me diera pruebas!
YAGO. Señor, que os röe la pasion advierto,
Y me arrepiento de haber sido franco.
¿Pruebas quereis?
OT. ¿Si quiero? No; tendrélas.
YAGO. Y bien podeis. Mas ¿cómo convenceros?
¿Quereis, grosero espectador, mirarlos?...
¿Verla en el acto?
OT. ¡Oh maldicion! ¡oh muerte!
YAGO. Sospecho, fuera empresa asaz difícil
Lograr que ese espectáculo ofrecieran.
Entónces... ¡Maldicion! No; buen cuidado
Tendrán de que jamás folgar los vean
Otros mortales ojos que los suyos.
Entónces, ¿cómo, cuándo, de qué suerte?
¿Qué he de deciros? ¿Cómo convenceros?
Es imposible que veais tal cosa;
Aunque estuviesen rancios como cabras,
Ardientes como monos, lujuriosos
Como encelados lobos, lerdos, torpes
Cual la ebria estupidez. No obstante, os digo
Que si os convencen pruebas manifiestas,
Indicios claros que á la puerta misma
De la verdad conducen, tales tengo.
OT. Dame de su traicion prueba evidente.
YAGO. Os juro que el oficio no me gusta;
Mas ya tan engolfado en este asunto,
No vuelvo atras. Yací con Casio há poco,
Y atormentado con dolor de muelas,
Dormir no pude. Hay hombres tan livianos
De espíritu, que en sueños tal vez charlan
De sus asuntos. Casio es uno de éstos.
Le oí decir en sueños: «Mi Desdémona,
Seamos cautos, nuestro amor encubre.»

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Casa de Patrimonio Documental

Luego con fuerza me apretó la mano,
Diciendo: «¡oh dulce prenda!» y me besaba
Con tal ardor, cual si arrancar quisiere
Por la raiz los besos de mis labios.
Cruzóme con la pierna luego el muslo
Y suspiró; besóme y gritó luego:
«¡Maldita suerte que del moro te hizo!»

OT. ¡Oh, atroz! ¡atroz!

YAGO. Un sueño fué tan sólo.

OT. Revela empero un hecho consumado.
Fatal indicio, áun cuando un sueño fuere.

YAGO. Podrá servir de apoyo á muchas pruebas
Que aún no convencen.

OT. La he de hacer pedazos.

YAGO. Mas sed prudente. Nada sé de fijo;
Podrá ser fiel aún. Decidme sólo:
¿Alguna vez no visteis un pañuelo,
En manos de Desdémona, con fresas,
Bordado con primor?

OT. Sí; parecido
Uno le dí; fué mi primer regalo.

YAGO. Eso no sé; mas con un tal pañuelo
(Seguro estoy que fué el de vuestra esposa)
A Casio ví limpiándose el bigote.

OT. Si fuera aquel...

YAGO. Aquel, ó cualquier otro;
En siendo suyo es un indicio que habla
Junto con los demas en contra de ella.

OT. ¡Tuviera el miserable cien mil vidas,
Pues para mi venganza poco es una!
Ya veo que es verdad. ¡Ay! Mira, Yago,
De un soplo al cielo así mi amor arrojo:
Voló. ¡De tu antro sal, venganza negra!
¡Cede tu trono, oh amor, el pecho amante,
Y tu corona al déspota del odio!
¡Hínchate, seno, grave con el peso
De viperinas lenguas!

YAGO. Serenaos.



OT. ¡Oh! ¡sangre, Yago, sangre!

YAGO. No, paciencia.
Tal vez podreis mudar de pensamiento.

OT. Yago, jamás. Bien como el Ponto helado,
Cuya veloz corriente impetüosa
Jamás refluye, mas constante corre
Al propóntico mar y al Helesponto,
Así mis pensamientos sanguinarios
No han de mirar atras en su violenta
Feroz carrera, ni menguar al tierno
Influjo del amor, miéntras cumplida
No las engulla mi fatal venganza.
Por ese cielo azul, con el debido (Se arrodilla.)
Respeto al sacro voto, aquí lo juro.

YAGO. No os lenvanteis aún. (Se arrodilla.) Atestiguadlo
Vosotros, siempre fúlgidos luceros,
Vosotros, elementos que ahora en torno
Nos circundais, atestiguad que Yago
Consagra la aptitud de su talento,
Su corazon y brazo al fiel servicio
Del ultrajado Otelo! Que él disponga,
Y en mí el cumplir será deber sagrado,
Por sanguinaria que la empresa sea. (Se levantan.)

OT. Te lo agradezco; no con huecas frases,
Sino aceptando tu lealtad gozoso;
Y en el instante he de ponerla en obra.
Puedas decirme dentro de tres dias:
Casio no vive ya.

YAGO. Murió mi amigo;
Vos lo pedís, pues dadlo ya por hecho.
Mas que ella viva.

OT. ¡No! ¡maldita sea!
¡Vaya al infierno la lasciva moza!
Ven, sígueme. Con tiento me retiro
A procurarme medios de dar muerte
Pronta al hermoso diablo. Ya eres, Yago,
Teniente mio.

YAGO. Vuestro soy por siempre. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sistema Colombiano Documental

## ESCENA IV.

Delante del castillo.

*Salen* DESDÉMONA, EMILIA *y el* BUFON.

DES. Di, pícaro: ¿sabes dónde se retira Casio?
BUF. En parte alguna, que yo sepa.
DES. ¿Cómo?
BUF. Es soldado, y decir que un soldado se retira, es darle de puñaladas.
DES. Vamos: ¿Dónde se aloja?
BUF. Si os dijera donde se aloja, no haria sino mentir.
DES. ¿No acabarás?
BUF. No sé dónde se aloja, é improvisar ahora una posada, y decir: aquí se aloja, ó allí se aloja, fuera alojarme á mí mismo en pecado mortal.
DES. ¿Podrás preguntar por él, é informarte por lo que te dijeren?
BUF. Voy á catequizar al mundo entero en busca suya; es decir, preguntaré, y segun sean las respuestas os contestaré.
DES. Búscale; dile que venga acá; y anúnciale que he movido á mi esposo á favor suyo, y que espero que todo se remediará.
BUF. Lo que me mandais no excede los límites de la comprension humana, y por tanto voy á acometer la empresa. (Váse.)
DES. ¿Do habré perdido aquel pañuelo, Emilia?
EMI. Señora, no lo sé.
DES. Mejor quisiera
Haber perdido, créelo, mi bolsillo
Repleto de cruzados. Si no fuese
Mi noble moro de alma franca, libre
De la bajeza propia del celoso,



Fuera bastante á darle algun recelo.
EMI. ¿Pues no es celoso?
DES. El patrio sol, colijo,
Purgó su sér de todos esos vahos.
EMI. Ved donde viene.
DES. No le dejo miéntras
No llame á Casio.

*Sale* OTELO.

DES. ¿Cómo estás, mi Otelo?
OT. Muy bien, querida esposa. (Aparte) ¡Cuánto cuesta
Disimular!—¿Qué tal te va, Desdémona?
DES. Bien, dueño mio.
OT. Dame acá tu mano.
Húmeda está esta mano, esposa mia.
DES. Ni edad sintió, ni conoció pesares.
OT. Denota un pecho liberal, fecundo.
Ardiente, ardiente y húmeda: requiere
Recogimiento, ayuno y oraciones,
Fervor devoto, penitencia mucha;
Pues hay un diablo aquí caliente y jóven,
Que á veces se rebela. Mano tierna,
Y franca asaz.
OT. Bien puedes tú decirlo:
Pues fué esta mano la que dióte el alma
OT. ¡Mano tan liberal! Antiguamente
Hacia don el alma de la mano;
Hoy la moderna heráldica requiere
Manos sin alma.
DES. De eso nada entiendo.
¿Olvidas tu promesa?
OT. ¿Qué promesa?
DES. Mandé por Casio para hablar contigo.
OT. Cruel, tenaz catarro me molesta:
Préstame tu pañuelo.
DES. Toma, esposo.
OT. Aquel que yo te dí.
DES. Pues no lo traigo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ot. ¿No?
Des. Á fe que no.
Ot. Pues esa es una falta.
Aquel pañuelo dióselo á mi madre
Una gitana, una hechicera diestra
En leer los pensamientos de las gentes;
Y díjole que miéntras lo guardare,
Tendria encanto siempre y cautivaran
Sus prendas á mi padre; pero en cambio,
Si lo perdiese, ó alguna vez lo diese,
Fuera á los ojos de mi padre odiosa,
Y en otro cuerpo halago buscaria.
Diómelo á mí al morir, y ella me impuso
Que se lo diese yo á mi esposa cuando
El hado me la diere. Así lo hice:
Guárdalo bien por tanto, y con cariño,
Como á las niñas de tus caros ojos;
Pues el perderlo ó el regalarlo fuera
Desdicha sin igual.
Des. ¿Será posible?
Ot. Es cierto. En el tejido hay mágia oculta:
Una sibila que su altivo curso
Vió recorrer al sol doscientas veces,
En su furor profético bordólo;
Y los gusanos que la seda hilaron
Estaban consagrados; fué teñido
En momia (1) por los diestros preparada
De corazon de vírgen.
Des. ¿Será cierto?
Ot. Ciertísimo: por tanto, no lo pierdas.
Des. Pluguiera á Dios que no lo viera nunca.
Ot. ¡Cómo! ¿Por qué?
Des. ¿Por qué hablas tan de prisa?
¿Con tal enojo?
Ot. ¿Acaso lo perdiste?

(1) El licor balsámico que despiden las momias era apreciado antiguamente por su virtud antiepiléptica, virtud imaginaria, por supuesto.



¿Despareció? ¿Se extravïó? Responde.
Des. ¡El cielo nos proteja!
Ot. ¿Qué replicas?
Des. No lo he perdido. Y si lo hubiera acaso...
Ot. ¿Cómo?
Des. Te digo que no lo he perdido.
Ot. Búscalo: que lo vea.
Des. Bien podria,
En este instante mismo; mas no quiero.
Mi pretension en vano así rehuyes:
Te ruego por merced, repon á Casio,
Ot. Dame el pañuelo. A sospechar empiezo.
Des. Vamos, Otelo, vamos; sé que nunca
Encontrarás á otro hombre más perito.
Ot. ¡El pañuelo!
Des. Mas háblame de Casio.
Ot. ¡El pañuelo!
Des. Varon que en todo tiempo
Fundó en tu proteccion su buena suerte;
Que mil peligros compartió contigo...
Ot. ¡El pañuelo!
Des. Por cierto, no eres justo.
Ot. ¡Quita! (Váse Otelo.)
Emi. ¿No tiene celos este hombre?
Des. Nunca le he visto así. Seguramente
Algun hechizo esconde aquel pañuelo.
Cuán desdichada soy con su extravío.
Emi. No en sólo un año ó dos se aprecia á un hombre,
Estómagos son ellos, cuyo pasto
Somos nosotras: ávidos nos tragan,
Y cuando ya están hartos, nos arrojan.
Ved donde vienen Casio y mi marido.

*Salen* Casio *y* Yago.

Yag. No hay otro arbitrio: ella es quien ha de hacerlo
Y ved ¡oh dicha! A ella; importunadla.
Des. ¿Qué tal, buen Casio? Di ¿qué nuevas traes?
Cas. Mi antigua pretension, señora. Os ruego,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dejad que vuelva yo á existir y ocupe,
Merced á vuestra intercesion virtuosa,
Algun lugar en la amistad del hombre
A quien con alma y corazon venero.
Premura os pido. Si es mi culpa tanta,
De tan fatal carácter que no basten
Pasado celo, ni pesar presente,
Ni intencionados méritos futuros
A rescatarme su amistad pasada,
Sépalo al ménos, y tendrélo á dicha;
Revestiréme de forzado gozo,
Y una limosna pediré á la suerte
Por otra senda.

DES. ¡Ay! ¡más que honrado Casio!
Mi advocacion no suena acorde ahora.
Mi dueño no es mi dueño, y si de rostro
Como de humor mudado hubiese, nunca
Le conociera. Así me den amparo
Los santos todos, como en favor tuyo
He intercedido lo mejor que pude,
Hasta erigirme en blanco de su enojo
Por atrevida. Es menester paciencia.
Haré lo que pudiere, y más que osara
En propia causa haré. Que eso te baste.

YAGO. ¿Está enojado el general?

EMI. Há poco
Se fué de aquí, por cierto muy airado.

YAGO. ¿Será posible? He visto los cañones
Crudos volar sus filas en el aire,
Y arrebatar, cual diablos, á su mismo
Hermano de su lado. ¿Él iracundo?
Debe ser cosa grave: Iré en su busca.
Motivo habrá, cuando él está enojado.

DES. Hazlo por Dios. (Váse Yago.)
Sin duda algun negocio
De Estado, ó de Venecia, ó trama oculta
Que ha descubierto en Chipre, habrá enturbiado
La límpida corriente de su alma;



Y en tal caso coléricos los hombres
Riñen con cosas ínfimas, áun cuando
Las grandes causa de su enojo sean.
Pues, en efecto, si nos duele un dedo,
Igual dolor experimentan pronto
Los otros miembros sanos. No, los hombres
Dioses no son, ni es justo que exijamos
De ellos nupcial ternura. Bien merezco,
Emilia, que severa me censures
Por falta de estrategia: denunciaba
Ya el alma su aspereza, y veo ahora
Que soborné yo misma á los testigos,
Habiéndole culpado injustamente.

EMI. Dios quiera que de Estado asuntos sean,
Cual vos pensais, y no algun vano antojo,
Ó celosa sospecha á vos tocante.

DES. ¡Calla por Dios! Jamás le di motivo.

EMI. Así no se convence á los celosos:
No por tener motivo, tienen celos;
Los tienen porque sí: son como monstruo
Que es engendrado y nace de sí mismo.

DES. Dios quiera que jamás la mente ocupe
De Otelo monstruo tal.

EMI. Amen, señora.

DES. Iré en su busca. Casio, no te alejes.
Si está de humor activaré tu instancia,
Y nada omitiré porque la logres.

CAS. Con humildad, señora, os lo agradezco.
(Vánse Desdémona y Emilia.)

*Sale* BLANCA.

BLAN. Salud, amigo Casio.

CAS. ¿A qué has venido?
¿Qué tal te va? di, hermosa Blanca mia.
A fe que iba á tu casa, niña, ahora.

BLAN. Y yo á tu alojamiento, Casio. ¿Cómo
Pudiste estar una semana entera
Sin verme? ¡Siete dias con sus noches!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¡Veinte veces ocho horas y otras ocho!
Y más pesadas que el reloj cien veces
Las horas cuenta el solitario amante.
¡Oh triste suma!

CAS. No me riñas, Blanca.
Sufria en tanto bajo el grave peso
De mi honda pena. En hora más propicia
Sabré saldar la deuda. Hermosa Blanca,
Cópiame esta labor. (La da el pañuelo de Desdémona.)

BLAN. ¿De dónde, Casio,
Te vino este pañuelo? Es un recuerdo,
Sin duda, de una amiga más reciente.
Lloré tu ausencia, y más la causa lloro.
¿En eso estás? Muy bien.

CAS. Calla, muchacha;
Y arroja tus sospechas en los dientes
De Satanás que te infundió tal duda.
Celosa, piensas ya que es un recuerdo
De alguna dama: á fe que nó, mi Blanca.

BLAN. ¿Pues de quién es?

CAS. No sé; lo hallé en mi cuarto:
Me gusta la labor; y ántes que vengan
A reclamarlo (cual vendrán sin duda)
Quisiera que copiaras el dibujo.
Tómalo, y hazlo, y déjame, te ruego.

BLAN. ¿Por qué dejarte?

CAS. Al general aguardo;
Y no es prudente, pienso, ni querria
Que con mujer me viera en este sitio.

BLAN. ¡Hola! ¿Por qué?

CAS. No porque no te quiera.

BLAN. Mas porque no me quieres. Te suplico
Que parte del camino me acompañes.
¿Vendrás temprano á verme por la noche?

CAS. Breve distancia puedo andar contigo,
Que estoy de espera. Nos veremos pronto.

BLAN. Muy bien: es fuerza orzar segun el viento.
(Vánse.)

# ACTO IV.

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza pública delante del castillo.

*Salen* OTELO *y* YAGO.

YAGO. ¿Y qué os parece?

OT. ¿Parecerme, Yago?...

YAGO. ¿Darse en secreto un beso?

OT. Un beso ilícito.

YAGO. ¿Ó estarse un hora ó más desnuda en cama
Con el amante, sin malicia alguna?

OT. ¿Desnuda en cama y sin malicia, Yago?
Fuera engañar hipócrita al demonio:
Los que tal hacen sin maligno intento,
Dejan que tiente su virtud el diablo,
Y tientan ellos el poder divino.

YAGO. Venial fuera el desliz, si nada hiciesen.
En cambio, si á mi esposa dí un pañuelo...

OT. ¿Y qué?

YAGO. Señor, es suyo, y siendo suyo,
Pienso que puede dárselo á cualquiera.

OT. Tambien es dueña de su honor, por eso
¿Lo puede regalar?

YAGO. Su honor, mi jefe,
Es invisible esencia; en muchos casos
Lo gasta aquella que jamás lo tuvo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero el pañuelo...
OT. ¡Vive Dios! ¡dichoso
En olvidarlo fuera! Me dijiste...
(Me viene á la memoria cual se cierne
El negro grajo sobre infecta casa,
Y á todos ruina augura)—Me dijiste
Que él tuvo su pañuelo.
YAGO. ¿Y qué hay con eso?
OT. Por cierto nada bueno.
YAGO. ¿Y si os dijera
Que fuí testigo ya de vuestro ultraje,
Ó que le oí decir—pues hay bellacos
Que, habiendo al fin logrado de una dama
Algun favor con importunos ruegos,
Ó con mostrarse asaz pagados de ella,
Hasta charlarlo todo no descansan.—
OT. ¿Ha dicho él algo acaso?
YAGO. Sí, mi jefe.
Estad tranquilo empero: nada dijo
Que no desmentirá.
OT. ¿Qué dijo, Yago?
YAGO. Dijo que estuvo... No sé como dijo.
OT. ¿Qué? ¿Qué?
YAGO. Yació...
OT. ¿Con ella?
YAGO. Sí, con ella;
Con ella ó encima de ella, como os plazca.
OT. ¡Yacer con ella! ¡encima de ella! Yago eso es asqueroso. Pañuelo... confesiones... ¡pañuelo!... Confesar y ser ahorcado luego. No: ahorcarle primero y que confiese luego... Tiemblo sólo al pensarlo. Naturaleza no se revestiria de tan tétrica pasion, si no hubiese en esto algun presagio. No son vanas sombras las que me estremecen de tal modo. ¡Bah! Narices, orejas, labios... ¿Será posible? ¡Confesion!... ¡pañuelo! ¡oh diablo!... (Cae en un paroxismo.)
YAGO. ¡Obra, ponzoña mia, sigue obrando!



Así se enliga al crédulo sin seso;
Y así más de una dama casta y digna,
Sin culpa alguna, pierde fama y honra.
¡Alzad, señor, alzad! ¿No oís? ¡Otelo!
¿Qué hay Casio?

*Sale* CASIO.

CAS. ¿Qué sucede?
YAGO. En convulsiones
Cayó aquí el jefe: es el segundo ataque;
Tuvo uno ayer.
CAS. Frotadle bien las sienes.
YAGO. No: quieto; es fuerza que el letargo siga
Su curso en calma, porque de otro modo
Empieza á echar espuma por la boca,
Y le acomete bárbara locura.
Ved, ya se mueve. Retiraos un rato;
Volverá pronto en sí. Cuando se vaya
Quisiera hablaros de un asunto grave. (Váse Casio.)
¡Mi general! ¿No os duele la cabeza?
OT. ¿Te mofas tú de mí?
YAGO. ¿De vos? ¿mofarme?
No lo permita Dios. Quisiera veros
Llevar vuestro destino como un hombre.
OT. Hombre cornudo es una bestia, un monstruo.
YAGO. Pues muchas bestias debe haber entónces
En populosas villas, monstruos muchos
De calidad.
OT. ¿Lo confesó él acaso?
YAGO. Sed hombre, general; tened presente
Que cuantos peinan barba, al yugo uncidos,
Pueden tirar con vos en una yunta.
A miles hay maridos que reposan
Todas las noches, sin ningun recelo,
En prostituidos tálamos, que propios
Osan jurar. Mejor fortuna os cupo:
Es ser juguete y burla del infierno,



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Es dar á Satanás placer extraño,
Acariciar en tálamo seguro
A la consorte infiel, y creerla honesta.
Saberlo quiero; pues si nada ignoro,
Tambien sabré vengarme del ultraje,
OT. Discurres bien; es cierto.
YAGO. Breve rato
Quedaos aquí en acecho; y con paciencia
Prestad atento oido. Miéntras ruda
Os embargaba la tristeza el alma,
(Pasion indigna de hombre semejante)
Entró aquí Casio. Supe despedirle,
Y disculpar astuto vuestro arrobo.
Le dije que volviera á hablar conmigo
Luego; y lo prometió. Puesto en acecho,
Notad sus gestos, y el desden y escarnio
Pintado en cada rasgo de su cara;
Pues yo le haré contar de nuevo el caso
De dónde, cómo, há cuanto y cuántas veces
Gozó y ha de gozar á vuestra esposa.
Notad sus gestos digo; mas, paciencia:
Diré sino que sois todo ira y rabia
Y no hombre varonil.
OT. ¿Me escuchas, Yago?
Taimado haré papel de pacienzudo;
Mas luego—¿lo oyes?—de asesino.
YAGO. Bueno;
Mas á debido tiempo. Retiraos. (Se esconde Otelo.)
Preguntaré por Blanca á Casio ahora:
Una infeliz que vende sus favores
A precio de alimento y vestidura;
Y adora á Casio. Tal es el castigo
De la ramera: engatusar á muchos
Y ser por uno engatusada luego.
Siempre que le hablan de ella, le es forzoso
Reirse á carcajadas. Ya se acerca.



*Sale* CASIO.

Como él se ria va á rabiar Otelo.
Sus torpes celos le harán ver la risa,
La ligereza y gestos del buen Casio
En luz errónea.—¿Cómo estais, teniente?
CAS. Peor desde que te oigo saludarme
Con ese tratamiento, cuya falta
Me mata, á fe.
YAGO. Rogadla con ahinco,
Y os salvará Desdémona. (En voz baja.) Si el logro
De esta merced de Blanca dependiera,
No en balde suspirárais.
CAS. ¡Pobrecilla!
OT. (Aparte.) ¡Ved, cual se rie!
YAGO. Os ama locamente.
CAS. ¡Ay! ¡la infeliz! A fe que me ama creo.
OT. (Aparte.) Finge negarlo, y se sonrie ahora.
YAGO. Casio, escuchad —
OT. (Aparte.) Ahora le importuna
Porque lo cuente todo. ¡Bien! ¡bien dicho!
YAGO. ¿Pues no asegura que os casais con ella?
¿Es tal vuestra intencion?
CAS. ¡Já, já! ¡Bobada!
OT. (Aparte.) ¿Triunfas, romano, triunfas?
CAS. ¡Casarme yo con ella! ¿Qué? ¿con una corrida?
Hombre, por Dios; no me hagas tan poco favor:
no me juzgues tan demente. ¡Já, já, já!
OT. (Aparte.) ¡Hola, hola! El ganancioso es quien se rie.
YAGO. A fe que corre la voz que os vais á casar con ella.
CAS. Vamos: dime la verdad.
YAGO. Que me emplumen si no.
OT. (Aparte.) ¿Conque me la has jugado? Bien.
CAS. ¡La necia! Es ella misma la que esparce esa voz: está persuadida de que me caso con ella;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

pero es por su propia vanidad y locura, no porque yo le haya dado palabra.

OT. (Aparte.) Yago me hace señas. Ahora empezará á contar la historia.

CAS. Há poco estuvo aquí; me persigue por todas partes. Hallábame en la playa el otro dia, hablando con unos venecianos, cuando de improviso se presenta la mozuela; y por esta mano te juro que se me echó al cuello de esta suerte...

OT. (Aparte.) Gritando: «¡Oh querido Casio!» ó cosa parecida; su gesto lo indica.

CAS. Y me abraza, y me soba, y se echa á llorar, y me arrastra, y me empuja. ¡Já, já, já!

OT. (Aparte.) Ahora le cuenta cómo se lo llevó á mi alcoba.—Veo esas narices insolentes, pero no el perro al que se las he de arrojar.

CAS. Es menester que la deje.

YAGO. ¡Por vida mia! Miradla donde viene.

CAS. ¡Valiente raposa, y qué perfumada!

*Sale* BLANCA.

¿A qué viene esta persecucion continua?

BLAN. ¡Que te persigan el diablo y su comadre! ¿A qué vino el darme este pañuelo, há poco? Valiente boba fuí yo en tomarlo. ¿Quieres que te copie yo la labor? ¿Os parece? ¿Encontrarlo en su cuarto y no saber quién lo dejó allí? Será un recuerdo de alguna querida, y ¿quieres que yo te copie la labor? Toma, dáselo á ella: venga de donde viniere, yo no he de copiar ningun dibujo de él.

CAS. Pero, Blanca mia, ¿qué es esto? Calla, mujer, calla.

OT. (Aparte.) ¡Viven los cielos! ¿No es ese mi pañuelo?

BLAN. Si quieres cenar conmigo esta noche, vente ahora; si no, vente cuando te diere gana. (Váse.)



YAGO. Seguidla, seguidla.

CAS. Es fuerza; de otra suerte alborotará la calle.

YAGO. ¿Cenareis con ella?

CAS. Me parece que sí.

YAGO. Quizá os vaya á ver allí; pues he menester hablaros.

CAS. Vente, pues, á cenar. ¿Vendrás?

YAGO. Bueno; iré. (Váse Casio.)

OT. (Se adelanta) ¿Qué muerte le daré, Yago?

YAGO. Notasteis cómo se rió de su delito.

OT. ¡Ay, Yago!

YAGO. ¿Y visteis el pañuelo?

OT. ¿Era el mio?

YAGO. El vuestro, por esta mano. Y ved cómo aprecia á la mentecata de vuestra mujer. Ella se lo regaló, y él se lo dá á su manceba.

OT. Quisiera estarla matando por espacio de nueve años.—¡Qué hermosa mujer! ¡Qué bella mujer! ¡Qué deliciosa mujer!

YAGO. Es menester olvidar eso.

OT. Sí, que se pudra, que perezca y vaya al infierno esta noche; no vivirá, no; mi corazon es de piedra; lo pego, y me hiere la mano. ¡Oh, no hay en el mundo más bella criatura! Es digna de yacer al lado de un emperador y de mandarle como á esclavo.

YAGO. No conviene pensar en eso.

OT. ¡Maldita sea! Sólo digo lo que es. ¡Qué manos para la labor! ¡Qué diestra en la música! Es capaz de amansar á un oso con su canto. ¡Qué gracia tan chispeante, qué talento tan claro!...

YAGO. Y por lo mismo, es peor.

OT. ¡Ay, sí! ¡mil y mil veces peor! Y luego es de condicion tan mansa.

YAGO. Demasiado.

OT. Eso sí que es verdad. Y sin embargo, Yago, ¡qué lástima! ¡oh Yago! ¡qué lástima! ¡qué lástima, Yago!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Patrimonio Documental

YAGO. Si estais tan prendado de su perfidia, dadla carta franca para pecar; pues si á vos no os molesta, á nadie le importa un comino.
OT. La he de hacer trizas. ¡Ponerme cuernos á mí!
YAGO. ¡Oh, pérfida mujer!
OT. ¡Y con mi teniente!
YAGO. Peor todavía.
OT. Procúrame un veneno, Yago. Esta noche. No la pediré explicaciones por temor de que me desarme con su belleza y sus hechizos. Esta noche, Yago.
YAGO. No la enveneneis. Estranguladla en su lecho, en ese mismo lecho que ha contaminado.
OT. Bien, bien; que me place esa justicia. Bien, muy bien.
YAGO. Y en cuanto á Casio, corre de mi cuenta. A media noche sabreis algo más.
OT. ¡Magnífico! (Se oye una trompa.)
¿Qué trompa es la que se oye?
YAGO. Sin duda, una embajada de Venecia.
Es Ludovico; el dux es quien le envia;
Y vuestra esposa le acompaña; vedlos.

*Salen* LUDOVICO, DESDÉMONA *y acompañamiento.*

LUD. Mi digno general.
OT. Muy bien venido.
LUD. El dux y senadores de Venecia
Salud os mandan. (Le entrega una carta.)
OT. Beso el documento
De su mandato intérprete. (Abrelo y lee.)
DES. ¿Qué nuevas
Traes de Venecia, primo Ludovico?
YAGO. Me alegra mucho el veros, caballero;
Muy bien venido á Chipre.
LUD. Os doy las gracias.
¿Qué hace el teniente Casio?
YAGO. Vive, hidalgo.



DES. Primo, ha surgido entre él y mi consorte
Fatal discordia; pero tú, sin duda,
Lo compondrás.
OT. ¿Estás segura de eso?
DES. ¿Decís, mi dueño?
OT. (Leyendo.) «Cúmplase sin falta,
Pues de otra suerte...»
LUD. No os llamó: ocupado
En el escrito está. ¿Pero hay discordia
Entre él y Casio?
DES. Sí; fatal reyerta.
No sé qué diera á fin de conciliarlos;
Pues amo á Casio.
OT. ¡Fuego, pez y azufre!
DES. ¿Mi dueño?
OT. ¿Estás en tí?
DES. ¿Qué? ¿Está enojado?
LUD. Tal vez la carta le haya conmovido;
Pues creo que le llaman á Venecia,
Quedando Miguel Casio en su gobierno.
DES. Me alegro, á fe.
OT. ¿De veras?
DES. ¿Dueño mio?
OT. Me alegra el verte loca.
DES. ¿Cómo, amado?
OT. ¡Quita, demonio! (La pega.)
DES. ¿He merecido yo esto?
LUD. Señor, nadie en Venecia lo creeria,
Aun cuando lo jurara. Es demasiado.
¿No veis cual llora? Consoladla.
OT. ¡Oh sierpe!
Pudiera fecundar la tierra el llanto
Falaz de la mujer, de cada gota
Que al suelo cae brotara un cocodrilo.
¡Sal de mi vista! ¡Aparta!
DES. Apartaréme
Por no ofenderos.
LUD. ¡Qué sumisa y blanda!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Llamadla; os ruego, general.
OT. ¡Señora!
DES. ¿Mi dueño?
OT. ¿De ella qué quereis, hidalgo?
LUD. ¿Quién? ¿yo, señor?
OT. Sí, vos. ¿No me pedísteis
Que la llamara? Oh, sí; dará mil vueltas,
Y seguirá adelante; y vuelta, y vuelta.
Sabe llorar tambien, llorar, hidalgo;
Y es obediente, cual decís, sumisa,
Oh, muy sumisa.—Sigue con tu lloro.—
En esta carta—¡Oh fingimiento astuto!—
Recibo la órden de volver.—¡Tú vete!
Luego te llamaré.—Yo la obedezco:
Regresaré á Venecia.—¡Vete, aparta!—
(Váse Desdémona.)
Casio tendrá mi puesto. Yo esta noche
Os convido á cenar. Muy bien llegado
Á Chipre, hidalgo.—(Aparte.) ¡Monos y cabrones!
(Váse.)
LUD. ¿Es este el noble moro á quien estima
Nuestro Senado en tánto? ¿Es este el alma
En quien nunca hacen mella las pasiones?
¿Cuya cabal virtud invulnerable
Es á los dardos del aleve acaso
Como á los tiros de la adversa suerte?
YAGO. Ya no parece el mismo.
LUD. ¿Está en su acuerdo?
¿No tiene acaso trastornado el juicio?
YAGO. Es tal como es. En mí no fuera justo
Deciros lo que pienso. ¡A Dios pluguiere
Que fuera lo que ha sido y ser podria!
LUD. ¡Cómo! ¿Pegar á su mujer?
YAGO. Por cierto
Que estuvo mal; pero ¡ojalá supiera
Que habia de ser el último ese golpe!
LUD. ¿Lo tiene por costumbre, ó fué la carta
La que produjo en él tal demasía?



YAGO. ¡Lástima grande! En mí no fuera honrado
El revelaros lo que sé y he visto;
Le observareis vos mismo, y sus acciones
Daránle á conocer de tal manera
Que no habreis menester que nada os diga.
Seguidle, y observad en lo que pára.
LUD. ¡Cuán otro le juzgaba! A fe, lo siento. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala del castillo.

*Salen* OTELO *y* EMILIA.

OT. ¿No viste nada, pues?
EMI. Ni he oido nunca,
Ni he sospechado semejante cosa.
OT. Sí tal: has visto á Casio y á ella juntos.
EMI. Mas no ví nada malo, y cada frase
Que pronunciaron la escuchó mi oido.
OT. ¿Jamás hablaron bajo?
EMI. Nunca, mi amo.
OT. ¿Y no te despidieron nunca?
EMI. Nunca.
OT. ¿En busca de sus guantes, su abanico,
De su antifaz, ó de otra cosa?
EMI. Nunca.
OT. Extraño es eso.
EMI. El alma apostaria
Que es fiel y honrada. Si contraria idea
Teneis formada de ella, desechadla;
Deshonra á vuestra mente. Si un bellaco
Os infundió tal duda, sobre él lance
La maldicion de la serpiente el cielo;
Pues si ella no es honrada, fiel y casta,
No hay hombre venturoso, y la más pura
De las consortes torpe es cual la infamia.
OT. Dile que venga acá. Despacha; vete. (Váse Emilia.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Bastante dice; pero ¿qué alcahueta
Lo propio no dijera? Es moza astuta;
Es cual cerrojo ó sigilosa llave
Que encierra mil secretas villanías.
Y sin embargo, se arrodilla y reza.
Sí, yo la he visto en actitud devota.

*Salen* DESDÉMONA *y* EMILIA.

DES. ¿Qué me mandais, mi dueño?
OT. Ven, querida.
DES. ¿Qué me quereis?
OT. Te quiero ver los ojos.
Mírame al rostro.
DES. ¿Qué ocurrencia horrible?...
OT. (A Emilia.) Vete á tu puesto, dueña; deja á solas
A los amantes, y la puerta cierra.
Si álguien se acerca, tú haznos seña, ó tose.
Mucho sigilo; ¿entiendes? Vé, despacha.
(Váse Emilia.)
DES. De hinojos te lo ruego: di, ¿qué piensas?
No entiendo tu discurso, pero advierto
Que en él habla una furia.
OT. ¿Y tú quién eres?
DES. Tu esposa, dueño mio; tu sincera
Leal consorte.
OT. Júralo y condénate.
No sea que el demonio, al contemplarte
Con forma angelical, asirte tema.
Condénate dos veces; jura, jura
Que eres honrada.
DES. Bien lo sabe el cielo.
OT. Bien sabe que eres falsa como el Orco.
DES. ¿Con quién? Por quién? Mi dueño, cómo falsa?
OT. ¡Oh, Desdémona! aparta! aparta! vete!
DES. ¡Oh dia aciago! Dime ¿por qué lloras?
¿Soy yo, mi bien, la causa de ese llanto?
Si por ventura piensas que mi padre



Haya influido porque el puesto pierdas,
No eches la culpa á mí. Si le perdiste,
Perdíle yo tambien.
OT. Pluguiera al cielo
Probar con afliccion mi fortaleza;
Lloviera sobre mi desnuda frente
Crudas desdichas y baldon sin tasa;
Hundiérame en miserias hasta el cuello,
O me tuviera en cautiverio triste
Perdida para siempre la esperanza,
Y aún hallaria en un rincon oculto
Del alma alguna gota de paciencia.
Mas ¡ay de mí! trocarme en fija imágen
Para que el vulgo con inmóvil dedo
Con irrision y escarnio me señale!
Y áun eso lo aguantara, mofa y todo.
Empero allí, do atesoré mi afecto,
Do he de vivir, ó he de perder la vida,
La fuente de do brota mi existencia,
O por jamás se seca su corriente,
Ser arrojado de ella, ó contemplarla
En vil pantano convertida, en sucio
Nido de amores de asquerosos sapos!
A vista tal, paciencia, el ceño arruga,
Tú, tierno querubin de labios rojos,
Y torvo el rostro pon como el infierno.
DES. Espero que me estima fiel y honrada
Mi noble esposo.
OT. Honrada cual las moscas
Que en el verano el matadero infestan,
Y que al nacer fornican... ¡Planta infame,
Tan bella y tan fragante que el sentido
En tí se embota, no nacieras nunca!
DES. ¿Pues qué delito cometí inocente?
OT. ¿Papel tan blanco, tan pulido libro
Se hizo para escribir en él «ramera?»
¿En qué ofendiste tú? ¿Qué cometiste?
Vil meretriz, contara yo tus hechos,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

En fraguas se trocaran mis mejillas,
Reduciendo á cenizas la modestia.
¿Qué cometiste? Al sol asombro causa,
Causa á la luna espanto, y el lascivo
Viento que besa cuanto al paso encuentra,
Por no escucharlo, en los profundos antros
Se esconde de la tierra. ¿En qué ofendiste?
¡Oh prostituta vil!

DES. Por Dios, me ultrajas.

OT. ¿Qué? ¿No eres prostituta?

DES. Nó, tan cierto
Como cristiana soy. Si el conservarme
Intacta como vaso destinado
Al labio de mi dueño, pura y libre
De todo torpe é ilícito contacto
Es no ser prostituta, tal no he sido.

OT. ¿No eres ramera?

DES. Nó, así Dios me ayuda.

OT. ¿Posible?

DES. ¡Oh Dios! ¡favor!

OT. Pues, perdonadme:
Os tuve por la astuta cortesana
Que allá en Venecia esposa fué de Otelo.
(Alzando la voz.)
Tú, que frontera de San Pedro guardas
La puerta del infierno...

*Sale* EMILIA.

A tí, te digo:
Ya estamos listos; toma tu dinero;
Cierra el cerrojo, y por favor, no charles.
(Váse Otelo.)

EMI. ¿Qué es lo que se imagina vuestro esposo?
¿Cómo os sentís? ¿qué tal os va, señora?

DES. A fe, soñando estoy.

EMI. Señora mia,
¿Qué tiene mi señor, por Dios, decidme?



DES. ¿Y quién es tu señor?

EMI. El vuestro, el mismo.

DES. No tengo alguno. Emilia, no me hables:
Llorar no puedo, y responder no debo
Sino llorando. Tú esta noche cuelga
La cama con mis sábanas nupciales.
Hazlo; y que venga Yago.

EMI. ¡Qué mudanza! (Váse.)

DES. ¡Justo es que así me trate! ¡si, muy justo!
¿Faltar alguna vez pude al recato,
Dando motivo á su cruel sospecha?

*Salen* EMILIA *y* YAGO.

YAGO. ¿Qué me mandais? ¿Cómo os sentís, señora?

DES. Lo ignoro. Aquel que á un niño enseña, lo hace
Con blandos modos y tarea fácil.
Reconvenirme pudo de tal suerte,
Pues como un niño soy, si me regañan.

YAGO. ¿Pues qué pasó, señora?

EMI. ¡Ay, Yago! el amo
Llamóla prostituta, y ultrajóla
De modo tal, en términos tan viles,
Que nunca lo sufriera un alma honrada.

DES. ¿Merezco esa palabra?

YAGO. ¿Cuál, señora?

DES. La que ella dijo que me dió mi esposo.

YAGO. Llamóla prostituta; un pordiosero
En su embriaguez no usara tal lenguaje
Con su manceba.

YAGO. ¿Y qué motivo tuvo...

DES. Yo no lo sé. Mas no soy tal, por cierto.

YAGO. Por Dios, secad el llanto. ¡Oh dia aciago!

EMÍ. ¿Qué? desdeñó partidos ventajosos,
Abandonó á su padre, patria y deudos,
Porque ramera la llamaran? Juro
Que grima da.

DES. Tal es mi triste suerte.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

YAGO. Mala ventura le dé Dios por ello.
¿Qué pudo sugerirle tal idea?
DES. Lo sabe el cielo, Yago.
EMI. Que me maten,
Si algun villano ruin, algun bellaco,
O astuto adulador entremetido
No ha urdido esta calumnia con objeto
De conseguir un puesto; que me ahorquen
Si no es así.
YAGO. No hay hombre semejante:
Es imposible. ¡Calla!
DES. Si le hubiere
Perdónele el Señor.
EMI. ¡Que le perdone
El hacha del verdugo, y que el infierno
Sus huesos roa! ¡Llamarla prostituta!
¿Con quién se trata? ¿Dónde, cuándo, ó cómo?
¿Quién viera nunca el más liviano indicio?
Engaña al moro algun villano artero,
Algun bellaco infame, algun tunante.
¡Oh Dios! ¿por qué no arrancas la careta
A esa gentuza vil? ¿Por qué no pones
En cada diestra honrada azote crudo
Para arrear desnuda á esa canalla
A latigazos por el orbe entero,
Desde el oriente hasta el lejano ocaso?
YAGO. Habla más bajo.
EMI. ¡Viles! De esa laya,
Sin duda alguna, el pícaro sería
Que trastornó tu juicio, cuando celos
De mí tuviste, un tiempo con el moro.
YAGO. ¿Estás demente? ¡Calla!
DES. Amigo Yago,
¿Qué haré para ablandar de nuevo á Otelo?
Háblale tú; pues por el sol radiante,
No sé en qué le ofendí.—Yo aquí me postro:
Si alguna vez faltó á su amor mi pecho
En pensamiento, en obra ó de palabra;



Si hallaron mis sentidos ó estos ojos
Deleite en otro cuerpo que en el suyo;
Si no le quiero, cual le quise siempre,
Cual siempre le querré por más que ingrato
Me arroje cual mendiga de su seno,
Huye de mí, consuelo. Mucho puede
El desamor, la falta de cariño;
Dureza en él podrá acabar mi vida,
Mas no menguar mi amor. Decir no puedo
«Adúltera:» me inspira horror profundo
Despues de pronunciada la palabra;
Y á merecer tal nombre, cometiendo
El acto vil, no me indujera el oro,
La pompa y vanidad que el mundo encierra.
YAGO. Calmaos por Dios. Él es así: temoso.
Le enfadan los negocios del Estado,
Y os riñe á vos.
DES. ¡Ay! ¡ojalá! Mas temo...
YAGO. Pues no es más que eso, creedme.
(Suenan trompas.)
¿Oís las trompas?
Nos llaman al festin. Sin duda aguardan
Los nobles mensajeros de Venecia.
Entrad, y no lloreis, que para todo
Remedio al fin habrá. (Vánse Desdémona y Emilia.)

*Sale* RODRIGO.

¿Qué tal, Rodrigo?
ROD. Se me antoja que no obras lealmente conmigo.
YAGO. ¿En qué lo adviertes?
ROD. No pasa dia en que no me juegues alguna mala partida, Yago; y segun voy viendo, más bien tratas de alejarme del éxito que de infundirme esperanza. ¡Vive Dios! que ya estoy harto; no lo aguanto más! y hasta cierto punto no me siento inclinado á aguantar en silencio lo que he sufrido como un tonto.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

YAGO. ¿Quereis escucharme, Rodrigo?
ROD. Harto os he escuchado ya, pues vuestras palabras no corren parejas con vuestras obras.
YAGO. Me culpais injustamente.
ROD. Lo que digo es verdad. He gastado todos mis bienes. Sólo con las joyas que os he dado para regalar á Desdémona, habia casi para seducir á una vestal. Me decís que las ha admitido, y en cambio me dais esperanzas y alicientes de próximo favor y correspondencia; pero no logro ni uno ni otra.
YAGO. Bien; adelante; muy bien.
ROD. ¡Muy bien! ¡Adelante! Pues no sigo adelante; y nada va muy bien, sino todo muy mal; y empiezo á sospechar que estoy haciendo papel de tonto.
YAGO. Muy bien.
ROD. No, sino muy mal, digo yo. Me presentaré en persona á Desdémona; y si quiere devolverme mis joyas, renunciaré á su conquista, y me arrepentiré de mis ilícitas esperanzas; y si no, tened por seguro que exigiré satisfaccion de vos.
YAGO. ¿Era eso todo lo que teniais que decir?
ROD. Sí; y no he dicho nada que no esté resuelto á abonar con mis obras.
YAGO. Vamos, ya veo que tienes esfuerzo y brío; y desde este instante he de tenerte en más estimacion que nunca. Venga esa mano, Rodrigo; tus sospechas, aunque me ofenden, no son infundadas; y sin embargo, protesto que he obrado lealmente en tu asunto.
ROD. Pues en nada lo he conocido.
YAGO. Convengo en que no lo has conocido en nada, y tu recelo no carece de discernimiento y agudeza. Pero, Rodrigo, si hay en tí lo que me imagino, y lo creo ahora más que nunca, quiero decir, arrojo, denuedo y valor, manifiéstalo esta noche; si á la siguiente no gozas á Desdémona,



despáchame á traicion, y tiende lazos contra mi vida.
ROD. Bien: ¿Qué es ello? ¿Es cosa hacedera y razonable?
YAGO. Amigo, ha llegado órden especial de Venecia, mandando que ocupe Casio el puesto de Otelo.
ROD. ¿Es cierto? Pues entónces Otelo y Desdémona se volverán á Venecia.
YAGO. Nada de eso; él se va á tierra de moros, y lleva consigo á la hermosa Desdémona, á no ser que algun acontecimiento imprevisto le obligase á prolongar su estancia aquí; para lo cual no hay medio más seguro que el de quitar á Casio de en medio.
ROD. ¿Qué quereis decir con quitarle de en medio?
YAGO. ¿Qué quiero decir? Pues inutilizarle para el empleo de Otelo, saltándole la tapa de los sesos.
ROD. ¿Y quereis que haga yo eso?
YAGO. Ciertamente si es que os atreveis á procuraros una ventaja y á haceros justicia. Cenará esta noche en casa de una mujer pública; y allí iré yo á verle; aún no sabe nada de su honorífico ascenso. Si quereis acecharle á la salida, y yo lo arreglaré de modo que eso se verifique entre las doce y la una, podreis acometerle á mansalva: yo estaré cerca á fin de secundar el ataque, y caerá muerto entre los dos. Venid; no os quedeis ahí lleno de asombro, sino seguidme. Yo os haré ver tan claro la necesidad de matarle, que no podreis ménos de juzgaros precisado á quitarle la vida. Ya llegó la hora de la cena, y la noche avanza. Manos á la obra.
ROD. He menester que me deis alguna razon más para eso.
YAGO. La tendreis cumplida. (Vánse.)

## ESCENA III.

Otra sala del castillo.

*Salen* OTELO, LUDOVICO, DESDÉMONA, EMILIA *y acompañamiento.*

LUD. No os molesteis ya más, señor, os ruego.
OT. No; permitid; el pasear me prueba.
LUD. Señora, adios: os doy humildes gracias.
DES. El bien venido sois.
OT. ¿Hidalgo, vamos?
¡Oh Desdémona!...
DES. ¿Mi dueño?
OT. Vete al instante al lecho; volveré al punto;
despide á tu doncella. Haz lo que te mando.
DES. Así lo haré, mi dueño.
(Vánse Otelo, Ludovico y acompañamiento.)
EMI. ¿Cómo vamos?
Al parecer está más blando ahora.
DES. Dijo que sin tardanza volveria:
Mandóme luego que me fuera al lecho,
Y que te despidiera.
EMI. ¿Despedirme?
DES. Él lo mandó, por tanto, Emilia mia,
Dame mi ropa de dormir, y vete.
Es menester no contrariarle ahora.
EMI. Quisiera que jamás le hubierais visto.
DES. Tal no quisiera yo: le quiero tanto,
Que hasta su terquedad, su enojo y ceño—
Desátame este lazo—me enamoran.
EMI. Las sábanas tendí cual me mandasteis.
DES. Ya me es igual. ¡Qué loca es nuestra mente!
Si muero ántes que tú, que me amortajes
En una de esas sábanas te ruego.
EMI. ¡Disparate! Callad.
DES. Mi madre tuvo



Una doncella, Bárbara de nombre;
Prendóse de un infiel, que en su locura
La abandonó. Tal vez cantar solia
Una cancion del sauce; un canto antiguo,
Pero expresaba bien su desventura;
Y se murió cantándola. Esta noche
No puedo yo olvidar la copla aquella;
Y afan me cuesta el resistir la gana
Que siento de entonarla mustia y triste
Cual Bárbara solia.—Date prisa.
EMI. Iré por vuestra bata.
DES. No la quiero:
Desprende este alfiler. Es guapo mozo
El Ludovico.
EMI. A fe que es mozo lindo.
DES. Y bien hablado.
EMI. Sé de una dama de Venecia que hubiera ido descalza á Palestina por lograr un beso de sus labios.
DES. (Canta.)

*Al pié de un sicomoro la cuitada*
*Suspira acongojada.*
*Cantad el sauce y su verdor frondoso.*
*La sien en la rodilla, y con la mano*
*Oprime el pecho insano.*
*Cantad el sauce fúnebre y lloroso.*
*La fuente iba á su lado rebullendo,*
*Sus quejas repitiendo.*
*Cantad el sauce y su verdor frondoso.*
*Su llanto baña y mueve el duro suelo*
*A compasion y duelo.*

Ten, guárdame esto.—

*Cantad el sauce fúnebre y lloroso.*

Por Dios despacha, volverá en seguida. (Canta.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Tejed de verde sauce una guirnalda.*
*No le culpeis, pues su desden apruebo.—*

La letra no es así.—¡Calla! ¿Quién llama?
EMI. El viento fué.
DES. (Canta.)

*Le dije yo á mi amor que era inconstante.*
*¿Qué contestó mi amante?*
*Cantad el sauce y su verdor frondoso.*
*Si de otros ojos miro en el espejo,*
*Busca tú otro cortejo.*

Vé ya; felices noches. Cual me escuecen
Los ojos; ¿si será señal de llanto?
EMI. ¡Bah! no es señal de nada.
DES. Así, te juro,
Lo oí decir. ¡Los hombres, ay, los hombres!
¿Crees en conciencia, Emilia, que hay mujeres
Capaces de engañar á sus maridos
De tan vil modo?
EMI. Tales hay, sin duda.
DES. ¿Lo hicieras tú por todo el mundo, Emilia?
EMI. ¿Pues no lo hicierais vos?
DES. Jamás, lo juro,
Por esa sacra luz.
EMI. Pues yo tampoco...
Por esa luz... podria hacerlo á oscuras.
DES. ¿Lo hicieras tú por todo el mundo?
EMI. El mundo
Es vasto, á fe: por culpa tan ligera
Gran precio fuera.
DES. A fe que no lo harias.
EMI. A fe que sí lo haria, y despues de haberlo hecho, lo desharia. No lo haria seguramente por una sortija, ni por una vara de linon, ni por una saya, un refajo ó una gorra; pero ¡por todo el mundo!... ¿pues qué mujer no haria cornudo á su marido para hacerle luego monarca?
Para eso arrostraria yo las penas del purgatorio.



DES. Pues que me maten, si por todo el mundo
Hiciera yo á mi esposo tal agravio.
EMI. Es que el agravio no fuera agravio sino en la opinion del mundo; y si os dieran el mundo en premio de vuestro trabajo, seria un agravio en vuestro propio mundo, y entónces fuera fácil trocarlo en beneficio.
DES. Pues yo no creo que haya así ninguna.
EMI. Más de una y más de diez, y aún sobrarian
Para llenar el mundo á que aspiraran.
Mas pienso que la culpa es del marido
Si peca la mujer. Si disolutos
Olvidan sus deberes, y en extraños
Senos derraman el tesoro nuestro,
O por soñados celos enojosos
En casa nos sujetan, ó nos pegan,
O en francachelas gastan nuestros bienes,
¿Qué mucho entónces que la hiel rebose
Tambien en nuestros pechos? Somos mansas,
Mas de rencor no exentas; y por eso,
Sepa el marido que la esposa tiene
Como él sentidos; ve como él y toca;
Y tiene paladar como el marido
Para gustar lo amargo y lo sabroso.
¿Pues qué procuran ellos cuando olvidan
Por otra á su mujer? ¿No es su deleite?
Así lo creo. Y la pasion ¿los hurga?
Creo que sí. ¿Los rinde su flaqueza?
A fe tambien. ¿Y acaso no tenemos
Tambien nosotras nuestros apetitos,
Flaquezas y afecciones cual los hombres?
Pues que nos traten bien, ó de otro modo
Les hemos de imitar en eso y todo.
DES. ¡Adios, adios! Él séame propicio:
Y engendre el mal en mí, virtud, no vicio. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO V.

## ESCENA PRIMERA.

Una calle.

*Salen* YAGO *y* RODRIGO.

YAGO. Ponte detras del poste que ahora viene;
Desnuda tu tizona, y vete al bulto,
¡Zis! zas! sin miedo; me tendré á tu espalda:
Nos salvas ó nos pierdes, no lo olvides;
Resuélvete, por tanto, y ten firmeza.
ROD. Está tú cerca por si fallo el golpe.
YAGO. Aquí detras. Valor, y ponte en guardia.
(Se retira.)
ROD. No tengo fe en la hazaña; y sin embargo,
Las causas que alegó son convincentes.
¿Qué es? ¿Uno ménos? Sal, mi espada, y muera.
(Se retira.)
YAGO. Le traigo tan sobado al pobre bobo
Que tasca el freno ya. Si á Casio mata,
O Casio á él, ó si se matan ambos,
De todos modos salgo ganancioso.
Pues si Rodrigo vive, pediráme
Restitucion cumplida del dinero
Y joyas que he sabido sonsacarle
Con el pretexto de ablandar á la otra.
No puede ser. Si Casio sobrevive,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Á todas horas afeará mi vida
Su limpio proceder. Por otra parte
Pudiera descubrirme el moro á Casio,
Y en gran peligro viérame por eso.
Que muera, pues.—Chiton, sus pasos oigo.

*Sale* Casio.

Rod. Le reconozco, él es.—¡Villano, muere!
(Da una estocada á Casio.)
Cas. Fatal me hubiera sido esa estocada
A no llevar jubon mejor forrado
De lo que tú imaginas. Ahora, amigo,
El tuyo probaré. (Saca la espada y hiere á Rodrigo.)
Rod. ¡Favor! me muero!
(Yago entre tanto hiere á Casio en la pierna por detrás y se va.)
Cas. ¡Baldado estoy por siempre! ¡Al asesino!
¡Favor! favor! (Cae.)

*Sale* Otelo.

Ot. ¡La voz de Casio! Yago
Cumplió cual bueno.
Rod. ¡Oh vil que soy!
Ot. No hay duda:
Él es.
Cas. ¡Favor! ¡un cirujano! ¡luces!
Ot. Es él. Valiente Yago, honrado y justo,
Que en tu nobleza, cual si propio fuera,
Resientes el agravio de tu amigo,
Tú mi deber me enseñas. ¡Ay liviana!
Tu amante yace muerto y se aproxima
Tu hora fatal. Adúltera, ya acudo.
Del corazon ahuyento tus hechizos
Y la impresion de tus miradas borro:
He de purgar tu mancillado lecho
Con roja sangre de tu torpe pecho. (Váse.)



*Sale* Ludovico *y* Graciano.

Cas. No hay ronda aquí? No hay nadie que se acerque?
¡Favor! ¡favor! ¡prended al asesino!
Gra. Una desgracia debe ser; las voces
Terror infunden.
Cas. ¡Ay! ¡favor!
Lud. ¡Silencio!
Rod. ¡Oh vil bellaco!
Lud. Dos ó tres se quejan.
¡Noche fatal! Será un ardid acaso:
Seamos cautos; fuera peligroso
Prestar auxilio sin llevar escolta.
Rod. Si nadie acude, desangrado muero.
Lud. ¿Oís?

*Vuelve á salir* Yago *medio desnudo con una luz.*

Gra. Un hombre á cuerpo viene y trae
Armas y luz.
Yago. ¿Quién va? ¿qué ruido es este?
¿Quién grita al asesino?
Lud. Lo ignoramos.
Yago. ¿No oisteis voces?
Cas. ¡Por amor del cielo!
¡Aquí, favor, aquí!
Yago. ¿Pues qué os sucede?
Gra. Este es de Otelo alférez, si no yerro.
Lud. Sin duda alguna; muy valiente mozo.
Yago. Quién sois vos, que exhalais tan triste queja?
Cas. Yago, he caido en manos de asesinos.
Préstame ayuda.
Yago. ¡Cielos! ¡mi teniente!
¿Quién fué el villano, autor de vuestro daño?
Cas. Yace uno de ellos cerca, segun creo,
Y huir no puede.
Yago. ¡Oh infames! ¡Oh traidores!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¡Hola! ¿Quién sois? Venid, prestad auxilio.
(A Ludovico y Graciano.)

ROD. ¡Por Dios, favor!
CAS. Aquel es uno de ellos.
YAGO. ¡Traidor cobarde! ¡pícaro asesino!
(Da una puñalada á Rodrigo.)

ROD. ¡Maldito Yago! ¡Oh perro desalmado!
YAGO. ¡Matar de noche y á traicion, cobardes!
¿En dónde estais, bandidos? ¡Qué silencio
Reina en las calles! ¡Muerte! ¡Muerte! ¡Ayuda!
¿Y vos, venís de paz ó sois aleves?
LUD. Juzgad segun obremos de nosotros.
YAGO. ¡Ilustre Ludovico!
LUD. El mismo.
YAGO. Humilde
Perdon imploro. Herido por villanos
Yace aquí Casio.
GRA. ¡Casio!
YAGO. ¿Hermano mio,
Qué tal os va?
CAS. La pierna tengo abierta.
YAGO. ¡No lo permita el cielo! Luz, señores.
La herida vendaré con mi camisa.

*Sale* BLANCA.

BLA. ¿Qué ha sucedido aquí? ¿quién daba voces?
YAGO. ¿Quién daba voces?
BLA. ¡Mi querido Casio!
¡Amado Casio! ¡Oh, Casio, Casio mio!
YAGO. ¡Notoria prostituta! Amigo Casio,
¿No sospechais de dónde os vino el golpe?
CAS. No sé.
GRA. Yo siento hallaros de esa suerte;
Buscándoos iba.
YAGO. ¿Quién me da una liga?
Muy bien. ¡Oh quien tuviera una litera
Para llevarle á casa suavemente!



BLA. ¡Ay, se desmaya! ¡Oh Casio, Casio mio!
YAGO. Señores, yo sospecho que esta moza
Cómplice y parte en el delito sea,
Tened paciencia un rato, amigo Casio.
Venid, venid; que traigan una antorcha;
A ver si conocemos esta cara.
¡Ay! ¡mi querido amigo y compatriota
Rodrigo! No... sí, es él. ¡Gran Dios, Rodrigo!
GRA. ¿Rodrigo de Venecia?
YAGO. El mismo, hidalgo.
¿Le conocisteis vos?
GRA. Muy bien, por cierto.
YAGO. ¡Señor Graciano! Mil perdones pido;
Y sirva de disculpa á mi torpeza
Este lance cruel.
GRA. Me alegra el veros.
YAGO. ¿Casio, qué tal?—Que traigan la litera.
GRA. ¡Rodrigo!
YAGO. Él es; es él.—Sea en buen hora:
Ya viene la litera. Con dulzura
Llévele á casa algun varon piadoso.
Yo iré á llamar en tanto al cirujano
Del general. No os apureis, doncella.
El infeliz que allí postrado yace
Mi amigo fué.—¿Qué ocasionó la riña?
CAS. Lo ignoro á fe. No sé quién es siquiera.
YAGO. (A Blanca.)
¿Mudais ya de color?—Llevadle adentro.
(Se llevan á Casio y Rodrigo.)
Hidalgos, no os vayais.—Hola, doncella,
Que os vais poniendo pálida colijo.
¿En su mirada no notais espanto?
Si os encarais con ella, más oiremos.
Miradla bien, os ruego, contempladla.
¿No veis, hidalgos? Aunque el labio calle,
A pesar suyo grita la conciencia.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Sale* EMILIA.

EMI. ¿Qué ocurre? ¡ay! ¿que sucede, esposo mio?
YAGO. Aquí á traicion á Casio acometieron
Rodrigo, y otros que escapar lograron.
Quedó Rodrigo muerto y Casio herido.
EMI. ¡Ay pobre Casio! ¡pobre caballero!
YAGO. Hé aquí los frutos de la vida airada.
Emilia, corre, ve, pregunta á Casio
Donde cenó esta noche. (A Blan.) ¿Os dan temblores?
BLA. Cenó en mi casa; no por eso tiemblo.
YAGO. ¿En vuestra casa? ¿Sí? Venid conmigo.
EMI. Miren la mala moza, la ramera.
BLA. No soy ramera, sino tan honrada
Cual vos que me ultrajais.
EMI. ¿Cual yo? ¡Bribona!
YAGO. Vamos á ver curar á Casio, hidalgos.
Venid, doncella; hay que mudar de tono.
Emilia, corre, ve á la ciudadela,
Y cuenta todo al jefe y á su esposa.
Venid, partamos.—(Aparte.) Esta noche oscura
Ha de colmar mi dicha ó desventura. (Vánse.)

## ESCENA II.

Dormitorio del castillo.—Desdémona aparece dormida en una cama. Arde á su lado una luz.

*Sale* OTELO.

OT. Es con razon, es con razon, mi alma.
La causa no os diré, castas estrellas:
Es con razon. No he de verter su sangre,
Ni quiero herir su tez, su tez más blanca
Que el ampo de la nieve, y tersa como
El mármol de un sepulcro. Y sin embargo,
Matarla es fuerza ó engañará á más hombres.
Mato esta luz, y luego... mato á aquella.



Si á tí te apago, refulgente llama,
Y me arrepiento, devolverte puedo
Tu luz primera; si la tuya extingo,
De alma natura sin igual dechado,
¿Dónde hallaré la chispa prometea
Que devolverte pueda el sér primero?
Si de su tallo la alma rosa arranco,
No puedo renovar su lozanía;
Es fuerza que marchite. Aquí en la mata
Quiero inhalar su regalada esencia. (La besa.)
¡Oh aliento embalsamado, á la justicia
Casi persuades á romper su espada!
Un beso; y otro más. Despues de muerta
Estate así: te mataré, y amarte
Podré despues. Un beso más, el último:
Tan dulce y tan fatal no lo hubo nunca.
Fuerza es llorar; pero es cruel mi llanto,
Y mi pesar es cual de Dios la ira,
Donde más ama, hiere. Ya despierta.
DES. (Despertando.) Quién es? Otelo?
OT. Sí, soy yo, Desdémona.
DES. ¿Te quieres acostar, esposo mio?
OT. ¿Desdémona, rezaste por la noche?
DES. Sí tal.
OT. Pues si te acuerdas de algun crímen
Que gracia aún no logró y perdon del cielo,
Ruega por él al punto.
DES. ¡Dios piadoso!
¿Qué me querrás decir, esposo mio?
OT. Hazlo, y sé breve. Me retiro en tanto.
Sin confesion matarte no quisiera:
No, no permita Dios que tu alma mate.
DES. ¿Cómo? ¿hablas de matar?
OT. Sí tal.
DES. ¡Entónces
Piedad, gran Dios!
OT. ¡Amén, con toda el alma!
DES. Matarme no podrás cuando eso dices.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

OT. ¡Hum!
DES. Te temo, sin embargo: eres funesto
Cuando los ojos giras de esa suerte.
Mas porque temo ignoro, pues ignoro
Que haya delito en mí. Con todo, tiemblo.
OT. Recuerda tus pecados.
DES. Son amores
Que á tí te tengo.
OT. Sí; por eso mueres.
DES. ¿Me matas porque te amo? ¡Oh muerte cruda!
¿Por qué te muerdes iracundo el labio?
Pasion sangrienta te estremece todo.
Presagios son; no obstante espero, espero
Que á mí no amaguen, no.
OT. ¡Silencio! calla!
DES. Lo haré. ¿Mas qué sucede?
OT. Aquel pañuelo
Que yo te dí, que yo apreciaba tanto,
Lo diste á Casio.
DES. ¡No, por vida y alma!
Manda por él, pregúntale.
OT. Cuidado,
Cuidado con jurar en falso, prenda;
Pues yaces sobre el lecho de la muerte.
DES. ¿Mas no para morir tan pronto?
OT. Luego.
Confiesa, pues, tu crímen francamente;
Pues con negar tus culpas una á una
Con sacrosanto voto, no lograras
Echar por tierra ni amenguar el firme
Convencimiento bajo cuyo peso
Gimo agobiado. Has de morir.
DES. Entónces
Que Dios de mi se apiade.
OT. Amén, te digo.
DES. Y tú tambien. No te ofendí en mi vida.
Jamás á Casio amé, le quise sólo
Con el amor que el cielo santifica,



Ni díle prenda alguna.
OT. ¡Cielo santo!
Yo mismo ví en sus manos mi pañuelo.
Perjura, el corazon me petrificas,
Y trocarás en vil asesinato
Lo que cumplir pensé cual sacrificio.
Yo ví el pañuelo.
DES. Hallólo él mismo entónces;
Yo nunca se lo dí; que venga pronto
Y la verdad confiese.
OT. Ha confesado.
DES. ¿Qué, dueño mio?
OT. Que favor le hiciste.
DES. ¿Ilícito?
OT. Sí tal.
DES. Es imposible
Que tal repita.
OT. No; su boca es muda.
Corrió de cuenta del honrado Yago.
DES. ¡Oh! ¡mi temor lo explica! ¿Cómo? ¿ha muerto?
OT. Tuviera tantas vidas como pelos,
Mi atroz venganza las tragara todas.
DES. ¡Ah, Dios! le han calumniado y me han vendido!
OT. ¡Oh pérfida! ¿le lloras en mis barbas?
DES. Destiérrame, mi bien, mas no me mates.
OT. Quita, ramera.
DES. Mátame, mañana;
Mas déjame vivir sólo esta noche.
OT. ¿Forcejas aún?
DES. Tan sólo un hora breve.
OT. Hecho, ya no hay remedio.
DES. Sólo en tanto
Que rece una oracion.
OT. No hay tiempo, es tarde.
(La asfixia.)

EMI. (Dentro.)
¡Señor, señor, por Dios, señor, abridme!
OT. ¿Qué ruido es ese? ¿Aún no espiró del todo?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

No obstante ser cruel, soy compasivo:
No; prolongar no quiero tu agonía.
Así, así.

EMI. (Dentro.) ¡Señor, abrid!

OT. ¿Quién llega?

EMI. (Dentro.) Señor, dejad que os diga una palabra.

OT. Emilia fué.—Ya voy.—Murió.—De Casio
Vendrá tal vez á referir la muerte.—
El ruido aquí sonó.—¿Quedóse inmóvil?
Tranquila cual la tumba.—¿La abro? ¿Acaso
Prudente fuera?—¿Que se mueve creo?
Nada.—¿Qué hacer? Si le abro, con mi esposa
Hablar querrá sin duda. ¿Con mi esposa?
¡Mi esposa! ¡esposa! ¿Cuál? No tengo alguna.
¡Hora fatal! ¡Ah, insoportable! Pienso
Que hora debiera haber un vasto eclipse
De sol y luna, y que espantado el orbe
Abrir debiera el seno estremecido.

EMI. ¡Señor, por Dios, abrid! Dejad que os hable.

OT. De tí ya me olvidaba. Emilia, llega.
—Despacio.—Voy.—Corramos las cortinas.—
¿En dónde estás? (Abre la puerta.)

*Sale* EMILIA.

¿Qué te sucede? Dime.

EMI. Por Dios, señor, allá han matado á uno.

OT. ¿Ahora mismo?

EMI. Sí señor, ahora.

OT. Debido es al influjo de la luna:
Llega más cerca que ántes de la tierra,
Y roba los sentidos á los hombres.

EMI. Casio ha matado á un jóven veneciano:
Rodrigo se llamó.

OT. ¿Murió Rodrigo?
¡Y Casio muerto!

EMI. No; no ha muerto Casio.

OT. ¡No ha muerto Casio! Entónces desentona



El homicidio, y la venganza dulce
En áspera se trueca.

DES. ¡Oh injusta muerte!

EMI. ¿Qué grito es ese?

OT. ¿Cómo? ¿Cuál?

EMI. ¡Dios mio!
¡Ay! ¡esa fué la voz de mi señora!
¡Favor! ¡favor! Señora, hablad de nuevo;
Señora, hablad. ¡Desdémona querida!

DES. Muero inocente.

EMI. ¡Ay! ¿Quién matóla aleve?

DES. Nadie; yo misma. Adios; encomendadme
A Otelo. ¡Oh, adios, mi bondadoso dueño!

OT. ¿Pues cómo se halla muerta?

EMI. ¡Ay, quién lo sabe!

OT. Que no fuí yo dijo ella misma: ¿oiste?

EMI. Sí tal. Que la verdad declare es fuerza.

OT. Bajó cual mentirosa al rojo infierno.
Yo fuí quien la mató.

EMI. ¡Más ángel ella!
¡Más negro diablo vos!

OT. Cayó en pecado
Y prostituta fué.

EMI. Villanamente
Tú la calumnias, y eres un demonio.

OT. Fué falsa como el agua.

EMI. Como el fuego
Violento y rudo fuiste tú, que falsa
La osas llamar. ¡Lëal fué como el cielo!

OT. Casio la usó; pregunta á tu marido.
¡Oh! fuera menester que mi torpeza
Purgara del infierno en lo más hondo,
A no haber procedido á tal extremo
Con justa causa! Yago es quien lo supo.

EMI. ¿Quién, mi marido?

OT. Yago, tu marido.

EMI. ¿Que quebrantó su fe?

OT. Sí tal; con Casio.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Soga de Patrimonio Documental

Si hubiese sido fiel, áun cuando el cielo
Quisiera fabricarme un nuevo mundo
De un crisólito entero y sin mancilla,
Por él no la vendiera.

EMI. ¡Mi marido!

OT. Él mismo fué quien me advirtió primero.
Es hombre honrado, y aborrece el fango
Que á la torpeza adhiere.

EMI. ¡Mi marido!

OT. ¿A qué esa reticencia? Tu marido.

EMI. ¡Ay! ¡ama mia, aleve la vileza
Se burla del amor! ¡Oh, cuánta infamia!
¿Y que era falsa dijo mi marido?

OT. Sí tal, mujer: fué tu marido: ¿lo oyes?
¿Entiendes la palabra? Tu marido;
Mi amigo Yago, el fiel y honrado Yago.

EMI. Si tal dijera, púdrase su alma
Vil á razon de un átomo por dia.
Miente el villano: amaba demasiado
La ganga ruin que consiguió en mal hora.

OT. ¡Por vida!

EMI. Haz lo que quieras: tan indigna
Es esta hazaña tuya de la gloria,
Cual de ella indigno tú.

OT. Mejor callaras.

EMI Mayor que tu poder para ofenderme
Es mi valor para aguantar el daño.
¡Oh sandio! ¡Oh necio! imbécil como el lodo!
¡Valiente accion!—Me rio de tu espada.
Daréte á conocer; diré quién eres,
Costárame la vida, y veinte vidas.
¡Favor! El moro ha muerto á mi señora.
¡Favor! favor! al asesino! amparo!

*Salen* MONTANO, GRACIANO, YAGO *y otros.*

MON. Mi general, ¿qué es esto? qué sucede?

EMI. ¡Ay Yago! ¿estás allí? ¡Maña es la tuya!



¡Dejar que así sus crímenes te achaque
Cualquier bellaco!

GRA. ¿Qué es lo que sucede?

EMI. Desmiente á ese villano, si eres hombre.
Afirma que dijiste que su esposa
Le habia sido infiel. Tal no dijiste.
Que es falso sé. Tú no eres tan villano.
Habla, por Dios, mi corazon rebosa.

YAGO. Lo que pensé le dije, y nada dije
Que él no haya hallado fidedigno y cierto.

EMI. ¿Mas le dijiste que era infiel, acaso?

YAGO. Sí tal.

EMI. Pues le dijiste una mentira,
Una mentira pérfida y odiosa,
Una infernal mentira. ¡Por mi alma!
¿Con Casio infiel? ¿Dijiste infiel con Casio?

YAGO. Con Casio, sí, mujer. El labio sella.

EMI. No he de sellar el labio; hablar me cumple.
Aquí en su lecho yace asesinada
Mi pobre ama.

TODOS. ¡Dios no lo permita!

EMI. Y tus informes fueron causa de ello.

OT. No; no os pasmeis: es la verdad, señores.

GRA. ¡Fatídica verdad!

MON. ¡Oh accion monstruosa!

EMI. Alguna trama aleve aquí se oculta.
Y bien pensado... Sí, lo veo todo...
Lo sospeché ya entónces... ¡Villanía!
De rabia me matara. ¡Oh trama aleve!

YAGO. ¿Estás demente? A casa vé; lo mando.

EMI. Nobles hidalgos, permitid que os hable.
Me cumple obedecerle; mas no ahora.
Yago, tal vez no iré jamás á casa.

OT. ¡Ay! ¡ay! (Se echa encima de la cama.)

EMI. ¿Te duele al fin? Echate y ruge.
Mataste al sér más inocente y puro
Que alzó jamás la vista.

OT. (Levantándose.) ¡Oh, fué malvada!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Tio, no os conocí. Postrada yace
Allí vuestra sobrina, cuyo aliento
Há poco, á fe, cortaron estas manos.
Sé que esta accion parece negra, horrible.
GRA. ¡Desdémona infeliz! Cuánto me alegro
Que ya no exista tu canoso padre:
Mortal le fué tu boda, y de su vida
Pena no más tronchó el caduco hilo.
Pues si aún viviera, á vista tan horrenda
Al ángel de su guarda á maldiciones
De sí desesperado ahuyentaria,
La cólera celeste desafiando.
OT. ¡Lástima da! No obstante, Yago sabe
Que veces mil el acto vergonzoso
Con Casio cometió: lo dijo él mismo.
Y dióle á más en premio de su llama
De nuestra fe la prenda, el don primero
Que yo la dí; lo ví en su propia mano:
Cierto pañuelo fué que en otro tiempo
Mi padre dió á mi madre.
EMI. ¡Dios clemente!
¡Omnipotente Dios!
YAGO. ¡Silencio, calla!
EMI. Callar no puedo, no; callar no quiero;
Es fuerza que hable libre como el austro:
Aun cuando Dios, los hombres y el abismo
A voz en grito mi baldon proclamen,
Callar no puedo; es fuerza que lo diga.
YAGO. Ten juicio, y vete á casa.
EMI. ¡Nunca!
(Yago hace ademan de herir á Emilia.)
GRA. ¿Cómo?
¿La espada desnudais contra una hembra?
EMI. ¡Oh torpe moro! Aquel pañuelo tuyo
Hallélo acaso y dilo á mi marido,
Quien muchas veces con instancia suma,
Para esa bagatela exagerada,
Pidióme que lo hurtara.



YAGO. ¡Vil ramera!
EMI. ¿Darlo ella á Casio? No; lo hallé yo misma
Y dílo á mi marido.
YAGO. ¡Infame, mientes!
EMI. ¡Por Dios, no miento, hidalgos, nó, no miento!
¡Oh necio sanguinario! ¡Mentecato,
Qué habias tú de hacer con esa santa!
OT. ¿No hay rayos en el cielo? ¿El trueno todos
Los hubo menester? ¡Atroz villano!
(Se lanza sobre Yago, el cual hiere por detras á Emilia, y se va.)
GRA. Se cae; á su mujer mató sin duda.
EMI. ¡Ay, sí! Ponedme al lado de mi ama.
GRA. Logró escaparse, mas la hirió de muerte.
MON. ¡Canalla vil! Tomad vos esta espada
Que acabo de quitar de mano al moro:
Venid; la puerta vigilad por fuera;
No le dejeis pasar; ántes matadle.
Yo en tanto iré detras de aquel bellaco;
Pues no hay mayor malvado en todo el orbe.
(Vánse Montano y Graciano.)
OT. Ya ni valor me queda: á desarmarme
Basta cualquier rapaz. ¿E importa acaso
Que sobreviva á la virtud la honra?
Piérdase todo.
EMI. ¿Qué anunció tu canto,
Ama querida? Escúchame si aún me oyes:
Quiero morir cantando como el cisne. (Canta.)

*Cantad el sauce y su verdor frondoso...*

Moro, fué casta; moro cruel, te amaba.
Verdad te digo; así la gloria logre.
Y hablando tal cual pienso, muero ¡ay! muero.
(Se muere.)
OT. Otra arma guardo en esta estancia oculta:
Una hoja toledana, y duro temple
Le dió el arroyo helado. Aquí la tengo.
—Es menester que salga, noble tio.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

GRA. (Dentro.) Caro te costará si lo intentares:
No tienes arma, y fuerza es que sucumbas.
OT. Entra, pues, aquí dentro, y dame oido,
Ó como estoy, desnudo he de atacarte.

*Sale* GRACIANO.

GRA. ¿Pues qué acontece?
OT. Mira, espada tengo:
Mejor no la ciñó soldado nunca:
Más de una vez con este débil brazo
Y esta hoja bien templada, paso abríme
Por entre impedimentos veinte veces
Mayores que el estorbo que me opones.
Mas ¡ay! ¡ocioso alarde! ¿Quién alcanza
Su sino á dominar? Hora es distinto:
No temas, aunque armado me contemples;
Este es de mi jornada fin y meta,
De mi último viaje rada y puerto.
¿Te haces atras temblando? Miedo inútil.
De Otelo el pecho amaga con un junco,
Y le verás cejar. ¿Do iria Otelo?
—Dame tu rostro á ver, desventurada.
¡Pálido cual tu saya! Cuando juntos
Ante el celeste trono aparezcamos,
Esa mirada tuya al alma mia
Despeñará del cielo, y los demonios
De ella asirán con sus feroces garras.
Helada estás, mi bien, cual tu pureza.
¡Oh torpe esclavo! ¡Furias, apartadme
De cuadro tan celeste á latigazos!
¡Arrebatadme en ráfaga sañuda!
¡Tostad mis miembros en azufre! ¡En hondas
Simas de fuego líquido bañadme!
¡Desdémona! ¡Desdémona! ¡ay! ¡ay! ¡muerta!



*Salen* LUDOVICO, MONTANO, CASIO, *á quien llevan en una silla, y* YAGO *preso.*

LUD. ¿Do está ese temerario sin ventura?
OT. Ese es aquel que Otelo fué. Miradle.
LUD. ¿Do está aquel áspid? Salga ese villano.
OT. Los piés le miro; pero es cuento aquello.
Si eres demonio no podré matarte. (Hiere á Yago.)
LUD. Quitadle el arma.
YAGO. Herido estoy, no muerto.
OT. Y pena no me da: quiero que vivas,
Pues el morir es dicha á juicio mio.
LUD. Tú que tan noble, ¡oh Otelo! un tiempo fuiste
Preso en los lazos de un villano aleve,
¿Qué se dirá de tí?
OT. Cuanto os ocurra:
Seré, si os place, un asesino honrado,
Pues todo por mi honor, nada hice en odio.
LUD. En parte confesó ya su delito
El miserable. ¿Consentisteis ambos
En acabar con Casio?
OT. Sí.
CAS. Mi jefe,
Jamás os dí motivo.
OT. Así lo creo:
Perdon te pido.—Preguntad, si os place,
Al semi-diablo aquel, cuál fué su intento
Al enredarme á un tiempo cuerpo y alma.
YAGO. Nada me pregunteis, pues no respondo:
Lo que sabeis, sabeis. Desde este instante
No vuelvo á hablar.
LUD. ¿Ni en oracion siquiera?
GRA. Te obligará el tormento á abrir los labios.
OT. Harás mejor.
LUD. Sabreis lo que ha ocurrido;
Lo cual aún ignorais, segun sospecho.
Hay una carta aquí que en el bolsillo
Del infeliz Rodrigo fué encontrada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio de Patrimonio Documental

Otra hay tambien. Se cuenta en una de ellas
De cómo fué encargado de dar muerte
Rodrigo á Casio.

OT. ¡Oh torpe!

CAS. ¡Oh vil! ¡oh infame!

LUD. Hay otro escrito lleno de reproches
Que en su bolsillo fué tambien hallado.
Parece que Rodrigo meditaba
Remitir esa carta al miserable;
Pero entre tanto se encontró, sospecho,
Con Yago, quien sus dudas satisfizo.

OT. ¡Perro alevoso! ¿Cómo vino, Casio,
A estar en tu poder aquel pañuelo
Que fué de mi mujer?

CAS. Lo hallé en mi alcoba;
Y él mismo há poco confesó que en ella
De intento lo extravió porque surtiese
El deseado efecto.

OT. ¡Oh torpe, necio!

CAS. La carta de Rodrigo á más contiene
Reconvenciones en que á Yago afea
El haberle excitado á bravearme
En el cuerpo de guardia, á cuya riña
Debí el perder mi puesto: y dijo há poco
Él mismo, vuelto en sí de su deliquio,
Que Yago fué quien le acusó, que Yago
Fué quien le hirió.

LUD. Forzoso es que esta casa
Abandoneis, y nos sigais al punto.
Habeis perdido ya poder y mando,
Y Casio impera en Chipre. En lo que toca
Al miserable aquel, estad seguro
Que si en la sala de tormento hubiera
Alguno tan cruel que sin matarle
Le hiciera padecer por largo tiempo,
Suyo será. Vos en prision estrecha
Sujeto quedareis en tanto falle
En vuestra causa el véneto Senado.



Partamos, pues: llevadle.

OT. Poco á poco.
Una palabra y os ireis. Servicios
Presté, tal vez no pocos, al Estado,
Y bien lo sabe; pero basta de eso.
Sólo un favor os pido: en vuestras cartas
Cuando mencion hagais del triste caso;
Hablad de mí cual soy, sin disculparme,
Sin agravar malévolos mi culpa.
De un infeliz tendréis que hablar entónces
Que amó sin discrecion, mas con delirio;
Que tardo en recelar, teniendo celos,
Dejóse arrebatar de su locura;
De un insensato cuya torpe mano
Cual la del indio vil tiró una perla
De más valía que su tribu toda;
Cuyos rendidos ojos no avezados
En otro tiempo en llanto á derretirse,
Lágrimas derramaron hilo á hilo
Sin tregua, cual los árboles de Arabia
Zumo medicinal. Narradlo todo;
Y referid tambien como en Alepo,
Do con turbante altivo un turco aleve
Osó pegar á un veneciano un dia,
Negando á la república respeto,
Así del cuello al perro circunciso
Y díle muerte, así. (Se da una puñalada.)

LUD. ¡Fin lastimoso!

GRA. ¡En balde hablamos!

OT. Antes de matarte,
Besarte quise: acabe así el suceso;
Me mato y muero al darte un dulce beso. (Se muere.)

CAS. Me lo temí, pues era de alma noble,
Creia empero que armas no tuviese.

LUD. ¡Perro espartano! más cruel que el duelo,
El hambre y mar airada! Mira, ¡oh! mira
El trágico gravámen de esta cama.
Contempla tu obra, cuyo aspecto sólo

Fuera capaz de emponzoñar la vista:
Tapadlo al punto. Vigilad la casa,
Graciano, y embargad los bienes todos
Del moro: le heredais. A vos compete,
Señor gobernador, el dar castigo
A este infernal villano, el sitio y hora
Fijando y el tormento, ¡oh! duro sea.
Yo parto luego á dar al alto Estado
Cuenta del triste caso, contristado. (Vánse.)

---

# MUCHO RUIDO
# PARA NADA.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## PERSONAJES.

DON PEDRO, *príncipe de Aragon.*
DON JUAN, *su hermano bastardo.*
CLAUDIO, *jóven noble de Florencia.*
BENITO, *jóven noble de Padua.*
LEONATO, *gobernador de Mesina.*
ANTONIO, *su hermano.*
BALTASAR, *caballero de la servidumbre de Don Pedro.*
CONRADO, BORRACHO, } *criados de Don Juan.*
FRAY FRANCISCO.
MATACAN, *alguacil.*
VARILLAS, *alcalde de barrio.*
*Un escribano.*
*Un paje.*
HERO, *hija de Leonato.*
BEATRIZ, *sobrina de Leonato.*
MARGARITA, ÚRSULA, } *doncellas de la servidumbre de Hero.*
*Mensajeros, ronda, acompañamiento, etc.*

---

ESCENA: en Mesina.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza delante de la casa de Leonato.

*Salen* LEONATO, HERO, BEATRIZ *y un* MENSAJERO.

LEO. Veo por esta carta que Don Pedro de Aragon debe llegar esta noche á Mesina.
MENS. Ya no puede estar léjos, pues cuando yo le dejé apénas se hallaba á tres leguas de la ciudad.
LEO. ¿Cuántos caballeros habeis perdido en esta accion?
MENS. Pocos de cualquiera clase, y ninguno de nombradía.
LEO. Una victoria vale por dos cuando el vencedor torna á casa con números completos. Segun veo, Don Pedro ha colmado de honores á un jóven florentino llamado Claudio.
MENS. Muy merecidos por su comportamiento, á que en igual grado ha correspondido Don Pedro. Se ha portado mejor de lo que era de esperar de sus pocos años; ha hecho en forma de oveja hazañas de Leon. En efecto, ha excedido las más lisonjeras esperanzas mejor de lo que yo os podré decir.
LEO. Tiene un tio aquí en Mesina que se alegrará mucho de saberlo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MENS. Le he entregado ya unas cartas y muestra sentir gran júbilo, tan grande, que el gozo no pudo manifestarse bastante modesto, sin ostentar una señal de dolor.

LEO. ¿Rompió á llorar quizá?

MENS. En mucha copia.

LEO. Fué un tierno exceso de ternura. No hay caras más leales que las que de tal suerte se lavan. ¡Cuánto más vale llorar de alegría que alegrarse del lloro!

BEA. Decidme, os ruego: ¿ha regresado de la guerra el señor Montante, ó no?

MENS. No conozco á nadie de ese nombre, señora: ninguno de los oficiales se llama así.

LEO. ¿Por quién preguntais, sobrina?

HERO. Mi prima quiere decir el señor Benito de Padua.

MENS. Oh, sí, ha regresado y está tan festivo como siempre.

BEA. Publicó un cartel aquí en Mesina retando á Cupido al vuelo; y el bufon de mi tio suscribió en nombre de Cupido y le desafió á la saetilla. Decidme: ¿cuántos ha muerto y se ha tragado en esta guerra? Pero nó; ¿cuántos ha muerto? Pues en verdad que le prometí comerme á todos los que él matara.

LEO. A fe, sobrina, tratais con harta dureza al señor Benito; aunque dareis en él con la orma de vuestro zapato; no lo dudo.

MENS. Ha prestado buenos servicios en esta guerra, señora.

BEA. Tendriais víveres averiados y os ayudó á despacharlos; ¿no es cierto? ¡Oh! eso sí; es un héroe en la mesa; tiene valiente estómago.

MENS. Tambien es buen soldado, noble dama.

BEA. Sí, buen soldado entre damas. ¿Pero qué es entre caballeros?

MENS. Entre caballeros, caballero; entre hombres, hombre, lleno de toda suerte de honrosas virtudes.



BEA. En efecto, no es sino un hombre lleno, relleno; pero en cuanto al relleno, ¡válgame Dios!... En fin, todos somos mortales.

LEO. No tomeis en mal sentido las palabras de mi sobrina. Hay declarada entre ella y el señor Benito una especie de guerra chistosa. No se encuentran nunca sin que estalle entre ellos una escaramuza de agudezas.

BEA. En que el pobre sale siempre mal parado. En nuestro último encuentro, de sus cinco sentidos, cuatro salieron baldados, y ya no le queda más que uno para gobierno de todo su sér; de suerte que si le queda ingenio suficiente para abrigarse del frio, será lo único en que se distinga de su caballo; pues no le queda ya más talento que el indispensable para poder pasar por sér racional. ¿Quién es su inseparable ahora? Pues todos los meses tiene un nuevo amigo íntimo.

MENS. ¿Es posible?

BEA. Y tan posible. Muda de amistad como de sombrero: varía segun la moda.

MENS. Advierto, señora, que ese gentilhombre no es santo de vuestra devocion.

BEA. No; si lo fuera, prenderia fuego á mi santuario. Pero decidme, os ruego: ¿quién es su compañero? No hay ningun jóven espadachin que quiera hacer con él un viaje á los infiernos?

MENS. Las más veces suele ir acompañado del muy noble Claudio.

BEA. ¡Infeliz! Se pegará á él como una epidemia. Es más contagioso que la peste; y el que coge esa enfermedad, no tarda en perder el juicio. ¡Dios asista al noble Claudio! Si le ha salido la enfermedad Benito, la cura le costará mil doblones por lo ménos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Salario Patrimonio Documental

MENS. Quiero siempre ser amigo vuestro, señora.
BEA. Sedlo, mi buen amigo.
LEO. No hay temor de que os volvais nunca loca, sobrina.
BEA. Nó, miéntras no haga calor en Enero.
MENS. Don Pedro se acerca.

*Salen* DON PEDRO, DON JUAN, CLAUDIO, BENITO *y* BALTASAR.

D. PED. Querido señor Leonato, salís al encuentro de vuestro desasosiego. Es costumbre en el mundo huir del gasto, y vos vais en busca de él.
LEO. Jamás entró el desasosiego en mi casa bajo la semejanza de vuestra Alteza; pues cuando el desasosiego nos abandona, suele reemplazarlo el bienestar; pero cuando vos me abandonais, la tristeza se queda en casa, y la alegría es la que se despide.
D. PED. Aceptais esta carga con demasiada buena voluntad. ¿Esta es vuestra hija, si no yerro?
LEO. Muchas veces me lo dijo su madre.
BEN. ¿Lo dudabais acaso, hidalgo, cuando se lo preguntasteis?
LEO. No tal, señor Benito; aún erais niño entónces.
D. PED. Volved por otra, Benito. De eso podremos deducir lo que sereis siendo hombre. En verdad la dama revela bien claramente su orígen. Sed feliz, señora, pues os pareceis á un padre por extremo honrado.
BEN. Aunque sea su padre el señor Leonato, y por grande que sea el parecido entre ella y él, sospecho, sin embargo, que por toda Mesina no quisiera ella cargar con esa cabeza.
BEA. Me admira que os empeñeis en seguir hablando, señor Benito. ¿No veis que nadie os hace caso?



BEN. ¡Hola! Mi señora doña Desden, ¿estais aún en vida?
BEA. ¿Cómo es posible que se muera el desden, pudiéndose cebar en tan buen pasto como el señor Benito? Fuerza es que la cortesía misma se trueque en desden, estando vos en su presencia.
BEN. En tal caso renegara de sí misma la cortesía. Pero es lo cierto que todas las damas están prendadas de mí, vos exceptuada; y á fe que quisiera en el alma que no fuera tan duro mi corazon, pues juro que no amo á ninguna.
BEA. ¡Qué dicha para las mujeres! De otra suerte se verian importunadas por un pretendiente enojoso. ¡Gracias á Dios y á mi temperamento frio, en eso me parezco á vos. Más quiero oir á mi perro ladrar á un grajo, que á un hombre jurar que me adora.
BEN. ¡Dios os mantenga siempre firme en ese propósito! De ese modo se librará algun hombre de bien de que le saquen los ojos á arañazos.
BEA. A ser sus ojos como los vuestros, imposible seria afearlos ni áun á arañazos.
BEN. Bueno. Os pintais sola para maestra de cotorras.
BEA. Más vale un ave de mi lengua que un bruto de la vuestra.
BEN. ¡Ojalá tuviera mi caballo la ligereza de vuestra lengua, y anduviera así siempre sin parar. Pero idos ya con Dios: he acabado.
BEA. Siempre habeis de acabar con una chalanada. Os conozco ya de antiguo.
D. PED. Eso es en suma, Leonato.—Señor Claudio, y vos, señor Benito, mi querido amigo Leonato os convida á todos. Le digo que nos quedaremos aquí un mes cuando ménos, y él ruega á Dios que algun acontecimiento pueda ser parte á prolongar nuestra estancia. Oso

jurar que no es hipócrita, sino que lo desea de corazon.

LEO. Si lo jurarais, no jurariais en falso. (A D. Juan.) Dejad que os dé la bienvenida, Alteza. Habiendo hecho las amistades con vuestro hermano, os debo toda suerte de atenciones.

D. JUAN. Gracias. Soy hombre de pocas palabras; pero... gracias.

LEO. Si os place, Alteza, guiad.

D. PED. Vuestro brazo, Leonato; iremos juntos.

(Vánse todos ménos Benito y Claudio.)

CLAUD. Benito, ¿te has fijado en la hija del señor Leonato?

BEN. No me he fijado en ella precisamente, pero la he mirado.

CLAUD. ¿No es una niña en extremo modesta?

BEN. ¿Me pedís como hombre honrado mi parecer liso y llano, ó quereis que os conteste segun acostumbro, es decir, como enemigo inexorable de su sexo?

CLAUD. No; te ruego que me hables con toda formalidad.

BEN. Pues entónces, á fe de hombre honrado, se me antoja que es muy bajita para merecer un alto elogio, muy morena para merecer un claro elogio, y muy chiquita para merecer un gran elogio: la única alabanza que la puedo tributar es que si fuera otra de la que es, no seria bonita, y siendo tal cual es, no me gusta.

CLAUD. Piensas que estoy de broma: con formalidad, dime francamente si te gusta, te lo ruego.

BEN. ¿A qué tomar tantos informes? ¿La quereis comprar?

CLAUD. ¿Hay acaso dinero en el mundo para comprar tal joya?

BEN. Sí por cierto, y tambien un estuche donde guardarla. ¿Pero hablais sériamente, ó es burla no más, y nos vendreis diciendo luego que Cupido es un diestro cazador de liebres, y Vulcano un famoso carpintero? Vamos, decidme en qué tono hay que cantar para no desentonar con vos.



CLAUD. A mis ojos parece la más hermosa dama que ví jamás.

BEN. Pues yo veo aún muy bien sin gafas, y sin embargo no descubro esos hechizos. Ahí teneis á su prima; si no estuviera poseida de una furia, la excederia en hermosura tanto como el primer dia de Mayo al último de Diciembre. Pero espero que no teneis intencion de convertiros en marido; ¿ó es tal vuestro propósito?

CLAUD. Aun cuando hubiese hecho voto de castidad, me parece que lo quebrantaria si consintiese Hero en ser mi esposa.

BEN. ¿En eso estais? ¡Por vida! ¿no habrá en el mundo un solo hombre que no quiera llevar su gorra de un modo sospechoso? ¿No he de volver á ver nunca un solteron de sesenta años? Anda; ya que te empeñas en doblar el cuello al yugo, ostenta su triste señal, y pasa sollozando tus domingos. Mirad, Don Pedro vuelve en busca vuestra.

*Sale* DON PEDRO.

D. PED. ¿Qué misterio os ha detenido aquí? ¿Por qué no entrasteis con nosotros en casa de Leonato?

BEN. Quisiera que vuestra Alteza me obligara á hablar.

D. PED. Te lo mando por tu fidelidad de vasallo.

BEN. ¿Lo oís, conde Claudio? Sé callar como un mudo, bien lo podeis creer; pero por mi fidelidad de vasallo .. notadlo bien, por mi fidelidad de vasallo... Está enamorado. ¿De quién? Eso es lo que debe preguntarme ahora vuestra Alteza. Notad cuan breve es su respuesta:—De Hero, la hija chiquita de Leonato.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CLAUD. Y si así fuera, ya estaria todo dicho.
BEN. La cancion de siempre, Alteza: «Ni es así, ni fué así, y Dios no quiera que sea así.»
CLAUD. Si mi pasion no se muda en breve, no quiera Dios que sea de otro modo.
D. PED. Amén, digo, si es que la amais, pues la dama es muy digna de vuestro amor.
CLAUD. Decís eso á fin de sondearme, señor.
D. PED Por mi honor, hablo con toda sinceridad.
CLAUD. Pues á fe mia, Alteza, hablé con toda sinceridad.
BEN. Pues por mi doble fe y doble honor, Alteza, tambien hablé con toda sinceridad.
CLAUD. Que la amo sé.
D. PED. Que ella es digna de tu amor, me consta.
BEN. Pues yo ni sé cómo se la puede amar, ni me consta que sea digna de ser amada; hé aquí una conviccion que el fuego no logrará extirpar de mi alma; en ella dejárame tostar por el Santo Oficio.
D. PED. Fuiste siempre un hereje empedernido en negar culto á la hermosura.
CLAUD. Y nunca pudo sostener su papel, sino violentando su voluntad.
BEN. Que me haya concebido una mujer, es cosa que le agradezco; que una mujer me haya criado, tambien es cosa por la cual le doy humildes gracias; pero perdónenme las mujeres todas si me resisto á entrar en la cofradía y á ornar mi frente con el instrumento tan grato al oido del cazador. Precisamente porque no quiero hacerlas la injusticia de desconfiar de alguna, me reservo el derecho de no fiarme de ninguna; y en resumidas cuentas, lo cual sin duda mejor cuenta me tiene, quiero vivir soltero.
D. PED. Antes de morir he de verte pálido de amor.
BEN. De ira, de enfermedad, ó de hambre, Alteza;



pero no de amor. Si lograis probarme alguna vez que el amor me haya quitado más sangre de la que pueda recuperar bebiéndome un frasco de vino, sacadme los ojos con la pluma de un coplero, y colgadme en la puerta de un burdel como muestra del ciego Cupido.
D. PED. Pues, á fe, si alguna vez reniegas de esa creencia, tu conversion hará milagros.
BEN. Si tal hiciere, colgadme en una botella como un gato y que os sirva de blanco, y al que me diere, dadle una palmada en el hombro y llamadle *Adan* (1).
D. PED. En fin, el tiempo lo dirá; pues con el tiempo

«La frente al yugo el bravo toro ofrece.»

BEN. La ofrecerá el bravo toro; pero lo que es el juicioso Benito, si tal hiciere, arrancadle las astas al toro y plantádmelas aquí en la frente, y que me retrate luego un pintor de muestras, y así como suelen escribir en gruesos caracteres «Aquí se alquilan buenos caballos,» que pongan un letrero debajo de mi efigie que diga: «Aquí podeis ver á Benito el hombre casado.»
CLAUD. Si eso llegase á suceder alguna vez, te arrancarias las astas de rabia.
D. PED. Pues si Cupido no ha vaciado su aljaba en Venecia, no tardarás en temblar por esto.
BEN. Antes temblará la tierra.
D. PED. Hasta entónces tratad de contemporizar con las horas. Entre tanto, señor Benito, entrad en casa del señor Leonato, saludadle de

(1) Alude á una bárbara diversion que habia antiguamente en algunos condados de Inglaterra, y que consistia en colgar de una cuerda un gato encerrado en una botella de madera llena de hollin. El gañan que lograba hundir el fondo del recipiente sin mancharse con su contenido, era considerado como el héroe de la fiesta.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mi parte y decid que no faltaré á la hora de la cena; pues, segun oigo, ha hecho grandes preparativos.

BEN. Aún me siento capaz de desempeñar esa comision; y con eso os encomiendo...

CLAUD. Al amparo de Dios; de esta mi casa, si la tuviese...

D. PED. A seis de Julio, vuestro afectísimo amigo, Benito.

BEN. No os burleis, no os burleis, señores: la tela de vuestro discurso suele estar á veces bastante mal tejida, y en partes descubre la hilaza. Haced exámen de conciencia ántes de echar mano de chistes tan rancios; con esto me despido. (Vase.)

CLAUD. Podeis hacerme gran merced, Alteza.

D. PED. Tú mandas en mi afecto; habla, por tanto,
Enséñale á cumplir lo que le exiges,
Y tú verás cuán fácilmente aprende
La más árdua leccion, en siendo cosa
Que pueda redundar en tu provecho.

CLAUD. ¿Tiene algun hijo Lëonato acaso?

D. PED. Hero no más; es su única heredera.
¿Te agrada, Claudio?

CLAUD. Aun ántes que emprendiese
Vuestra Alteza la guerra que ahora acaba,
La contemplé con ojos de soldado,
Y me agradó; mas ocupado entónces
Estaba con más áspero negocio
Que el de trocar en llama aquel agrado.
Mas ya que he vuelto y que el afan guerrero
Empieza ya á desocupar mi mente,
En su lugar se agolpan á mi alma
Más tiernos y más plácidos afanes,
Que me recuerdan cuán hermosa es Hero,
Y que ántes de la guerra me agradaba.

D. PED. En breve cual amante apasionado
Fatigarás al pobre que te escucha,



Sin duda, con un libro de palabras.
Si á Hero bella adoras, no te apures,
Pues hablaré á su padre, y á ella misma,
Y la conseguirás. ¿No es este el blanco
A que apuntaba tu oracion discreta?

CLAUD. Con qué ternura sana el pecho amante
Quien, como vos, el mal de amor advierte
En la color quebrada de su rostro.
Quisiera, empero, porque no parezca
Mi afecto demasiado repentino,
Robustecerlo con más larga cura.

D. PED. ¿A qué más ancho el puente que el arroyo?
Merced más justa no hay que la precisa.
La senda abierta está. La amas ¿no es eso?
Pues yo á tu afan sabré buscar alivio.
Esta noche habrá máscaras, sin duda:
De tu papel me encargo; disfrazado,
Que Claudio soy diré á la bella Hero,
Y vaciaré en su seno el pecho mio,
Cautivaré su oido con la fuerza
Y el arrebato de mi ruego ardiente;
Al punto luego al padre me declaro,
Y todo acabará siendo ella tuya.
Pongámoslo por obra sin tardanza. (Vánse.)

## ESCENA II.

**Una sala de la casa de Leonato.**

*Salen* LEONATO *y* ANTONIO *por opuestos lados.*

LEO. ¿Qué tal, hermano? ¿Dónde está mi sobrino, tu hijo? ¿Ha encargado la música?

ANT. Anda muy ocupado en ello. Pero, hermano mio, puedo revelarte ciertas nuevas extrañas en que aún no soñaste siquiera.

LEO. ¿Son buenas?

ANT. Serán buenas ó malas segun el sello que el

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sello de Patrimonio Documental

éxito las imprima; no obstante, la cubierta es buena, su aspecto exterior es favorable. El príncipe y el conde Claudio, paseándose por una calle frondosa de mi jardin, fueron acechados por un criado mio, quien pudo entreoir lo siguiente: el príncipe manifestó á Claudio que amaba á mi sobrina, tu hija; que tenia propósito de declarárselo á ella esta noche en el baile, y que si la hallaba conforme, estaba resuelto á tomar la ocasion por el copete y á descubrírtelo en seguida.

LEO. ¿Está en su cabal juicio el mozo que eso te dijo?

ANT. Es bravo mozo y listo: mandaré por él y le podrás interrogar tú mismo.

LEO. No tal; lo tendremos por un sueño hasta que se aclare por sí propio. Con todo, quiero decírselo á mi hija á fin de que esté más prevenida para hallar respuesta, en caso de que fuere cierto. Id y contádselo. (Salen varios criados.) Amigos mios, ya sabeis lo que teneis que hacer.—Perdonadme, amigo, venid conmigo, he menester de vuestro ingenio.—Buen primo, tened cuidado en estos momentos de bullicio. (Vánse.)

## ESCENA III.

La misma decoracion que en la anterior.

*Salen* DON JUAN *y* CONRADO.

CON. ¡Por vida del dios Momo, Alteza! ¿De qué nace esa tristeza extremada?

D. JUAN. Extremada es la causa de mi pesar, por eso es sin límite mi tristeza.

CON. Debierais atender á la razon.

D. JUAN. ¿Y si le atendiese, qué consuelo me daria?



CON. Si no un remedio instantáneo, al ménos paciencia para soportar el mal.

D. JUAN. Admírame que tú que naciste, segun afirmas, bajo el influjo de Saturno, trates de aplicar un remedio moral á un mal mortífero. Yo no sé disimular; es forzoso que esté triste cuando tengo motivo, sin reirme de los chistes de nadie; que coma cuando estoy hambriento, sin aguardar la comodidad de nadie; que duerma cuando me acosa el sueño, sin atender á los negocios de nadie; que me ria cuando estoy alegre, sin lisonjear á nadie en sus ratos de mal humor.

CON. Sí; pero no debierais hacer gala de eso miéntras no pudiereis hacerlo sin restriccion. Ha poco que os desavenisteis con vuestro hermano, el cual acaba de reponeros en su gracia, en donde es imposible que echeis raices hondas si no labrais el terreno con vuestras propias obras; es menester que os procureis tiempo bonancible para favorecer vuestra cosecha.

D. JUAN. Mejor quisiera ser gusano en un vallado de zarzas que rosa en el verjel de su gracia, y se acomoda más á mi genio el ser desdeñado de todos que el acomodar mi comportamiento de suerte á ganarme el afecto de cualquiera. De este modo, aunque nadie pueda decir que soy hombre de bien y lisonjero, nadie podrá negar que soy un bellaco abierto y sincero. Se fian de mí con mordaza, y con trabas me sueltan; por tanto, he resuelto no cantar en mi jaula. Si tuviera la boca suelta, morderia; si tuviera mi libertad, obraria segun mi antojo. Entre tanto déjame ser lo que soy, y no trates de reformarme.

CON. ¿No podeis sacar partido alguno de vuestro descontento?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

D. Juan. Todo el partido posible, pues no tengo otro partido alguno.—¿Quién se acerca?

*Sale* Borracho.

¿Qué hay de nuevo, Borracho?

Bor. Salgo de allá enfrente de un opíparo festin: Leonato está festejando con régia esplendidez al príncipe vuestro hermano; y os puedo dar noticia de un matrimonio en ciernes.

D. Juan. ¿Podrá servir de fundamento para fabricar sobre él alguna diablura? ¿Quién es ese majadero que se quiere desposar con la inquietud?

Bor. No es sino el ojo derecho de vuestro hermano.

D. Juan. ¿Quién? ¿El gentilísimo Claudio?

Bor. El mismo.

D. Juan. ¡Lindo mozo! ¿Con quién? ¿Con quién? ¿En dónde puso los ojos?

Bor. En Hero, á fe; la hija y heredera de Leonato.

D. Juan. ¡Una polluela del mes de Marzo, en cañones! ¿Cómo lo descubriste?

Bor. Desempeño aquí el oficio de zahumador; y miéntras estaba ocupado en zahumar un aposento húmedo, ví llegar al príncipe y Claudio que iban mano á mano discurriendo en grave plática. De un brinco me puse detras de los tapices, y les oí acordar que el príncipe debia cortejar á Hero, y habiéndola conseguido, cederla al conde Claudio.

D. Juan. Venid, venid; vamos allá; esto podrá servir de pasto á mi enojo. Ese jóven héroe improvisado recoge toda la gloria de mi caida. Si logro contrariarle en algun modo, me tendré en todos modos por dichoso. ¿Puedo fiarme de vosotros dos? ¿Me auxiliareis?

Con. Hasta la muerte, Alteza.



D. Juan. Vámonos al gran festin: el verme subyugado da pábulo á su alegría. ¡Ojalá fuera el cocinero de mi modo de pensar! ¿Vamos á examinar lo que se ha de hacer en esto?

Bor. Estamos á la órden de vuestra Alteza.

(Vánse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO II.

## ESCENA PRIMERA.

Una sala de la casa de Leonato

*Salen* Leonato, Antonio, Hero *y* Beatriz.

Leo. ¿No estuvo Don Juan en el festin?

Ant. Yo no le ví.

Bea. ¡Qué cara de vinagre tiene ese galan! No le veo una vez siquiera sin que me den luego por espacio de una hora fatigas en la boca del estómago.

Hero. Es de condicion muy melancólica.

Bea. Fuera hombre perfecto aquel que se tuviera precisamente en el justo medio entre él y Benito: el uno tiene mucho de estatua y no dice esta boca es mia, y el otro mucho de hijo mayor de mi señora la marquesa, y chacharea sin cesar.

Leo. Es decir, mitad de la lengua del señor Benito en boca de Don Juan, y mitad de la melancolía de Don Juan en la cara del señor Benito...

Bea. Con una buena pierna, un lindo pié, tio, y dinero de sobra en el bolsillo, seria un hombre capaz de conquistar á cualquiera mujer del

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

mundo, con tal que supiera captarse su buena voluntad.

LEO. A fe mia, sobrina, que no conseguirás nunca un esposo si das rienda suelta á tu lengua de esa suerte.

ANT. A fe que es maldita por demas.

BEA. Maldita por demas, es más que maldita: de esa suerte echaré de ménos una bendicion de Dios; pues hay un refran que dice: «Dios da á la vaca maldita cuernos cortos; pero á la que es maldita por demas no le da cuerno ninguno.»

LEO. De modo que por ser tan maldita no te dará Dios cuernos.

BEA. Eso es; no dándome marido, cuya merced le imploro de rodillas todas las mañanas y todas las noches. ¡Jesús! no podria sufrir á un marido con barbas en la cara; más quisiera acostarme en la lana.

LEO. Podrias dar con un marido barbilampiño.

BEA. ¿Y qué hiciera de él? ¿Vestirle con mis sayas, y que me sirviera de doncella de cámara? Un hombre con barbas es más que un mancebo, y un hombre sin barbas es ménos que un hombre: si es más que mancebo, es mucho hombre para mí, y si es ménos que hombre, soy yo mucha mujer para él; por tanto prefiero tomar un real del guarda de osos y conducir sus monos al infierno (1).

LEO. Bueno; pues vete al infierno.

BEA. No; hasta la puerta no más: allí me saldrá al encuentro el demonio, quien, con cuernos en la cabeza como un viejo cornudo, me dirá: «Anda, vete al cielo, Beatriz; anda, vete al cielo; no hay lugar aquí para doncellas como

(1) Se decia antiguamente en Inglaterra: «Las solteronas conducen los monos al infierno.»



tú.» Yo le entrego mis monos, y ¡hala! de un vuelo me planto delante de San Pedro en la puerta del paraíso: él me enseñará donde se sientan los solterones, y allí viviremos tan alegres cuan largo es el dia.

ANT. (A Hero.) Confio, sobrina, en que tú te dejarás guiar por los consejos de tu padre.

BEA. Sí á fe; el deber de mi prima es hacer una reverencia diciendo: «Como os guste, padre.» Con todo, prima, procura tú que sea buen mozo, y si no, haz otra reverencia y dí: «Como á mí me guste, padre.»

LEO. En fin, sobrina, no desespero de verte un dia con marido.

BEA. No será miéntras Dios no haga á los hombres de alguna sustancia que no sea tierra. ¿No es para desesperar á cualquiera mujer el verse dominada por un puñado de polvo valiente y el tener que dar cuenta de su vida y hechos á un terron de cieno petulante? No, tio, no quiero marido alguno. Los hijos de Adan son hermanos mios, y tengo por pecado mortal el casarme con un pariente tan próximo.

LEO. Hija, acuérdate de lo que te dije. Si el príncipe te solicita de ese modo, ya sabes la respuesta que le has de dar.

BEA. Será culpa de la música, prima, si no fueres requebrada á tiempo debido. Si el príncipe te importuna demasiado, dile que en todo hay que ir á compás, y contéstale con un paso de baile. Porque, mira, Hero: el enamorarse, el casarse y el arrepentirse son como una jota, un minué y una zarabanda: el primer galanteo es ardiente y rápido como la jota, y no ménos fantástico; el casamiento es formal y grave como el minué, lleno de dignidad á la usanza antigua; y luego viene el arrepentimiento, y con su pata coja toma parte en la zarabanda,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cada vez más torpe y más pesado hasta que se hunde en la tumba.

LEO. Sobrina, siempre mirais las cosas por el lado peor.

BEA. Tengo muy buena vista, tio; distingo una iglesia á la luz del dia.

LEO. Hermano, ya vienen las máscaras: hagámosles lugar. (Se ponen las caretas.)

*Salen* D. PEDRO, CLAUDIO, BENITO, BALTASAR, DON JUAN, BORRACHO, MARGARITA, URSULA *y otros enmascarados.*

D. PED. Hermosa dama, ¿os dignariais pasearos un rato con vuestro amigo?

HERO. Si andais despacio, y mirais con dulzura y no decís palabra, me hallareis dispuesta á pasear, y sobre todo cuando trato de alejarme.

D. PED. Llevándome en vuestra compañía.

HERO. Podré decirlo cuando me parezca oportuno.

D. PED. ¿Y cuándo os parecerá oportuno el decírmelo?

HERO. Cuando me agrade vuestro semblante; pues líbrenos Dios de que sea el laud como la funda.

D. PED. Mi careta es como el tejado de Filemon: dentro de la choza está Júpiter.

HERO. Pues entónces vuestra careta debiera estar techada de paja.

D. PED. Hablad bajo si hablais de amor. (Se retiran.)

BALT. A fe quisiera que me tuvierais aficion.

MARG. Tal no quisiera yo, por vuestro bien, pues tengo muchas faltas.

BALT. *¿Verbi gratia?*

MARG. Rezo en alta voz.

BALT. Os querré mejor por eso: los oyentes podrán decir: Amén.



MARG. Que Dios me depare un buen bailarin.

BALT. Amén.

MARG. Y lo aparte de mis ojos en cuanto acabe el baile. Vamos, seor sacristan, responded.

BALT. Basta de responsorios. Ya tiene su respuesta el sacristan. (Se retiran.)

URS. Harto os conozco: sois el señor Antonio.

ANT. No tal, á fe mia.

URS. Os reconozco en el modo de menear la cabeza.

ANT. A decir verdad, le remedo en eso.

URS. Fuera imposible que le remedarais tan bien, á no ser él mismo en persona. Hé aquí de arriba abajo su mano enjuta: sois el mismo, sois el mismo.

ANT. No tal, á fe mia.

URS. Vamos, vamos. ¿Pensais que no os reconozco en la agudeza de vuestro gracejo? ¿Puede ocultarse el mérito acaso? Vamos, burlon, que sois él. La gracia siempre sale á relucir; y basta con eso. (Se retiran.)

BEA. ¿No me direis quién os lo dijo?

BEN. No, perdonad si callo.

BEA. ¿Y no me direis quién sois?

BEN. No ahora.

BEA. ¿Conque soy desdeñosa, y saco mis mejores chistes de las «Cien novelas festivas?» ¡Bah! El señor Benito es quien lo dijo.

BEN. ¿Y quién es ese?

BEA. De fijo le conoceis perfectamente.

BEN. No tal, podeis creerlo.

BEA. ¿Nunca os hizo reir?

BEN. Por Dios, decidme quién es.

BEA. Pues bien, es el juglar de su Alteza; un bufon muy insípido por cierto: toda su gracia estriba en inventar inverosímiles calumnias; libertinos no más se divierten con él; y lo que le recomienda á éstos, no es su gracejo, sino su



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

grosería, pues los enoja á la vez que los divierte, y acaban, primero por reirse de él, y luego por pegarle. Sin duda estará entre esta escuadra. ¡Ojalá me abordara!

BEN. Cuando tenga el gusto de conocer á ese caballero, le referiré lo que habeis dicho.

BEA. Decídselo, decídselo; hará cuatro pullas á costa mia, y viendo por ventura que no hacen gracia ni provocan á risa, se pondrá melancólico: con eso nos ahorraremos un ala de perdiz, pues el mentecato no cenará aquella noche. (Música.) Sigamos á los demas.

BEN. En lo que fuere lícito.

BEA. Por supuesto, pues si me condujeran á algo malo, les abandonaria á la próxima vuelta.

(Baile. Vánse luego todos, ménos Don Juan, Borracho y Claudio.)

D. JUAN. No hay duda, mi hermano se ha prendado de Hero y ha llamado aparte á su padre para declarárselo. Las damas le siguen y no queda sino una sola máscara.

BOR. Y esa es Claudio; le reconozco en el aire.

D. JUAN. ¿No sois vos el señor Benito?

CLAU. Habeis acertado: el mismo soy.

D. JUAN. Hidalgo, mi hermano os tiene en mucha estima. Está enamorado de Hero. Os ruego que trateis de disuadirle de ese enlace: ella no es digna de su cuna: obrariais en eso como hombre honrado.

CLAU. ¿Cómo sabeis que la ama?

D. JUAN. Le oí jurarla su amor.

BOR. Y yo tambien: juró que se casaria con ella esta noche.

D. JUAN. Venid; vámonos al banquete.

(Vánse D. Juan y Borracho.)

CLAU. Así contesto en nombre de Benito;
Cual Claudio empero oí la triste nueva.
Cierto es: corteja para sí Don Pedro.
El amistad en todo es consecuente



Ménos de amor en el secreto oficio:
Por tanto, el corazon enamorado
Jamás implore por ajena boca;
Traten por sí los ojos, ni se fien
De mediador alguno: la hermosura,
Cual hechicera, trueca con su encanto
La fe en pasion. No hay cosa más probada
¡Y yo, inocente, ni un recelo tuve!
¡Hero, por tanto, adios! ¡Mi bien, te pierdo!

*Sale* BENITO.

BEN. ¿Conde Claudio?

CLAU. Sí; el mismo.

BEN. Vamos, quereis seguirme?

CLAU. ¿A dónde?

BEN. Hasta el sauce más cercano, para tratar de vuestro asunto, conde. ¿Cómo quereis llevar la guirnalda? ¿Ceñida al cuello, á guisa de cadena de usurero, ó al brazo, á guisa de banda de teniente? De un modo ó de otro os la teneis que poner, pues el príncipe ha logrado á vuestra Hero.

CLAU. Buen provecho le haga.

BEN. ¡Hola! Eso es hablar como buen ganadero: así se cierra un trato de bueyes. ¿Pero hubierais juzgado al príncipe capaz de jugaros una partida semejante?

CLAU. Dejadme, os ruego.

BEN. ¡Eh! os pareceis al ciego del cuento: os robó el lazarillo la comida y dais de palos al poste.

CLAU. Ya que no puede ser de otro modo, os dejaré. (Váse.)

BEN. ¡Oh pobre ganso herido! Ahora se irá á agachar entre las espadañas.—¿A que no puedo yo olvidarme de la Beatriz? ¡Conocerme y no conocerme! ¡El bufon de su Alteza! ¡Calla! Eso es; sí; me dan ese título porque soy risueño

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pero no; eso fuera inferirme un agravio á mi mismo: no soy reputado por tal: es la perversa y áspera condicion de Beatriz, la que, tomando sobre sí el papel del mundo, me va criando tan mala fama. En fin, me vengaré como pueda.

*Sale* Don Pedro.

D. Ped. Hola, Benito. ¿Dónde está el conde? ¿le habeis visto?

Ben. A fe, Alteza, acabo de representar el papel de doña Fama. Le hallé aquí tan melancólico como una casa de guarda en un conejar. Le dije, y creo que le dije verdad, que vuestra Alteza habia captado la buena voluntad de esa jóven dama; y ofrecí acompañarle hasta un sauce, ya fuera para tejerle una guirnalda, como á amante desdeñado, ya para cortarle una vara como á hombre que merece azotes.

D. Ped. ¿Azotes? ¿Pues qué falta cometió?

Ben. La torpe falta de un niño de escuela, el cual gozoso de haber encontrado un nido de pájaros, va y se lo cuenta á un compañero.

D. Ped. ¿Llamas falta una prueba de confianza? La falta fué del robador.

Ben. Con todo, no hubiera estado de más el tejer la guirnalda y el cortar la vara tambien; la guirnalda se la hubiera podido ceñir él, y la vara la hubiera podido aplicar á vuestras espaldas, pues, segun colijo, vos sois quien le ha robado su nido de pájaros.

D. Ped. Les enseñaré á cantar nada más, y los devolveré á su dueño.

Ben. Bien; como responda su canto á vuestras palabras, á fe mia, diré que hablasteis como hombre honrado.

D. Ped. La hermosa Beatriz tiene queja de vos: el caballero con quien bailó la dijo que la injuriais sin compasion.



Ben. ¿Habráse visto? Fué ella la que me colmó de improperios que no los aguantara un tarugo. Un alcornoque con no más que una hoja verde la hubiera contestado. Hasta mi careta empezó á animarse y á reñirla. Me dijo, no sospechando que era conmigo con quien hablaba, que era el bufon de su Alteza; que era más pesado que un dia de deshielo, y en fin, disparó burla tras burla sobre mí, que no parecia sino como hombre en terrero que sirve de blanco á una hueste entera. Su lengua es un puñal, y cada palabra una puñalada. Si fuera su aliento tan terrible como sus expresiones, seria imposible vivir á su lado; lo infestaria todo hasta el polo norte. No me casara con ella áun cuando me trajera en dote cuanto poseyó Adan ántes del primer pecado. Hubiera obligado á Hércules á dar vueltas al asador, y áun á hacer astillas su porra para encender el fuego. ¡Ay! no me hableis de ella. La hallareis un Ate infernal en traje vistoso. ¡Pluguiera á Dios que hubiera algun sabio que la conjurara! Pues seguramente miéntras esté ella en la tierra, hallará el hombre más paz en el infierno que en un santuario, y pecará la gente aposta á fin de irse allí cuanto ántes; tal es en verdad el desasosiego, el horror y la perturbacion que de contino la siguen.

D. Ped. Vedla donde viene.

*Salen* Claudio, Beatriz, Hero *y* Leonato.

Ben. ¿No tiene vuestra Alteza algun encargo con que poder despacharme al fin del mundo? Iríame ahora á los antípodas por el más insignificante recado que pudierais idear como pretexto de mi viaje. Os traeré ahora mismo un mondadientes del más remoto extremo del Asia; os procuraré

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Recursos Electrónicos

la medida del pié del Preste Juan de las Indias; os traeré un pelo de la barba del gran Khan; os desempeñaré cualquiera embajada cerca de los pigmeos, ántes que hablar tres palabras con esa arpía. ¿No teneis en qué ocuparme?

D. Ped. Nada, sino es solicitar la merced de vuestra amable compañía.

Ben. ¡Gran Dios! Alteza, hé aquí un plato que no es de mi gusto: no puedo tragar á la madama Sin Hueso. (Váse.)

D. Ped. Ya lo veis, señora, ya lo veis: habeis perdido el corazon del señor Benito.

Bea. Por cierto, Alteza, que me lo prestó por un tiempo, y le pagué con usura; díle un corazon doble por el suyo sencillo; pero otra vez me lo ganó con dados falsos: por tanto, bien puede decir vuestra Alteza que lo he perdido.

D. Ped. Lo habeis abatido, señora, lo habeis derribado contra el suelo.

Bea. No quisiera que hiciese él otro tanto conmigo, Alteza, me veria en gran peligro de ser madre de necios.—Os traigo aquí al conde Claudio, á quien me mandasteis buscar.

D. Ped. ¿Cómo? ¿qué es esto, conde? ¿por qué estais triste?

Claud. No triste, Alteza.

D. Ped. ¿Pues qué? ¿enfermo?

Claud. Tampoco, Alteza.

Bea. El conde ni está triste, ni enfermo, ni alegre, ni sano, sino civil, conde y terso como una naranja, y tira un poco á su color celoso.

D. Ped. A fe, señora, creo que es verdad vuestro blason: aunque puedo jurar que si lo está, su recelo es infundado. Mira, Claudio: requebré en nombre tuyo y logré á Hero: hablé ya con su padre, y obtuve su consentimiento. Fija, pues, el dia de la boda, y que Dios os bendiga.

Leo. Conde, tomad á mi hija y con ella mi hacienda. Su Alteza es quien concertó este enlace, y no falta sino que lo apruebe la Alteza divina.



Bea. Hablad, conde, que os toca á vos.

Claud. El silencio es el mejor heraldo de la alegría. Poca fuera mi dicha si pudiera decir cuánta es. Hermosa dama, soy tan vuestro como vos sois mia: me desprendo de mí mismo, y suspiro por el trueque.

Bea. Habla, prima; y si no pudieres, tápale la boca con un beso, y no dejes que hable tampoco.

D. Ped. A fe mia, señora, que sois de alma risueña.

Bea. Si tal, Alteza: pobre loca, le estoy agradecida, porque procura siempre navegar con la pena á sotavento.—Mi prima le dice al oido que le lleva en el alma.

Claud. Por cierto, tal dice, prima.

Bea. ¡Válgame Dios, y qué afan de casarse! En este mundo cada oveja da con su pareja, ménos yo. Ya me puedo sentar en un rincon y pedir un marido por el amor de Dios.

D. Ped. Yo os proporcionaré uno, Beatriz.

Bea. Más quisiera que me lo hubiese proporcionado vuestro padre. ¿No tiene vuestra Alteza algun hermano que se le parezca? Vuestro padre supo hacer excelentes maridos. ¡Lástima que una pobre niña no pueda dar con ellos!

D. Ped. ¿Me quereis por marido, señora?

Bea. No, Alteza; á ménos que me sea lícito tener otro para los dias de labor. Vuestra Alteza es demasiado costoso para vestido de diario. Pero os ruego que me perdoneis, Alteza; nací para hablar siempre en broma y no en serio.

D. Ped. Vuestro silencio es lo que más me ofende; y la alegría es vuestra mejor gala. Sin duda nacisteis en una hora alegre.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BEA. No tal, Alteza; lloró mi madre; pero á la vez bailó una estrella, y vine al mundo bajo su influjo.—Sea en buen hora, primos.

LEO. ¿Sobrina, quieres atender al asunto en que te hablé?

BEA. Os pido mil perdones, tio. Con vuestro permiso, Alteza. (Váse.)

D. PED. ¡Por vida mia, que es agradable y risueña esta dama!

LEO. La melancolía es elemento que entra por poco en su complexion, Alteza. No está séria, sino en sueños, y áun entónces no siempre; pues he oido decir á mi hija que á menudo, soñando desdichas, se ha despertado á carcajadas.

D. PED. No puede sufrir que la hablen de marido.

LEO. ¡Oh! de ninguna manera: ahuyenta á burlas á todos sus pretendientes.

D. PED. Brava esposa para Benito.

LEO. ¡Dios mio, príncipe! Si vivieran casados una semana no más, se volverian locos á fuerza de charlar.

D. PED. ¿Cuándo pensais ir al templo, conde Claudio?

CLAUD. Mañana, Alteza; el tiempo camina con muletas, miéntras el amor no esté en pleno uso de sus derehos.

LEO. No ántes del lúnes, querido hijo, que será precisamente dentro de una semana; plazo harto breve, por cierto, para que estén dispuestas todas las cosas conforme á mi deseo.

D. PED. Veo que meneais la cabeza á tan largo aplazamiento; aunque te aseguro, Claudio, que el tiempo no se nos ha de hacer pesado. En este intervalo acometeré uno de los trabajos de Hércules; cual es el de hacer que ardan en un volcan de mutuo amor el señor Benito y la señora Beatriz. Me muero por verlos ayuntados; y no



dudo que lo he de lograr, si me auxiliais en lo que yo os mandare.

LEO. Contad conmigo, Alteza, costárame el pasar diez noches en vela.

CLAUD. Y conmigo, Alteza.

D. PED. ¿Y con vos tambien, Hero gentil?

HERO. Desempeñaré cualquier papel honesto, Alteza, á fin de ayudar á mi prima al logro de un buen marido.

D. PED. Y Benito no es el marido de ménos esperanzas que yo conozco. Tanto puedo decir en su elogio, que es de estirpe noble, de valor no desmentido y de honradez acrisolada. Os enseñaré á llevarle el humor á vuestra prima, de suerte que se enamore de Benito; y yo, con la ayuda de vosotros dos, sabré obrar de tal modo en el ánimo de Benito que, á pesar de su sutil ingenio y de su gusto estragado, no podrá por ménos de prendarse de Beatriz. Si conseguimos esto, suelte Cupido el arco y la aljaba; su gloria será nuestra, porque somos ahora nosotros los únicos dioses del amor. Entrad conmigo y os explicaré mi plan. (Vánse.)

## ESCENA II.

La misma decoracion que la anterior.

*Salen* DON JUAN *y* BORRACHO.

D. JUAN. Es cosa hecha: el conde Claudio se casa con la hija de Leonato.

BOR. Sí, Alteza, pero yo lo puedo frustar.

D. JUAN. Cualquiera traba, cualquier embarazo, cualquier impedimento, será bálsamo á mi herida. Estoy enfermo de odio contra él, y todo cuanto pueda contrariar su gusto, halagará el mio. ¿Cómo puedes frustar ese casamiento?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BOR. No honradamente, Alteza, pero de un modo tan encubierto que nadie podrá sospechar mi bellaquería.

D. JUAN. ¿Cómo? Sé breve.

BOR. Si mal no recuerdo, dije hará cosa de un año á vuestra Alteza en cuánta estima me tiene Margarita, la doncella de cámara de Hero.

D. JUAN. Lo recuerdo.

BOR. Puedo citarla á cualquiera hora intempestiva de la noche para que se asome á la ventana del aposento de su ama.

D. JUAN. ¿Y qué vida hay en eso para causar la muerte de este casamiento?

BOR. A vos toca el mezclar el veneno que hubiere en esto. Buscad al príncipe vuestro hermano: no vacileis en decirle que empañará el brillo de su honor casando al renombrado Claudio (cuyo mérito ensalzareis hasta lo sumo) con una torpe prostituta, con una mozuela como Hero.

D. JUAN. ¿Y qué prueba alegaré?

BOR. Prueba más que suficiente para engañar al príncipe, atormentar á Claudio, arruinar á Hero y matar á Leonato. ¿Qué más podeis desear?

D. JUAN. Hiciera cualquier cosa sólo por el gusto de enfadarlos.

BOR. Pues bien; buscad una hora propicia para llamar aparte á Don Pedro y al conde Claudio: decidle que sabeis que Hero me ama. Tened especial cuidado con mostraros celoso, tanto por el bien del príncipe cuanto por el de Claudio, como si lo hubierais descubierto todo con objeto de poner á salvo el honor de vuestro hermano, quien ha concertado esta boda, y la reputacion de su amigo, el cual está á punto de ser engatusado por la apariencia nada más de una doncella. Apenas lo querran creer sin hacer alguna indagacion. Ofrecedles pruebas, y por cierto



pruebas tan evidentes como el verme al pié de su ventana, el oirme llamar á Margarita Hero, y oir á Margarita decirme Claudio; y haced que vean esto la víspera misma de la proyectada boda, pues entre tanto dispondré las cosas de suerte que Hero esté ausente, y aparecerá tan manifiesta su deslealtad que adquirirá el recelo carácter de conviccion y quedarán desbaratados todos los preparativos.

D. JUAN. Surja de esto el mal que surgiere, he de ponerlo por obra. Sé astuto en llevarlo á cabo, y tu recompensa será mil ducados.

BOR. Mostrad vos firmeza en la acusacion, y mi astucia no me avergonzará.

D. JUAN. Voy al punto á informarme del dia de su boda. (Vánse.)

## ESCENA III.

El jardin de Leonato.

*Sale* BENITO *y luego un* PAJE.

BEN. ¡Rapaz!

PAJE. ¿Señor?

BEN. En la ventana de mi aposento hallarás un libro: tráemelo aquí al jardin.

PAJE. Héme ya aquí.

BEN. Ya lo veo; pero lo que quiero es que te vayas y estés aquí de vuelta. (Váse el paje.) Mucho me admira que un hombre, viendo qué papel tan ridículo hace otro cuando consagra sus cinco sentidos al amor, se convierta, despues de haberse reido de esta pueril flaqueza en los demas, en blanco de su propia sátira, enamorándose á su vez. Claudio es uno de esos hombres. Hubo un tiempo en que no habia para él otra música que el tambor y el pífano; y ahora

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

le suenan mejor el pandero y la dulzaina: hubo un tiempo en que hubiera andado diez leguas á pié no más que por ver una hermosa armadura; y ahora pasará diez noches de claro en claro inventando el corte de un justillo nuevo. Solia hablar claro y sin rodeos como hombre honrado y buen militar, y ahora se ha vuelto culto; parece un banquete fantástico su discurso, en que cada palabra es un raro manjar. ¿Será posible que sea yo trasformado de esa suerte miéntras vea con estos ojos? ¿Quién sabe? No lo creo. No juraré que el amor no pueda convertirme en ostra; pero sí puedo hacer voto de que miéntras no me convierta en ostra, no hará de mí un majadero semejante. Tal mujer es hermosa; pero estoy bien como estoy: otra es discreta; pero tampoco me saca de mis casillas: otra es virtuosa, pero ni áun por esas; y miéntras no se junten en una mujer todas las gracias, ninguna entrará en gracia conmigo. Habrá de ser rica, por supuesto; discreta, ó no la querré; virtuosa, ó no regatearé por ella; bella, ó no la miraré; mansa, ó tente léjos; noble, ó no me pesca aunque fuera un ángel; de buen discurso, diestra en la música, y sea su pelo del color que á Dios pluguiere.—¡Hola! ¡el príncipe y don Amoroso! Me esconderé en el emparrado. (Se retira.)

*Salen* Don Pedro, Claudio *y* Leonato.

D. Ped. ¿Oiremos esa música?
Claud. Sí, Alteza.
Callada está la tarde, cual quisiere
Prestar mayor encanto á la armonía.
D. Ped. ¿No veis do se ha ocultado el buen Benito?
Claud. Ya veo, Alteza. Cuando acabe el canto,
El lazo tenderemos á ese zorro.



*Sale* Baltasar *con músicos.*

D. Ped. Ven, Baltasar, oigamos la letrilla.
Bal. Alteza, no exijais que nuevamente
La musa ofenda con mi voz discorde.
D. Ped. Fué en todo tiempo indicio de maestría
El disfrazar la perfeccion humilde.
Canta por Dios, y basta de requiebros.
Balt. Si hablais de requebrar fuerza es que cante:
Más de un galan á requebrar empieza
A la que juzga indigna, y sin embargo,
Fiel la requiebra y jura que la quiere.
D. Ped. Canta, por Dios te ruego; ó si es forzoso
Que discurriendo sigas, hazlo en notas.
Balt. Notadlo bien: no hay nota que yo cante
Que digna alguna vez de nota sea.
D. Ped. Corcheas ¡vive Dios! son sus palabras:
Nota, notas, notad, y nada en suma. (Música.)
Ben. (Aparte.) ¡Oh aria divina! ¡Ahora estará su alma en éxtasis! ¿No es extraño que esas tripas de carnero sean capaces de arrancar el alma del cuerpo de un hombre? Una cuerna de dinero les diera para que callaran.
Balt. (Canta.)

*No gimas, niña, el triste labio cierra;*
*El hombre, siempre infiel,*
*Un pié tuvo en la mar y el otro en tierra,*
*Que no hay firmeza en él.*
*No llores, pues, mas deja que se vaya,*
*Y alegra el corazon,*
*Trocando el llanto y el dolor ¡mal haya!*
*En alegre cancion.*

*En míseras endechas más no llores*
*Tu pena y sencillez:*
*Primero faltarán en Mayo flores*
*Que en el hombre doblez.*
*No llores, pues*, etc.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Guía de Información Documental

D. Ped. Brava cancion, á fe mia.
Balt. Pero mal cantada, Alteza.
D. Ped. No tal, no tal á fe; cantas bastante bien para un caso de apuro.
Ben. (Aparte.) A ser un perro el que hubiese aullado de esa suerte, le hubieran colgado sin misericordia. ¡Dios quiera que su mala voz no presagie algun desastre! Con igual gusto oyera chillar á la lechuza, sea cual fuere la desdicha que trajese.
D. Ped. ¿Oyes, Baltasar? Te ruego que nos procures una excelente música; pues queremos que toque mañana al pié de la ventana de la señora Hero.
Balt. La mejor que pudiere, Alteza.
D. Ped. Hazlo así; adios. (Váse Baltasar.) Venid acá, Leonato. ¿Qué me dijisteis poco há? ¿Que estaba enamorada de Benito vuestra sobrina Beatriz?
Claud. (Aparte.) Eso es; adelante, adelante, que la liebre está en la cama. (Alto.) Jamás pensara que esa dama fuera capaz de amar á hombre alguno.
Leo. Ni yo tampoco. Pero lo más extraño del caso es que se haya prendado de Benito, á quien, á juzgar por las apariencias, aborreció siempre de muerte.
Ben. (Aparte.) ¿Será posible? ¿De ese lado sopla el viento?
Leo. Por vida mia, Alteza, no sé qué pensar de ello, sino es que lo adora con pasion frenética. Excede lo infinito de la comprension.
D. Ped. Tal vez no hace sino fingir.
Claud. No fuera extraño, á fe.
Leo. ¿Fingir? ¡Gran Dios! Jamás pasion fingida se asemejó tanto á pasion verdadera, como la que ella manifiesta.
D. Ped. ¿Y qué síntomas de pasion revela?
Claud. (Aparte.) Cebad bien el anzuelo, que el pez picará.



Leo. ¿Qué síntomas, Alteza? Se sentará en un lugar... ya os habrá dicho mi hija cómo.
Claud. En efecto, me lo dijo.
D. Ped. ¿Cómo, cómo? os ruego. Me asombrais. Yo hubiera juzgado su ánimo invencible á todos los asaltos del amor.
Leo. Así lo hubiera jurado, Alteza; especialmente tratándose de Benito.
Ben. (Aparte.) Juzgara esto una burla, á no contarlo ese vejete de la barba blanca; pero es imposible que la truhanería se oculte bajo un aspecto tan venerable.
Claud. (Aparte.) Se ha tragado el anzuelo; no le solteis.
D. Ped. ¿Ha declarado su pasion á Benito?
Leo. Nó, y jura que nunca se lo declarará: en eso estriba su tormento.
Claud. En efecto, es verdad: así lo cuenta vuestra hija: «Yo—así decia ella,—que tantas veces le he colmado de desden, ¿he de escribirle ahora que le quiero?»
Leo. Y esto lo dice cuando empieza á escribirle. Se suele levantar veinte veces durante la noche, quedándose allí sentada en camisa hasta que haya llenado dos hojas de papel. Mi hija nos lo cuenta todo.
Claud. Ya que hablais de hojas de papel, me viene á la memoria un gracioso chiste que nos contó vuestra hija.
Leo. Ya sé: cuando hubo escrito la carta y la estaba repasando vió que Benito y Beatriz se besaban entre las hojas.
Claud. Precisamente.
Leo. Hizo luego mil pedacitos la carta: se reprendió á sí misma por haber cometido la inmodestia de escribir á un hombre de quien sabia que se reiria de ella. «Mido su altivez—así se decia, —por mi propio orgullo, pues yo me reiria de

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

él si me escribiese; sí, aunque le amo, me reiria de él.»

CLAUD. Con esto, cae de hinojos, llora, suspira, se mesa el cabello, reza, maldice y grita: «¡Oh, mi amado Benito! ¡Dios me dé paciencia!»

LEO. Sin duda, así sucede; lo cuenta mi hija; tales extremos hace en su éxtasis, que tal vez teme Hero que desesperada se haga algun daño: es ciertísimo.

D. PED. Bueno fuera que Benito lo supiese por otro conducto, ya que ella no se lo quiere descubrir.

CLAUD. ¿A qué fin? No haria sino mofarse de ello, acrecentando el tormento de la pobre dama.

D. PED. Si tal hiciese, fuera una obra de caridad el darle garrote. La dama es amable y gentil en extremo, y su virtud está por cima de cualquiera sospecha.

CLAUD. Y es discretísima.

D. PED. En todo ménos en amar á Benito.

LEO. ¡Ay, Alteza! cuando la virtud y la sangre pugnan en un cuerpo tan tierno, hay diez pruebas contra una de que la sangre se lleva el triunfo. Tengo lástima de ella, y con motivo, pues soy su tio y tutor.

D. PED. ¡Ojalá hubiera concentrado en mí esa pasion! Apartando toda suerte de miramientos, la hubiera hecho mi cara mitad. Por Dios, contádselo á Benito y sepamos lo que dice.

LEO. ¿Pensais que fuera prudente?

CLAUD. Hero cree seguramente que se morirá; pues dice ella que se morirá si él no la ama, y se morirá ántes que declararle su amor; y si él la galantea de veras, se morirá ántes que ceder un ápice de su acostumbrada altivez.

D. PED. Muy bien hecho. Si tierna le declarase su amor, seria probable que la desdeñara; pues el hombre, como todos sabeis, es de condicion despreciativa.



CLAUD. Pero es buen mozo.

D. PED. En efecto, tiene feliz apostura.

CLAUD. En Dios y en mi ánima que es discretísimo.

D. PED. En efecto, á veces despide ciertas chispas que parecen gracejo.

CLAUD. Y le tengo por valiente.

D. PED. Es un Héctor, os lo aseguro: y bien podeis decir que es diestro en conducir una pendencia; pues ó la evita con gran prudencia, ó acomete con cristianísimo temor.

LEO. Si es temeroso de Dios, por fuerza ha de ser pacífico; si rompe la paz, debiera entrar en la lid con temor y temblando.

D. PED. Y así lo hará, pues el hombre es temeroso de Dios, aunque no lo parece, á juzgar por ciertos chistes profanos que suelta. En fin, tengo lástima de vuestra sobrina. ¿Iremos en busca de Benito, á fin de contarle su amor?

CLAUD. No le digais nada, Alteza. Dejad que se extinga en ella esa llama á fuerza de buenos consejos.

LEO. No, eso es imposible: ántes podrá extinguirse su corazon.

D. PED. En fin, vuestra hija nos tendrá al corriente de todo; entre tanto dejemos que la cosa se enfrie. Quiero bien á Benito, y á fe deseara que con toda modestia se examinase á sí mismo y viera cuán indigno es de tan excelente dama.

LEO. Vámonos, Alteza; la comida estará servida.

CLAUD. (Aparte.) Si con esto no la ama con sus cinco sentidos, no volveré jamás á confiar en mis esperanzas.

D. PED. (Aparte.) Tiéndase ahora la misma red para coger á Beatriz; y de esto es menester que se encargue vuestra hija y su doncella. La broma será cuando esté cada cual persuadido del amor del otro, y sin el menor fundamento; esta



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Escuela de Humanidades Departamento

es la escena que quisiera presenciar, y que no será sino una pantomima. Mandemos á Beatriz á llamarle á la mesa. (Vánse D. Pedro, Claudio y Leonato.)

BEN. (Saliendo del emparrado.) Esta no puede ser treta: su plática fué harto séria. La certeza del caso la tienen de Hero. Al parecer tienen lástima de la dama; parece que su pasion está al colmo. ¿Amarme? ¡Oh! es menester galardonar eso. Ya oí cómo me censuran: dicen que me henchiré de orgullo, si advierto que el amor procede de ella. Dicen tambien que morirá ántes que dar una señal de ternura. Jamás pensé casarme; pero no han de decir que soy orgulloso. Dichosos aquellos que oyen criticar sus faltas y las saben enmendar. Dicen que la dama es hermosa: es verdad, lo puedo atestiguar; y virtuosa: así es, no lo puedo negar; y discreta, salvo en amarme á mí: á fe mia que eso no añade nada á su talento; pero tampoco es una prueba grande de su insensatez, pues me propongo estar horriblemente enamorado de ella. Tal vez seré blanco de pesadas pullas y cuchufletas, por la dureza con que siempre me he mofado del matrimonio. ¿Pero no cambia el apetito? El hombre suele apetecer en su juventud manjares que aborrece en su vejez. ¿Han de ser parte tales chistes y sentencias, y esas balas de papel del cerebro á ahuyentar á un hombre de la senda de su gusto? No; es menester poblar el mundo. Cuando dije que me moriria soltero, no pensé vivir hasta verme casado. Aquí viene Beatriz. ¡Por esta luz bendita que es hermosa mujer! No hay duda; columbro ciertos indicios de amor en ella.

*Sale* BEATRIZ.

BEA. A pesar mio me han mandado á llamaros á la mesa.



BEN. Hermosa Beatriz, os agradezco la molestia.

BEA. No me he tomado más molestia por lograr ese agradecimiento, de la que os cuesta el agradecérmela: si me hubiese sido molesto, no hubiera venido.

BEN. Es decir que os complaceis en desempeñar la embajada.

BEA. Sí, tanto como vos en ahogar una graja en la punta de un cuchillo. Advierto que no teneis apetito, caballero. Guárdeos Dios. (Váse.)

BEN. ¡Hola! «A pesar mio me mandan á llamaros á la mesa.» Esto encierra doble sentido. «No me he tomado más molestia por lograr ese agradecimiento de la que os cuesta el agradecérmela,» que es como si dijéramos: cualquiera molestia que me tome por vos es tan grata como el agradecimiento. Si no me compadezco de ella, soy un villano; si no la amo, soy un judío. Voy al punto á procurarme su retrato. (Váse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

# ACTO III.

## ESCENA PRIMERA.

El jardin de Leonato.

*Salen* HERO, MARGARITA *y* ÚRSULA.

HERO. Mi buena Margarita, vé á la sala:
Allí hallarás á Bëatriz mi prima
Hablando con el príncipe y con Claudio.
Dila al oido que Ursula pasea
Conmigo en el jardin, y que nuestra habla
Es toda de ella: di que nos oiste,
Y haz que se oculte en la enramada umbría
Do niegan paso al sol las madreselvas
Que medran á sus rayos; cual validos,
Por reyes encumbrados, que en su orgullo
Afrontan el poder que los creara.
Allí escondida bien querrá acecharnos.
Cumple tu encargo, y déjanos á solas.
MARG. La haré bajar en breve, os aseguro. (Váse.)
HERO. Cuando llegue Beatriz, Ursula, es fuerza,
Miéntras de arriba abajo discurramos
Por esta calle de árboles, que sólo
Tratemos en nuestra habla de Benito.
Siempre que yo le nombro, á ti te toca
Encaramarle al cielo con elogios
Cual nunca mereció varon alguno;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y á mí el contarte como está Benito
Muerto de amor de su Beatriz. Afila
Cupido así sus dardos, que certeros
De oidas sólo hieren.—Ahora empieza;
Pues mira do Beatriz corriendo viene,
Pegada al suelo como agachadiza,
A fin de no perder sílaba alguna.

*Sale* BEATRIZ *y se esconde en el emparrado.*

URS. El gusto del pescar es ver el pece
Cortar con remos de oro ondas de plata
Y ávido devorar el falso cebo.
Así á Beatriz pescamos, que ahora mismo
Oculta está en la madreselva umbrosa.
No os dé temor mi parte en el coloquio.
HERO. Acerquémonos, pues; no pierda nada
Su oreja de este dulce y falso cebo
Que astutas la tendemos. (Se aproximan al emparrado.)
(Alto.) Con franqueza,
Ursula, es por extremo desdeñosa.
Sé que es su corazon esquivo y fiero
Como el halcon indómito.
URS. ¿Y os consta
Que ama á Beatriz con tal ardor Benito?
HERO. Así lo dice el príncipe y mi novio.
URS. ¿Y os encargaron de informarla de ello?
HERO. Que yo se lo dijese me rogaron:
Yo contesté que si á Benito amaban,
Le instasen á pugnar con ese afecto,
Y que á Beatriz jamás lo revelase.
URS. ¿Por qué razon? ¿Merecedor acaso
No es ese hidalgo á tálamo tan digno
Como el en que Beatriz yacer pudiera?
HERO. ¡Oh Dios de amor! Ya sé que bien merece
Cuanta felicidad al hombre es dable;
Mas pecho de mujer jamás tan duro
Como ese de Beatriz formó Natura.



Mofa y desden destella su mirada,
Que humilla cuanto abarca; en tanto estima
Su propia discrecion, que en nada aprecia
La ciencia en los demas: querer no puede
Ni recibir de amor estampa ó forma,
Tan engreida está.
URS. Yo así lo creo.
Lástima fuera á fe que averiguara
Cuánto la quiere: de él se burlaria.
HERO. Dices verdad. Jamás ví á hombre alguno,
Por sabio, jóven y gentil que fuera,
A quien no desollara. Es rubio acaso,
Pues que merece ser su hermana jura;
Si es pelinegro, dice que trazando
Natura un arlequin, hizo una mancha;
Si es alto, lanza con torcida punta;
Agata mal tallada, si es bajito;
Si habla, veleta que á todo aire gira;
Si calla, tronco que ninguno mueve.
Así les quita á todos el pellejo:
Jamás da á la virtud y á la entereza
Lo que al valor y al mérito compete.
URS. A fe, tanta aspereza no es laudable.
HERO. No á fe; ser tan extraña y cruda tanto
Cual lo es Beatriz, no puede ser laudable.
¿Mas quién podrá decírselo? Si hablara,
Me mataria á chistes, con su risa
Perdiera el seso, y me aplastara á pullas.
Fenezca, pues, Benito soliozando,
Y se consuma cual tapado fuego.
Muerte mejor que no morir de mofa,
Que es cual morir rabiando de cosquillas.
URS. Decídselo, no obstante, á ver qué dice.
HERO. Mejor será avisar al buen Benito
Que trate de domar pasion tan fiera;
Y quiero levantar á mi primita
Con fin honrado falso testimonio.
Pues nadie sabe cuánto un mal informe

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Emponzoñar podrá el mayor cariño.
URS. No hagais tan gran agravio á vuestra prima.
No puede estar tan falta de criterio,
Teniendo ingenio tan sutil y agudo
Como la fama cuenta, que rechace
A un novio tan galan cual lo es Benito.
HERO. A fe, como él no hay otro en toda Italia,
Siempre exceptuando á mi querido Claudio.
URS. No me riñais, os ruego, si fielmente
Mi parecer declaro: al seor Benito
Por discrecion, valor, gracejo y garbo
Reputan el primero en toda Italia.
HERO. A fe que goza de ínclito renombre.
URS. Y si lo goza es que ganarlo supo.
¿Cuándo os casais, señora?
HERO. Muy en breve:
Mañana. Vente adentro; he de enseñarte
Algunas galas. Quiero que me digas
Cuál me estará mejor para la boda.
URS. (Aparte.) Ya está enligada, os juro; la cogimos.
HERO. (Aparte.)
Di entónces que el amor es pura suerte:
A tal con flecha, á cual con red da muerte.
(Vánse Hero y Úrsula.)

BEA. (Se adelanta.)
¡Cuál arden mis orejas! ¿Será cierto?
¿Me expone mi altivez á tal censura?
¡Desden, adios! ¡Virgíneo orgullo, has muerto!
De vos no aguardo gloria ni ventura.
Benito, sigue amando; he de premiarte
Domando el alma fiera á tu almo abrazo;
Si me amas, mi aficion sabrá incitarte
A unir mi amor al tuyo en dulce lazo;
Pues otros dicen que mereces mucho,
Y yo lo creo, áun cuando no lo escucho. (Váse.)



## ESCENA II.

Una sala de la casa de Leonato.

*Salen* DON PEDRO, CLAUDIO, BENITO *y* LEONATO.

D. PED. Aguardo sólo á que se celebre vuestra boda, y parto luego á Aragon.
CLAUD. Os iré sirviendo hasta allí, si me lo permitís, Alteza.
D. PED. No, que eso fuera empañar el nuevo brillo de vuestro matrimonio, bien como si se le enseñara á un niño su vestido nuevo y se le prohibiera el ponérselo. Me atreveré tan sólo á solicitar la compañía de Benito; pues desde la coronilla hasta la punta de los piés es todo alegría: ya van dos ó tres veces que ha cortado la cuerda del arco de Cupido, y el rapaz verdugo no osa dispararle flecha ya. Tiene un corazon tan sano como una campana, cuyo badajo es su lengua; pues lo que piensa su corazon lo charla su lengua.
BEN. Caballeros, yo no soy el que fuí.
LEO. Eso digo yo: se me antoja que estais triste.
CLAUD. ¡Dios quiera que esté enamorado!
D. PED. ¡Mal haya el renegado! No corre en sus venas una sola gota de sangre capaz de sentir lealmente los efectos del amor. Si está triste, es que le falta dinero.
BEN. Me duele esta muela.
D. PED. Sácala.
BEN. ¡Que se pudra!
CLAUD. Eso es, que se pudra primero, y sácala despues.
D. PED. ¡Pero hombre! ¿Suspirar de esa manera por un dolor de muelas?
LEO. Que no es sino un flujo ó un gusanillo.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BEN. Está visto: todos saben dominar el mal, ménos aquel que lo sufre.

CLAUD. No hay que darle vueltas, está enamorado.

D. PED. Sin embargo, no se advierte en él capricho amoroso alguno, si no es el capricho raro de disfrazarse en trajes extraños: *verbi gratia*: hoy á la holandesa, mañana á la francesa, ó á usanza de dos naciones á la vez; á saber, á la tudesca de cintura para abajo, todo gregüescos; y de cintura para arriba á la española, ropilla no más. Como no le dé la locura por ese capricho, como al parecer le da; otro capricho no tiene que pueda ser causa de su locura, como vos quereis suponer.

CLAUD. Pues como él no esté enamorado de alguna mujer, no hay que dar fe á señales antiguas. Se cepilla el sombrero por la mañana: ¿eso qué indica?

D. PED. ¿Hále visto alguno en casa del barbero?

CLAUD. No, pero háse visto al oficial del barbero con él, y el antiguo adorno de sus mejillas ha servido ya para rellenar pelotas.

LEO. En efecto, tiene cara de más jóven, desde que se rapó la barba.

D. PED. Y además, se perfuma con algalia. Por el olor sacareis la inclinacion de sus instintos.

CLAUD. Que es como si digéramos, el perfumado mancebo está enamorado.

D. PED. La mayor prueba de ello es su melancolía.

CLAUD. ¿Y cuándo se le ha visto lavarse la cara?

D. PED. Por cierto, ¿ó pintarse? Por lo cual ya sé lo que se murmura de él.

CLAUD. ¿Y su genio vivaracho, que se ha reducido á cuerda de laud, que se deja regir por clavijas?

D. PED. A fe que todo eso no es más que el prólogo de una historia trágica: *summa summarum*, está enamorado.



CLAUD. Sí; y yo sé quién le ama.

D. PED. ¡Hola! Eso es lo que yo quisiera saber. Apostaria que debe ser alguna persona que no le conoce.

CLAUD. No, sino muy bien á él y todos sus defectos; y á pesar de todo se muere por él.

D. PED. Es menester que la entierren boca arriba.

BEN. Pues nada de eso me alivia el dolor de muelas. (Á Leonato.) Venerable señor, venid acá conmigo: he estudiado cinco ó seis palabras sensatas que he menester deciros, y que no hay para qué las oigan estos chorlitos. (Vánse Benito y Leonato.)

D. PED. ¡Por vida mia, que es para pedirle la mano de Beatriz!

CLAUD. Así debe ser. A estas horas ya habrán desempeñado Hero y Margarita sus papeles con Beatriz, y ya no se morderán las dos fieras cuando se encuentren.

*Sale* DON JUAN.

D. JUAN. Mi hermano y señor, Dios os guarde.

D. PED. Buenos dias, hermano.

D. JUAN. Si tuvierais vagar, quisiera hablaros.

D. PED. ¿A solas?

D. JUAN. Si os place. No obstante, el conde Claudio puede escuchar; pues el asunto de mi plática le atañe.

D. PED. ¿Qué es ello?

D. JUAN. (A Claudio.) ¿Piensa su señoría casarse mañana?

D. PED. Ya sabeis que sí.

D. JUAN. No lo sé; cuando sepa él lo que sé.

CLAUD. Si hubiere algun impedimento, os ruego que lo descubrais.

D. JUAN. Creereis tal vez que no os quiero: eso se aclarará luego, y juzgareis mejor de mí en vista de lo que os voy á manifestar ahora. En cuanto

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

á mi hermano, creo que os tiene en mucho, y en el exceso de su cariño ha contribuido á efectuar vuestro próximo enlace. Por cierto, galanteo mal entendido, y trabajo mal empleado.

D. PED. ¿Pues qué acontece?

D. JUAN. Vengo aquí á deciros... y por ser breve (pues hace tiempo que es el hablilla de todos), la dama es desleal.

CLAUD. ¿Quién? ¿Hero?

D. JUAN. La misma. La Hero de Leonato, vuestra Hero, la Hero de todo el mundo.

CLAUD. ¿Desleal?

D. JUAN. La palabra es demasiado blanda para pintar toda su maldad; fácil me fuera demostraros que es cosa peor que eso. Buscad vos un epíteto peor, y yo lo sabré justificar. No os admire hasta tener mayor prueba: venid tan sólo conmigo esta noche, y vereis escalar la ventana de su aposento, la víspera misma de su boda. Si la podeis amar entónces, casaos con ella mañana; aunque convendria más á vuestro honor el mudar de intento.

CLAUD. ¿Es posible?

D. JUAN. Si no os atreveis á fiaros de lo que veis, no atestigüeis entónces lo que sabeis. Si quereis seguirme, yo os mostraré bastante, y cuando veais y oigais lo demas, obrad segun os pareciere.

CLAUD. Si viese esta noche cosa alguna por la cual no debiera casarme con ella mañana, la avergonzaré delante de todos los que deben asistir á mi boda.

D. PED. Y así como rogué en nombre tuyo para lograrla, me juntaré contigo para deshonrarla.

D. JUAN. No quiero seguir hablando en su desdoro hasta que seais testigos de lo que afirmo. Tened paciencia hasta la media noche, y dejad que el caso se aclare por sí mismo.



D. PED. ¡Oh dia aciago y triste! ¿En esto paras?

CLAUD. ¡Oh desventura que mi bien destruyes!

D. JUAN. ¡Oh deshonor á tiempo prevenido!
Así direis en viendo el resultado. (Vánse.)

## ESCENA III.

Una calle.

*Salen* MATACAN, VARILLAS *y la ronda.*

MAT. ¿Sois gente honrada y fiel?

VAR. Sí tal, de otra suerte lástima fuera que no sufrieran eterna *salvacion* en cuerpo y alma.

MAT. No, que eso fuera castigo harto blando para ellos, si tuvieran en sí sólo un átomo de *lealtad*, siendo elegidos para la ronda del príncipe.

VAR. Vamos, comunicadles la consigna, vecino Matacan.

MAT. En primer lugar, ¿quién creis vosotros que sea el de más *incapacidad* para jefe de la ronda?

SERENO 1.° Hugo Cebada y Jorge Carbon, pues saben leer y escribir.

MAT. Ven acá, amigo Carbon. Dios te ha hecho merced de un lindo nombre. El ser buen mozo es don de la fortuna; pero el saber leer y escribir es cosa que da naturaleza.

SER. 2.° Cuyas condiciones ambas, señor alguacil...

MAT. Poseeis vos; ya sabia que íbais á contestar eso. En cuanto á lo de ser buen mozo, dadle á Dios las gracias y no os envanezcais. En cuanto á saber leer y escribir, sacad esos dotes á relucir donde no hagan falta tales *necedades*. Os tienen aquí por el hombre más *incapaz* y más á proposito para ser jefe de esta ronda; por tanto cargad con la linterna. Hé aquí vuestra consigna: *comprendereis* á todos los vagabun-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

dos, y mandareis que se tenga á cualquiera en nombre del príncipe.

SER. ¿Y qué hacer si no quiere tenerse?

MAT. En tal caso no hagais caso alguno de él, sino dejad que se vaya; y llamad en seguida á los demas de la ronda, y dad gracias al Todopoderoso por haberos librado de un bellaco.

VAR. Si no se pára á la voz de «téngase á la justicia,» no debe ser súbdito del príncipe.

MAT. Cierto, y ellos no deben meterse sino con los súbditos del príncipe. No hareis ruido alguno en las calles, porque el chacharear la ronda y hablar es cosa *tolerable* por demas y que no se puede sufrir.

SER. Mejor queremos dormir que charlar; ya sabemos la obligacion de una ronda.

MAT. Por vida, hablais como un sereno antiguo y tranquilísimo; pues á fe, no veo en qué puede ofender el dormir: únicamente tened cuidado de que no os roben los chuzos. Pues bien: debeis llamar á todas las tabernas, y mandar á los que estén borrachos que se vayan á la cama.

SER. 2.° ¿Y si no quieren?

MAT. Pues, entónces, dejadles hasta que les pase la mona: si entónces no os dieren mejor contestacion, bien podreis decir que les tomasteis por lo que no eran.

SER. Muy bien, señor.

MAT. Si topais con un ladron, podeis sospechar en virtud de vuestro cargo, que no es hombre honrado; y en cuanto á esa clase de pájaros, cuanto ménos anduviereis y os metiereis con ellos, tanto mejor para vuestra propia reputacion.

SER. Si nos consta que es ladron, ¿no le echaremos el guante?

MAT. En verdad, lo podeis hacer en virtud de vuestro oficio; pero opino que los que manosean la pez, se suelen ensuciar; por tanto, la conducta más pacífica que podeis seguir, si acaso cogiereis á un ladron, es dejar que obre como quién es, y que se abstraiga furtivamente de vuestra compañía.



VAR. Siempre tuvisteis fama de misericordioso, compañero.

MAT. En verdad, no quisiera ser parte en la ejecucion de un perro, y mucho ménos en la de un hombre á quien le quedara una chispa de honradez en el cuerpo.

VAR. Si oís llorar á una criatura en la noche, debeis llamar á la nodriza, y mandarla que la haga callar.

SER. ¿Y si la nodriza está dormida y no nos quiere hacer caso?

MAT. Pues entónces, idos en paz, y dejad que la criatura la despierte á fuerza de chillar: porque la oveja que no atiende al cordero cuando bala, no escuchará al choto cuando berrea.

VAR. Es muy cierto.

MAT. Aquí acaba la consigna. Vos, jefe de la ronda, representais al mismo príncipe en persona; si tropezais con el príncipe esta noche, le podeis detener.

VAR. No, por la Vírgen, creo que no puede hacer eso.

MAT. Cinco reales contra uno á que sí: cualquiera que sepa los *institutos* dirá que le puede detener; se entiende siempre que al príncipe le diere la gana; porque, ya veis, la ronda no debe ofender á nadie; y es una ofensa el detener á un hombre contra su voluntad.

VAR. Por la Vírgen, creo que sí.

MAT. ¡Ah! ¡Já, já! Vaya, hidalgos, buenas noches: si ocurre algo grave, llamadme á mí: aconséjese cada cual con sus compañeros y consigo mismo; y buenas noches. ¿Vámonos, vecino?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

SER. Conque, señores, ya oisteis la consigna. Vamos á sentarnos en el poyo de la iglesia hasta las dos, y luego á la cama.

MAT. Una palabra, honrados vecinos. Os suplico que rondeis la puerta del señor Leonato; pues habiendo boda allí mañana, hay gran bureo esta noche. Adios: mucha *exuberancia,* os lo suplico. (Vánse Matacan y Varillas.)

*Salen* BORRACHO *y* CONRADO.

BOR. ¡Oye, Conrado!

SER. (Aparte.) Chiton, no os movais.

BOR. ¡Conrado! ¿No oyes?

CON. Héteme aquí pegado á tu codo.

BOR. ¡Diablo! Por cierto que sentí cierto comezon en él, indicio de que me iba á salir la sarna.

CON. En otra ocasion te daré la respuesta que mereces; prosigue ahora con tu relato.

BOR. Ponte aquí al abrigo de este tejadillo, pues empieza á lloviznar; y como buen borracho te lo contaré todo.

SER. (Aparte.) ¡Alguna traicion, señores! No hagais ruido.

BOR. Sábete, pues, que me he ganado mil ducados de D. Juan.

CON. ¡Cáspita! ¿Es posible que haya bellaquería que valga tanto?

BOR. Antes debieras preguntar si es posible que haya bellaco que sea tan rico; pues cuando un bellaco rico ha menester de un bellaco pobre, el pobre puede pedir el precio que se le antoje.

CON. Me admira eso.

BOR. Bien se ve que no eres de los iniciados. Bien sabes tú que la moda de una ropilla, de un sombrero ó de un ferreruelo nada hacen al hombre.

CON. Ya lo sé, no es más que el traje.



BOR. Quiero decir, la moda.

CON. Sí, la moda es la moda.

BOR. ¡Bobo! Eso es lo mismo que decir que un necio es un necio. ¿Pero no ves tú qué deforme pícaro es esa moda?

SER. (Aparte.) Conozco á ese *Deforme:* un pícaro ladron que hace siete años que anda por ahí haciendo de las suyas; y va vestido á lo caballero: me acuerdo de su nombre.

BOR. ¿No oiste á álguien?

CON. No; fué la veleta sobre ese tejado.

BOR. ¿No ves, digo, qué pícaro tan deforme es esa moda? ¿Con qué vértigo trastorna las cabezas ardientes desde los catorce hasta los treinta y cinco? Tan pronto los disfraza á guisa de soldados de Faraon en un cuadro ahumado, como los viste de sacerdotes del dios Baal, que se ven pintados en la vidriera de una antigua catedral; tan pronto los atavia á semejanza de Hércules rapado que figura en un tapiz carcomido y mugriento, en donde su bragueta aparece tan gorda como su porra.

CON. Ya lo veo todo, y veo además que la moda gasta más ropa que el hombre que la lleva. Pero, segun veo, á tí tambien te trastorna el juicio la moda, pues te apartas de tu relato para enredarte con ella.

BOR. No tanto como te imaginas. Sábete, pues, que esta noche he requebrado á Margarita, la doncella de Hero, con el nombre de Hero. Asomada á la ventana del aposento de su ama, me dió una y mil veces las buenas noches... pero qué mala maña me doy en contarte esta historia. Hubiera debido decirte primero que el príncipe, Claudio y mi amo, plantados, colocados y engañados por mi amo Don Juan, presenciaron desde léjos en el huerto esta amorosa cita.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Con. ¿Y creyeron acaso que Margarita fuese Hero?

Bor. Dos de ellos lo creyeron, el príncipe y Claudio; pero el diablo de mi amo sabia que era Margarita; y en parte por sus juramentos, con que los engatusó primero; en parte por la oscuridad de la noche que no los dejó ver claro; y principalmente por mi bellaquería que confirmó cuantas calumnias inventara Don Juan, fuese Claudio enfurecido: juró que se veria con ella, como estaba acordado, á la mañana siguiente en el templo, y que allí la avergonzaria echándola en cara lo que habia visto la noche anterior, y haria que se volviese á casa sin marido.

Ser. 1.° En nombre del príncipe, daos presos.

Ser. 2.° Llamad al señor alguacil mayor. Hemos descubierto aquí la más espantosa y deshonesta truhanería que jamás se conoció en el Estado.

Ser. 1.° Y anda en esto un tal *Deforme*: le conozco: lleva un rizo.

Con. Señores, señores...

Ser. 2.° Ya os obligarán á descubrir el paradero de ese *Deforme*, os lo aseguro.

Con. Pero, señores...

Ser. 1.° ¡Silencio! Y sabed que os queremos *obedecer* llevándoos con nosotros.

Bor. Buen papel vamos á hacer cogidos entre los chuzos de esta gente.

Con. Valiente papel, te lo aseguro. Ea pues, os obedeceremos. (Vánse.)



## ESCENA IV.

El aposento de Hero.

*Salen* Hero, Margarita *y* Úrsula.

Hero. Ursula mia, despierta á mi prima Beatriz, y ruégala que se levante.

Urs. Voy, señora.

Hero. Y dila que venga aquí.

Urs. Muy bien. (Váse.)

Mar. A fe, creo que os sentaria mejor la otra palatina.

Hero. No, querida Margarita, me pondré esta.

Mar. A fe mia que no es tan bonita, y estoy segura que vuestra prima dirá lo mismo.

Hero. Mi prima es una loca y tú eres otra; esta me pondré y esta sola.

Mar. Hallara precioso este nuevo añadido, si fuera el pelo una sombra más oscuro. Vuestro vestido tiene un corte extremado, á fe. He visto el de la duquesa de Milan que ponderan tanto.

Hero. ¡Oh! Dicen que excede á toda ponderacion.

Mar. A fe mia que parece una bata comparado con el vuestro: la tela es de brocado, acuchillada, con pasamano de plata, llovida de perlas, con manga al costado y manga perdida, la falda orlada con un brocadillo azulado; pero en cuanto al corte fino, nuevo, gracioso y señor, el vuestro vale por diez de aquel.

Hero. ¡Dios quiera que la lleve con felicidad! pues mi corazon está apesadumbrado.

Mar. Pronto lo estará aún más con el peso de un hombre.

Hero. ¡Calla! ¿No te da vergüenza?

Mar. ¿Vergüenza? ¿de qué, señora? ¿de hablar de cosas honradas? ¿El casarse no es cosa honrada

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

áun entre gente mendiga? ¿No es honrado vuestro esposo áun sin casarse? Sin duda hubiera debido decir «con perdon de vuestra merced, con el peso de un esposo.» Como vuestros malos pensamientos no interpreten mal mis palabras, con eso á nadie ofendo. Es por ventura cosa mala el decir: «¿estareis más apesadumbrada con el peso de un marido?» Creo que no, siempre que se trate del legítimo marido y de la mujer legítima: siendo de otra suerte, seria cuestion de liviandad y no de peso. Preguntad sino á mi señora Beatriz: aquí viene.

*Sale* BEATRIZ.

HERO. Buenos dias, prima.
BEA. Buenos dias, querida Hero.
HERO. ¿Qué es esto? ¿Hablas en tono sentimental?
BEA. Se me antoja que estoy completamente desentonada.—Van á dar las cinco, prima; ya es hora de que estuvieras vestida.—¡A fe mia, que estoy muy triste! ¡Ay!
MAR. Como no hayais renegado de vuestros antiguos principios, ya no se podrá navegar por las estrellas.
BEA. ¿Qué querrá decir la boba?
MAR. ¿Yo? nada; pero que Dios dé á cada cual lo que su corazon desea.
HERO. El conde es quien me regaló estos guantes. ¡Qué perfume tan rico!
BEA. Estoy constipada, prima, no tengo olfato.
MAR. ¿Doncella y constipada? No será mal aire el que vos habeis cogido.
BEA. ¡Dios nos la depare buena! ¿De cuándo acá andais vos á caza de chistes?
MAR. Desde que dejasteis vos de seguir la pista. ¿No me sienta bien mi gracejo? Decid.
BEA. No salta bastante á la vista: debieras llevarlo en tu tocado, á guisa de floron. ¡A fe mia que estoy enferma!



MAR. Procuraos una dósis de *Carduus benedictus*, y aplicáoslo al corazon: no hay otro remedio para ese desmayo.
HERO. Mira que eso es pincharla con un cardo.
BEA. *¿Benedictus?* ¿Y por qué *Benedictus?* ¿Encierra tal vez una moraleja ese *Benedictus?*
MAR. ¿Moraleja? Ninguna: quise decir sencillamente cardo bendito. Creereis tal vez que pienso que estais enamorada. ¡Vírgen santa! no hay tal cosa; no soy tan necia que dé crédito á todo lo que se me ocurra; ni se me ocurre tampoco dar crédito á todo lo que pudiere; y por cierto jamás se me ocurriria pensar, aunque me volviera loca pensando, que estais enamorada, ni que lo estareis alguna vez, ni siquiera que pudierais estarlo ni áun por asomo. Sin embargo, Benito era otro tal como vos, y ahora se ha vuelto razonable como los demas hombres; juró que no se casaria nunca, y ahora, á pesar de su altivez, come su pan sin rechistar. Si vos os convertireis así alguna vez, es cosa que ignoro; no obstante, se me antoja que mirais por esos ojos lo mismo que las demas mujeres.
BEA. ¿Qué paso es ese que lleva tu lengua?
MAR. No es ningun falso galope.

*Sale* ÚRSULA.

URS. Entrad, señora: el príncipe, el conde, el señor Benito, Don Juan y todos los galanes de la ciudad vienen á conduciros á la iglesia.
HERO. Ayudadme á vestir, querida prima, querida Margarita, querida Úrsula. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

## ESCENA V.

Otra sala de la casa de Leonato.

*Salen* LEONATO *con* MATACAN *y* VARILLAS.

LEO. ¿Qué quereis de mí, honrados vecinos?
MAT. A fe, señor, quisiera hablaros en confianza de un asunto que os *discierne*.
LEO. Sed breve, os ruego; pues ya veis que estoy muy atareado.
MAT. Por cierto, señor, que lo estais.
VAR. En efecto, lo estais, señor.
LEO. ¿Qué es ello, amigos mios?
MAT. El bueno de Varillas, señor, se aparta un poco del asunto; va siendo algo viejo, señor, y su ingenio no es tan *obtuso* como, Dios mediante, quisiera yo que fuese. Pero en mi ánima, que es honrado; eso sí, como las arrugas que tiene entre las cejas.
VAR. Sí, gracias á Dios, soy tan honrado como el que más, si es hombre viejo y no más honrado que yo.
MAT. Las comparaciones son *odorosas*; al grano, compadre Varillas.
LEO. Sabeis vecinos, que sois fastidiosos.
MAT. Favor que nos hace vuestra merced; pero aunque indignos, somos criados del duque. Por mi parte sé decir que áun cuando tuviera tanto fastidio como un rey, lo emplearía todo en vuestra merced.
LEO. ¡Cómo! ¿todo tu fastidio en mí? ¡Já, já!
MAT. A fé, y aunque fuera mil veces mayor de lo que es; pues me consta que gozais de tan buena reputacion como cualquiera en la ciudad; y aunque no soy sino un pobre hombre, me alegro de saberlo.
VAR. Y yo tambien.



LEO. Supiera yo al ménos lo que teneis que decirme.
VAR. Es el caso, señor, que nuestra ronda, con *excepcion* sea dicho de vuestra merced, ha cogido esta noche á un par de pícaros bellacos como no hay otros en toda Mesina.
MAT. ¡Infeliz! No le hagais caso; es un pobre viejo, señor: ahí le teneis, charla que te charla. Como dice el refran: cuando empieza la vejez, acaba la discrecion. ¡Válganos Dios! ¡tal es el mundo! Bien hablado, á fe, compadre Varillas: en fin, Dios nuestro señor es un hombre de bien: si dos hombres montan en un pollino, fuerza es que vaya el uno á las ancas. A fe que es un alma honrada, señor; por mi vida que lo es; pero ¡alabado sea Dios! no somos todos unos... ¡Ay! ¡el bueno del compadre!
LEO. No, pues lo que es vos, vecino, no le vais en zaga.
MAT. Es merced que Dios me hizo.
LEO. Me es fuerza dejaros.
MAT. Una palabra, señor: en efecto, nuestra ronda ha *irritado* á dos hombres sospechosos, y quisiéramos que vuestra merced los examinara esta mañana misma.
LEO. Tomadlos vos mismo la declaracion, y traédmela luego: tengo ahora gran prisa, como bien podeis echar de ver.
MAT. Descuidad, sabremos *cumplimentarlo*.
LEO. Bebed un trago ántes de iros; y quedad con Dios.

*Sale un* CRIADO.

CRIA. Mi amo, os aguardan para entregar vuestra hija á su esposo.
LEO. Estoy á sus órdenes; ya voy.
(Vánse Leonato y criado.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MAT. Id, mi buen compañero, id en busca de Francisco Carbon; y decidle que se traiga su pluma y tintero á la cárcel: debemos tomarles la *filiacion* á esos bellacos.
VAR. Y es menester que lo hagamos con talento.
MAT. Lo que es eso no faltará, os aseguro: hay aquí (Señalando la frente.) lo que hará que se declare más de uno en *contumacia*. Pero id vos en busca del sabio escribiente, para que ponga por escrito nuestra *excomunion*; y juntaos luego conmigo en la cárcel. (Vánse.)

---

# ACTO IV.

## ESCENA PRIMERA.

Interior de una iglesia.

*Salen* DON PEDRO, DON JUAN, LEONATO, FRAY FRANCISCO, CLAUDIO, BENITO, HERO, BEATRIZ *y acompañamiento.*

LEO. Vamos, fray Francisco, sed breve: limitaos al ritual del matrimonio, y despues podreis exponer sus particulares deberes.
FRAILE. Venís aquí, hidalgo, á casaros con esta dama.
CLAUD. No.
LEO. A ser casado con ella, padre; vos sois quien viene á casarle con ella.
FRAILE. Señora, venís aquí á ser casada con el conde.
HERO. Sí tal.
FRAILE. Si cualquiera de los dos supiera de algun impedimento secreto que se oponga á vuestro enlace, os encargo por la eterna salud de vuestras almas que lo declareis.
CLAUD. ¿Sabeis de alguno, Hero?
HERO. De ninguno, esposo mio.
FRAILE. ¿Sabeis vos de alguno, conde?
LEO. Me atrevo á contestar por él: de ninguno.
CLAUD. ¡Ay! ¡y á cuánto se atreven los hombres!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¡cuánto osan hacer! ¡cuánto hacen diariamente,
sin saber lo que se hacen!

BEN. ¿Qué es esto? ¿Interjecciones? Pues las hay
de risa, como por ejemplo: ¡Já, já, já!

CLAUD. Buen fraile, retiraos. Decidme, padre,
¿Me dais á esta doncella, vuestra hija,
Con libre voluntad y sin violencia?

LEO. Tan libremente cual de Dios la tuve.

CLAUD. ¿Y en cambio, qué os daré que equivalente
A don tan rico y tan precioso sea?

D. PED. Nada, si no tornais de nuevo á darla.

CLAUD. Alteza, noble gratitud me enseñas.
Leonato, recobradla: á vuestro amigo
No deis jamás naranja tan podrida.
De honor no tiene más que la apariencia.
Mirad: como una vírgen se sonroja.
¡Oh! ¡cuán astuto se reboza el vicio
De la virtud en el austero manto!
¿No atestiguara aquel rubor modesto
Que es su virtud sencilla? ¿No juraran
Cuantos la miran que doncella fuera,
Al ver su aspecto? Pues no es tal: su cuerpo
Sintió el calor del lecho lujurioso;
Y su rubor es culpa, no modestia.

LEO. ¿Mas qué quereis decir?

CLAUD. Que no me caso;
Ni uno mi pecho al de una fácil moza.

LEO. Si en prueba rigurosa, amado conde,
Vencistes de sus años la flaqueza,
Y de su doncellez tal vez triunfastes...

CLAUD. Sé qué ibais á decir: si la he gozado,
Direis que me abrazó como á marido,
Y atenuareis su falta de esa suerte.
No tal, Leonato; con palabra libre
Jamás seduje su ternura; siempre
Como á una hermana honesta díla prueba
De esquiva inclinacion y amor modesto.

HERO. ¿Y tuve yo apariencia de otra cosa



Alguna vez?

CLAUD. ¡Mal haya tu apariencia!
En contra de ella he de escribir un libro.
Diana en su alta esfera parecias,
Y casta cual la flor en el capullo;
Y eres desenfrenada en tus deseos
Cual Vénus, ó esos brutos regalados
Que en voluptuosa libertad retozan.

HERO. ¿Estais en vos que hablais así, mi dueño?

LEO. ¿Y vos, por qué no hablais, príncipe mio?

D. PED. ¿Y qué quereis que diga? Deshonrado
Estoy porque de unir traté imprudente
Al fiel amigo á tan liviana moza.

LEO. ¿Son dichas estas cosas, ó es que sueño?

D. JUAN. Sí, dichas son, y son verdad, hidalgo.

BEN. Extraña boda, á fe.

HERO. ¿Verdad? ¡Dios mio!

CLAUD. Estoy yo aquí, Leonato? es este el príncipe?
¿Y no es aquel su hermano? ¿Y esa cara
La de Hero no es? ¿Son nuestros estos ojos?

LEO. Todo es así; ¿mas que hay con eso, conde?

CLAUD. Dejad que una pregunta á vuestra hija
Haga no más; y por el fuero blando
Que os dió sobre ella el vínculo paterno,
Mandad que me conteste muy de veras.

LEO. Si mi hija fuera, así lo hará; lo mando.

HERO. Gran Dios! tu amparo pido. ¡Cuál me acosan!
¿Qué modo es este de tomar los dichos?

CLAUD. Haciéndoos contestar á vuestro nombre.

HERO. No es Hero? Quién con justa tacha alguna
Podrá infamar tal nombre?

CLAUD. Hero misma:
Hero podrá borrar la fama de Hero.
¿Quién fué aquel hombre que con vos anoche
Habló entre doce y una en vuestra reja?
Si sois doncella, responded ahora.

HERO. Con hombre alguno hablé á tal hora, conde.

D. PED. No sois doncella entónces. Buen Leonato,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lamento que esto oigais; mas por mi honra,
Mi hermano, yo, y este ultrajado conde,
A esa hora anoche vímosla, la oimos
Hablar con un rufian por su ventana;
El cual, bellaco al fin desvergonzado,
Los mil encuentros confesó en que torpes
Se vieron en secreto.

D. JUAN. ¡Oh cuánto oprobio!
Hablar de él no es posible, ni nombrarlo;
No hay castidad bastante en el lenguaje
Para manifestarlo sin ofensa.
Por tanto, hermosa niña, con el alma
Vuestra notoria liviandad lamento.

CLAUD. ¡Ay Hero! ¡qué dechado no serías,
Si el corazon y el alma poseyeran
Mitad no más de tu exterior hechizo!
¡Mas ay! ¡adios, tú, por demas liviana,
Cual por demas hermosa! ¡adios por siempre,
Pura impiedad, pureza asaz impía!
Por culpa tuya cierro á amor el paso,
Y velará mi párpado el recelo,
Trocando la belleza en torpe imágen,
Ni encanto en ella encontrarán mis ojos.

LEO. ¿No hay un puñal aquí para este seno?

(Hero se desmaya.)

BEAT. ¿Qué tienes, prima? ¿por qué así te abates?

D. JUAN. Venid, partamos. De sus torpes actos
La aclaracion le priva de sentido.

(Vánse Don Pedro, Don Juan y Claudio.)

BEN. ¿La prima, cómo está?

BEA. Muerta, barrunto.
¡Ay tio, socorredla! ¡Ay, Hero, Hero!
¡Tio, señor Benito! ¡buen hermano!

LEO. Tu cruda mano ¡oh sino! no retires:
Velo mejor no habrá que el de la muerte
Para tapar su oprobio.

BEA. ¡Amada prima!

FRAILE. Señora, reponeos.



LEO. ¿La vista aún alzas?

FRAILE. ¿Y por qué no la alzara?

LEO. ¿Eso preguntas?
¿No ves que no hay criatura que no grite
Baldon contra ella? Acaso negar pudo
La infamia que en su sangre lleva escrita?
No vivas, Hero, no abrás esos ojos;
Pensara yo que en breve no murieras,
O que pudiera en tí más el aliento
Que la vergüenza, y rematara crudo
Estos reproches dándote la muerte.
¿Quejéme porque tuve una hija sólo?
¡Por eso te insulté, natura parca!
¡Contigo harto me dió! ¿Por qué ésta tuve?
¿Por qué á mis ojos fuiste grata nunca?
¿Por qué en mi umbral con bienhechora mano
No recogí la prole de un mendigo?
Al verla asi enlodada de vileza,
Decir pudiera: « En nada á mí me toca;
Retoño vil es de ignorado tronco.»
¡Mas ay! una hija mia, amada tanto,
Que en tánto tuve, en quien cifré mi orgullo,
Que mia tanto fué, que por quererla
Apénas mio fuí! Y ¡ay! verla ahora
Sumida en charco tan inmundo y negro
Que pocas gotas tiene el mar profundo
Para lavarla de impureza tanta;
Poca es su sal para evitar que roa
Su infecta carne hedionda podredumbre.

BEN. Señor, tened paciencia; por mi parte,
Estoy de admiracion tan confundido
Que no sé qué decir.

BEA. ¡Por vida mia,
Mi prima está vilmente calumniada!

BEN. ¿Durmisteis vos, Beatriz, con ella anoche?

BEA. A fe que nó; pero hasta anoche juntas
Durmimos todo el año en una cama.

LEO. ¿Qué prueba más? Lo que atrancado estuvo

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Con férrea barra reforzado ha sido.
¿Mintieran ambos príncipes por dicha?
¿Mintiera Claudio, quien la amaba tanto
Que al recordar su infamia, con su lloro
Lavóla fiel? ¡Dejadla! ¡Que se muera!
FRAILE. Ahora oidme un rato. Si he callado
Y he dado libre curso á tal desdicha,
Por aclarar mi duda sólo ha sido (1).
Notando la doncella, he reparado
Que mil sonrojos á su rostro acuden
Que ahuyentan luego pálidos bochornos
De angelical blancura. Viva llama
Ora en sus ojos ví, cual si su fuego
Quisiera aniquilar la vil sospecha
Que abrigan esos príncipes en contra
De su virgíneo honor. Llamadme necio,
Mi ciencia despreciad y mi experiencia,
Que con el sello de evidente prueba
Confirma la enseñanza de mi libro;
Tened mi edad, mi austero cargo en poco,
Mi vocacion y sacro ministerio,
Si víctima inocente no es la dama
De algun error mordaz.
LEO. Fraile, imposible.
Ya ves que estriba su único recato
En no añadir al peso de su culpa
El crímen del perjurio: no lo niega.
¿A qué pues de cubrir de excusas tratas
Verdad que tan desnuda se presenta?
FRAILE. ¿Con quién de amor ilícito os acusan?
HERO. Sabrálo quien me acusa; yo lo ignoro.
Si sé yo de hombre alguno más de aquello
Que es lícito saber á vírgen casta,
No hallen perdon mis culpas. Padre mio,
Probad que estuve en plática á deshora
Con hombre alguno, ó que troqué palabra

(1) Suplido este verso por el traductor.



Con sér viviente anoche, y rechazadme,
Odiadme, atormentadme hasta la muerte.
FRAILE. Extraño error los príncipes obceca.
BEN. Dos de ellos son honrados en extremo:
Y si extraviado en esto va su juicio,
En el bastardo Juan reside el fraude,
Cuyo ánimo en fraguar maldad se afana.
LEO. No sé. Si es cierto lo que de ella afirman,
Trizas la harán mis manos; si la injurian,
Daréle qué sentir al más altivo.
Aún no secó mi sangre el tiempo tanto,
Ni la vejez tanto embotó mi ingenio,
Ni hizo en mis medios tal estrago el hado,
Ni el mal vivir robóme tanto amigo,
Que no hallen, si me irritan de esa suerte,
En mí sutil ingenio y brazo fuerte,
Caudal de sobra, y nata y flor de amigos,
Para tomar cumplida la venganza.
FRAILE. ¡Paso! Que en esto mi consejo os guie.
Los príncipes dejaron á vuestra hija
Por muerta aquí: tenedla un tiempo oculta,
Y pregonadlo que en efecto ha muerto:
Haced ostentacion de duelo y luto;
Colgad del pantëon hereditario
Triste epitafio, y observad los ritos
Todos pertenecientes á un entierro.
LEO. ¿A qué conducirá? ¿qué hareis con eso?
FRAILE. Bien conducido, hará que la calumnia
En lástima se trueque, que no es poco;
Mas sueño con un fruto aún más opimo;
De estos dolores mayor parto espero.
Habiendo muerto (así decirlo es fuerza)
En el instante en que se vió acusada,
Será compadecida y disculpada,
Por cuantos lo oigan; porque así sucede:
Debidamente nunca aprecia el hombre
El bien que tiene y goza; y si lo pierde,
Entónces exagera su valía,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Entónces halla en él virtud que el goce
Miéntras fué suyo oculta le mantuvo:
A Claudio así le irá. Pues cuando sepa
Que diéronle la muerte sus palabras,
La imágen de su vida dulcemente
Iráse introduciendo en su memoria,
Y cada tierno encanto de su vida
Verá de su alma la íntima mirada
Engalanado con mayor hechizo,
Más lleno de ternura y lozanía
Que cuando en vida estuvo. Rienda suelta
Al llanto dará entónces, si es que imperio
Amor alguna vez en su alma tuvo;
Querido hubiera no acusarla nunca,
Aunque su acusacion juzgara cierta.
Que así suceda; y no dudeis que al caso
Exito más feliz dará el suceso,
Que éste probable que trazar procuro.
Mas si fallaran todos nuestros planes,
La conviccion de que la dama ha muerto
Sofocará la fama de su oprobio.
Si sale mal, podreis tenerla oculta,
Como mejor convenga á su honra herida,
De un claustro en el retiro, recatada
Del habla, vista é injuria de los hombres.

BEN. Señor, dejad que el fraile os aconseje:
Y aunque sabeis con lazo cuán estrecho
Me une el afecto al príncipe y á Claudio,
No obstante, juro que he de obrar en todo
Con tal lealtad y con sigilo tanto
Cual para con vos mismo el alma vuestra.

LEO. En tal torrente de pesar sumido,
De la hebra más sutil podreis guiarme.

FRAILE. Pues ya que consentís, no falta nada:
Extraño mal requiere extraña cura.
(A Hero.) Para vivir, morid: que fué aplazada
La boda creed.—Paciencia, el mal no dura.

(Vánse todos ménos Benito y Beatriz.)



BEN. ¿Señora Beatriz, habeis pasado todo este rato llorando?

BEA. Sí tal, y pasaré llorando muchos ratos más.

BEN. No quisiera eso.

BEA. No es menester que lo querais: me sale de dentro.

BEN. Por cierto que creo que vuestra prima gentil ha sido calumniada.

BEA. ¡Oh, y cuán acreedor á mi gratitud se haria el hombre que la hiciese justicia!

BEN. Hay algun medio de daros esa prueba de amistad.

BEA. Un medio muy sencillo; lo que falta es el amigo.

BEN. Es cosa que lo pueda hacer un hombre.

BEA. Es oficio de hombre, pero no es oficio vuestro.

BEN. No quiero nada en este mundo tanto como á vos. ¿No es cosa extraña eso?

BEA. Tan extraña para mí como cosa que ignoro. Tan fácil me fuera á mí el decir que no quiero nada tanto como á vos; pero no lo creais; y sin embargo, no miento: ni confieso nada, ni niego nada.—Tengo lástima de mi prima.

BEN. Por mi espada, Beatriz, que me quieres.

BEA. No jureis por ella, y tragadla.

BEN. Juro por ella que me quieres, y se la haré tragar al que se atreva á decir que no te quiero.

BEA. ¿Nos os tragareis vuestra palabra?

BEN. Jamás, con ninguna salsa que se pudiera condimentar para ella. Juro que te adoro.

BEA. Pues entónces, que Dios me perdone...

BEN. ¿Qué ofensa, Beatriz?

BEA. Me habeis interrumpido en buen hora: iba á jurar que os adoraba.

BEN. Pues júralo con todo el corazon.

BEA. Es tan vuestro mi corazon, que ya no me queda parte alguna de él con que jurarlo.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sede de Patrimonio Documental

BEN. Vamos, mándame hacer cualquier cosa por tí.
BEA. Matad á Claudio.
BEN. ¿Qué? Nó por todo el mundo.
BEA. Me matais á mí con negármelo. Adios.
BEN. Detente, querida Beatriz. (La detiene.)
BEA. Haceos cargo de que me he ido, aunque esté aquí. No encierra amor alguno vuestro pecho. Por Dios os suplico, dejad que me vaya.
BEN. Beatriz.
BEA. A fe que me iré.
BEN. Haremos las amistades ántes.
BEA. Más dispuesto os veo á hacer las amistades conmigo que á reñir con mi enemigo.
BEN. ¿Es Claudio tu enemigo?
BEA. ¿Pues no está probado que es el más vil de los viles por haber calumniado, desdeñado y deshonrado á mi prima? ¡Oh! ¡quién fuera hombre! ¿Cómo? entretenerla hasta el punto de darse las manos ante el altar, y entónces con acusacion pública, con desembozada calumnia, con rencor desapiadado... ¡Dios mio! ¡quién fuera hombre! Me comiera su corazon en el mercado público.
BEN. Óyeme, Beatriz...
BEA. ¿Hablar con un hombre en su ventana? ¡Lindo cuento!
BEN. Pero Beatriz...
BEA. ¡Amada Hero! ¡La han ultrajado, la han calumniado, la han perdido!
BEN. Beat...
BEA. ¡Príncipes y condes! ¡En verdad que el testimonio fué digno de un príncipe! ¡Valiente conde! ¡Conde de confitura! ¡Lindo galan, á fe! ¡Quién fuera hombre para vengarse de él, ó quién tuviera tan sólo un amigo que quisiera ser hombre para vengarla á una! Pero la hombradía se ha convertido en cortesía, el valor en



cumplidos, y los hombres se han vuelto todos lengua, y lengua melíflua á mayor abundamiento: hoy dia cualquiera es tan valiente como Hércules con sólo decir un embuste y apoyarlo con un por vida. No puedo trocarme en hombre con el deseo, por tanto, me moriré de pena como mujer.
BEN. Detente, querida Beatriz. Por esta mano juro que te quiero.
BEA. Empleadla en mi servicio en algo más que en jurar por ella.
BEN. ¿En Dios y vuestra ánima, creeis que el conde Claudio ha calumniado á Hero?
BEA. Sí, tan cierto como tengo pensamiento y alma.
BEN. Basta: me comprometo á todo: le desafiaré. Dejad que os bese esa mano, y con eso os dejo. Por esta mano juro que Claudio me ha de dar satisfaccion cumplida. Juzgad de mí segun la fama de mis hechos. Id á consolar á vuestra prima. Es fuerza que diga que ha muerto. Y con esto, quedad con Dios. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una cárcel.

*Salen* MATACAN, VARILLAS *y el* ESCRIBANO, *con togas; y la ronda con* CONRADO *y* BORRACHO *presos.*

MAT. Están presentes todos los miembros de nuestra *conferiencia*.
VAR. Hola, una silla y un cojin para el señor escribano.
ESC. ¿Cuáles son los malhechores?
MAT. ¡Diablo! los malhechores somos nosotros, yo y mi compañero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

VAR. Eso es cierto; tenemos la *intuicion* de examinarlos.

ESC. ¿Pero cuáles son los delincuentes que han de ser examinados? Que se pongan delante del señor alguacil.

MAT. Eso es: que se me pongan delante. ¿Cómo os llamais, amigo?

BOR. Borracho.

MAT. Hacedme la merced de poner eso por escrito: se llama Borracho. ¿Y vos, tunante?

CON. Soy hijodalgo, y me llamo Conrado.

MAT. Ponedlo por escrito: señor hijodalgo Conrado. ¿Servís á Dios, galanes?

CON. } Sí, señor; ya lo creemos.
BOR. }

MAT. Escribid que creen que sirven á Dios; y poned á Dios primero: pues Dios nos libre de que vaya Dios detras de tales bellacos.—Galanes, está probado que sois poco ménos que pícaros traidores, y en breve habrá *sospechas* de ello. ¿Qué contestais en defensa propia?

CON. A fe, señor, decimos que no somos tales.

MAT. Es listo este bellaco, os lo aseguro; pero yo me entenderé con él. Venid vos acá, tunante; una palabra al oido: amigo, os digo, que se sospecha de vosotros que sois un par de pícaros redomados.

BOR. Pues yo os digo que no somos tales.

MAT. Bien, retiraos. ¡Vive Dios, que parece que se han dado santo y seña! ¿Habeis puesto por escrito que no son tales?

ESC. Pero, señor alguacil, ese no es el modo de examinarlos: debeis llamar á la ronda que es la que los ha de acusar.

MAT. Por cierto, teneis razon: ese será el camino más *intrincado*. Que se adelante la ronda. Muchachos, en nombre del príncipe, os mando que acuseis á estos hombres.



SER. 1.° Éste dijo que Don Juan, el hermano del príncipe, era un villano.

MAT. Que conste por escrito que Don Juan es un villano. ¡Cáspita! esto es ni más ni ménos que perjurio: llamar villano al hermano de un príncipe.

BOR. Señor alguacil...

MAT. Calle el bellaco. No me gusta nada tu traza, te lo aseguro.

ESC. ¿Qué más le oisteis decir?

SER. 2.° Pues; que habia recibido mil ducados de Don Juan, para acusar falsamente á la señora Hero.

MAT. ¡Hola! un robo á mano airada. ¡Habráse visto tunantada!

VAR. Por la misa, que no es otra cosa.

ESC. ¿Qué más, buen hombre?

SER. 1.° Y que el conde Claudio tenia propósito, por lo que le habia dicho, de deshonrar á Hero delante de toda la concurrencia, y de no casarse con ella.

MAT. ¡Oh bellaco! por eso serás condenado á eterna *redencion*.

ESC. ¿Qué más?

SER. 1.° Nada más.

ESC. Y esto, señores mios, es más de lo que podeis negar, Don Juan se ha fugado secretamente esta mañana; Hero fué acusada de ese modo; de ese modo fué rechazada, de cuya pena se murió de repente. Señor alguacil, mandad atar codo con codo á esta gente, y que los lleven á casa de Leonato; yo voy delante para enseñarle el exámen de interrogatorio. (Váse.)

MAT. Vamos, *manoseadlos*.

VAR. Ponedles grillos.

CON. ¡Quita, bodoque!

MAT. ¡Válgame Dios! ¿Dónde está el escribano? Que lo ponga por escrito: el alguacil del prín-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

cipe un bodoque. Vamos, atadlos. ¡Ah, pícaro tunante!

CON. ¡Quita allá, pollino! sois un pollino.

MAT. ¿No te *difunde* respeto mi cargo? ¿no te *difunden* respeto mis canas? ¡Qué no esté aquí el otro para que constara por escrito que soy un pollino! Pero, vosotros, tened presente que soy un pollino; aunque no conste por escrito, con todo, no olvideis que soy un pollino. ¡Oh, gran bellaco! estás repleto de *piedad*, como te lo probaré luego con buenos testigos. Yo soy mozo listo, y, lo que es más, alguacil, y, lo que es más, propietario, y lo que es más, tan buen mozo como el más guapo que se pasea por Mesina, y mozo que sabe de leyes, ¿entiendes? y mozo bastante rico, ¿lo oyes? y que ha sufrido sus pérdidas, y que tiene sus dos sayos, y todo lo que le pertenece muy neto y muy pulido. Llevadlos. ¡Oh, que no constara por escrito que soy un pollino! (Vánse.)

---

# ACTO V.

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza delante de la casa de Leonato.

*Salen* LEONATO *y* ANTONIO.

ANT. Si así prosigues, causarás tu muerte;
Ni es cuerdo apadrinar en contra tuya
Al duelo así.

LEO. Suspende tus consejos,
Que caen tan sin provecho en mis oidos
Como agua en un tamiz. No me aconsejes,
O deja que á mi mal alivio ofrezca
Quien tuvo duelo igual al duelo mio:
A un padre trae de su hija tan amante,
Que en ella vió su dicha aniquilada
Cual yo la mia, y que hable de paciencia.
Mide su pena por mi pena en todo,
Que á cada grito grito igual responda,
Y queja á queja; igual en todo sea
En cada rasgo, forma, aspecto y sesgo;
Y si sonrïe, si su barba atusa,
Diciendo al llanto: « Atrás;» si grita alegre
Cuando gemir debiera, ó con proverbios
Su desventura zurce, ó necio trata
De emborrachar el duelo con sentencias
A vigilante lamparilla escritas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que me le traigan luego, y de ese padre
Recogeré cosecha de paciencia.
Pero hombre tal no existe; porque, hermano,
Consuelo, alivio saben dar los hombres
Al mal que no les duele; si les toca,
En cólera se trueca aquel consejo
Con que curar pensaron fiera rabia,
Y la ira encadenar con una seda,
Calmar con huecas frases la agonía,
Y el más cruel dolor con aire vano.
Nó, nó; que es uso predicar paciencia
Al infeliz que bajo el rudo peso
De la desdicha se retuerce y gime;
¿Mas quién tendrá virtud, quién entereza
Para aguantar paciente el mismo peso
Cuando en sus propios hombros se desploma?
Por tanto no me des consejo alguno
Más grita mi pesar que tu advertencia.

ANT. En eso en nada cede el hombre al niño.

LEO. Calla, te ruego. Soy de carne y hueso:
Nunca existió filósofo que pudo
Sufrir paciente ni un dolor de muelas,
Aunque haya usado el habla de los dioses,
Del hado y del dolor haciendo burla.

ANT. Mas no eches sobre tí la pena toda:
Sufran tambien los que tu mal causaron.

LEO. En eso dices bien; así he de hacerlo.
Me dice el alma que Hero es calumniada:
Sabrálo Claudio, el príncipe sabrálo,
Y todos los que infames la deshonran.

ANT. Con paso apresurado aquí se acercan
Don Pedro y Claudio.

*Salen* DON PEDRO *y* CLAUDIO.

D. PED. Guárdeos Dios, señores.

CLAUD. Dios guarde á entrambos.

LEO. Escuchad, hidalgos!



D. PED. Leonato, llevo prisa.

LEO. ¿Prisa, Alteza?
Pues id con Dios, Alteza. ¿Tanta prisa
Llevais ahora? En fin, ya nos veremos.

D. PED. No nos riñais, os ruego, buen anciano.

ANT. Si con reñir satisfaccion lograra,
Mordiera el suelo alguno de nosotros.

CLAUD. ¿Pues quién le ofende?

LEO. Tú; sí, tú me ofendes,
Falaz embaucador. No, no eches mano
Al puño de tu espada; no te temo.

CLAUD. ¡Mi mano!... A fe, cortárala si diera
Tal causa de temor á vuestras canas.
Mi mano nada con mi espada quiso.

LEO. No hables así; no me hagas burla y befa.
No charlo cual caduco viejo y necio,
Ni intento, á la chochez pidiendo bula,
Jactarme de lo que hice siendo jóven,
De lo que hiciera si no fuese viejo.
Escucha, Claudio, en cara te lo digo:
De suerte tal á mí y á mi inocente
Niña ultrajaste, que arrimar me es fuerza
Mi grave dignidad, y con mis canas
Y los achaques de mis muchos años
Retarte á prueba varonil. Te digo
Que calumniaste á mi inocente niña,
Tu injuria traspasó de parte á parte
Su corazon sencillo, y enterrada
Con sus mayores yace en una tumba
¡Ay! do jamás durmió baldon ni oprobio,
Salvo este suyo, urdido por tu infamia.

CLAUD. ¡Mi infamia!

LEO. Sí, tu infamia, Claudio, digo.

D. PED. No decís bien, anciano.

LEO. Alteza, alteza,
Lo probaré en su cuerpo, si se atreve;
Pese á su esgrima y práctica constante,
Sus veinte abriles y vigor lozano.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Patrimonio Documental

CLAUD. Dejadme en paz; con vos no quiero nada.
LEO. ¿Piensas huir? Rapaz, mataste á mi hija;
Si á mí me matas, matarás á un hombre.
ANT. Y matará á los dos, y hombres entrambos;
Pero es igual, primero mate el uno.
Al vencedor le tocan los despojos:
Que me conteste. Ven, galan imberbe;
Seguidme seor rapaz, venid. A azotes
Te enseñaré la esgrima: á azotes, juro;
Sí, á fe de caballero que he de hacerlo.
LEO. Hermano...
ANT. No te apures. Dios lo sabe
Que amaba á mi sobrina. Ya no existe;
Ha muerto calumniada por villanos,
Que así osarán hacerle frente á un hombre
Como yo asir un áspid por las fauces.
¡Mozuelos! ¡fanfarrones! ¡lechuguinos!
LEO. Hermano Antonio...
ANT. Calla; no te apures.
Conozco yo á mi gente y lo que valen
Hasta el postrer adarme. Rapazuelos,
Precoces petimetres, deslenguados,
Que adulan, mienten, befan y hablan pestes,
Que se disfrazan y se ponen feos,
Pronuncian cuatro frases tremebundas:
Si á sus contrarios tal ó cual harian,
Si alguna vez llegasen á las manos;
Y luego nada.
LEO. Pero, hermano Antonio.
ANT. Por Dios, déjame hacer. Tú, no te mezcles
En nada de esto: corre de mi cuenta.
D. PED. No excitaremos vuestro enojo, hidalgos.
La muerte de Hero muy de veras siento;
Mas, por mi honor, de nada fué culpada
Que, cierto, muy probado no estuviese.
LEO. ¡Alteza, Alteza!
D. PED. Ya no más; no os oigo.
LEO. ¿No? Ven, hermano: ya me oirán.



ANT. Por fuerza.
Te oirán, ó á algunos caro ha de costarles.
(Vánse Leonato y Antonio.)
D. PED. Mirad do viene el hombre á quien buscamos.

*Sale* BENITO.

CLAUD. ¡Hola! ¡caballero! ¿Qué hay de nuevo?
BEN. Dios guarde á vuestra Alteza.
D. PED. Bien hallado, hidalgo. Casi llegais á tiempo para estorbar casi una pendencia.
CLAUD. Estuvimos en peligro de que nos dejaran sin narices á mordiscadas dos viejos sin dientes.
D. PED. Leonato y su hermano. ¿Qué te parece? Si venimos á las manos, creo que hubiéramos sido muy mozos para ellos.
BEN. A mala causa no hay valor bueno. Os iba buscando á los dos.
CLAUD. Pues há rato que vamos de ceca en meca buscándote á tí. Estamos de melancolía hasta la punta de los pelos, y de buena gana halláramos quien nos la disipara. ¿Quieres echar mano de tu agudeza?
BEN. La llevo en mi vaina. ¿Quieres que tire de ella?
D. PED. ¡Cómo! ¿Llevas tu agudeza ceñida al lado?
CLAUD. Nunca vióse tal cosa; aunque hay casos en que es forzoso dejar la agudeza á un lado. Te mandaré desenvainar, como se manda á los ministriles: desenvaina tu instrumento para darnos gusto.
D. PED. A fe de hombre honrado, que está pálido. ¿Qué tienes? ¿Estás enfermo ó enojado?
CLAUD. Vamos, ánimo, hombre. Aunque de pesar se muere el gato, tú tienes materia harta en tí para acabar con el pesar.
BEN. Hidalgo, si es á mí á quien aluden esas pu-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

llas, sabré atajar vuestro humor en la carrera. Os ruego que mudeis de tema.

CLAUD. Pues que le den otra lanza, porque esta última se hizo astillas.

D. PED. Por esa luz bendita que se pone cada vez más pálido. Creo que está enojado de veras.

CLAUD. Pues si le acosa el enfado, ya sabrá él meterlo en pretina.

BEN. ¿Quereis escuchar una palabra al oido?

CLAUD. ¡Dios me libre de un desafío!

BEN. (Aparte á Claudio.) Sois un villano; no hablo en broma; os lo probaré cuándo, dónde y cómo gusteis: dadme satisfaccion ó publicaré vuestra cobardía. Habeis muerto á una hermosa niña, y caro os ha de costar su muerte. Responded.

CLAUD. (Alto.) Muy bien, no faltaré. ¿Espero que me tratarás á cuerpo de rey?

D. PED. ¡Hola! ¿Se trata de un banquete?

CLAUD. Sí tal; debo estarle agradecido: me convida á capon y cabeza de ternera. Si no los trincho con esmero, echad la culpa al cuchillo. ¿No habrá alguna perdiz?

BEN. Buen paso de andadura lleva vuestro gracejo, hidalgo; no incomoda.

D. PED. Te diré en qué términos elogió Beatriz el tuyo el otro dia. Yo dije que teniais mucha gracia. Cierto, dijo ella, mucha gracia menuda. No, dije yo, una gracia enorme. Verdad, dijo ella, enorme de puro grosera. No tal, dije yo, tiene buena gracia. Justo, dijo ella, no quema á nadie. No, dije yo, el hidalgo es discreto. Por cierto, dijo ella, y sobre todo prudente. No es eso, dije yo, posee muchas lenguas. Lo creo, dijo ella, pues me juró una cosa el lunes por la noche que me negó el martes por la mañana; ahí teneis una lengua doble, ahí teneis dos lenguas. De esta suerte se entretuvo por espacio de una hora en trastrocar todas tus particulares virtudes; no obstante, al fin y al postre concluyó con un suspiro diciendo que eres el hombre más bien parecido de toda Italia.



CLAUD. Con lo cual se echó á llorar, diciendo que eso le tenia sin cuidado.

D. PED. A fe que sí; y sin embargo, dijo que á pesar de todo, si no le odiara á muerte, le amara con delirio. La hija de ese viejo nos lo contó todo.

CLAUD. Todo, todo: y á mayor abundamiento, vióle Dios cuando se escondió en el jardin.

D. PED. ¿Pero cuándo plantaremos las astas del bravo toro en la frente del juicioso Benito?

CLAUD. Sí, y con letrero debajo: «Aquí vive Benito, el hombre casado.»

BEN. Dios te guarde, rapaz. Ya sabes lo que intento. Os dejaré ahora con vuestro humor chismoso: blandís vuestras pullas como los fanfarrones sus hojas, las cuales, á Dios gracias, á nadie hacen daño. Alteza, os agradezco las muchas mercedes que me habeis hecho; pero debo renunciar á vuestro trato. Vuestro hermano el bastardo se ha fugado de Mesina: y entre los tres habeis ocasionado la muerte de una hermosa é inocente niña. En cuanto á ese, mi señor Lampiño, él y yo nos veremos las caras; y hasta entónces haya paz. (Váse.)

D. PED. Va de veras.

CLAUD. Y tan de veras; y juraria que es todo por amor de Beatriz.

D. PED. ¿Pero te ha desafiado?

CLAUD. En toda regla.

D. PED. ¡Qué cosa tan peregrina es el hombre cuando sale á correrla en ropilla y calzas, y se deja el juicio en casa!

CLAUD. Es entónces un gigante comparado con un mono; pero un mono es un sabio comparado con él.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Caudales Documentos

D. Ped. Pero calla; basta de eso. Vuelve en tí, corazon, y ponte triste. ¿No dijo que mi hermano se habia fugado?

*Salen* Matacan, Varillas, *y la ronda con* Conrado *y* Borracho.

Mat. Vamos, venid, bellaco; si la justicia no logra amansaros, que no vuelva á pesar más razones en su balanza; y ya que fuisteis una vez un hipócrita blasfemo, es menester ataros corto.

D. Ped. ¿Qué es esto? ¡Dos criados de mi hermano presos, y uno de ellos es Borracho!

Claud. Informaos de su delito, Alteza.

D. Ped. ¿Alguaciles, qué delito han cometido estos hombres?

Mat. A fe, hidalgo, han esparcido falsos rumores; además han dicho mentiras; en segundo lugar, son *calumniados*; sexto y último, han levantado falso testimonio contra una dama; en tercer lugar han verificado cosas injustas; y en conclusion, son bellacos mentirosos.

D. Ped. Primero, te pregunto, qué han hecho; en tercer lugar, cuál es su ofensa; sexto y último, por qué están presos; y en conclusion, qué delito les imputais.

Claud. Bien razonado y segun su propia subdivision; hé ahí una contestacion á pedir de boca.

D. Ped. ¿A quién habeis ofendido, buenos hombres, que estais presos de esa suerte? Contestad vos; pues este sapientísimo alguacil es demasiado astuto para ser comprendido.

Bor. Amado príncipe, dejad que sin ir más léjos sea interrogado aquí. Escuchadme vos, y que me mate luego este conde. Os he engañado á ojos vistos; lo que vuestra discrecion no supo descubrir, lo han sacado á luz estos torpes necios, los cuales me acecharon anoche y me



oyeron confesar á este hombre, como Don Juan vuestro hermano, me habia excitado á calumniar á la señora Hero, como os llevó al jardin, donde me visteis cortejar á Margarita en traje de Hero, como la deshonrasteis, no casándoos con ella; tienen anotado ya y consta por escrito mi bellaquería que ántes quisiera sellar con mi muerte, que repetir en deshonra propia. La dama ha muerto á consecuencia de mi falsa acusacion y la de mi amo; y en suma, tan sólo deseo el pago debido á un villano.

D. Ped. ¿No hiela vuestra sangre su discurso?

Llaud. Dióme á beber veneno al pronunciarlo.

D. Ped. ¿Mas te encargó mi hermano que esto hicieses?

Bor. Sí, y con largueza me pagó mi infamia.

D. Ped. Traicion, vileza en él no más se anidan.
Y remató su hazaña con la fuga.

Claud. ¡Hero querida! torno á ver tu imágen
Envuelta en gloria cual te amé primero.

Mat. Vamos, llevaos á los *demandantes*; á estas horas nuestro escribano ya habrá *reformado* al señor Leonato del asunto; y, buena gente, no olvideis de especificar á sazon y en lugar debidos que soy un pollino.

Var. Aquí viene el señor gentilhombre Leonato y el escribano tambien.

*Salen* Leonato, Antonio *y el* escribano.

Leo. ¿Do está el villano? Vea yo sus ojos
A fin de que, si alguna vez tropiezo
Con otro semejante, pueda huirle.
¿Cuál de éstos es?

Bor. Si conocer quisierais
A vuestro infamador, á mí miradme.

Leo. ¿Y eres tú el vil esclavo que dió muerte
Con torpe aliento á mi inocente hija?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Bor. Sí, yo tan sólo.
Leo. No, no tal, villano:
Te injurias á tí mismo: aquí presentes
Ve un par de honrados nobles (el tercero
Huyó) que fueron partes en tu infamia.
La muerte os agradezco de mi hija;
Príncipes, recordadla en la memoria
De vuestros altos y preclaros hechos;
Pues, bien pensado, fué valiente hazaña.
Claud. Cómo implorar no sé vuestra indulgencia:
Y es fuerza que hable. Como gana os diere
Tomad de mi venganza: sentenciadme
Por tal delito al más cruel castigo
Que vuestro duelo proponer pudiere.
No obstante, por error pequé tan sólo.
D. Ped. Y yo tambien; lo juro. Mas, no obstante,
Por dar satisfaccion al buen anciano,
Doblara el cuello al peso más gravoso
Que quiera prescribir.
Leo. Mandar no puedo
Que la mandeis vivir: fuera imposible;
Mas ruego á entrambos que en Mesina toda
Publiquen la inocencia de su muerte.
Y si el amor que en vida la tuvisteis
Os inspirara alguna endecha tierna,
Colgadla en epitafio de su tumba,
Cantándola á sus manes esta noche.
A la mañana id luego á mi morada;
Y ya que no podeis ser yerno mio,
Sobrino sed. Mi hermano una hija tiene
Que es viva efigie de mi muerta niña,
Y ella es de entrambos única heredera.
El título la dad que prometisteis
Dar á mi pobre hija, y de esta suerte
Fenezca mi venganza.
Claud. ¡Oh noble anciano!
Bondad tan grande lágrimas me arranca.
Acepto vuestra oferta: en adelante



¡Ay! disponed del infelice Claudio.
Leo. Mañana, pues, espéroos en mi casa;
Ahora buenas noches. Este infame
Será con Margarita carëado
Quien cómplice sospecho en esta trama,
Comprada por Don Juan.
Bor. No tal, lo juro;
Ni supo al contestarme qué se hacia:
Hallóla siempre fiel, honesta siempre
Y en cuanto de ella sé virtuosa en todo.
Mat. Y además, señor, aunque en verdad no consta en blanco y negro, este *demandante*, el delincuente, me llamó pollino: os suplico que lo tengais presente al imponerle su castigo. *Item* más, la ronda los oyó hablar de un tal Deforme: y es fama que gasta dicho Deforme una llave en la oreja y colgado de ella un rizo, y que pide dinero prestado por el amor de Dios, y há tanto tiempo que anda en esos tratos, sin pagar á nadie, que ya se van volviendo los hombres duros de corazon, y no quieren prestar ni una blanca por el amor de Dios. Os ruego que le examineis en lo tocante á este punto.
Leo. Gracias por tu cautela y celo honrado.
Mat. Vuestra merced habla en eso como un muy agradecido y reverendo *mancebo*; y doy gracias á Dios por vos.
Leo. Tomad por vuestro trabajo. (Le da dinero.)
Mat. ¡Dios aumente la *dotacion!*
Leo. Vé; te descargo de tu preso, y te doy las gracias.
Mat. Dejo un ruin bellaco en poder de vuestra merced; y ruego á vuestra merced que *se* corrija para escarmiento de otros. ¡Dios mantenga á vuestra merced! Deseo todo bien á vuestra merced, y un pronto alivio de sus dolencias. Humildemente os *otorgo* licencia para partir; y



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

si un feliz encuentro fuera de desear, que *no lo permita* Dios. Venid, compadre.

(Vánse Matacan y Varillas.)

LEO. Hasta mañana, hidalgos. Dios os guarde.
ANT. Que os guarde Dios. Mañana os esperamos.
D. PED. No faltaremos.
CLAUD. Esta noche á Hero
Iré á llorar.
LEO. Partid, llevad los presos.
Hemos de preguntar á Margarita
De qué nació su intimidad con ese.

(Vánse por distintos lados.)

## ESCENA II.

El jardin de Leonato.

*Salen* BENITO *y* MARGARITA *por opuestos lados.*

BEN. Por favor, querida Margarita, hazte acreedora á mi gratitud ayudándome á platicar con Beatriz.
MAR. ¿Me escribireis en pago un soneto en alabanza de mi hermosura?
BEN. En estilo tan elevado, Margarita, que no habrá sér viviente que se atreva á acercársele; pues, en verdad que lo mereces.
MAR. ¿Querreis decir con eso que nadie se atreverá á mi hermosura? ¿He de quedar siempre por puertas?
BEN. Tu ingenio es tan listo como la boca del galgo: las pilla al vuelo.
MAR. Y el vuestro tan embotado como la punta de un florete, que acierta á dar, pero no á herir.
BEN. Eso prueba que es galante: no osa herir á una mujer; y con esto te ruego que me llames á Beatriz. Te rindo mi espada y con ella mi escudo.



MAR. Dadnos las espadas, que escudos nos sobran.
BEN. Mira, Margarita, que tienen corte que raja, y punta que pincha, y esa es arma peligrosa en manos de una doncella.
MAR. En fin, diré á Beatriz que venga, la cual segun pienso, tiene piernas.
BEN. Y por tanto, vendrá corriendo.

(Váse Margarita.)

(Canta.) *El dios de amor*
*Que está allá arriba*
*Bien sabe cuanta*
*Es mi desdicha...*

Quiero decir en cantar, pero lo que es en amar, ni Leandro, el intrépido nadador, ni Troilo, el primero que se valió de Pándaros, ni un libro entero de esos antiguos enamorados, cuyos nombres aún se deslizan con tanta suavidad por el llano sendero de un verso endecasílabo, no, ninguno de ellos se vió jamás tan zambullido en el charco del amor como este pobre yo. Pero lo más triste es que no lo puedo manifestar en rima: lo he intentado en vano: no doy con otro consonante para «hermosura» que «criatura:» consonante pueril; para «tierno,» «cuerno:» consonante duro; para «desprecio,» «necio:» consonante sandio: todas terminaciones de pésimo agüero; no, es evidente que no nací bajo el influjo de un astro poético, ni sé cortejar en el habla de los dioses.

*Sale* BEATRIZ.

¡Querida Beatriz! ¿con que de veras acudes cuando te llamo?
BEA. Sí tal, hidalgo, y me iré en cuanto me lo mandeis.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BEN. ¡Ay! no te vayas hasta entónces.

BEA. Entónces ya está dicho; por tanto, quedad con Dios. Aunque ántes de irme, permitid que me vaya con lo que me trajo, á saber: sabiendo lo que ha pasado entre vos y Claudio.

BEN. No más que palabras acres; y ahora permite que te dé un beso.

BEA. Palabras acres son viento acre; y viento acre no es sino aliento acre; y aliento acre es ofensivo; por tanto me iré sin vuestro beso.

BEN. Arrebatas á mis palabras su verdadero sentido, tal es la fuerza de tu ingenio. Pero hablando lisa y llanamente, te diré que Claudio ha aceptado mi reto, y, ó me contestará en breve, ó le pregonaré por cobarde. Y ahora te ruego; dime por cuál de mis malas cualidades te prendaste primero de mí.

BEA. Por todas juntas; pues componen una república de defectos tan bien gobernada, que no toleran entre sí prenda buena alguna. ¿Pero por cuál de mis buenas prendas sufristeis primero amor por mí?

BEN. ¡Sufrir amor! ¡Linda frase! Sufro amor, en efecto, pues te amo á pesar mio.

BEA. A pesar de vuestro corazon, supongo. ¡Ay, pobre corazon! Si le dais pesar por causa mia, haré otro tanto por causa vuestra, pues nunca podré amar lo que odia mi amigo.

BEN. Tú y yo tenemos demasiado buen seso para arrullarlos como dos tortolillas.

BEA. Nadie lo diria á oir esa confesion, pues de veinte hombres sesudos no habrá uno que se alabe á sí mismo.

BEN. Máxima anticuada, anticuada, Beatriz, que pudo ser el evangelio allá por los años en que aún hubo buenos vecinos en el mundo. Pero en este siglo, si un hombre no levanta su tumba ántes de morir, no vivirá su fama por más



tiempo del que repicaren las campanas y llorare la viuda.

BEA. ¿Y eso seria, segun vos?

BEN. ¡Qué pregunta! Pues; una hora de repiqueteo y un cuarto de hora de lágrimas. Por tanto, el partido más prudente para el sabio es (si don Gusano, su conciencia, no opone impedimento á ello) ser trompa de sus propias virtudes, como lo soy yo de las mias. Con eso comprendereis por qué alabo á mi persona, la que, como puedo atestiguarlo yo mismo, es muy digna de alabanza. Decidme ahora cómo está vuestra prima.

BEA. Muy mal.

BEN. Y vos ¿qué tal?

BEA. Muy mal tambien.

BEN. Pues servid á Dios, amadme, y aliviaos. Con esto os dejo, pues aquí viene álguien á escape.

*Sale* URSULA.

URS. Señora, os ha menester vuestro tio. ¡Lindo estrépito hay allá dentro! Está probado que mi señora Hero ha sido falsamente acusada; engañados villanamente el príncipe y Claudio; y Don Juan es el autor de todo, el cual se ha fugado. ¿Ireis pronto?

BEA. ¿Quereis venir á oir estas nuevas, hidalgo?

BEN. ¿Quiero vivir en tu corazon, morir en tu regazo, y ser sepultado en tus ojos; y además iré contigo á ver á tu tio. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA III.

Interior de una iglesia.

*Salen* DON PEDRO, CLAUDIO *y tres ó cuatro* CABALLEROS *con antorchas.*

CLAUD. ¿Es este de Leonato el mausoleo?
UN CAB. Este es, señor.
CLAUD. (Leyendo de un rollo.)
«Bajo el mármol de esta tumba
Hero yace sepultada,
Por la injuria asesinada
Que cortó su vida en flor.
Pero en premio de sus males,
Muerte al fin la galardona
Con espléndida corona,
Devolviéndola su honor.»

(Habla.) Cuelga tú del mármol frio
Proclamando su virtud
Cuando en lóbrego ataud
Enmudezca el labio mio.
Ahora entonad la cántiga solemne.
(Suena música y cantan.)

CANCION.

*Diosa de la noche oscura*
*De tu ninfa casta y pura*
*¡Ay! perdona al matador,*
*Que á su tumba acude en llanto,*
*Entonando triste canto,*
*A expiar su necio error.*
*Media noche, asóciate*
*A mi canto lúgubre*
*Con misterio atroz.*
*Despertad, cadáveres,*



*Acudid, espíritus,*
*Y escuchad mi voz.*

CLAUD. Duerme en paz, ceniza amada;
Esta fiesta lastimosa
Será aquí en tu fria losa
De año en año renovada.
D. PED. Adios, hidalgos, extinguid la tea:
Al monte el lobo vuelve, y ya la aurora,
Nuncio risueño de la luz febea,
El adormido oriente ténue dora.
Gracias á todos doy. Que Dios os guarde.
CLAUD. Adios, amigos; no se os haga tarde.
D. PED. Venid; vistamos más lujoso arreo,
Y vámonos á casa de Leonato.
CLAUD. Y éxito más feliz nos dé Himeneo
Del que exigió tan fúnebre aparato. (Vánse.)

## ESCENA IV.

Sala de la casa de Leonato.

*Salen* LEONATO, ANTONIO, BENITO, BEATRIZ, MARGARITA, ÚRSULA, FRAY FRANCISCO *y* HERO.

FRAILE. ¿No dije yo que en todo era inocente?
LEO. Tambien lo son el príncipe y el conde,
Los cuales la acusaron engañados
Por el error que ha poco debatimos.
Mas culpa en parte tuvo Margarita,
Aunque sin voluntad, segun resulta
Del detenido exámen de este asunto.
ANT. Me alegro á fe que todo en bien acabe.
BEN. Y yo tambien, si no, mi honor me fuerza
A pedir cuenta de ello al jóven Claudio.
LEO. Hija, y vosotras, damas, á una estancia
Próxima retiraos, y cuando mande

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Luego por vos, venid enmascaradas.
(Vánse las damas.)
El príncipe y el conde prometieron
Estar ya aquí: no tardarán. Ya sabes,
Hermano, tu papel: de tu sobrina
Padre has de ser y darla al jóven Claudio.
ANT. Harélo con impávido semblante.
BEN. Buen fraile, habré de molestaros, pienso.
FRAILE. ¿Cómo, hidalgo?
BEN. En unirme ó deshacerme:
Una de dos. Cierto es, señor Leonato:
Me mira ya Beatriz con buenos ojos.
LEO. Que mi hija la prestó: sé que es muy cierto.
BEN. Y yo con tiernos ojos le respondo.
LEO. Que á mí debeis, al príncipe y á Claudio,
Segun colijo. ¿Y qué quereis con eso?
BEN. A fe que es enigmática respuesta.
¿Qué quiero? Quiero que querais de grado
Lo que ella y yo queremos: ser unidos
Hoy mismo en lazo conyugal honroso.
Buen fraile, he menester de vos para eso.
LEO. Doy con el alma el sí.
FRAILE. Y yo mi ayuda.
Aquí se acerca el príncipe con Claudio.

*Salen* DON PEDRO, CLAUDIO *y tres ó cuatro* CABALLEROS.

D. PED. Buena alborada, noble compañía.
LEO. Salve, Don Pedro; Claudio, bien venido.
Os aguardaba. Estais determinado
Aún á casaros hoy con mi sobrina.
CLAUD. Tendré palabra, áun cuando etiope fuera.
LEO. Llamadla, hermano; el fraile ya está pronto.
(Váse Antonio.)
D. PED. Benito, buenos dias. ¿Mas qué tienes,
Que estás con esa cara de Febrero
Tan llena de borrasca, escarcha y nubes?



CLAUD. Que piensa, pienso, en lo del bravo toro.
No temas, astas de oro te pondremos;
Y gozará contigo Europa entera,
Como con Jove amante Europa un dia
Al verle en noble bruto convertido.
BEN. El toro Jove tuvo buen mugido;
Y pienso que algun toro de esa casta
Plantóle á vuestro padre más de un asta,
Y fruto de esa broma tal vez sea
Cierto becerro que cual vos berrea.
CLAUD. La pagarás. Mas ya otra cuenta importa.

*Salen* ANTONIO *y las* DAMAS *con careta.*

¿Cuál es la dama á quien volverme debo?
ANT. Es esta misma; yo os la entrego, conde.
CLA. Pues mia sois. Mostradme el rostro, hermosa.
LEO. No lo vereis, si mano y fe de esposo
Primero no le dais ante este padre.
CLAUD. Dame la mano; el padre aquí es testigo
De que tu esposo soy, si tú me quieres.
HERO. Cuando vivia, en mí mujer tuvisteis;
Cuando me amasteis, tuve en vos marido.
CLAUD. ¿Otra Hero, pues? (Se quita Hero la careta.)
HERO. ¡Sí tal! nada hay más cierto.
La otra murió sin honra; mas yo vivo
Y honrada soy, tan cierto como vivo.
D. PED. ¡Es la Hero que murió! ¡Sí, es Hero misma!
LEO. Muerta la injuria, torna en vida, Alteza.
FRAILE. Yo puedo disipar asombro tanto:
En dando fin á los sagrados ritos,
De Hero gentil os contaré la muerte.
En tanto no os admire tal portento;
Y vámonos al templo sin demora.
BEN. Fraile, deten. ¿Cuál es Beatriz? pregunto.
BEA. (Quitándose la careta.)
Tal es mi nombre. ¿Qué quereis? contesto.
BEN. ¿Vos no me amais?

BEA. No más de lo que es justo.
BEN. Pues vuestro tio, el príncipe y el conde
Se han engañado: que era así juraron.
BEA. ¿Y vos me amais?
BEN. No más de lo que es justo.
BEA. Pues Úrsula, mi prima, y Margarita,
Se engañan mucho: que era así juraron.
BEN. Juráronme que estabais casi enferma.
BEA. Juráronme que estabais medio muerto.
BEN. No tal, á fe. ¿Pues no me amais entónces?
BEA. Vuestra amistad tan sólo retribuyo.
LEO. A fe, sobrina, que amas al hidalgo.
CLAUD. Y yo á jurar me atrevo que él la adora.
Hé aquí un papel escrito de su puño:
Es de su propia musa un mal soneto
En loor de su Beatriz.
HERO. Pues hé aquí otro
En letra de mi prima, que la hurtamos,
Y en que su amor declara al seor Benito.
BEN. ¡Oh milagro! Hé ahí nuestras propias manos atestiguando contra nuestros corazones. En fin, te tomaré; pero por esa luz bendita, juro que no es más que por lástima.
BEA. No quisiera desdeñaros; mas por ese sol radiante cedo sólo á las instancias importunas de mis amigos; y en parte por salvar vuestra vida, pues me han dicho que estabais tísico.
BEN. Basta; os sellaré los labios. (La besa.)
D. PED. ¿Qué tal te hallas, Benito, el hombre casado?
BEN. Te lo diré, príncipe mio: toda una universidad de burlones no será parte á sacarme de la senda de mi gusto con sus pullas. ¿Crees tú que me da cuidado alguno una sátira ó un epigrama? Dejarse pegar con sesos, es exponerse á no llevar trapo limpio nunca. En suma, ya que estoy resuelto á casarme, hallarán en mí las críticas del mundo oidos de mercader; y por



tanto, no me echeis en cara las burlas con que he tratado á los demas; pues el hombre es un sér voluble, y con eso, basta. En cuanto á tí, Claudio, á fe que pensé darte una zurra; pero ya que, al parecer, vas á emparentar conmigo, vive sano y salvo, y ama á mi prima.
CLAUD. A fe, esperaba yo que hubieras rechazado á Beatriz, para que te hubiera podido sacar á garrotazos de tu estado de soltero, y haberte hecho hombre doble, aunque eso lo serás, sin duda, como mi prima no te ate muy corto.
BEN. Calla, calla; ya somos todos amigos. Antes de casarnos tengamos un rato de baile, á fin de aligerar nuestros corazones y los piés de nuestras mujeres.
LEO. Luego habrá baile.
BEN. Ahora mismo, por mi vida: por tanto, músicos, tocad. Príncipe, advierto que estás triste: cásate; cásate: no hay báculo más venerable que el que remata en cuerno.

*Sale un* MENSAJERO.

MENS. Alteza, vuestro hermano Juan, en fuga
Acaba de ser preso, y con escolta
De gente armada tráenle á Mesina.
BEN. No pienses en él hasta mañana; para entónces ya tendré yo pensado un buen castigo para él. Ea, tañed, ministriles. (Baile. Vánse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ÍNDICE.


| | Páginas. |
|---|---|
| Prólogo | IX |
| Al que leyere | XXVII |
| Noticias relativas á la vida y obras de Shakspeare | 1 |
| OTELO, el moro de Venecia | 33 |
| MUCHO RUIDO PARA NADA | 155 |


# ERRATAS.

En la página 124, línea 18, donde dice «Dios me ayuda», léase «Dios me ayude».
En la página 135, línea 16, donde dice «si fallo», léase «si falla».

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# OBRAS DE SHAKSPEARE.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Es propiedad de los editores.

IMPRENTA DE LA BIBLIOTECA DE INSTRUCCION Y RECREO
Calle del Rubio, núm. 25.

OBRAS DE

# SHAKSPEARE

VERSION CASTELLANA DE

## JAIME CLARK

---

## ROMEO Y JULIETA

---

## COMO GUSTEIS

---

MADRID
MEDINA Y NAVARRO, EDITORES
Calle del Rubio, núm 25

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ROMEO Y JULIETA.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## PERSONAJES.

ESCALO, *príncipe de Verona.*
PÁRIS, *jóven de familia noble, pariente del anterior.*
MONTESCO, CAPULETO, } *jefes de dos familias enemigas.*
*Un anciano, primo de Capuleto.*
ROMEO, *hijo de Montesco.*
MERCUCIO, *pariente del príncipe y amigo de Romeo.*
BENVOLIO, *sobrino de Montesco y amigo de Romeo.*
TEOBALDO, *sobrino de la condesa de Capuleto.*
FRAY LORENZO, FRAY JUAN, } *monjes franciscanos.*
BALTASAR, *criado de Romeo.*
SANSON, GREGORIO, } *criados de Capuleto.*
PEDRO, *escudero del ama de Julieta.*
ABRAHAN, *criado de Montesco.*
*Un boticario.*
*Tres músicos.*
*El paje de Páris.*
*Otro paje.*
*Un jefe de ronda.*
LA CONDESA DE MONTESCO.
LA CONDESA DE CAPULETO.
JULIETA, *hija de Capuleto.*
*El ama de Julieta.*
*Ciudadanos de Verona; varios deudos de ambos sexos de las dos casas; enmascarados, guardias, alguaciles y criados.*
*Coro.*

---

**ESCENA**: en Verona y en Mantua.

## PRÓLOGO.

Del raudo Adiga allá en la orilla amena,
En la bella Verona,
Lugar de nuestra escena,
De dos familias, en nobleza iguales,
El odio antiguo en nueva lid se encona;
Y en discordia civil sus ciudadanos
Con sangre tiñen sus civiles manos.
De las entrañas de estos dos rivales
Nacen dos malhadados amadores,
Cuyas desdichas y funesta suerte
Entierran con su muerte
La enemistad fatal de sus mayores.
De su pasion la historia desdichada,
La saña de sus padres enconada,
Que con la muerte de los propios hijos,
Y entre duelos prolijos,
Término sólo halló, por horas cuatro
El tráfico será de nuestro teatro.
Y si el senado ilustre á bien tuviere
Prestar á todo oido bondadoso,
Procuraremos con afan celoso
Las faltas enmendar que en ello hubiere.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza pública.

*Salen* SANSON *y* GREGORIO, *con espadas y broqueles.*

SAN. A fe mia, Gregorio, no nos han de echar la albarda encima.
GRE. No, porque en tal caso seríamos pollinos.
SAN. Quiero decir que si nos enfadamos, desenvainaremos.
GRE. Eso es: miéntras vivas trata de zafarte de la collera.
SAN. Cuando estoy corrido no tardo en asentar la mano.
GRE. Pero el caso es que tardas en correrte.
SAN. La vista de un perro de la casa de los Montescos basta para que me corra.
GRE. Correr es huir, y el que es valiente espera á pié firme: por tanto, aunque estés corrido, no harás sino huir.
SAN. Un perro de esa casa hará que espere á pié firme: quitaré la derecha á cualquier criado ó doncella de la casa de los Montescos.
GRE. Eso prueba que eres un pobre hombre; pues quitándoles la derecha, te quedarás arrimado

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

á la pared, y el más débil es el que siempre se queda arrimado á la pared.

SAN. Es verdad; por eso se ven las mujeres, que son las más débiles, siempre arrimadas á la pared. Por lo tanto, lo que haré será echar de la pared á los criados de la casa de Montesco, y arrimar á ella á las doncellas.

GRE. La riña es entre nuestros amos, no entre nosotros, sus criados.

SAN. Me es igual: me mostraré tirano: despues de pegar á los mozos, seré cruel con las doncellas, les cortaré las cabezas.

GRE. ¿Las cabezas de las doncellas?

SAN. Sí, las cabezas de las doncellas ó su doncellez (1); tómalo en el sentido que quieras.

GRE. Eso á ellas, que lo han de sentir.

SAN. Pues me sentirán miéntras yo pueda tenerme de pié; y es sabido que no soy mal pedazo de carne.

GRE. Más vale así, que á ser pescado serias un pobre Juan. Saca tu herramienta, pues aquí vienen dos de la casa de los Montescos.

SAN. Ya está desnuda mi hoja; riñe, yo te guardaré la espalda.

GRE. ¿Cómo? ¿volviendo la tuya y echando á correr?

SAN. No te dé miedo.

GRE. ¿Yo miedo de tí? No, por cierto.

SAN. Tengamos la justicia por nuestra parte; que empiecen ellos.

GRE. Frunciré el entrecejo al pasar por su lado, y que lo tomen como quieran.

SAN. O como se atrevan. Yo me morderé el pulgar, mirándoles de reojo; lo cual es una afrenta para ellos si lo aguantan.

---

(1) Hay aquí en el original un juego de palabras que es de todo punto imposible verter al castellano.



*Salen* ABRAHAN *y* BALTASAR.

ABRA. Hidalgo, ¿os mordeis el pulgar con objeto de afrentarnos?

SAN. Sí, me muerdo el pulgar, hidalgo.

ABRA. ¿Pero es con objeto de afrentarnos? os pregunto.

SAN. (Aparte.) Tendremos la justicia por parte nuestra, si digo que sí.

GRE. (Aparte.) Nó.

SAN. No, señor, no es para afrentaros; pero me muerdo el pulgar.

GRE. ¿Quereis reñir, gentilhombre?

ABRA. ¿Reñir, hidalgo? No, señor.

SAN. Pues si quereis reñir, soy con vos. Sirvo á tan buen amo como vos.

ABRA. No mejor.

SAN. Bien, gentilhombre.

GRE. Di mejor. Aquí viene un deudo de mi amo.

SAN. Sí, mejor, caballero.

ABRA. Mentís.

SAN. Desenvainad, si sois hombre. (Aparte.) Gregorio, ten preparado tu tajo de gracia. (Riñen.)

*Sale* BENVOLIO.

BEN. Separaos, necios; envainad las espadas; no sabeis lo que os haceis. (Los separa.)

*Sale* TEOBALDO.

TEO. ¿Contra villanos sin honor el hierro,
Benvolio, empuñas? Vuélvete y contempla
La muerte que te espera cara á cara.

BEN. Tan sólo pongo paz: envaina tu hoja,
O ayúdame con ella á separarlos.

TEO. ¿Hablas de paz cuando el acero esgrimes?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Detesto esa palabra cual detesto
A Satanás, á los Montescos todos,
Y á ti además. Defiéndete, cobarde. (Riñen.)

*Salen varios individuos de ambas casas que toman parte en la refriega; salen luego* CIUDADANOS *con porras y partesanas.*

CIUD. 1.° Con vuestras partesanas, porras y hachas
Sobre ellos dad; rendidlos, desarmadlos,
Y mueran Capuletos y Montescos.

*Sale* CAPULETO, *en bata, seguido de la* CONDESA DE CAPULETO.

CAP. ¿Qué estruendo es este? Dadme acá mi espada!
COND. Una muleta, no una espada pide.
CAP. ¡Mi espada, digo! Aquí Montesco viene
Blandiendo su tizona á mi despecho.

*Sale* MONTESCO *y la* CONDESA DE MONTESCO.

MON. ¡Oh, Capuleto vil!—¡Soltadme os digo!
COND. DE MON. Jamás para lidiar con tu enemigo!

*Sale el* PRÍNCIPE *con su séquito.*

PRIN. Vasallos revoltosos, adversarios
De la alma paz, que profanais rebeldes
Con sangre de vecinos ese acero...
¿No quieren escuchar? ¡Eh! ¡hombres! ¡fieras!
Que así apagais de vuestra perniciosa
Ira la llama con torrentes rojos
De vuestras propias venas derramados?
¡So pena de tormento, al suelo, digo,
Bajad las puntas de esas crudas hojas
Que airados empuñais, y oid atentos
La voz de vuestro príncipe enojado!



Tres veces la discordia, promovida
Por una frase como el aire vana,
Por vosotros Montesco y Capuleto,
Ha turbado el sosiego de estas calles,
Obligando á los padres de Verona
A despojarse de sus graves prendas,
Y á blandir sus mohosas partesanas
Con viejas manos por la paz rendidas,
Para atajar la saña que os corroe.
Si alguna vez volveis de nuestras calles
A perturbar la paz, con vuestras vidas
De ella respondereis. Idos, pues, libres
Por esta vez no más. Venid conmigo
Vos, Capuleto. En cuanto á vos, Montesco,
Ireis al tribunal luego á la tarde;
Sabreis lo que dispongo en este asunto.
So pena de morir, váyanse todos.

(Vánse el príncipe, su séquito, Capuleto, la condesa de Capuleto, Teobaldo, ciudadanos y criados.)

MON. ¿Quién fué culpable de encender de nuevo
Esta reyerta antigua? Hablad, sobrino:
¿Cuándo empezó? ¿os hallabais presente?
BEN. Aquí riñendo estaban los criados
De vuestros enemigos con los vuestros
Antes que me acercara. Con designio
De separarlos desnudé la espada,
Cuando iracundo se acercó Teobaldo,
Desnudo el hierro, y me retó á la lucha,
Hendiendo el aire que á sus fieros golpes
En son de burla contestó silbando.
En tanto que la riña proseguimos
A tajo y á revés, de parte y otra
A fomentar la lid acudió gente,
Hasta que vino el príncipe, y un bando
Del otro separó con voz de mando.
COND. ¡Ay! ¿dónde está Romeo? ¿Por ventura
Le visteis hoy? Contenta estoy, cuitada,
Que en esta riña no terció su espada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BEN. Un hora ántes que el sol idolatrado
En los balcones de oro del oriente
Su faz mostrase, mi ánimo intranquilo
Llevóme á pasear por las afueras,
Donde, á la sombra de los sicomoros
Que hácia poniente arraigan y los muros
De la ciudad con su ramaje orean,
Ví en hora tan temprana á vuestro hijo,
Que en soledad sus penas distraia.
Hácia él me fuí, mas lo advirtió sin duda,
Y al punto se internó en el bosque umbrío.
Midiendo yo sus ánsias por las mias,
Que entónces soledad no más buscaban,
(Y áun importuno me era yo á mí mismo),
Seguí mi humor, sin contrariar el suyo,
Huyendo á quien de mí contento huia.
MON. Allí le vieron más de una mañana
Acrecentar con lágrimas el fresco
Rocío del albor, y con suspiros
Amontonar las apiñadas nubes.
Mas cuando el sol en el lejano oriente
Empieza apenas el tupido velo
A descorrer del lecho de la Aurora,
Vertiendo por doquier deleite y gozo,
Huyendo de la luz, mi triste hijo
A casa vuelve, y en su estancia á solas
Se esconde adusto, y las ventanas cierra,
Negando paso á la alma luz, de suerte
Que en noche artificial queda sumido.
Funesto fin tendrá su humor extraño,
Si en breve á remediar no acierto el daño.
BEN. ¿Sabeis la causa de él, mi noble tio?
MON. La ignoro; en vano averiguarla quise.
BEN. ¿Le habeis importunado en algun modo?
MON. Sí tal; lo propio han hecho sus amigos;
Pero él es consejero de sus gustos,
Si fiel no oso decir; mas tan callado,
Tan reservado en todo, tan secreto,



A toda indagacion tan insondable,
Como el capullo que el gusano roe
Antes que abrir sus blandas hojas pueda,
Luciendo su hermosura al suave ambiente,
O consagrar al sol su dulce hechizo.
Averiguara yo el oculto orígen
De su pesar, y tan gustoso diera
Remedio á su afliccion cual la supiera.

*Sale* ROMEO *á cierta distancia.*

BEN. Ved donde viene. Retiraos, os ruego.
Sabré su mal, ó no tendrá sosiego.
MON. Dios quiera que averigües en buen hora
La causa de su mal. Venid, señora.
(Vánse Montesco y la condesa.)
BEN. Buena alborada, primo.
ROM. ¿Es tan temprano?
BEN. Las nueve son no más.
ROM. ¡Ay! cuán pesadas
Las tristes horas son! ¿Era mi padre
Aquel que se alejó con tanta prisa?
BEN. El era. ¿Qué tristeza es la que el curso
Alarga de las horas de Romeo?
ROM. La falta de ese bien que las acorta.
BEN. ¿Teneis amor?
ROM. Desden.
BEN. ¿Desden, Romeo?
ROM. Así me trata la que amor me inspira.
BEN. ¡Ay! ¡que el amor, que de ternura nace,
Despótico y cruel se vuelva luego!
ROM. ¡Ay! ¡que el amor, á quien pusieron venda,
Dé ciego, de su gusto con la senda!
¿Dónde quereis comer?—¡Ay triste caso!
¿Qué riña fué la que turbó esta calle?
Mas no me digas nada: lo sé todo.
Entra por mucho el odio en estas riñas,
Pero el amor por mucho más. Por tanto:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

¡Oh pendenciero amor! ¡Oh amante odio!
¡Suma de todo, engendro de la nada!
¡Pesada liviandad! ¡vanidad grave!
¡Deforme caos de hechiceras formas!
¡Pluma de plomo! ¡reluciente humo!
¡Helado fuego! ¡robustez enferma!
Engañador letargo de desvelos,
Que no es lo que es! Tal es mi amor, Benvolio;
Amor de un alma que odia lo que siente.
¿Mas no te ries?

BEN. No, llorar quisiera.

ROM. ¿Por qué llorar?

BEN. De verte en tal estado.

ROM. Achaques son de amor. Gimo agobiado
Bajo la grave carga de mis penas.
No añadas á su peso las ajenas.
Pues ese amor que me demuestras tierno,
Con otro mal hará mi mal eterno.
Amor es humo que en volubles giros
Engendran vaporosos los suspiros:
Libre, cual fuego en ojos de amadores
Brilla tal vez; sujeto á mil rigores,
Es mar de llanto que esos ojos vierten.
Eso es no más: locura asaz sensata:
Es miel que ofrece vida, es hiel que mata.
Queda con Dios.

BEN. Detente, iré contigo.
Si así me dejas, no obras como amigo.

ROM. Yo no me encuentro; yo no soy Romeo:
En otra parte se halla, segun creo.

BEN. Dime con seriedad ¿quién es tu amada?

ROM. ¿Quieres que te lo diga sollozando?

BEN. No sollozando, no; mas con cordura.

ROM. Dile á un enfermo á quien la muerte apura
Que haga con seriedad su testamento:
Consejo ocioso fuera en tal momento.
De veras, pues: á una mujer adoro.

BEN. Ya lo supuse al sospechar que amabas.



ROM. Pues acertaste. Es bella la que adoro.

BEN. Razon de más porque al amor sucumba.

ROM. No atinas esta vez. Se burla altiva
Del dios Cupido, cual Diana esquiva.
De castidad armada, las pueriles
Armas desdeña del amor sutiles;
No sufre que la sitien con ternezas,
Ni que la asalten con miradas dulces,
Ni abre su seno al oro, cuyo brillo
Fuera capaz de seducir á un santo.
¡Ay, rica es en hechizos! Su riqueza
Empero morirá con su belleza.

BEN. ¿De suerte que ha jurado morir casta?

ROM. Sí tal: avara su beldad malgasta.
Es tan austera, que á la edad futura
Niega un reflejo fiel de su hermosura.
Es bella y es discreta en demasía,
É injusto fuera que ganara el cielo
Por casta, siendo causa de mi duelo;
Pues renegando del amor, la muerte
En vida me prepara de esa suerte.

BEN. Seguid vos mis consejos. Olvidadla;
No penseis más en ella.

ROM. Será fuerza
Que me enseñeis á no pensar primero.

BEN. Dad libertad completa á vuestros ojos:
Mirad otras bellezas.

ROM. De esa suerte
Me habrá de parecer mayor la suya.
Esas dichosas máscaras que encubren
El rostro de las damas, por ser negras,
Avivan nuestro afan de ver lo blanco
Que á nuestros ojos su negrura esconde.
El que se queda ciego, nunca olvida
De la alma vista el caro don perdido.
Aunque á la más hermosa me enseñaras
¿De qué me serviria su hermosura,
Sino de espejo en que los rasgos viera



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De otra hermosura más que aquella rara?
Adios. No esperes que jamás la olvide.
BEN. Lo he de lograr: veremos quién lo impide.
(Vánse.)

## ESCENA II.

Una calle.

*Salen* CAPULETO, PÁRIS *y un* CRIADO.

CAP. Tambien para Montesco, mi adversario,
Es terminante la órden; y por cierto
A nuestra edad no es cosa muy difícil
Vivir en quieta paz.
PÁR. Los dos honrados
Y dignos sois, y es lástima que en guerra
Vivierais tantos años. Mas, decidme:
¿Qué contestais, señor, á mi demanda?
CAP. Lo que otras veces contesté repito:
Mi hija es aún novicia en este mundo;
Aún no ha cumplido sus catorce abriles.
Dejad siquiera que otros dos estíos
La flor lozana agosten, y entre tanto
Juzgadla tierna para ser esposa.
PÁR. Otras más tiernas son felices madres.
CAP. Y por lo mismo se marchitan pronto.
Todas mis esperanzas ménos ella
Me arrebató la tierra, y ella ahora
De mi vejez es la única esperanza.
Tratad de enamorarla, conde mio:
Mi voluntad no liga su albedrío;
Lograd su afecto, y si ella amor os muestra,
No os faltará mi apoyo; será vuestra.
Segun costumbre antigua, en mi morada
Habrá esta noche gente convidada:
Festejo á mis parientes y allegados.



No sois vos de los ménos estimados,
Y á acrecentar su número os convido:
Con vos habrá uno más, y bien venido.
Vereis resplandecer en mis umbrales
Esta noche cien astros terrenales.
Como el robusto labrador que advierte
Del crudo invierno la cercana muerte,
Cuando la primavera revestida
De galas mil alegre brota en vida,
Os henchireis de gozo al ver trocada
En un verjel de flores mi morada,
En un Eden florido.
Miradlas bien; prestad atento oido
A sus discursos, y elegid á aquella
Que á todas venza por discreta y bella.
Entre esa escuadra de beldad prolija,
Una de tantas, hallareis á mi hija;
Y los hechizos que os halagan tanto,
Podrán perder entónces todo encanto.
Venid conmigo. (Al criado.) Y tú recorre ahora
Las calles de Verona, y sin demora
Busca á los convidados
Cuyos nombres trazados
Vieres en este escrito, y di que ruego
Que se sirvan honrar mi fiesta luego.
(Vánse Capuleto y Páris.)

CRIA. Busca sin demora á las personas cuyos nombres vieres en este escrito... Hay un refran que dice: Zapatero á tu jardin, y jardinero á tus zapatos; pescador á tus pinceles, y pintor á tus pescados; pero á mí me mandan que busque á las personas cuyos nombres están aquí escritos, y por más que me devano los sesos, no puedo dar con los nombres que aquí escribió el escribiente. Será forzoso acudir á los sabios.—En buen hora.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Salen* BENVOLIO *y* ROMEO.

BEN. ¡Calla, hombre! un fuego á otro fuego apaga;
Un mal amengua de otro mal la pena;
La angustia de un dolor la de otro estraga;
Un vértigo otro vértigo serena:
Sirva al veneno antiguo de triaca
Nueva ponzoña, y tu dolor aplaca.
ROM. Buen remedio es el plátano para eso.
BEN. ¿Remedio para qué?
ROM. Para una herida.
BEN. Romeo, tú estás loco:
ROM. No, no loco:
Pero me tienen como á un loco, atado;
En negra cárcel preso y sin sustento;
Herido, atormentado, y... (Al criado.) ¡Buenas tardes!
CRIA. ¡Muy buenas tardes! ¿Sabeis leer, hidalgo?
ROM. Sí; mi destino en mi miseria leo.
CRIA. Tal vez lo aprendisteis sin libro. Pero, decidme, os ruego: ¿sabeis leer de corrido todo lo que veis?
ROM. Por cierto; si las letras sé y la lengua.
CRIA. Hablais como hombre honrado. Quedad con Dios.
ROM. Detente, que sé leer. (Lee.)
«El señor Martino, su esposa é hijas; el conde Anselmo y sus lindas hermanas; la señora viuda de Vitruvio; el señor Placencio y sus encantadoras sobrinas; Mercucio y su hermano Valentin; mi tio Capuleto, su esposa é hijas; mi bella sobrina Rosalía; Livia; el señor Valencio y su primo Teobaldo; Lucio y la risueña Helena.»
¡Brava reunion! ¿A dónde la convidan?
CRIA. Allá.
ROM. ¿A dónde? ¿á cenar?
CRIA. A nuestra casa.



ROM. ¿A cúya casa?
CRIA. A casa de mi amo.
ROM. Por cierto, hubiera debido preguntarte primero quién es tu amo.
CRIA. Pues os lo diré sin que me lo pregunteis. Mi amo es el noble y opulento Capuleto; y si vos no sois de la casa de los Montescos, os convido á beber una copa de vino; quedad con Dios.
(Váse.)

BEN. Al festin que hoy prepara Capuleto,
Segun antigua usanza, Rosalía,
La bella Rosalía que amas tanto,
Asistirá con todas las bellezas
Más raras de Verona. A él acude
Desprevenido el ánimo y la vista,
Y compara su rostro con algunos
Que yo te enseñaré: tendrás por cuervo
A la que juzgas blanco cisne ahora.
ROM. Si tal sucede, si mi experta vista,
Osa engañarme de tan triste modo,
Conviértanse mis lágrimas en llamas,
Y éstos, que tantas veces inundaron,
Mis trasparentes ojos, como herejes
Ardan por mentirosos en su fuego.
¡Más bellas que mi amor! El sol radiante,
Que todo lo ilumina y lo ve claro,
No vió su igual desde que el mundo es mundo.
BEN. Viéndola sin rival, la hallasteis bella,
Porque consigo misma competia
En vuestros ojos, y quedó sin tacha;
Pero dejad que juzguen vuestros ojos
De su valor con otra comparada
Que en el festin os mostraré, y apenas
Tendreis por bella entónces á la misma
Que hora juzgais portento de hermosura.
ROM. Iré al festin, mas no por ver tal dama;
Sino tan sólo por gozar tranquilo
Contemplando el tesoro que poseo. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT

## ESCENA III.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Salen* LA CONDESA DE CAPULETO *y el* AMA.

COND. ¿Ama, do está Julieta? Quiero hablarla.
AMA. Por mi virginidad á los diez años,
Que la mandé venir.—¡Pichona mia!
¿Qué hace esa niña? ¡Ven acá, Julieta!

*Sale* JULIETA.

JUL. ¿Qué ocurre? ¿Quién me llama?
AMA. Vuestra madre.
JUL. Pues héme aquí. ¿Qué me mandais, señora?
COND. El caso es este... Ama, véte afuera.
Es menester que hablemos en secreto.
Mas vuelve acá: más vale que te quedes.
Serás de nuestra plática testigo.
Ya va teniendo buena edad mi hija.
AMA. Nadie mejor que yo su edad conoce.
COND. Aún no ha cumplido los catorce abriles.
AMA. Catorce dientes apostara... (sólo
Me quedan cuatro ya por mi desdicha),
Que los catorce no cumplió. Decidme,
¿De aquí á San Pedro cuánto tiempo falta?
COND. Dos semanas y dias.
AMA. Pues entónces,
Precisamente por aquella fecha,
La víspera del dia de San Pedro,
Cumplirá por la noche los catorce.
Tenian una edad Susana y ella:
¡Dios dé su amparo á todo buen cristiano!
Con él está Susana. ¡Si era un ángel!
¡Ay! ¡harto buena para mí, y el mundo!
Pues como iba diciendo; por la noche,



La víspera del dia de San Pedro,
Julieta cumplirá catorce abriles.
Sí tal; bien lo recuerdo: once años hace
Que yo la desteté: fué por el año
Del terremoto; no lo olvido nunca.
Ajenjo en el pezon me dí aquel dia.
Tomando estaba el sol al pié del muro
Del palomar, y vos y vuestro esposo
En Mantua por entónces os hallabais.
Mirad si tengo ó no feliz memoria.
Pues como iba diciendo, cuando el labio
Aproximó al pezon, y del ajenjo
El amargor sintió, la pobrecilla
Echó á llorar, y con pueril enojo
La mano levantó contra mi seno.
El palomar crujió; y os aseguro
Que no hube menester que me dijeran
Que me pusiera en salvo. Desde entónces
Once años han pasado. Ya iba sola,
Corriendo y tropezando por doquiera.
Por cierto se cayó dos dias ántes,
Hiriéndose la frente; y mi marido...
(¡Dios le haya perdonado!) que era alegre,
La levantó del suelo, y dijo: «Julia,
¿Te caes de bruces, hija? Cuando tengas
Más experiencia te caeras de espaldas.
¿No es cierto, niña?» Y por la Vírgen juro
Que la criatura, serenando el rostro,
Le dijo: «Sí.» Mirad como esa broma
Hoy llega á ser verdad. Aunque viviese
Mil años, olvidarlo no podria.
«¿No es cierto, Julia?» dijo mi marido;
Y contestó ella: «Sí,» con faz risueña.
COND. Basta, por Dios: te ruego que te calles.
AMA. Me callaré; mas fuerza es que me ria,
Pensando en aquel lance. «Sí,» le dijo,
Dejando de llorar; y os aseguro
Que le salió un chichon del rudo golpe,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca / Sala de Patrimonio Documental

Tan grande como un huevo de gallina.
«¿Te caes de bruces?» dijo mi marido;
»Pues con el tiempo te caerás de espaldas.
¿No es cierto, Julia?» Y la rapaza luego,
Dejando de llorar: «Si tal,» le dijo.

COND. Y deja tú de hablar, que es mucha historia.

AMA. ¡Silencio! ya acabé. ¡Dios te bendiga!
Nunca en mis brazos tuve otra tan bella.
Veré cumplidos todos mis deseos
El dia que te cases.

COND. De eso trato.
Por cierto el matrimonio es el asunto
En que pensaba hablar. Decid, Julieta:
¿Teneis inclinacion al matrimonio?

JUL. Es un honor en que no sueño nunca.

AMA. ¿Honor lo llamas? Si no fuera tu ama,
Dijera que mamaste con la leche
Ciencia y saber.

COND. Pensad, pues, en casaros.
Más jóvenes que vos hay en Verona
Damas de gran valer que ya son madres.
Si no recuerdo mal, por vuestros años
Llegué á ser madre, y vos aún sois doncella.
Sabed en breve, pues, que el noble Páris
Os ama, y para esposa os solicita.

AMA. ¡Ay qué hombre, amita mia! En todo el mundo
No hay otro más galan: ¡es un dechado!

COND. No hay flor como él en el verjel de Italia.

AMA. A fé que es una flor, y flor preciosa.

COND. Decid: ¿podreis amar al caballero?
Asistirá esta noche á nuestra fiesta.
Miradle bien: vereis en las facciones
Del jóven Páris, cuantos bellos rasgos
Trazó con su buril naturaleza.
Examinad por partes los hechizos
Que ese conjunto armónico componen.
Cuánta nobleza ocultan esos rasgos
Os lo dirán sus centelleantes ojos.



Tan sólo falta á tan galan amante
Esposa digna de él. La faz dorada
Del cristalino mar al pez oculta:
Así escondida bajo bellas formas
¿A quién no agrada hallar un alma noble?
No pocas veces fama adquiere el libro
Que la leyenda de oro entre dorados
Dibujos en sus páginas encierra.
Ligada de tal suerte á su valía,
Compartireis su brillo y su renombre,
Sin detrimento de la fama vuestra.

AMA. ¿Sin detrimento? No; mas con aumento:
Del hombre el trato á la mujer abulta.

COND. Sed breve, pues. Decidme si de Páris
Os halaga el amor.

JUL. Si la mirada
Puede engendrar amor, con buenos ojos
Le miraré, porque su amor me halague.
Pero tened por cierto que mis ojos
No pasarán, en su amoroso vuelo,
Del límite que vos les señalarais.

*Sale un* CRIADO.

CRIA. Señora, ya están aquí los convidados, la cena está servida, os llaman á vos, preguntan por la señorita, reniegan del ama en la dispensa, y todos andan apurados. Me voy, tengo que servir á la mesa. Venid pronto, os lo ruego.

COND. Vé, te seguimos. (Váse el criado.) Julia, el conde espera.

AMA. Vé, niña, y logra tras felices dias,
Felices noches, llenas de alegrías. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA IV.

Una calle.

*Salen* ROMEO, MERCUCIO, BENVOLIO, *con cinco ó seis enmascarados, hacheros y otros.*

ROM. ¿Qué hacemos, pues? ¿Decimos nuestra arenga
Por vía de disculpa, ó penetramos
En el festin sin dar excusa alguna?
BEN. Tales prolijidades hoy no cuadran.
No vamos á sacar al dios Cupido
Con venda y arco de pintado leño
A estilo de los tártaros feroces,
Para asustar las damas. No queremos
Que anuncie nuestra entrada, recitando
Con débil voz un prólogo leido
Por el apuntador. No, que murmuren
Y digan de nosotros lo que quieran:
Bailaremos un rato, aunque les pese,
Y nos iremos.
ROM. Bien. Dadme una antorcha.
Bailar no puedo: estoy de humor pesado.
Os haré luz.
MER. No tal, gentil Romeo;
Es menester que bailes.
ROM. Perdonadme:
Gozad vosotros, pues estais alegres,
Y ágiles piés teneis: yo tengo el alma
Grave cual plomo: al suelo me sujeta
De tal manera, que mover no puedo.
MER. Eres amante: pídele prestadas
Sus alas al amor, y con su auxilio
Verás con qué donaire te columpias.
ROM. Me tiene atravesado con su dardo
De tal manera, que me falta brío
Para cernirme con sus leves plumas.



Me tiene mi hondo duelo tan postrado
Que en vano intento sacudir su yugo.
Me agobia del amor la grave carga.
MER. No tal: vos sois quien al amor agobia
Con vuestra pesadez, que es harto grave
Para sufrirla un sér tan tierno y blando.
ROM. ¿Teneis, pues, al amor por cosa blanda?
¡Ah no! que es por demas violento y rudo,
De áspera condicion como el abrojo.
MER. Si es rudo amor, tratadle con rudeza:
Si os hiere aleve, á vuestra vez heridle,
Y al fin acabareis por domeñarle.
Dadme una funda en que ocultar mi rostro:
Tapemos una máscara con otra. (Se pone la máscara.)
Ahora que critique algun curioso
A su sabor los rasgos de mi cara:
Esta postiza faz de negro paño
Se encargará de enrojecer por ella.
BEN. Llamad y entremos, y en estando dentro
Dispóngase á bailar el que pudiere.
ROM. Dadme una antorcha: bailen los livianos
De corazon boyante, y con sus plantas
Saltando opriman los marchitos juncos (1);
Yo os serviré de candelero en tanto,
Cual mudo espectador de vuestro brío.
MER. No tal; es menester que te saquemos
De ese amoroso cieno en que te ahogas.
Pero ¿qué hacemos? ¿alumbrar el dia?
ROM. ¿Cómo alumbrar el dia, si es de noche?
MER. Quiero decir que consumir en balde,
Estando aquí parados, nuestras hachas,
Es tener una luz al sol radiante.
Fijaos en el sentido, no en la letra
De mi discurso, pues tal vez el labio
No acierta á interpretar el pensamiento.

---

(1) En tiempo de Shakspeare habia costumbre en Inglaterra de tapizar el piso de las habitaciones con juncos, en lugar de alfombras.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ROM. Estoy pensando en que más cuerdo fuera
Renunciar al festin.
MER. ¿Por qué? Sepamos.
ROM. Tuve esta noche un sueño.
MER. Y yo otro sueño.
ROM. ¿Y qué soñasteis vos?
MER. Que las más veces
Deliran los que sueñan.
ROM. No deliran;
Sueñan cosas verídicas.
MER. ¡Oh! entónces
Advierto que con vos anoche estuvo
La reina Mab, la diosa de los sueños,
Que es á la vez partera de las hadas
Del tamaño de un ágata que adorna
De un concejal el índice carnoso,
Tirada por un tronco de bichitos,
Cruza por las narices de los hombres
Cuando dormidos en el lecho yacen.
Los rayos de las ruedas de su coche
Patas de araña son; alas de grillo
De cien cambiantes la cubierta forman;
Hebras sutiles que tejió la araña
Le sirven de tirantes; de colleras,
Los rayos trasparentes de la luna.
El látigo es de hueso de cigarra;
Su extremidad de imperceptible borra;
Y su cochero es un mosquito pardo,
Más diminuto que el gusano breve
Que ocioso dedo de doncella cria.
Cáscara hueca de avellana forma
La concha de su coche, obra, por cierto,
De alguna ardilla ó de roedor gorgojo,
Que fueron siempre, desde edad remota,
Fabricantes de coches de las hadas.
Con esta pompa, á paso de galope
Noche tras noche cruza misteriosa,
Ya por los sesos de un feliz amante,



Que desde luego con amores sueña,
De un cortesano ya las piernas roza,
Y sueña nada más que en cortesías;
De un escribano por los dedos pasa,
Y en pingües honorarios sueña al punto;
Ya de una dama por los rojos labios,
Que sueña que la besan; aunque á veces
El hada los castiga con ampollas,
Porque su aliento á golosinas huele.
Tal vez cruza veloz por las narices
De algun letrado, que gozoso al punto
Sueña con husmear la pista á un pleito;
Y tal vez con el rabo de un gorrino
En la nariz cosquillas hace á un cura;
Miéntras tranquilo duerme, y sueña entónces
Con alcanzar otra mayor prebenda.
Tal vez su coche por el cuello guia,
De un militar, quien con segar gargantas
De fieros enemigos sueña luego,
Con brechas y con hojas toledanas,
Con emboscadas y con tragos hondos
De cinco codos; y la bruja luego
Zumba en su oido. Al son de los tambores
El militar despierta, dando un brinco,
Y con el susto, renegando reza
Una oracion ó dos; de lado muda,
Y se vuelve á dormir. Esta es el hada
Que por la noche trenza cola y crines
A los caballos, y ensortija nudos
En sucias desgreñadas cabelleras,
Que una vez desligadas, pronostican
Desventuras sin fin. Esta es la bruja
Que oprime de las vírgenes el seno
Cuando yacen de espalda, y las enseña
A ser mujeres luego de buen porte.
Esta es la que...
ROM. Por Dios, Mercucio, calla:
Que hablas de nada.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

MER. Cierto: hablo de sueños,
Que son creaciones de una mente ociosa,
Engendros de la loca fantasía,
Sutil y vaporosa como el aire,
Y más mudable que la brisa, que ora
Del frio Norte halaga el seno helado,
Y ora, irritada, resoplando vuelve
Su rostro al Sur cubierto de rocío.
BEN. Viento es tu charla; más no nos detengas;
Que ya estará la cena concluida,
Y por tu culpa llegaremos tarde.
ROM. Harto temprano temo que lleguemos:
Tengo un presentimiento que me augura
Que ha de serme fatal este sarao.
Algun suceso, cuyo ignoto giro
Saben los astros sólo, en esta fiesta
Tendrá su orígen, y esta odiada vida
Al fin me arrancará de las entrañas,
Merced á los amaños de la muerte.
Pero dirija el rumbo de mi vida
Aquel que la trazara. Caballeros,
Soy con vosotros.
BEN. Redoblad, tambores. (Vánse.)

## ESCENA V.

Una sala de la casa de Capuleto. Músicos de espera.

*Salen* CRIADOS *con servilletas.*

CRIA. 1.° ¿En dónde está Cazoleta, que no nos ayuda? ¡Llevar él una fuente! ¡Limpiar él una fuente!
CRIA. 2.° Cuando los buenos modales están todos en manos de uno ó dos hombres, manos no lavadas, por más señas, es cosa triste.
CRIA. 1.° Quita los bancos dobladeros, llévate tú el aparador, y ojo á la bajilla.—Tú, amigo,



guárdame un pedazo de mazapan; y si me quieres, dile al portero que abra la puerta á Susana y á Elena. ¡Antonio! ¡Cazoleta!
CRIA. 2.° Ya vamos, muchacho.
CRIA. 1.° Os necesitan y os llaman; preguntan por vosotros y os buscan, en la sala grande.
CRIA. 2.° No podemos estar aquí y allí al mismo tiempo.—Vivos, muchachos. Vamos listos una vez, y que cargue con todo el de más larga vida. (Se retiran.)

*Salen por un lado* CAPULETO, JULIETA *y otros de su familia; por otro huéspedes y enmascarados.*

CAP. Caballeros, salud, y bien venidos.
Las damas cuyos piés no ofenden callos
Bailarán con vosotros esta noche.
¡Ah, já! vamos á ver, señoras mias,
¿Cuál de vosotras á bailar se niega?
Pues juraré, par diez, que tiene callos
La que se muestra esquiva. ¿Os llego al vivo?
Otra vez bien venidos, caballeros.
Hubo un tiempo en que yo tambien gastaba
Careta, y suspiraba en los oidos
De lindas damas flores y ternezas,
Que tal vez escuchaban con agrado.
Pasó, pasó aquel tiempo. Caballeros,
Muy bien venidos.—Música, señores.—
Al baile, al baile.—Despejad, amigos.
A danzar, hijas mias.—Hola, mozos,
Dadnos más luz; llevaos aquellas mesas;
Matad la lumbre, que el calor es harto.—
No viene mal esta imprevista broma.
Pero siéntate, primo Capuleto;
Nosotros ya no estamos para bailes.
¿Cuántos años hará desde la fecha
Del último disfraz á que asistimos?
CAP. 2.° Treinta años por la Vírgen.
CAP. ¿Qué me cuentas?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Calla, hombre, no son tantos, no son tantos.
Fué el dia de la boda de Lucencio;
Venga Pentecostés cuando quisiere,
Hará veinte y cinco años; por entónces
Fuimos enmascarados á su fiesta.
CAP. 2.° Son más, son más; y en prueba de ello tiene
Treinta años su hijo.
CAP. ¿Qué decís? ¿Pues no hace
Dos años que salió de la tutela?
ROM. (A un criado.)
¿Qué dama es esa que enriquece el brazo
De aquel galan?
CRIA. Señor, no la conozco.
ROM. Excede su fulgor al de las teas.
En el misterio de la noche oscura
Parece como joya de gran precio
Al cuello de un etíope prendida.
¡Belleza sin igual! ¡Indignos de ella
Son los humanos y este bajo mundo!
Bien como blanca tórtola entre cuervos
A sus rivales vence en hermosura.
En acabando el baile, con la vista
La seguiré, veré do se coloca,
Y haré dichosa mi grosera mano
Tocándole la suya. ¿Acaso supe
Lo que era amor hasta este dulce instante?
Ojos, decid que no! Que hasta esta noche
No ví jamás belleza verdadera.
TEO. A juzgar por su voz, éste es Montesco.
—Tráeme mi estoque, tú.—¿Osa el villano
Penetrar hasta aquí, la faz cubierta
De una careta vil, para mofarse
En tal solemnidad de nuestros usos?
¡Por la honra acrisolada de mi estirpe,
No fuera criminal con darle muerte!
CAP. ¿Qué ocurre, primo? ¿por qué así te enojas?
TEO. Señor, aquel que veis es un Montesco;
Un enemigo nuestro; y el infame



Ha penetrado aquí para insultarnos,
Y mofarse esta noche de tu fiesta.
CAP. ¿Es el jóven Romeo?
TEO. El vil Romeo.
CAP. Templa tu enojo, en paz le deja, primo,
Se porta cual hidalgo respetuoso,
Y áun á decir verdad, Verona toda
Se precia de poseer en él á un hijo
De nobles prendas y virtud notable:
Por todo el oro que Verona encierra
No le ofendiera, hallándose en mi casa.
Ten calma, pues, y en él no más te ocupes.
Esta es mi voluntad; si la respetas,
Muéstrate más jovial, descoge el ceño
Que tan mal cuadra en la hora de la fiesta.
TEO. No cuadra mal do hay huésped tan villano.
No aguanto su presencia en esta sala.
CAP. ¡La aguantarás! La aguantarás, te digo.
¿Te rebelas, muchacho? Calla y vete.
Veremos quién es amo de esta casa.
¿Que no la aguantarás? ¡Dios me perdone!
¿Querrás amotinar mis convidados?
¡Pues no faltaba más! ¡Habráse visto!...
TEO. Señor, es un bochorno.
CAP. ¡Calla, vete!
Eres un niño impertinente. ¡Hola!
¡Conque un bochorno! Mira, ten cuidado
Que no te cueste cara la insolencia.
¿Me quieres contrariar? Estás á tiempo.
—Bien dicho, amigos.—Insolente, véte.
Y silencio, ó...—Más luz, más luz.—¡Por vida!...
Mas yo te haré callar.—¡Animo, amigos!
TEO. La calma que me impone, el fiero enojo
Que arde en mis venas, al hallarse juntos,
Hacen temblar mi carne en fiera lucha.
Me iré; mas la dulzura de este encuentro
Convertirá mi enojo en hiel amarga. (Váse.)
ROM. (A Julieta.) Si con mi indigna mano



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

De este santurio la virtud profano,
Aplacaré feliz vuestros enojos
Con estos labios rojos,
Dos peregrinos de rubor cubiertos,
Borrando con un beso de ternura
El rudo tacto de mi mano impura.
JUL. Buen peregrino, haceis injusto agravio
A vuestra mano, por demas piadosa;
No es menester el labio:
Pues con su mano la del santo estrecha
Devoto el peregrino,
Y su alma generosa
Sólo al tocarla queda satisfecha.
ROM. Pero el santo divino
¿No tiene labios como el peregrino?
JUL. Labios que sólo en oracion emplea.
ROM. Deja, pues, santa amada,
Que llegue el labio do la mano osada.
En oracion tambien usarlo quiero:
Propicio á mi oracion tu pecho sea:
Mira, me desespero.
JUL. Aunque á tu ruego ceda;
El santo inmóvil queda.
ROM. Pues no te muevas y mi ruego cumple.
(La besa.)
Así tu labio purifica el mio.
JUL. Y de tus labios el pecado hereda.
ROM. ¿Pecado de mis labios? Pues entónces,
Devuélveme mi dicha y su pecado.
JUL. En esto de besar sois extremado.
AMA. Señora, vuestra madre hablaros quiere.
ROM. ¿Quién es su madre?
AMA. ¡Cómo, caballero!
Su madre es la señora de esta casa.
Una señora buena, y santa, y docta.
Crié á mi pecho á su hija, á quien hablasteis;
Y os juro que el galan que la consiga
Se llevará un tesoro.



ROM. ¡Oh suerte fiera!
¡Es de la estirpe vil de Capuleto!
Soy deudor de mi vida á mi enemigo.
BEN. Venid, que ya á su fin la fiesta toca.
ROM. La fiesta acaba, y mi dolor empieza.
CAP. No os vayais, caballeros, pues en breve
Os servirá mi gente un refrigerio.
¿Cómo? ¿insistís? Entónces, Dios os guarde.
Os agradezco á todos la asistencia.
Honrados caballeros, buenas noches.
—Más antorchas aquí.—Vamos al lecho:
Va siendo tarde.—A descansar, amigos.
(Vánse todos ménos Julieta y el ama.)
JUL. Ama, venid acá; decidme pronto
Quién es aquel galan.
AMA. Ese es el hijo
Y el heredero del señor Tiberio.
JUL. ¿Quién es aquel que por la puerta sale?
AMA. Que es el jóven Petruquio se me antoja.
JUL. ¿Y el que le sigue, el que bailar no quiso?
AMA. No sé.
JUL. Corre, pregúntale su nombre.
—¡Ay! si casado fuera, mi sepulcro
De tálamo nupcial me serviria.
AMA. Pues se llama Romeo; de la casa
De los Montescos es; única prole
Del más cruel de vuestros enemigos.
JUL. Sólo una enemistad mi pecho abriga,
Y de ella nace amor. ¡Ay! harto pronto
Te ví sin conocerte, y harto tarde
Te llego á conocer! ¡La suerte impía
Me obliga á amar al que odia el alma mia!
AMA. ¿Cómo? ¿qué es eso?
JUL. Un verso que en el baile
De un galan aprendí.
(Llaman dentro.) «¡Hija, Julieta!»
AMA. Ya va, ya va.—Venid, amita mia;
Los convidados ya se fueron todos. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO II.

## PROLOGO.

*Sale el* CORO.

Una pasion antigua yace muerta,
Y otra pasion naciente
Para heredar su frenesí despierta.
La dama que tan bella parecia,
Por quien amor gemia
Y la muerte anhelaba, de repente
Perdió su encanto, y no parece bella
Con la tierna Julieta comparada,
Que es de Romeo amada,
Como él querido de ella:
Tal cambio obró el poder de la hermosura.
¡Mas ay! es menester que á su enemiga
Refiera él su querella;
Y á ella el destino sin piedad obliga
A arrebatar el cebo codiciado
Que amor le tiende, de terrible anzuelo.
Siendo enemigo de su estirpe, apenas
Podrá él hallar propicia coyuntura
Para contar sus penas
Y revelar su amor al sér amado;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y ella, en igual cuidado,
Apenas ofrecer podrá consuelo
A su hondo y triste duelo.
Mas la pasion les da valor y brío,
Les da lugar el tiempo y su albedrío
Para colmar unidos su ventura,
Templando con dulzura
La saña y el rigor del hado impio. (Váse.)

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza pública: en el fondo se ven las tapias del jardin de Capuleto.

*Sale* ROMEO.

ROM. ¿Cómo es posible que adelante siga,
Si dejo aquí mi corazon clavado?
Vuelve y tu centro busca, oh cuerpo inerte.
(Se encarama en la tapia y salta al otro lado.)

*Salen* BENVOLIO *y* MERCUCIO.

BEN. ¡Oye, Romeo! ¡Primo!
MER. Tiene seso,
Y fuése al lecho ya, por vida mia.
BEN. Corrió hácia aquí: le ví saltar la tapia
De aquella huerta. Llámale, Mercucio.
MER. Antes le voy á conjurar. ¡Romeo!
¡Pasion, amante, desvarío, loco!
Aparece en la forma de un suspiro,
Contesta recitando un solo verso,
Y estaré satisfecho: un ¡ay! exhala,
Aconsonanta amores con rigores,
Di á mi comadre Vénus un piropo,
Y pon un mote á su hijo ceguezuelo,
El niño Adan Cupido, cuya flecha
Fué tan certera cuando el rey Cofétua



Se enamoró de la mendiga hermosa (1).
Ni me oye, ni contesta, ni de vida
Señales da: ya es fuerza conjurarle.
Yo te conjuro por los claros ojos
De Rosalía, por su arcada frente,
Y rojos labios, por su pié pequeño,
Sus rectas piernas y carnosos muslos,
Y los demas parajes adyacentes,
Que te descubras en tu propio aspecto.
BEN. Le enojará tu arenga, si te escucha.
MER. Por eso no se enoja; se enojara
Si evocase un espíritu maligno
De su dama en el círculo, dejando
Que allí permaneciese, miéntras ella
Se diera maña en aplacar su furia.
Enojárase entónces con motivo;
Pero mi invocacion es justa y santa:
En nombre de su dama trato sólo
De evocarle por medio de conjuros.
BEN. Venid: se habrá ocultado entre estas ramas
Para asociarse con la quieta noche:
Ciego es su amor, y se halla bien á oscuras.
MER. Si fuera ciego amor, el blanco errara.
Estará cabe un níspero sentado,
Lamentando sin duda que no sea
Su dama de esas frutas que las niñas
Níspolas (2) llaman cuando á solas rien.
¡Ojalá! buen Romeo, ojalá fuera
Un *etcétera* abierto, y tú una pera.
Romeo, buenas noches; vóime al lecho,
Pues hallo el césped demasiado frio
Para que duerma bien. Decid ¿nos vamos?
BEN. Vámonos ya, porque es tarea vana
Buscar á quien no quiere ser hallado. (Vánse.)

---

(1) Se refiere al héroe de una balada antigua, publicada en la coleccion de Percy.
(2) Sin duda en tiempo de Shakspeare se daba una significacion obscena á esta palabra.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA II.

El jardin de Capuleto.

*Sale* Romeo.

Rom. Aquel que nunca tuvo herida alguna
Se burla alegre de la llaga ajena.

Julieta *se asoma á una ventana.*

¡Calla! ¿Qué luz es la que allí despunta?
Ese balcon es el balcon de oriente,
Y Julieta es el sol. Sube radiante,
¡Oh hermoso sol! y con tus rayos mata
A la envidiosa luna, quien de pena
Pálida y triste está porque una ninfa
De su coro la vence en hermosura.
Por envidiosa, de servirla deja:
Tristes y amarillentas son sus galas,
Y necios los que de ellas se revisten.
Deséchalas, mi bien.—¡Ella es! ¡mi vida!
¡Es mi amor que se asoma! ¿Qué no diera
Porque supiese que es de mi alma dueño!
Habla; mas nada dice. Mas ¿qué importa?
Hablan sus ojos: les daré respuesta.
Asaz osado soy; no habló conmigo.
Del cielo dos de los más bellos astros,
Teniendo que alejarse de sus puestos,
Por merced solicitan de sus ojos
Que ocupen su lugar en la alta esfera,
Miéntras estén ausentes. Si por dicha
Estuvieran sus ojos en el cielo,
Dos astros en sus órbitas clavados,
El vivo resplandor de sus mejillas
Oscureciera el brillo de esos astros,
Como la luz del sol la de una tea:



Sus ojos desde el cielo derramaran
Tal torrente de luz, que á media noche
Las aves despertaran, y á la aurora
Saludarian con su voz canora.
¡Ahora en la mano apoya su mejilla!
¡Quién fuera el guante que esa mano cubre,
Para poder tocar esa mejilla!
Jul. ¡Ay! ¡ay de mí!
Rom. ¡Habló! ¡Habla de nuevo,
Angel divino! Estando tú allá arriba,
Radiante te apareces á la noche
Cual mensajero alado de los cielos
A los abiertos, deslumbrados ojos
De los mortales, que ávidos le miran,
Echando atras el cuerpo, cuando raudo
Huella las tardas, perezosas nubes,
Y flota sobre el seno de los aires.
Jul. ¡Romeo! ¡Romeo! ¿Por qué eres tú Romeo?
Reniega de tu padre y de tu nombre:
Si á tanto no te atreves, sé mi amante,
Y ya no me tendré por Capuleto.
Rom. ¿Qué hacer? ¿Sigo escuchando, ó la hablo ahora?

Jul. No tú, tu nombre sólo es mi enemigo:
El mismo fueras aunque no un Montesco.
¿Montesco qué es? A fe no es pié, ni mano,
Ni brazo, rostro, ni otra parte alguna
Del sér humano. ¡Oh, sé tú de otro nombre!
¿Qué importa el nombre? Lo que llaman rosa,
Con otro nombre, aroma igual tuviera.
Del mismo modo, mi gentil Romeo,
Aunque Romeo nunca se llamara,
Los raros dotes conservara todos
Que suyos son sin título ninguno.
Desecha, pues, tu nombre, mi Romeo;
Y en cambio de ese nombre que no es parte
De tu persona alguna, toma, oh, toma
Todo mi sér.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ROM. Te cojo la palabra:
Dame de amante tuyo el dulce nombre;
Me juzgaré de nuevo bautizado:
De hoy más, mi bien, no quiero ser Romeo.
JUL. ¿Quién eres tú, que envuelto en noche y sombras,
Sorprendes mis secretos de esta suerte?
ROM. Quien soy no sé decirte por el nombre:
Mi nombre, santa amada, me es odioso,
Porque ese nombre es enemigo tuyo.
Si lo tuviera escrito, lo rasgara.
JUL. Aún no han bebido ansiosas mis orejas
Palabras cien por esa voz formadas,
Y sin embargo, su eco reconozco.
¿No eres Romeo, di? ¿No eres Montesco?
ROM. ¡Ay! ni uno ni otro soy, ángel divino,
Si de los dos cualquiera te enfadare.
JUL. Di ¿cómo te has entrado, y con qué objeto?
Pues altas son las tapias de esta huerta,
Y casi inaccesibles; y este sitio
El de tu muerte fuera, si te hallase
Un deudo mio, siendo tú quien eres.
ROM. Salté la tapia con las leves alas
Que me prestó el amor: contra él los muros
De dura roca son reparo inútil,
Y á cuanto alcanza, á tanto amor se atreve.
Por tanto, no me arredran deudos tuyos.
JUL. Te matarán si acaso te descubren.
ROM. Hay en tus lindos ojos más peligro,
Que en veinte espadas suyas, prenda mia.
Mírame con amor, é invulnerable
Será mi cuerpo al filo de su enojo.
JUL. Un mundo diera porque no te viesen.
ROM. La noche me prestó su negro manto
Para ocultarme de su fiera vista.
Si tú me quieres, que me encuentren luego:
Morir más vale á manos de su enojo,
Que huir la muerte, y que tu amor me falte.



JUL. ¿Quién te sirvió de guía á mi morada?
ROM. Amor que me movió á pedir tus señas.
Dióme él consejo; díle yo mis ojos.
No soy piloto, y sin embargo, juro
Que si tú fueras la lejana playa
Que baña el más remoto de los mares,
Me aventurara en busca de tal joya.
JUL. Cubre mi rostro el velo de la noche;
Tiñera de otra suerte mi mejilla
Sonrojo virginal por las palabras
Que de mis labios esta noche oiste.
Quisiera parar mientes en la forma;
Quisiera desmentir, negar quisiera
Lo que ántes dije... Pero ¡adios, cumplidos!
¿Me quieres? Sé que afirmarás que me amas,
Y te creeré. Con todo, si jurases,
Pudieras quebrantar tu juramento;
Y diz que artero Júpiter se rie
Cuando oye votos de amador perjuro.
Gentil Romeo, si me quieres, dilo
Con fe sincera; y si tal vez sospechas
Que fácil soy y es blando asaz mi pecho,
El ceño arrugaré, pondréme cruda,
Y te diré que no, porque me ruegues;
Si tal no piensas, ni áun por todo el mundo.
Harto es mi amor, Montesco; á fe que es harto;
Tal vez por eso me creeras liviana.
No temas, no; seré más fiel que aquellas
Que son esquivas, porque más astutas.
Me es fuerza confesar que hubiera sido
Contigo más esquiva, si al acaso
No hubieseis escuchado de mi boca,
Sin que te viera, mi pasion ardiente.
Pordóname, por tanto, y no atribuyas
A liviandad mi fácil rendimiento,
Que sólo es obra de la noche umbría.
ROM. Mi bien, te juro por la blanca luna,
Que con sus blandos rayos argentea

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Patrimonio Documental

Las copas de estos árboles frutales...
JUL. No jures, no, por la inconstante luna
Que, cada mes en su órbita girando,
De cerco muda, y cada noche es otra;
No sea que tu amor falaz imite
Su instable condicion.
ROM. ¿Por quién entónces
He de jurar?
JUL. De modo alguno jures,
O si es forzoso, jura por tí mismo,
Por tu persona, que es el dios que adoro,
Y te creeré.
ROM. ¡Si de mi amor la llama!...
JUL. No jures, no; por más que tu presencia
Me colma de alborozo, no querria
Celebrar esta noche tal contrato:
Es por demas violento y repentino,
Es imprudente, y harto se semeja
Al rayo que fulgura, y desparece
Antes que el labio diga: «¡Ved, el rayo!»
Retírate, mi bien: tal vez muy pronto,
Cuando te vuelva á ver, quizá este afecto
Que hoy es capullo, flor será galana,
Merced al dulce aliento del estío.
¡Adios! ¡Adios! y paz tan dulce y calma,
Como mi pecho goza, logre tu alma.
ROM. ¿Y me podrás dejar tan sin consuelo?
JUL. ¿Qué premio quieres que te dé esta noche?
ROM. En trueque de mi fe tu fe sincera.
JUL. ¡Ay! ántes te la dí que la pidieses;
Y que otra vez no pueda darla, siento!
ROM. ¿Arrabatármela otra vez querrias?
¿Por qué, mi bien?
JUL. Tan sólo por ser franca,
Y dártela otra vez; aunque eso fuera
Apetecer un bien que ya poseo.
Es como el mar que límite no tiene
Mi afan de dar, mi amor como él profundo;



Y cuanto más te doy, aún más me queda,
Pues infinitas son ambas pasiones.
(El ama llama dentro.)
Dentro oigo ruido. ¡Adios! en ti confio:
—Ama, ya voy.—Sé fiel, Montesco mio.
Aguarda aquí un instante, vuelvo al punto. (Váse.)
ROM. ¡Noche! ¡oh bendita noche! Temo sólo,
Que puesto que es de noche, un sueño sea
Todo esto, un sueño halagador y dulce
En demasía para ser un hecho.

JULIETA *vuelve á asomarse á la ventana.*

JUL. Tres palabras no más, y adios de veras.
Si de tu amor el sesgo honrado fuere,
Tu fin, casarte, mándame recado,
Por uno que mañana de mi parte
Iráte á ver, de dónde, cuándo y cómo
Intentas celebrar el sacro rito;
Y yo á tus piés pondré mi hacienda y vida,
Y seguiréte, ¡oh dueño! por el mundo.
AMA. (Dentro.) ¡Julieta!
JUL. —Al punto voy.—Mas si tus fines
Aviesos fueren, ruégote...
AMA. (Dentro.) ¡Julieta!
JUL. —Ya voy; ya voy.—Que cejes en tu empeño,
Dejándome anegar mi pena en llanto.
Mañana mandaré.
ROM. ¡Por la alma gloria...
JUL. ¡Mil veces buenas noches! (Váse.)
ROM. ¡No, peores
Mil veces han de ser sin tus fulgores!
En busca del amor amor afluye
Como escolar que de sus libros huye;
Mas cual rapaz, amor de amor se aleja,
Que triste el juego por los libros deja.
(Se aleja lentamente.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Vuelve á asomarse* JULIETA *á la ventana.*

JUL. ¡Pst! ¡pst! ¡Romeo! ¡pst! ¡Oh, quién tuviese
Voz de halconero para hendir los aires
Y reclamar al ave fugitiva!
Ronco es el cautiverio: hablar no puede
A voz en grito; de otra suerte el antro
En que Eco duerme reventara, y ronca
Más que mi voz su aérea voz pusiera,
El nombre repitiendo de Romeo.
ROM. La voz es de mi vida que me llama.
¡Cuán dulce suena el argentino acento
De los amantes en la quieta noche!
Cual música süave á atento oido.
JUL. ¡Romeo!
ROM. ¿Vida mia?
JUL. Dime á qué hora
He de mandar mañana al mensajero.
ROM. A la hora de las nueve.
JUL. Irá sin falta.
Un siglo es hasta entónces. No recuerdo
Ya con qué objeto te llamé.
ROM. Permite
Que aquí me quede en tanto que lo pienses.
JUL. La dicha de tenerte aquí tan cerca
Hará mi olvido eterno, recordando
Cuán grata me es tu dulce compañía.
ROM. Porque olvidando sigas, no he de irme,
Ni de otro hogar que de este he de acordarme.
JUL. De dia es ya. Quisiera que te fueras;
¡Mas ay! no más que el trecho que concede
Al pajarillo juguetona niña.
Le suelta de la mano, y deja ansiosa
Que se aleje brincando, cual cautivo
Con retorcidos grillos amarrado;
Y con la seda luego le sujeta,
Y lo vuelve á coger, tal ánsia siente
Al ver en libertad al preso amado.



ROM. ¡Quién fuera el pajarillo que mimaras!
JUL. Quisiera que lo fueras; aunque temo
Que te matara á fuerza de halagarte.
¡Adios! ¡adios! Amarga es la partida;
Tan dulce, empero, es esta despedida,
Que alejarme no sé de mi ventana,
Do te dijera adios hasta mañana. (Váse.)
ROM. Acuda el sueño á tus radiantes ojos,
Y á tu pecho la paz libre de enojos.
¡Quién fuera el sueño, quién la paz querida,
Que á tal reposo tu beldad convida!
Vóime de aquí á la celda donde mora
Mi confesor contrito, y sin demora
Quiero pedirle ayuda y darle cuenta
De la fortuna que mi pecho alienta. (Váse.)

## ESCENA III.

La celda de Fray Lorenzo.

*Sale* FRAY LORENZO *con una cesta.*

FR. LOR. El alba con sus ojos cenicientos
Mira á la torva noche sonrïente,
Matizando con rayos de luz pura
Las nubes en oriente;
Y cual beodo con pisada incierta
Huye la noche oscura
Al ver la faz preclara
De Febo que despierta
Y el carro monta que Titan forjara.
Antes que el sol su roja lumbre vierta,
Regocijando el dia,
Secando el llanto de la noche fria,
He de llenar mi cesta de olorosas
Flores y verdes yerbas ponzoñosas.
Es á la vez la tierra madre y huesa,
De la feraz natura,

Y su materno seno
Es manantial de vida y sepultura
A sus pechos sus hijos
De varia condicion cria prolijos:
Muchos en muchos grados
Por sus raras virtudes estimados;
Pero ninguno hallamos tan exento
De virtud, que no ofrezca ya sustento,
Ya deleite ó remedio al pecho humano.
Innumerables son las ricas dotes
Que natura infundió con sábia mano
En las yerbas, las plantas y las piedras,
Cuya virtud oculta es infinita.
El sér más vil que la alma tierra habita
No deja de rendirle algun provecho;
El sér más noble que en su seno alienta,
Utilizado con aviesos fines,
Causa es tal vez de daño y vil afrenta.
La virtud misma en vicio se convierte,
Si la maldad su rectitud pervierte;
Y el varonil esfuerzo, al bien propicio,
Logra tal vez ennoblecer el vicio.
En el capullo de esta flor naciente
Dormidos yacen en un mismo seno
Medicinal poder, mortal veneno,
Que juntos brotan de una misma fuente;
Pues su fragancia olida,
A los sentidos da deleite y vida;
Pero aplicada al labio, la flor grata
El corazon con los sentidos mata.
No de otra suerte encierra
La condicion humana
Dos reyes que se mueven cruda guerra,
El uno la humildad, el otro fiero
Es la pasion tirana;
Y allí do predomina el más austero,
Pronto la muerte con airada mano
Mata la planta cual roedor gusano.



*Sale* Romeo.

Rom. Guárdeos el cielo, padre.
Fr. Lor. Él déte ayuda.
¿Quién con tal dulce acento me saluda
Al despuntar gozosa la mañana?
Huir el lecho en hora tan temprana,
Hijo, revela un ánimo intranquilo.
En la pupila del caduco anciano
Fija el cuidado su constante asiento,
Y donde reina la inquietud, en vano
Busca el reposo sosegado asilo.
Pero en el lecho do sus miembros tiende
La juventud sin duelo ni quebranto,
Libre de pena y llanto
Reina el dorado sueño,
Y pródigo derrama su beleño.
Por tanto, tu visita matutina
Me anuncia que un pesar la causa ha sido
De que á deshora el lecho hayas dejado:
Y si no fuera así... ya, ya lo acierto:
La noche entera en vela habrás pasado.
Rom. Esto último es lo cierto:
Con más dulzura reposé despierto.
Fr. Lor. ¡Dios te haya perdonado!
¿Estuviste tal vez con Rosalía?
Rom. ¿Con Rosalía, padre? No, su nombre
Extraño es á mi oido,
Ni da á su amor cabida el ama mia.
Fr. Lor. Así te quiero. ¿Entónces dó estuviste?
Rom. Sabedlo de una vez, sin más rodeos:
Estuve en el festin de mi enemigo,
Do de improviso recibí una herida
Y dí otra en cambio. Sólo vuestras manos
Podrán dejar á entrambos pechos sanos.
Ya veis que odio ninguno en mí se anida,
Pues intercedo en pro de mi adversario
Como si fuera mi mejor amigo.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Patrimonio Documental

Fr. Lor. Háblame con llaneza,
Si quieres que remedie tu tristeza.
De tu venida en breve di el objeto.
Rom. En breve, pues, sabed que estoy prendado
De la hija del valiente Capuleto,
Y como la amo, así soy de ella amado.
Todo está concertado:
Tan sólo falta que ante el ara santa
Bendigais nuestro enlace.
Luego os referiré, si oirlo os place,
El cómo, el cuándo, y el lugar en donde
La ví por vez primera,
Y nos juramos mutua fe sincera.
Ahora, sólo os pide el alma mia
Que nos querais casar en este dia.
Fr. Lor. ¡Válgame San Francisco! ¡y qué mudanza!
¿Tan pronto has olvidado á Rosalía,
En quien tu amor cifrabas y esperanza?
En los primeros años de la vida,
No es el corazon, es en los ojos,
Donde el amor se anida.
¡Vírgen María! ¡qué copioso llanto
Te hizo verter cruel con sus antojos!
Y hora cual hueco son que lleva el viento
Se disipó tu amor y tu quebranto.
Aún no logró barrer el sol la bruma
Que suspirando amontonó tu aliento,
Aún suena en mis oidos
El triste querellar de tus gemidos,
Aún surca tu mejilla no borrada
La huella de una lágrima olvidada.
¿No era entre todas ella
La más apuesta y bella?
¿No me dijiste que era Rosalía
Unica causa de tu pena impía?
Y hora la dejas y falaz te mudas.
En la mujer no busques entereza,
Ya que en la fe del hombre no hay firmeza.



Rom. ¿No censurasteis con palabras crudas
Más de una vez mi amor á Rosalía?
Fr. Lor. No tu amor, tu locura y tu porfía.
Rom. ¿No me mandasteis sofocar mi llama?
Fr. Lor. Mas no para encender mayor incendio.
Rom. Por Dios, no me riñais; porque mi dama
Con fe sincera me ama,
Y con amor responde al amor mio;
Y la otra tal no hacia.
Fr. Lor. Es que ella bien sabia,
Que tu fugaz deseo
Era tan sólo vano devaneo.
Sígueme, loco amante:
Aunque en amar te muestres inconstante,
Razon hay que me obligue á darte ayuda.
Confio en que esta union será bastante
A trocar en amor la fiera saña
Que á vuestras casas, en contienda ruda,
Con torrentes de sangre y luto baña.
Rom. Partamos, pues, mi plan premura pide.
Fr. Lor. Vamos despacio y con razon entera,
Pues suele tropezar aquel que mide
Con raudo paso ansioso la carrera. (Vánse.)

## ESCENA IV.

Una calle.

*Salen* Benvolio *y* Mercucio.

Mer. ¿En dónde diablos estará Romeo?
¿Sabeis si á casa regresó esta noche?
Ben. No á casa de sus padres, pues há poco
Hablé con su criado.
Mer. ¡Vive el cielo!
Esa muchacha de amarillo rostro
Y sin entrañas, esa Rosalía

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De tal manera al mísero atormenta,
Que ciertamente volveráse loco.

BEN. Teobaldo, el primo aquel de Capuleto,
Mandó una carta á casa de su padre.

MER. ¡Por mi vida, un cartel de desafío!

BEN. No dejará de contestar Romeo.

MER. Cualquiera que sepa escribir puede contestar á una carta.

BEN. Es que contestará al dueño de la carta, y aceptará el reto, si osa retarlo.

MER. ¡Ay! ¡pobre Romeo! está ya difunto, atravesado por los ojos negros de una niña de blanca tez; arcabuceado por el oido con una cancion de amor; el ceguezuelo archero le ha traspasado el corazon con su mejor flecha; ¿y ha de ser él hombre para afrontar á Teobaldo?

BEN. ¿Pues quién es Teobaldo?

MER. No es ningun héroe de salon, te lo aseguro. ¡Oh, es un valiente; la nata y flor de espadachines! Se bate con la misma frescura con que cantaras tú una tonada: guarda compas, distancia y proporcion: se pone en guardia; uno, dos, y la tercera en el pecho de su adversario. Bravo acuchillador de ropillas; es un duelista, un verdadero duelista; es un caballero de los más nobles, siempre dispuesto á reñir con cualquier pretexto. ¡Ah! ¡el inmortal *passato*, el *punto reverso*, el *hai!* (1).

BEN. ¿El qué?

MER. ¡El diablo que confunda á estos matones de nuevo cuño con sus bufonadas, sus gestos y dichos afectados!—«¡Qué bella hoja, qué buen mozo, qué brava ramera!»—Decid, oh abuelo: ¿no es triste cosa que nos veamos plagados de estos insectos extraños, estos tratantes en mo-

(1) Los términos de la esgrima moderna proceden de Italia. El *¡hait* es el grito que se da al herir al adversario.



das, estos *pardonnez-moi* (1), tan dados á lo nuevo que desdeñan todo lo que huele á antiguo? ¡Oh! ¡qué necios, qué necios!

*Sale* ROMEO.

BEN. Aquí viene Romeo, aquí viene Romeo.

MER. Más enjuto que un arenque. ¡Oh, robustez, robustez! ¿Qué es de tu lozanía? Miradle; está ahora entregado á la tierna musa del Petrarca. Comparada con su dama, fué Laura una fregona (aunque, por cierto, tuvo mejor poeta que cantara sus hechizos); Dido una dueña; Cleopatra una gitana; Helena y Hero tarascas y rameras; Tisbe no tenia malos ojos, pero ¿qué habia de competir ella con su dama? —Señor Romeo, *bon jour*: hé ahí un saludo frances que cuadra bien con vuestros gregüescos á la francesa. Por cierto que os despedisteis de nosotros anoche tambien á la francesa.

ROM. Muy buenos dias, caballeros. ¿Cómo á la francesa?

MER. Que nos dejasteis sin decir oste ni moste.

ROM. Perdóname, buen Mercucio; mis negocios exigian premura, y en tales casos el hombre está dispensado de pararse en cumplidos (2).

MER. ¡Hola! te has vuelto sociable; hablas como un hombre; ya eres otra vez Romeo. ¿No vale más pasar el tiempo en gastar malas bromas, que en suspirar y llorar de amor?

ROM. Mirad qué lujosa comitiva.

(1) Critica el autor las frases de nuevo cuño y de procedencia francesa, de que solian usar los petimetres de su tiempo.

(2) Sigue á este párrafo un trozo en que Romeo y Mercucio sostienen entre sí un desafío de palabras, chistes y cuchufletas ininteligibles, y de todo punto imposibles de traducir. En disculpa de la libertad que me he tomado al hacer esta omision, diré tan sólo que el aleman Schlegel, á pesar de la gran semejanza que existe entre el idioma aleman y el inglés, no se ha sentido con fuerzas bastantes á reproducir este trozo en su afamada traduccion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

*Salen el* AMA *y* PEDRO.

MER. ¡Una vela, una vela!
BEN. ¡Dos, dos! ¡Una saya y una chupa!
AMA. ¡Pedro!
PED. Ya voy.
AMA. Mi abanico, Pedro.
MER. Por Dios, Pedro, dáselo para que se tape la cara. Es más hermoso su abanico que su rostro.
AMA. Buenos dias os dé Dios, caballeros.
MER. Buenas tardes os dé Dios, hermosa dama.
AMA. ¿Por qué buenas tardes?
MER. Porque la lasciva mano del reloj apunta ya á las partes de la tarde.
AMA. ¡Alabado sea Dios! ¿Qué hombre es este?
MER. Un hombre, señora, que Dios crió, con el solo objeto de echar su obra á perder.
AMA. ¡Bravo, bien dicho! ¡Con el solo objeto de echar su obra á perder!—Pero, caballeros, ¿me podrá decir alguno de vosotros dónde encontraré al jóven Romeo?
ROM. Yo os lo podré decir. Pero el jóven Romeo será algo más viejo cuando le halleis de lo que era cuando le buscabais. Yo soy el más jóven de ese nombre, por falta de otro peor.
AMA. Decís bien.
MER. ¡Hola! ¿lo peor os parece bien? Muy bien entendido, á fe. ¡Qué talento! ¡qué talento!
AMA. Si sois vos Romeo, permitid que os diga una palabra en secreto.
BEN. Le querrá dar una cita para esta noche.
MER. ¡Una alcahueta! ¡una alcahueta! ¡Hola, hola!
ROM. ¿Qué sucede?
MER. Hay caza fresca ¿eh? Romeo, no dejes de ir á casa de tu padre, pues comeremos allí (1).

(1) Me he atrevido á hacer aquí una ligera supresion en el texto, por la razon ya expuesta.



ROM. Os seguiré.
MER. Quedad con Dios, hermosa anciana. ¡Adios! ¡hermosa! ¡hermosa! ¡hermosa!
(Vánse Mercucio y Benvolio.)

AMA. ¡Gracias á Dios que se fué! Decidme os ruego: ¿quién es ese impertinente, tan lleno de picardías?
ROM. Un caballero, ama, que gusta de oirse hablar, y que echará á volar más palabras en un minuto, de las que es capaz de abonar con sus obras en un mes.
AMA. Pues como hable mal de mí, se las he de hacer pagar, aunque tuviese más brios de los que tiene, á él y á otros veinte como él; y si yo no me atrevo á hacerlo por mí misma, otros hay que lo harán por mí. ¡Vaya! ¡El muy insolente! ¿Por quién me ha tomado? No soy yo mujer de esos tratos.—¿Y tú te estás ahí con esa frescura oyéndolo todo, y dejas que cualquier pícaro me maltrate á su sabor?
PED. Yo no he visto que ningun pícaro os haya tratado á su sabor; de otra suerte, pronto hubiera desenvainado mi hoja, os lo aseguro. Soy tan listo como el que más en echar mano á mi tizona, siempre que la riña sea honrosa, y tenga la justicia de mi parte.
AMA. ¡Vive Dios! estoy tan corrida que me tiemblan las carnes por todo el cuerpo. ¡Insolente! —Escuchad una palabra, caballero. Como os iba diciendo, mi señorita me mandó en busca vuestra. En cuanto á lo que me mandó deciros, eso lo guardo para mí; pero ante todo es menester que os diga, que si vos no tuvierais otro objeto que el de engatusarla, como quien dice, fuera, fuera una picardía, como quien dice; porque la dama es jóven, y por tanto, si jugarais con doble baraja con ella, fuera obrar de un modo indigno para con una doncella, á fe que fuera proceder con ligereza.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Fondo de Publicaciones Universidad EAFIT

Rom. Ama, encomiéndame á tu señora. Yo te protesto...
Ama. No temais: se lo diré. ¡Señor, señor, y qué gozosa se pondrá!
Rom. ¿Pero qué le vas á decir, ama, si no me atiendes?
Ama. La diré que habeis protestado, lo cual, á mi entender, es obrar como caballero.
Rom. Pues dile que discurra algun pretexto
Para irse á confesar luego á la tarde:
La aguardaré en la celda de Lorenzo,
Que oirá su confesion, y en santo lazo
Luego nos unirá. Toma esta bolsa.
Ama. No, señor, á fe mia, ni una blanca.
Rom. Toma, te digo; mira que lo mando.
Ama. ¿Esta tarde, decís? Irá sin duda.
Rom. Tú aguarda tras las tapias del convento:
Allí te entregará, dentro de un hora,
Mi criado, de cuerdas retorcida
Una escalera que en la noche oscura
Me ayudará á subir al alto tope
De mi celeste dicha. Vé en buen hora.
Sé fiel. Sabré recompensar tu celo.
¡Vete con Dios! Salúdame á Julieta.
Ama. Dios os bendiga. Oid una palabra.
Rom. ¿Qué quieres, ama?
Ama. ¿Callará el lacayo?
¿Nunca oisteis decir que el que es discreto,
Sólo á su pecho fia su secreto?
Rom. Es fiel como el acero mi criado.
Ama. Pues bien, caballero; mi señorita es la más linda de las criaturas. ¡Dios mio! ¡Dios mio! Si la hubierais conocido cuando era pequeñuela!... Pues anda por ahí un caballero, un tal Páris, que bien quisiera poner hacha á bordo; pero ella, alma bendita, más quisiera ver á un sapo, sí, á un feo sapo, que á él. Por enojarla á veces suelo decir que Páris es el mejor



mozo de los dos; debierais ver entónces cual se pone; amarilla como la cera. Decidme, ¿no empiezan romero y Romeo con una misma letra?
Rom. Por cierto, ama; ambos empiezan con R.
Ama. ¡Calla, burlon! ¿Cómo con R? ¡Si hace un zumbido como una rueca! Ya sé yo que empieza vuestro nombre con otra letra. Y ella sabe de memoria mil refranes y letrillas sobre Romeo y romero, que os diera gusto el oirla.
Rom. Salúdame á Julieta.
Ama. Lo haré mil y mil veces.—¡Pedro!
Ped. Ya voy.
Ama. Toma mi abanico, Pedro, y vé delante. (Vánse.)

## ESCENA V.

El jardin de Capuleto.

*Sale* Julieta.

Jul. Las nueve dieron cuando fuése el ama,
Y prometió volver en media hora.
¿Tal vez no le habrá hallado! No es posible.
¡Oh! ¡está baldada!—El pensamiento sólo
De amor debiera ser el mensajero;
El pensamiento que más raudo vuela
Que los rayos del sol cuando las pardas
Sombras abuyentan tras los altos montes.
Por eso tiran del dorado carro
Del dios Amor alígeras palomas,
Y tiene, raudo más que el leve viento,
Alas Cupido. Ahora el sol traspone
De su jornada la más alta cumbre.
De nueve á doce van tres horas largas,
Y el ama aún no regresa; si tuviese
Ardiente corazon y sangre jóven,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Volara más ligera que una flecha:
Mi voz el arco fuera que á mi amante
Rauda la disparara, y con la suya,
La flecha él de retorno mandaria.
Pero la ancianidad se finge muerta:
Pesada es como el plomo, y torpe y yerta.

*Salen el* AMA *y* PEDRO.

¡Oh Dios! ya viene. ¡Ay ama de mi vida!
¿Qué nuevas traes? ¿Le has visto? Dilo pronto.
¿Diste con él?—Despide á tu escudero.

AMA. Vete allá fuera, Pedro. (Váse Pedro.)

JUL. Vamos, ama.
¡Qué séria estás! ¡Dios mio! Si son tristes
Tus nuevas, dilas con alegre rostro;
Si buenas, ¡ay! ofendes la armonía
De nuevas tan felices, al verterlas
En mis oidos con tan triste rostro.

AMA. Estoy rendida. Dadme tregua un rato.
¡Qué sofocon! ¡Mis huesos! ¡cuál me duelen!

JUL. ¡Tuvieras tú mis huesos, yo tus nuevas!
Mas dilas ya, te ruego; habla, ama mia.

AMA. ¡Jesus! ¡qué prisas! Aguardad un rato.
¿Pues no estais viendo que me falta aliento?

JUL. ¿Cómo te falta aliento, si te sobra
Para decirme que te falta aliento?
Más larga es la disculpa con que aplazas
La relacion que aguardo, que el relato
Que tratas de aplazar con tus excusas.
¿Son buenas ó son malas tus noticias?
Respóndeme á eso nada más, y firme
Aguardaré el relato de los hechos.
Sepamos, pues: ¿son buenas ó son malas?

AMA. ¡Ay! ¡y qué mala eleccion habeis tenido!
¡No sabeis elegir marido, que digamos! ¿Romeo? ¡Bah! aunque tenga mejor cara que los demas, lo que es su pierna no tiene rival; y en



cuanto á su mano, su pié y su apostura, vamos, aunque no tienen nada de particular, con todo, no hay cosa con que compararlos. No es la nata y flor de la cortesanía; pero apostaré la vida que es manso como un cordero. ¡Sea en buen hora, hija, y teme á Dios! ¿Has comido en casa?

JUL. No, no; mas eso ya ántes lo sabia.
¿Qué dice de la boda? Vamos, dime.

AMA. ¡Dios mio! ¡Qué sofoco! ¡Qué cabeza!
¡Cómo palpitan estas sienes! Temo
Que estalle mi cabeza en mil pedazos.
De otra parte mi espalda. ¡Ay mis riñones!
¡Mal haya vuestro corazon sencillo
Que me obliga á correr de ceca en meca,
Cavándome la tumba ántes de tiempo.

JUL. A fe que tu dolencia me contrista;
Pero, ama mia, di, querida, dime
Qué te dijo mi amor; acaba, dilo.

AMA. Habló tu amante cual caballero honrado, y cortés, y amable, y galan, y virtuoso, te lo aseguro.—¿Dónde está tu madre?

JUL. ¿Do está mi madre? Dentro está; pues ¿dónde
Debiera estar? ¡Qué extraño modo tienes,
Ama, de contestar!—«Habló tu amante
Cual caballero.—¿Dónde está tu madre?»

AMA. ¡Válgame Dios! ¿estais ya tan ardiente?
¡Oh pecadora! ¡Buena cataplasma
Para curar mis dislocados huesos!
De hoy más, sed vuestra propia mensajera.

JUL. ¡Qué confusion! ¿Romeo, qué te dijo?

AMA. ¿Teneis permiso para confesaros?

JUL. Sí tal.

AMA. Pues á la celda de Lorenzo
Luego acudid: allí un marido aguarda
Que piensa hacer de vos su fiel esposa.
Ya sube á vuestra faz liviana sangre,
Y roja se pondrá cual la escarlata

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

A la primer noticia. Id á la iglesia.
Yo en tanto iré por otro lado en busca
De la escalera; de ella, vuestro amante
Se servirá para escalar en breve,
Al acudir la noche, cierto nido.
La pena es mia, y vuestro el embeleso;
Pero esta noche llevareis buen peso.
Id á la celda, pues; yo á mi comida.
JUL. ¡Mi dicha allí me espera! ¡Adios, querida! (Vánse.)

## ESCENA VI.

La celda de Fray Lorenzo.

*Salen* FRAY LORENZO *y* ROMEO.

FR. LOR. Contemple el cielo con benignos ojos
Tan santa union, no nos castigue luego
El tiempo porvenir con honda pena.
ROM. ¡Amén! ¡amén! Mas aunque el duelo caiga
Sobre mi frente con su peso todo,
Contrapesar jamás podrá la dicha
Que una mirada suya me concede.
Anuda estrechamente nuestras manos
Conforme al sacro rito, y ponga entónces
Todo por obra la enemiga cruda
Del dulce amor, la despiadada muerte:
Me basta con poder llamarla mia.
FR. LOR. Violentos goces fin violento logran;
Fenecen en su triunfo, y se consumen
Como el fuego y la pólvora al besarse.
De puro deliciosa al labio ofende
La rica miel: su exceso de dulzura
Hastío da. Por tanto, con templanza
Trata de amar, cual ama amor constante.
El que se afana mucho llega acaso
Tan tarde como aquel que acorta el paso.



*Sale* JULIETA.

La dama aquí se acerca; apenas huella
Con sus ligeros piés la flor naciente.
Es tan liviano amor, que los amantes
Bien pudieran pisar la leve bruma
Que el cefirillo mece, y no caerse.
JUL. Felices tardes, reverendo padre.
FR. LOR. Gracias por ambos te dará Romeo.
JUL. Le incluyo en mi saludo, de otra suerte
Fuera excesiva, á fe, su cortesía.
ROM. Julieta mia, si tu dicha es tanta,
Tu gozo tan cumplido como el mio,
Y tienes más destreza en adornarle,
Endulza con tu voz la blanda brisa
Que nos orea, y deja que tu canto
Proclame la ventura que en ti, amada,
Y en mí despierta tan feliz encuentro.
JUL. Más rico en obras que en palabras huecas,
El verdadero amor se enorgullece
De su fuerza y poder, no de sus galas:
Sólo el mendigo su fortuna cuenta.
Guarda de amor mi pecho tal tesoro,
Que ya no admite cuenta su valía.
FR. LOR. Venid conmigo, y manos á la obra.
No habeis de estar á solas un momento
Miéntras no os ligue en uno el sacramento.
(Vánse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Conservación Documental

# ACTO III.

## ESCENA PRIMERA.

Una plaza pública.

*Salen* MERCUCIO, BENVOLIO, *un* PAJE *y* CRIADOS.

BEN. Por favor, retirémonos, Mercucio;
Mucho calienta el sol, y por las calles
Vagando van los fieros Capuletos,
Y si nos encontramos habrá riña:
Con el calor la loca sangre hierve.

MER. Tú eres de aquellos que, cuando traspasan el umbral de una taberna pegan con su espada en la mesa, diciendo: Dios quiera que no te haya menester; y ántes de vaciar la segunda copa, la esgrimen contra el mozo, cuando en verdad nada de eso es menester.

BEN. ¿Soy yo tan quimerista acaso?

MER. Vamos, que cuando te da por reñir, no hay otro más pendenciero en toda Italia, ni que más pronto se pique, ni que, estando picado, tenga peores pulgas.

BEN. ¿Y qué más?

MER. Pues; si hubiera dos como tú en el mundo, pronto no quedara ninguno; el uno mataria al otro. Si eres capaz de reñir con un hombre sólo

porque tenga un pelo más ó ménos en la barba que tú. Eres capaz de reñir con un hombre porque le ves rompiendo nueces, no por otra razon, sino porque son tus ojos de color de avellana. ¿Qué ojos sino los tuyos vieran en eso motivo alguno de riña? Más quimeras encierra tu cráneo que sustancia contiene un huevo; y no escarmientas, á pesar de que por reñir te han puesto la cabeza más blanda que una yema. Reñiste una vez con uno porque tosiendo en la calle despertó á tu perro que dormia al sol. ¿No te peleaste con un sastre sólo por estrenar su chupa nueva ántes de Pascua? ¿Y con otro porque llevaba atados sus zapatos nuevos con cinta vieja? ¡Y ahora me vienes dando consejos á mí para que no riña!

BEN. Si fuera tan quimerista como tú, ¿quién me asegurara la vida ni por espacio de media hora siquiera?

MER. ¿Asegurar tu vida? ¡Bobo!

BEN. ¡Por mi vida, que aquí vienen los Capuletos!

*Salen* TEOBALDO *y otros.*

MER. ¡Por mi sayo que no se me da un ardite!

TEO. Seguidme de cerca, pues voy á hablarles. ¡Caballeros, salud! Quisiera hablar una palabra con uno de vosotros.

MER. ¿Nada más que una palabra con uno de nosotros? Que sea algo más que una palabra: por ejemplo, una palabra y un golpe.

TEO. Harto dispuesto me hallareis á darlo, si me dierais ocasion para ello.

MER. Y no os la podriais tomar, sin que os la dieran?

TEO. Mercucio, te conciertas con Romeo.

MER. ¿Te conciertas! ¿Pues qué! ¿nos tomas acaso por músicos? Pues si nos tomas por músicos,



no esperes oir sino disonancias. Hé aquí mi arco de violin: hé aquí lo que te hará bailar. ¡Por vida del concierto!

TEO. Hablamos aquí en público; ó al punto
Busquemos un lugar más retirado,
O habla de tus agravios con templanza,
O calla y véte, aquí nos ven las gentes.

MER. Para eso tienen ojos en la cara.
Miren lo que quisieren; no me muevo
Ni áun para darle gusto al más pintado.

*Sale* ROMEO.

TEO. Idos en paz, aquí se acerca mi hombre.

MER. Pues que me maten si tu escudo lleva.
Al campo sal, te seguirá, y entónces,
Con más razon podrás llamarle tuyo.

TEO. (A Romeo.)
El odio que me inspiras, no consiente
Que te salude sino así:—¡Villano!

ROM. Teobaldo, la razon que para amarte
Tengo, me mueve á sofocar la saña
Que tu incivil saludo bien merece.
No soy villano. ¡Adios! no me conoces.

TEO. Rapaz, no ha de ser parte tu bajeza,
A borrar los agravios que me has hecho.
Detente, pues, y tira de tu espada.

ROM. Protesto que no te hice agravio nunca;
Antes te quiero más de lo que piensas,
Pues aún ignoras de mi amor la causa.
Y así, buen Capuleto, cuyo nombre
Estimo en más que el mio, vé en buenhora.

MER. ¡Oh, baja, vil y vergonzosa calma!
¿*A la stoccata* (1) se nos lleva el triunfo?
¡Seor matachin, Teobaldo, soy contigo!

TEO. ¿Qué quieres tú de mí?

---

(1) Mote que pone á Teobaldo por su destreza en el manejo de las armas.

MER. Buen rey de gatos, nada más que una de tus nueve vidas. Veremos lo que haga de las otras ocho, segun te portes luego. Tira de las orejas de tu hoja y sácala de la vaina, si no quieres que con mi acero te caliente las orejas ántes que la tengas fuera. (Desenvainan.)

TEO. Me tienes á tus órdenes.

ROM. ¡Amigo!
¡Mercucio, por favor, envaina tu hoja!

MER. Vamos, galan, enséñame esa finta. (Riñen.)

ROM. Desenvainad, Benvolio, y separadlos.
Caballeros, por Dios, ¿qué tropelía
Es esta? ¡Oid! ¡Teobaldo! ¡Buen Mercucio!
El príncipe ordenó por ley expresa
Que nadie con pendencias fuere osado
A perturbar las calles de Verona.
¡Deténganse!—¡Teobaldo!—¡Buen Mercucio!

(Teobaldo da una estocada á Mercucio pasando su espada por debajo del brazo de Romeo, y huye seguido de sus acompañantes.)

MER. Herido estoy. ¡Al diablo vuestras casas!
Me ha muerto. ¡Y él se aleja sano y salvo!

BEN. ¿Estás herido acaso?

MER. ¡Bah! ¡un rasguño!
Un rasguño no más ¡pero es bastante!
¿Dó está mi paje? ¡Llama á un cirujano!

(Váse el paje.)

ROM. ¡Hombre, valor! La herida será leve.

MER. Sí, no es tan honda como un pozo, ni tan ancha como un portal de iglesia; pero es bastante; hará su efecto. Preguntad por mí mañana, y me hallareis tan silencioso como la tumba. Lo que es para este mundo, creedlo, estoy ya escabechado. ¡Mal hayan ambas vuestras casas! ¡Vive Dios! que un perro, una rata, un raton, un gato, quite así á un hombre como yo la vida de un rasguño! ¡un fanfarron, un pícaro, un villano que esgrime por las reglas de la aritmética! ¿Por qué diablos te empeñaste en



separarnos? Me hirió por debajo de tu brazo.

ROM. Pensaba poner paz.

MER. Benvolio, amigo,
Dame tu brazo, y llévame á una casa.
Me siento desmayar. ¡El diablo lleve
A vuestras casas! Carne de gusanos
Por ellas soy. Me la ha pegado, y firme.
¡Maldita enemistad de vuestras casas!

(Vánse Mercucio y Benvolio.)

ROM. Por causa mia recibió este hidalgo,
Allegado del príncipe, y mi amigo,
Mortal herida. De indeleble mancha
Empañarán mi fama las injurias
De Teobaldo, hace un hora deudo mio.
¡Ay sí! Julieta hermosa, tu belleza
Me ha afeminado y ha ablandado el temple
De mi valor más firme que el acero!

*Vuelve á salir* BENVOLIO.

BEN. Romeo, ya murió tu bravo amigo;
El alma de Mercucio, en vuelo raudo
Sube á las nubes, desdeñando el suelo,
Que en hora prematura abandonara.

ROM. Males presagia tan funesto dia.
Otros atajarán su saña impía.

*Vuelve á salir* TEOBALDO.

BEN. Torna hácia aquí Teobaldo enfurecido.

ROM. ¡Con vida y victorioso, miéntras yace
Muerto Mercucio! ¡Adios, clemencia blanda,
Y tú, fogosa saña sé mi guía!
Teobaldo, eres un vil; toma el insulto
Que há poco me arrojaste, que aún se cierne
A poca altura encima de nosotros
El alma de Mercucio, donde espera
Que vaya tu alma á hacerle compañía.
Tu alma, ó la mia, ó entrambas seguiránle.

TEO. ¡Oh vil rapaz! tú aquí le acompañabas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Y allí le seguirás.

ROM. Decida el hierro.

(Riñen y cae muerto Teobaldo.)

BEN. Huye, Romeo, pues Teobaldo ha muerto,
Y acuden en tropel los ciudadanos.
No estés parado con asombro; á muerte
Condenaráte el príncipe, sin duda,
Si fueres preso. ¡Véte pronto! ¡huye!

ROM. ¡Juguete soy de la inconstante suerte!

BEN. ¿Por qué no corres? Huye de tu muerte.

(Váse Romeo.)

*Salen* CIUDADANOS, *etc.*

CIUD. 1.° Decid, ¿hácia qué lado huyó Teobaldo,
El asesino de Mercucio? ¿á dónde?

BEN. Ved donde yace aquel Teobaldo.

CIUD. 1.° ¡Arriba!
En nombre de la ley, venid conmigo.

*Salen el* PRÍNCIPE, *con su séquito*, MONTESCO, CAPULETO, *sus* ESPOSAS *y otros.*

PRIN. ¿Do están los que esta riña promovieron?

BEN. ¡Oh príncipe! mi labio dará cuenta
De esta fatal reyerta. Vé postrado,
Sobre alfombra sangrienta,
Por la hoja de Romeo atravesado,
Al que mató á Mercucio, tu allegado.

CON. DE CAP. ¡Teobaldo! ¡mi sobrino!
¡El hijo de mi hermano
Postrado yace por traidora mano!
¡Oh, príncipe, un Montesco el asesino
De mi pariente fué; si justo fueres
Por sangre nuestra, sangre de Montesco
Harás verter! Tú nuestro escudo eres.
¡Ay! ¡infeliz sobrino!

PRIN. Decid quién provocó la lucha ciego.

BEN. Teobaldo, á quien mató Romeo luego.
Le habló cortés Romeo, y con mesura



Le hizo presente cuán trivial la causa
Era del duelo, y cuán fatal seria
Vuestro furor y enojo: y esto dicho
Con blanda voz, con apostura humilde
Y faz serena, no fué parte alguna
En aplacar la saña de Teobaldo,
Sordo á la paz, quien con su agudo acero
El pecho amenazó del buen Mercucio.
Este á su vez, en ira enardecido,
Punta con punta embiste en fiera lucha,
Y con marcial desden, con una mano
La fria muerte de su pecho aparta,
En tanto que con la otra se la envia
A Teobaldo que diestro la repele.
Romeo en tanto grita: ¡«Separaos;
Amigos, haya paz!» y más ligero
Que su lengua, su brazo ágil las puntas
De sus fatales hojas rinde al suelo,
Y entre los dos se lanza. Por debajo
Del brazo de Romeo aleve golpe
Teobaldo asesta al pecho de Mercucio:
Hiere al valiente, y parte en rauda fuga,
Hácia Romeo empero en breve torna.
En cuyo pecho ya arde la venganza,
Y embisten como el rayo, pues ni áun tiempo
Me dieron de acudir á separarlos
Cuando ya muerto al buen Teobaldo miro.
Romeo, al verle caer, buscó la huida.
Esto es lo cierto, ó pierda yo la vida.

CON. DE CAP. Pariente es de Montesco y desfigura
Por amistad los hechos.
Lo que refiere es falso, es impostura.
El odio que arde en sus cobardes pechos
Los tiene siempre unidos; le atacaron
En hordas, y á uno sólo asesinaron.
Justicia pido ¡oh príncipe! y justicia
Me habeis de hacer. Ya que mató Romeo
A Teobaldo, que él muera es justo, creo.

EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PRIN. Romeo le mató; pero él en cambio
Mató á Mercucio. ¿En quién castigo ahora
Aquella muerte, que mi pecho llora?
MON. Príncipe, no en Romeo, que era amigo
Del buen Mercucio, caiga tu castigo.
Sólo tomó lo que la ley pedia:
La vida de Teobaldo, tu enemigo.
PRIN. Por cometer tamaña demasía
Salga de nuestra córte desterrado
En este mismo dia.
Tambien á mí me hiere el desenfreno
De vuestro enojo rudo:
Mi sangre derramó; de un primo amado
El dulce amor me arrebató sañudo.
Pero os sujetaré con duro freno,
Y tal severidad, que eternamente
Lamentareis mi pérdida doliente.
Sordo he de ser á ruegos y disculpas;
Castigaré severo vuestras culpas,
Aun á pesar de lágrimas y quejas,
Que no hallarán entrada en mis orejas.
Dejad, pues, vanas súplicas. Al punto
Salga de aquí Romeo;
Pues si cayere preso, por difunto
En aquella hora misma dése el reo.
Llevaos al muerto. Haced lo que deseo.
Obrara la merced cual homicida,
Si perdonase al matador la vida. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Sale* JULIETA.

JUL. Corred, bajad á la mansion de Febo,
Flamígeros corceles. Un auriga
Como Faetonte hiciera falta ahora



Que á latigazos os echara pronto
Hácia el ocaso, y paso libre diera
A la sombría encapotada noche.
Tiende tu negro manto, oh noche, amiga
Del dulce amor, porque sus ojos cierre
La indiscrecion, y pueda mi Romeo
Volar inadvertido á mi regazo.
A los amantes bástales la lumbre
De sus hechizos para el cumplimiento
De sus sagrados amorosos ritos;
Y si el amor es ciego, bien se aviene
Su ceguedad con la sombría noche.
Ven, blanda noche, plácida matrona,
Toda enlutada; y á perder ganando
Enséñame un partido en que dos pechos
Su limpia castidad en juego ponen;
Reboza con tu manto de tinieblas
La loca sangre que arde en mis mejillas,
Hasta que amor esquivo adquiera brios,
Y juzgue sólo púdica modestia
La intimidad del verdadero afecto.
Ven, noche; ven Romeo, semejante
Al dia en medio de la noche oscura,
Y te veré en sus alas reposando,
Como nevado copo en las del cuervo.
Ven, blanda noche, misteriosa y negra,
Y trae contigo á mi gentil Romeo;
Y cuando muera, haz tú de sus hechizos
Estrellas relucientes; de tal suerte
Adornará la faz del firmamento,
Que prendaránse todos de la noche,
Negando adoracion al sol pomposo.
Una mansion compré en que amor reside,
Sin habitarla aún: estoy vendida,
Mas no entregada al comprador, mi dueño.
Hallo este dia lánguido y pesado,
Cual ántes de una fiesta larga noche
El impaciente niño que sus galas,

UNIVERSIDAD EAFIT

Aún no probadas, estrenar desea.
Aquí se acerca el ama y nuevas trae;

*Sale el* AMA *con una escalera de cuerdas.*

Y toda lengua que tan sólo el nombre
Pronuncie de Romeo, habla á mi oido
Con la elocuencia de celestes labios.
Ama, ¿qué nuevas hay?—¿Qué es lo que traes?
¿Las cuerdas que mandó buscar Romeo?
AMA. Sí, sí, las cuerdas. (Las deja en el suelo.)
JUL. ¡Ay de mí! ¿qué ocurre?
¿Por qué las manos tuerces de ese modo?
AMA. ¡Oh dia aciago! ¡ha muerto, ha muerto, ha muerto!
¡Perdidas, hija, estamos! ¡ay! ¡perdidas!
¡Oh dia aciago! ¡ha muerto! ¡le han matado!
JUL. ¿Tan envidioso pudo ser el cielo?
AMA. Si el cielo no, Romeo serlo pudo.
¡Romeo! ¡Quién lo hubiera imaginado!
¡Ay! ¡Romeo, Romeo!
JUL. Di ¿quién eres,
Diablo, que me atormentas de esta suerte?
Tortura igual tan sólo en el infierno
Con voz de trueno retumbar debiera.
¿Qué? ¿Se mató Romeo? Dilo pronto (1);
Si ha muerto, di que sí; si no, di nó.
De voz tan breve pende dicha ó pena.
AMA. Yo ví la herida con mis propios ojos;
En parte tal, en su valiente pecho.
Y ví el cadáver todo ensangrentado;
Pálido, del color de la ceniza,
Cubierto todo de sangriento grumo.
Y desmayéme á vista tan horrenda.
JUL. ¡Estalla, corazon! ¡mísero, estalla!

(1) He omitido aquí cuatro versos en que el autor juega, con el mal gusto propio de la época en que escribió, con las palabras de idéntico sonido *ay*, sí; *y*, yo; y *eye*, ojo. Excusado es decir que este trozo no admite traduccion alguna inteligible.



¡En cárcel tenebrosa, nunca lleguen
A ver la libertad mis tristes ojos!
¡Mísera tierra, á tu elemento torna!
¡Párate pulso! ¡Un mismo mausoleo
Mi cuerpo oprima al lado de Romeo!
AMA. ¡Oh, buen Teobaldo, mi mejor amigo!
¡Gentil Teobaldo, caballero honrado!
¿Quién me dijera que te viera muerto!
JUL. ¿Qué tempestad es esta que en su furia
De opuestos lados iracunda sopla?
¿Murió Romeo? di. ¿Tambien Teobaldo?
¿Mi amado primo, y mi adorado esposo?
Suene del juicio, pues, la fiera trompa.
¿Quién vivirá, si aquellos dos han muerto?
AMA. Murió Teobaldo; y desterrado ha sido
Romeo, cuya mano dióle muerte.
JUL. ¡Oh Dios! ¿qué dices? ¿Se tiñó la diestra
De mi Romeo en sangre de Teobaldo?
AMA. ¡Si tal, triste de mí! ¡vertió su sangre!
JUL. ¡Oh alma de sierpe oculta bajo flores!
¿Tuvo jamás dragon tan bella gruta?
¡Tirano hermoso! ¡angelical demonio!
¡Grajo feroz con pluma de paloma!
¡Rapaz, lobuna oveja! ¡Vil sustancia
De encantadora célica apariencia!
¡De lo que finges ser opuesto extremo!
¡Santo maldito, malhechor con honra!
¿Qué en el infierno, di, Natura, hacias
Cuando encerraste el alma de un demonio
En el Eden de un cuerpo tan divino?
¿Quién vió jamás con tal primor cubierto
Infame libro de tan vil lectura?
¡Ay! ¿cómo en tan magnífico palacio
Osa morar el dolo?
AMA. ¡No hay firmeza,
No hay fe, no hay honradez en hombre alguno;
Todos perjuros son, villanos, falsos
Y engañadores! Venga mi escudero.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Dáme unas gotas de licor. Conmigo
Al fin acabarán estos pesares,
Estas crueles penas y este duelo.
¡Sobre Romeo, oprobio eterno caiga!
JUL. ¡Que se pudra la lengua que tal diga!
El no nació para vivir sin honra:
De sí se avengonzara la vergüenza,
Sentada en esa frente, digno trono
Donde el honor pudiera ser ungido
Supremo rey del universo mundo.
¡Cuán inhumana he sido en reprocharle!
AMA. ¿Honrais al matador de vuestro primo?
JUL. ¿He de hablar mal del hombre que es mi esposo?
¿Quién, dueño amado, ensalzará tu nombre,
Si tu mujer de un hora así lo injuria?
Mas ¿por qué, infame, heriste tú á mi primo?
Quiso matar aquel infame primo
A mi marido. Atras, lágrimas necias,
Tornad á vuestra fuente primitiva:
Tributo del dolor son vuestras perlas
Y por error las ofreceis al gozo.
Mi esposo vive, contra cuya vida
Teobaldo el hierro alzó. Teobaldo ha muerto,
Quien atentó á la vida de mi esposo.
Todo esto es dicha: ¿por qué lloro entónces"
Cierta palabra oí más lastimosa
Aún que la muerte de Teobaldo, y ella
Me asesinó. Quisiera yo olvidarla;
¡Mas ay! su peso oprime mi memoria
Cual la del delincuente negro crímen.
«Murió Teobaldo, y él ¡ay! desterrado.»
¡Sí, desterrado! tal palabra sola
Causó la muerte de diez mil Teobaldos.
La muerte de Teobaldo era harta pena,
Viniendo sola; y si es que el duelo goza
En ir acompañado, ó le es forzoso
Llevar cruel escolta de otras penas,



¿Por qué no dijo luego, al dar la triste
Noticia de la muerte de Teobaldo:
«Tu padre feneció, tu madre ha muerto,»
O entrambos á la vez? Mi llanto entónces
No fuera tan cruel. Pero anunciarme
Tras esa muerte aquel fatal legado:
«¡Romeo desterrado!»—Tal palabra
Dió muerte juntamente á padre y madre,
A Teobaldo, á Romeo y á Julieta.
«¡Romeo desterrado!» Fin no tiene,
Ni límite, ni valla, ni medida,
La muerte atroz que encierra esa palabra,
Cuyo tormento mi desdicha labra.
¿En dónde están mis padres, ama? dime.
AMA. Junto al cadáver de Teobaldo lloran:
Si verlos deseais, venid conmigo.
JUL. ¿Qué? ¿lavan sus heridas con su llanto?
Pues cuando habrá cesado su quebranto,
Aún verterán mis ojos ancho rio,
Llorando en su destierro al dueño mio.
Toma esas cuerdas. ¡Infeliz maroma,
Cual yo engañada! ¡Ya mi bien no asoma!
Debias tú servirle de camino
Al tálamo nupcial ; pero el destino
Trocó tamaña dicha en duelo fiero;
Y yo, doncella, como viuda muero!
¡Venid! al lecho voy. ¡En él, los lazos
De amor cedieron, muerte, á tus abrazos!
AMA. En vuestra estancia entrad. Vendrá Romeo
En breve á consolaros. Sé do pára.
¿Lo oís? Vendrá Romeo por la noche.
En busca suya voy. Está escondido
En el convento.
JUL. Da á mi caballero
Esta sortija, y dile que rendido
Acuda á darnos el adios postrero. (Vánse.)

Universidad EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA III.

La celda de Fray Lorenzo.

*Salen* FRAY LORENZO *y* ROMEO.

FR. LOR. Romeo, sal, sal, hombre pavoroso.
Prendóse de tus prendas la desgracia
Y se casó contigo la desdicha.
ROM. Padre, ¿qué ocurre? ¿Cuál es la sentencia
Del príncipe, decid? ¿Qué nuevo duelo,
Que no conozco, anhela el trato mio?
FR. LOR. Harta es tu intimidad con tan adustos,
Tan tristes camaradas. Nuevas traigo
Del fallo de tu príncipe severo.
ROM. ¡Qué ménos puede ser que cruda muerte!
FR. LOR. Más blando fallo pronunció su labio:
No á muerte, nó; á destierro te condena.
ROM. ¿Cómo? ¿á destierro? Sed clemente, padre:
Decid que á muerte: en su mirada esconde
Más el destierro que la fiera muerte
Fatal terror. ¡Ah, no digais destierro!
FR. LOR. Te ha desterrado léjos de Verona;
Mas ten paciencia: el mundo es ancho y vasto.
ROM. ¡Ay! ¡fuera de los muros de Verona
No hay mundo para mí! no hay sino infierno,
Tormento y perdicion! Ser desterrado
De este recinto, es serlo de la tierra:
Y eso es la muerte. Mi fatal destierro
Es la muerte no más, bajo otro nombre.
Dando á la muerte nombre de destierro,
Con hacha de oro cortas mi cabeza,
Y despiadado y crudo te sonries,
Al dar el golpe que mi vida troncha.
FR. LOR. ¡Oh negra ingratitud, mortal pecado!
A muerte te condenan nuestras leyes;
Pero el clemente príncipe, movido



A compasion por ti, la ley violenta,
Y trueca aquella lúgubre palabra
«Muerte» en destierro; que es merced, y grande;
Y su bondad extraña no agradeces.
ROM. Tormento es, no bondad. Aquí está el cielo,
Donde Julieta vive: y en su esfera
Disfrutan de la vida el perro, el gato,
El ratoncillo y el más torpe bruto,
Y osan hacer lo que Romeo no osa:
Mirar su rostro. Existe más agrado,
Más mérito y grandeza en moscas viles,
Que en ti, Romeo: lícito es á ellas
Tocar aquel portento de blancura,
La breve mano de Julieta amada,
Robar eterna dicha de sus labios,
Que en su pureza y virginal modestia,
Se ruborizan de sus mismos besos,
Cuyo contacto creen pecaminoso.
Romeo no osa: ha sido desterrado;
Tal osan viles moscas, cuando es fuerza
Que de sus dulces labios yo me aparte:
Ellas son gente libre; yo, proscrito.
¿Y aún dices que el destierro no es la muerte?
¿Algun veneno á mano no tenias?
¿Algun cuchillo agudo, ú otro medio
Infame de dar muerte repentina,
Sino aquel «desterrado» solamente
Para matarme? «¿Desterrado?» ¡Ay padre!
Las almas al infierno condenadas
Pronuncian esa voz con alaridos:
¿Pues cómo, siendo tú buen religioso,
Y padre confesor con atributo
Para absolver de crímen al culpable,
Y siendo á más mi amigo, cómo puedes
Con esa voz «destierro» aniquilarme?
FR. LOR. ¡Oh loco amante! escucha una palabra.
ROM. ¿Quieres volver á hablarme del destierro?
FR. LOR. Contra su furia te daré un escudo:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

De la desdicha el bálsamo suave
La alma filosofía; en su palabra
Alivio encontrarás, áun desterrado.
ROM. ¿Aun desterrado? ¡Padre, que la ahorquen
A esa filosofía! Si no alcanza
A hacer una Julieta, á trasplantarme
Una ciudad, á revocar el fallo
De un príncipe cruel, de nada sirve,
De nada prevalece! El labio sella.
FR. LOR. Advierto en ti que la locura es sorda.
ROM. ¿No lo ha de ser si es ciega la cordura?
FR. LOR. Deja que te aconseje en tal apuro.
ROM. Hablar no puedes de eso que no sientes:
Tuvieras tú mis juveniles años,
Amaras á Julieta, y estuvieras
Casado há un hora, fueras de Teobaldo
Tú el matador y desterrado fueres,
Entonce hablar podrias, ¡ay! entónces
Podrias arrancarte los cabellos
Y echarte á tierra como lo hago ahora,
Midiendo el ancho de áun no abierta tumba!
(Llaman dentro.)
FR. LOR. ¡Alza! Han llamado: escóndete, Romeo.
ROM. ¡No! Como no me escondan de indiscretas
Miradas mis gemidos dolorosos,
Formando con mi aliento espesa nube! (Llaman.)
FR. LOR. ¿No oyes llamar? —¿Quién va?— ¡Alza
Romeo!
(Llaman.)
Te prenderán.—Tened paciencia.—¡Arriba!
Véte á mi estudio.—Ya, ya va.—¡Dios santo!
¿Qué terquedad es esta?—Voy corriendo. (Llaman.)
¿Quién llama así? ¿de dó venis? ¿qué os urge?
AMA. (Dentro.) Dejadme entrar y yo os daré el recado.
Julieta es quien me manda.
FR. LOR. Bien venida.



*Sale el* AMA.

AMA. Decid, buen fraile, ¿dónde está el amante
De mi señora? ¿dónde está Romeo?
FR. LOR. Vedle en el suelo de llorar beodo.
AMA. En igual caso se halla mi señora:
¡Igual, igual! ¡Oh triste simpatía!
¡Apuro lastimoso! En tal estado
Yace ella, y llora y gime, y gime y llora.
¡Alzad, alzad! no os abatais, sed hombre.
Por amor de Julieta alzad del suelo:
No permitais que así el pesar os rinda.
ROM. ¡Ama!
AMA. ¡Señor! ¡Fin da la muerte á todo!
ROM. ¿Hablaste de Julieta? ¿Cómo se halla?
¿Creerá que soy ya experto en el oficio
De asesinar, habiendo mancillado
Con sangre tan simpática á la suya
De nuestro dulce amor la tierna infancia?
¿En dónde se halla? y ¿cómo está? ¿Qué dice
De nuestra rota union mi dulce prenda?
AMA. ¡Ay! nada dice; sólo gime y llora;
Se echa en el lecho, y luego se levanta;
Llama á Teobaldo, y á Romeo luego;
Luego se vuelve á echar!
ROM. Cual si ese nombre
Con tino cierto del cañon saliera
De un arcabuz fatal y la matara,
Como á su deudo mi maldita mano.
¡Oh! dime, padre, dime, ¿en qué vil parte
De este esqueleto encontraré mi nombre?
Dímelo, y deja que mi diestra airada
Saquëe esa mansion aborrecida.
(Echa mano á la espada.)
FR. LOR. Deten la airada mano. ¿No eres hombre?
Lo afirma tu exterior: tu llanto en cambio
Es mujeril; y tus acciones locas
La furia insana de una fiera indican.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Área de Preservación y Conservación

¡Mujer enfurecida en forma de hombre!
¡Fiera insensata de ambos disfrazada,
Me has confundido: por mi santo oficio
Que te juzgué de genio ménos rudo!
¿No acabas de matar al buen Teobaldo?
¿Y quieres acabar tu propia vida,
Y la de tu consorte que en ti vive,
Haciendo tal maldad en daño propio?
¿Por qué á tu cuna, á cielo y tierra ultrajas?
Pues cuna, cielo y tierra en ti se juntan:
¿Quieres perderlos tú de un solo golpe?
Deshonras tu persona, amor y juicio:
Pues como el usurero en todo abundas,
Y nada empleas en el uso recto
Que á tu persona, amor y juicio cuadra.
Forma de cera es tu galan persona,
Faltándole el valor del varon fuerte;
Tu amor jurado, hueco y vil perjurio,
Si matas á tu bien, que amar juraste;
Tu juicio, gala de tu sér y afecto,
Al uso de los dos mal aplicado,
Cual pólvora en el frasco de un recluta,
Por tu torpeza misma arde encendido,
Y tu defensa llega á ser tu daño.
Alza del suelo: tu Julieta vive,
Por quien há poco muerto aquí yacías:
En eso tienes suerte; aquel Teobaldo
Matarte quiso, y tú á Teobaldo matas:
A fe, gran suerte fué tambien: las leyes,
Que amenazaban muerte, de improviso
Se hacen amigas tuyas, y esa pena
Conmutan en destierro: es otra suerte.
Sobre tus hombros pródiga derrama
Fortuna sus favores; la ventura
En sus mejores galas te corteja;
Mas tú, cual niña taciturna y hosca,
Regañas con tu amor y tu fortuna.
Mira que tales locos mueren tristes.



Busca á tu amor, lo convenido cumple,
Sube á su estancia y vuela á consolarla.
Mas no prolongues tu amorosa cita
Hasta el momento de salir la ronda,
O no podrás pasar á Mantua luego;
En donde vivirás en tanto llegue
El tiempo de hacer pública tu boda,
De unir en lazo estrecho á vuestros deudos,
Pedir perdon al príncipe, y llamarte
De nuevo al patrio hogar con cien mil veces
Mayores muestras de alegria y gozo,
Que muestras de dolor acompañaron
Tu despedida de él en hora triste.
—Ama, vé tú delante: mis respetos
Ofrece á tu señora, y dila que haga
Porque la casa toda se retire
Al lecho pronto, do, sin duda, el duelo
Por sí los encamina; pues en breve
Romeo allí estará.

AMA. ¡Jesús! la noche
Pasara entera oyendo tanta ciencia!
¡Gran cosa es el saber! A mi señora
Vuestra llegada anunciaré, mi amo.

ROM. Hazlo, y de paso dile al dueño mio
Que se prepare á regañarme luego.

AMA. Tomad esta sortija que ella os manda;
Y daos premura, pues el tiempo vuela.

(Váse el ama.)

ROM. Siento en mi pecho renacer el brío.

FR. LOR. Vé; buenas noches. Tu destino es este:
O partes esta noche de Verona
Antes de que la guardia esté montada,
O es fuerza que mañana, disfrazado,
Salgas oculto al despuntar el dia.
A Mantua vete; fija allí tu estancia.
Yo en tanto sabré hallar á tu lacayo,
Quien nuevas te dará de tiempo en tiempo
De cuantas dichas por acá sucedan.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Dame tu mano: es tarde; vé en buen hora.
ROM. El cielo os guarde. Si no fuese tanta
La dicha que me aguarda, un crímen fuera
Despedirme de vos de esta manera. (Vánse.)

## ESCENA IV.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Salen* CAPULETO, *la* CONDESA DE CAPULETO *y* PÁRIS

CAP. Ha sido tanta la desdicha nuestra,
Conde, que tiempo nos faltó, por cierto,
Para mover el alma de mi hija.
Amaba con ternura á su pariente:
Y yo tambien. ¡Morir es nuestro sino!
Es tarde ya: no bajará esta noche.
Os juro que, sin vuestra compañía,
Há rato que estuviera ya acostado.
PÁR. No dan lugar á amar tan tristes horas.
¡Señora, adios! encomendadme á Julia.
COND. DE CAP. Así lo haré. Mañana muy temprano
Su ánimo indagaré; pues esta noche
Se retiró á llorar su triste pena.
CAP. Me atrevo á aseguraros, conde Páris,
Que será vuestra mi hija: en todo creo
Que seguirá mi parecer y aviso;
Es más, yo no lo dudo. Esposa mia,
Antes de retirarte vé tú á verla;
Anúnciala el amor de mi hijo Páris;
Dila que el jueves próximo... ¿atiendes?
Pero ¿qué dia es hoy?
PÁR. Señor, es lunes.
CAP. ¿Lunes? Pues bien, el jueves es muy pronto:
El viernes sea.—Dila, pues, que el viernes
Se casará con este noble conde.
¿Estareis listo? ¿Os place esta premura?
No habrá gran pompa: sólo un par de amigos;



Porque, ya veis, estando tan reciente
La muerte de Teobaldo, fuera fácil,
Siendo pariente nuestro, que pensaran
Que en poco le teníamos, si mucho
Holgáramos sin él. Habrá, por tanto,
Media docena, nada más, de amigos,
Y paz con todo. ¿Os viene bien el viernes?
PÁR. Quisiera que mañana viernes fuera.
CAP. Bien, id con Dios. El viernes sea entónces.
Antes de retirarte al lecho, esposa,
Véte á ver á Julieta, y haz de suerte
Que se aperciba al dia de la boda.
Que Dios os guarde. (Váse Páris.)
(Al criado.) ¡Eh! ¡luz á mi aposento!
Advierto que es tan tarde que muy pronto
Diremos que es temprano. Buenas noches.
(Vánse.)

## ESCENA V.

La estancia de Julieta.

*Salen* ROMEO *y* JULIETA.

JUL. ¿Te quieres ir? Aún no despunta el dia:
La voz del ruiseñor, no de la alondra,
Fué la que hirió tu temeroso oido:
Todas las noches en aquel granado
Trina. Mi bien, fué el ruiseñor, te juro.
ROM. La alondra fué, el heraldo de la aurora,
No el ruiseñor. ¿No ves, mi bien, las rayas
Que bordan envidiosas en oriente
Las nubes cuya bruma se disipa?
Se apagan ya las velas de la noche,
Y el dia alegre en nebulosa cumbre
Alta la faz asoma, y es forzoso
Que parta y viva, ó que me quede y muera.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

JUL. Créeme, esa luz no es la alma luz del dia;
Es un meteoro ¡ay sí! que el sol exhala
Porque tu hachero en esta noche sea,
Y al ir á Mantua alumbre tu camino.
Quédate, pues; no es menester que partas.
ROM. Pues que me prendan, que me maten luego;
Muero gustoso ya que tú lo quieres...
Diré que aquella luz no es luz del dia;
Sino de Cintia el pálido reflejo;
Ni de la alondra es la cancion aquella
Que en lo alto de la bóveda celeste
Tan dulce trina encima de nosotros.
Mejor quedarme quiero que partirme,
Ven, muerte, pues, y seas bien venida:
Lo quiere así Julieta.—Habla, mi vida,
El dia, como ves, está lejano.
JUL. ¡Ah, no! huye, mi bien, que está cercano,
La alondra es la que canta tan discorde,
Trinando falsas notas disonantes.
Dicen que es dulce el canto de la alondra;
Esta no lo es, pues nos separa fiera.
Dicen que truecan ojos el vil sapo
Y la alondra: ¡ojalá trocaran voces!
Pues esa voz nos mata, vida mia,
Si á ti te espanta cuando llama al dia.
¡Oh, ve, clarea más y más!
ROM. Clarea;
¡Y nuestro duelo más y más sombrea!

*Sale el* AMA.

AMA. Señora.
JUL. Di, ¿qué quieres?
AMA. Vuestra madre
Se acerca á vuestra estancia: el dia raya;
Despachad, y tenëos prevenidos.
JUL. (Abriendo la ventana.)
Que éntre la luz, y sálgase mi vida.



ROM. ¡Adios, adios! ¡un beso y me despido!
(Váse por la ventana.)

JUL. ¿Te vas, esposo, dulce bien querido?
¡Cada dia de la hora dame nuevas;
Pues un minuto encierra muchos dias!
Por esa cuenta habré ya envejecido,
Antes que vuelva á verte, mi Romeo.
ROM. (Dentro.) ¡Adios! No omitiré trabajo alguno
Porque á tu pecho mi recuerdo llegue.
JUL. ¡Ay, dueño mio! ¿y tienes esperanza
De que te vuelva á ver?
ROM. Jamás lo dudo:
En tiempos venideros estas cuitas,
Nos servirán de plática sabrosa.
JUL. ¡Oh Dios! ¡Mi corazon presagia males!
Se me figura verte, estando abajo,
Como en el fondo de una tumba, muerto.
Pálido estás, ó engáñame la vista.
ROM. Y á ti te encuentro de color de nieve.
Es el dolor que nuestra sangre bebe.
¡Adios! ¡Adios! (Váse.)
JUL. Fortuna, por mudable
Te tienen los humanos: ¿cómo pagas
Al que es constante entónces? Sé mudable
Y ausente no estará por largo tiempo,
Mas será fuerza que á mis brazos torne.
COND. (Dentro.) ¿Estás ya en pié, Julieta?
JUL. ¿Quién me llama?
¿Será mi madre? ¿Está tan tarde en vela?
¿O es que madruga en hora tan temprana?
¿Qué inusitado caso aquí la trae?

*Sale la* CONDESA DE CAPULETO.

COND. ¿Julieta, qué tal va?
JUL. Me siento enferma.
COND. Llorando sin cesar al muerto primo.
¿Le has de sacar con llanto de la tumba?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ni áun de esa suerte en vida le llamaras.
No llores, pues. El duelo amor revela,
Si es por demas, revela poco seso.
JUL. Dejad que llore pérdida tan triste.
COND. Así la sentirás con más viveza,
Sin que aproveche á tu perdido amigo.
JUL. Sintiendo así su pérdida, es forzoso
Que llore al buen amigo eternamente.
COND. No sientas tanto su temprana muerte,
Como que esté con vida su asesino.
JUL. ¿Qué asesino, señora?
COND. El vil Romeo.
JUL. Media un abismo entre él y un asesino.
Que le perdone Dios cual le perdono
De todo corazon. Y sin embargo,
Nadie como él mi corazon aflige.
COND. Eso es porque aún respira el asesino.
JUL. ¡Ay sí! ¡do no le alcanzan estas manos!
¡Ay, nadie sino yo vengara al primo!
COND. Nos vengaremos de él, no tengas miedo:
No llores, pues. En Mantua, donde vive
El tránsfuga, tendré quien con aviso
Le dé tan fiero trago que irá en breve
A hacer al buen Teobaldo compañía.
Creo que entónces quedarás contenta.
JUL. A fe no quedaré contenta nunca,
Si no le veo... muerto al tal Romeo:
Tal pena siento por mi pobre primo.
Hallarais vos á alguno que un veneno
Llevara á Mantua, y yo lo mezclaria
De suerte que al beberlo se durmiese
En sueño eterno. ¡Qué ira en mi despierta
Su nombre sólo!—¡Y que no pueda verlo
Para vengar mi amor al muerto primo
En el infame que matóle aleve!
COND. Busca los medios: yo hallaré quien vaya.
Pero una nueva alegre vengo á darte.
JUL. Por cierto, en hora tal, muy bien venida.



Decidme qué es, os ruego, cara madre.
CON. Tienes por cierto un padre cariñoso,
Y quien para aliviar tu amarga pena,
Te ha preparado un gozo repentino,
Que no esperabas tú, ni yo aguardaba.
JUL. ¡Sea en buen hora, madre! ¿Y qué es, decidme?
COND. Escucha, pues. Temprano el viernes, hija,
El jóven, el galan, el noble hidalgo,
El conde Páris, cual feliz esposa
Vendrá á llevarte al templo de San Pedro.
JUL. Pues por San Pedro y por su templo, juro
Que no he de ser feliz esposa suya.
Me admira tal premura. ¿He de casarme
Antes que venga á cortejarme el novio?
A mi padre y señor decid, señora,
Que aún no me he de casar, y cuando lo haga
Con Romeo ha de ser (á quien detesto,
Como sabeis) primero que con Páris.
COND. Esta es noticia, á fe. Tu padre viene:
Díselo tú, veremos qué contesta.

*Sale* CAPULETO *y el* AMA.

CAP. Cuando se pone el sol, blando rocío
Destila el aire; pero á mares llueve
Cuando anochece el hijo de mi hermano.
Hija, ¿qué es esto? ¿Sigues hecha un rio?
¿Siempre llorosa? Tu pequeño cuerpo
Figura un barco, un mar, una tormenta:
Pues como el mar, de lágrimas refluyen
Tus ojos sin cesar; tu cuerpo es barco
Que ese salado piélago navega;
Tus ayes son los vientos que iracundos,
Mezclados con tu llanto, y él con ellos,
Si no hubiere una calma repentina,
Harán en breve zozobrar tu cuerpo,
Del viento y de las olas combatido.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

¿La has dicho, esposa, cuál es mi mandato?
COND. Sí tal; mas no lo acepta; os da las gracias.
¡Viérala yo casada con su tumba!
CAP. Calma, mujer, y llévame contigo.
¿Mas, no lo acepta? ¿no nos lo agradece?
¿No está orgullosa? ¿no lo tiene á dicha,
Indigna como lo es, de que le demos
Tan noble caballero por esposo?
JUL. No; no orgullosa; áun cuando agradecida:
Lo que odio, orgullo nunca en mí despierta;
Mas siento gratitud áun por el odio
Que á título de amor se me tributa.
CAP. ¿Qué es esto? di: ¿qué piensas? ¿Orgullosa,
Y luego no orgullosa? ¿agradecida,
Luego no agradecida? ¡Bachillera!
Déjate ya de orgullo y gratitudes,
Y ten aderezado tu palmito
Para ir con Páris á San Pedro el viernes,
O en un seron allí sabré arrastrarte;
¿Habráse visto? ¡La bribona! ¡necia!
¡Cara de sebo!
COND. ¡Calla! ¿Estás demente?
JUL. Os pido de rodillas, padre mio,
Que me escucheis tan sólo una palabra.
CAP. ¡Al diablo con tus ruegos! ¡Mala hija!
Ya te lo he dicho: véte al templo el viernes,
O nunca más me mires á la cara.
¡Calla! no me repliques; ¡no porfies!
Los dedos ya me pican. Nos quejamos
De que nos diera Dios sólo una hija;
Mas pienso que esta sola nos sobraba,
Y que una maldicion nos dió con ella.
¡Véte, tarasca, vé!
AMA. ¡Dios la bendiga!
Haceis muy mal, señor, en regañarla.
CAP. ¿Por qué, madama discrecion? ¡Silencio!
¡Vete á charlar con tus comadres, sábia!
AMA. No digo nada malo.



CAP. Norabuena.
AMA. ¿Mas no puede una hablar?
CAP. ¡Calla, gruñona!
Guarda tu ciencia para tus comadres;
No es menester aquí.
COND. Marido, calma.
CAP. ¡Por la hostia, juro que me roba el juicio!
De dia y noche, á todas horas, solo
Y acompañado, en sueños y despierto,
Mi pesadilla ha sido el darla estado;
Y habiendo hallado al fin á un gentilhombre
De hidalga cuna, de cuantiosos bienes,
Jóven, bien educado, y bien provisto
De lo que llaman distinguidas prendas,
Tal cual pintar pudiéralo el deseo,
Venir llorosa la muñeca ahora,
Diciendo, cuando el hado la sonrie:
—«No me quiero casar.»—«Amar no puedo.»
«Soy niña aún.»—«Os ruego, perdonadme.»—
¡Si no te casas, buen perdon te espera!
Pace doquier, no morarás conmigo.
Piénsalo bien; sé cauta; no hablo en broma.
El viernes está próximo: ¡Cuidado!
Si mia fueres, te daré á mi amigo;
Si nó, vé, pide, y muere de hambre fuera;
Pues no te admitiré, nó, por mi vida,
Ni te ha de hacer provecho nada mio!
Piénsalo bien, pues no he de ser perjuro. (Váse.)
JUL. ¿No hay en las nubes compasion alguna
Que al fondo mire de mi amargo duelo?
¡Oh! ¡no me rechaceis, querida madre!
Dadme de plazo un mes, una semana;
Y si esto me negais ¡ay! prevenidme
El tálamo nupcial en la sombría
Lóbrega tumba en que Teobaldo yace.
COND. No hables conmigo; no intercedo en nada.
Haz lo que quieras, pues extraña me eres.
(Váse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

JUL. Ama, por Dios, di ¿cómo he de estorbarlo?
Mi esposo en vida está, mi fe en el cielo;
¿Y cómo ha de volver mi fe á la tierra,
Si mi esposo del cielo no la manda,
Dejando vida y tierra? ¡Ay! dame alivio,
Dame consejo. Que practique el cielo
Tales astucias contra un sér tan débil,
Tan inexperto como yo? ¿Qué dices?
¿Ni una palabra de consuelo tienes?
¿Ningun remedio?

AMA. Hélo aquí. Romeo
Hoy desterrado vive, y apostara
El mundo contra un átomo, que nunca
Se atreverá á volver cuenta á pediros;
Y si lo hiciere, harálo á hurtadillas.
Estando, pues, la cosa en tal estado,
¿No vale más casaros con el conde?
Amita mia, es tan galan, tan lindo,
Romeo es un gañan al lado suyo.
Sus ojos los del águila superan,
En viveza, en fulgor y en hermosura.
Mal hayan mis sentidos si no os tengo
Por más feliz en esta nueva boda,
Que es preferible en todo á la primera.
Y áun cuando no lo fuese, está difunto
Vuestro primer esposo, ó para el caso
Lo mismo da, por tal podeis tenerle;
Pues aunque vivo esté, ¿qué os aprovecha?

JUL. ¿Hablas de corazon?

AMA. Y con el alma;
Máteme Dios si no.

JUL. ¡Amén!

AMA. ¿Qué dices?

JUL. Que tu palabra me consuela mucho.
Vé, y á mi madre di, que habiendo dado
A mi padre motivo tal de enojo,
Voyme á la celda del buen fray Lorenzo,
A que de culpa en confesion me absuelva.



AMA. Así lo haré; y haceis muy bien, por cierto.
(Váse.)

JUL. ¡Oh vieja condenada! ¡sierpe astuta!
¿Cuál es mayor delito? aconsejarme
A quebrantar mi fe, ó con desprecio
Hablar de mi marido, con la lengua,
La misma lengua con que tantas veces
Le encaramó por cima de las nubes?
¡Vé, consejera vil! Desde este dia
Te arranco para siempre de mi pecho.
Voyme á la celda, á remediar mi suerte;
Si todo falta, aún quedará la muerte. (Váse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO IV.

## ESCENA PRIMERA.

La celda de fray Lorenzo.

*Salen* FRAY LORENZO *y* PÁRIS.

FR. LOR. El viernes, conde? El plazo es harto breve.
PÁR. Mi padre Capuleto así lo exige,
Y no me esfuerzo en refrenar su prisa.
FR. LOR. ¿Decís que aún ignorais si Julia os ama?
Llevais mal derrotero: no me place.
PÁR. Llora sin fin la muerte de Teobaldo;
De amor, por tanto, hablarla apenas pude:
Vénus no rie en la mansion del duelo.
Juzga además su padre peligroso
Que suelte tanto á su dolor la rienda,
Y advertido, apresura nuestro enlace
Para atajar su caudaloso llanto,
Que en soledad fomenta, siendo fácil
Que hallara alivio en brazos de un esposo.
He, pues, aquí la causa de esta prisa.
FR. LOR. (Aparte.) Así ignorara yo el impedimento
Que aconseja tardanza en este asunto.—
Conde, la dama viene hácia mi celda.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Sale* JULIETA.

PÁR. Muy bien hallada, esposa y dueña mia.
JUL. Eso será tal vez cuando me case.
PÁR. Será muy pronto, el viernes venidero.
JUL. Lo que ha de ser, será.
FR. LOR. Pues eso es llano.
PÁR. ¿Venís á confesaros con el padre?
JUL. Me confesara á vos si os respondiese.
PÁR. No le negueis que me guardais cariño.
JUL. A vos confesaré que al padre quiero.
PÁR. Y que me amais confesareis sin duda.
JUL. Si tal hiciere, más valdrá mi aserto
Dicho en ausencia vuestra que no en cara.
PÁR. Las lágrimas la tuya maltrataron.
JUL. Jactarse no podrán de su victoria;
Valia poco áun ántes de su estrago.
PÁR. Tu aserto más que lágrimas la ultraja.
JUL. Lo que es verdad no puede ser calumnia;
Y lo que digo, en cara me lo digo.
PAR. Mia es tu cara, y calumniarla osaste.
JUL. Tal vez lo sea porque ya no es mia.
¿Padre, decid, teneis vagar ahora,
O preferis que á la oracion acuda?
FR. LOR. Tengo vagar sobrado, niña triste.
Conde, que á solas nos dejeis os ruego.
PÁR. No quiera Dios que á la piedad estorbe.
Temprano os llamaré, Julieta, el viernes.
En tanto, adios. Tomad un beso santo. (Váse.)
JUL. Cierra la puerta, y cuando lo hayas hecho,
Ven á llorar conmigo; en vano ¡ay padre!
Busco remedio, ayuda ni esperanza!
FR. LOR. Ya sé cuánta es tu pena, mi Julieta;
Me roba los sentidos uno á uno:
Dícenme que es forzoso que te cases
El viernes con el conde, y no hay remedio.
JUL. Hermano, no me digas que tal dicen,
Sin ofrecerme el medio de estorbarlo;



Si tu prudencia no sugiere ayuda,
Que es cuerdo mi propósito confiesa:
Con este hierro ejecutarélo al punto.
El cielo unió mi pecho al de Romeo;
Tú nuestras manos; y ántes que esta diestra,
Que uniste tú á Romeo en santo nudo,
Otra coyunda estreche, ó que mi pe cho
Infiel olvide en rebelion traidora
La fe jurada, matarálos esto.
Por tanto, apura tu experiencia larga,
Y dame algun remedio sin demora,
O entre mis penas y mi triste vida
Sentenciará este hierro ensangrentado,
El pleito resolviendo que tus canas
Y el peso de tu santo ministerio
Con honra en vano de fallar trataron.
No tardes en hablar: morir ansío,
Si tu respuesta no me ofrece ayuda.
FR. LOR. Hija, deten: vislumbro una esperanza,
Que apenas tal parece, pues exige
Su ejecucion tan arriesgado arrojo
Como el peligro que evitar queremos.
Si de tu voluntad la fuerza es tanta
Que te mataras ántes de casarte
Con ese Páris, es probable entónces
Que emplëes un recurso tan extremo
Como la muerte misma por librarte
De tal vergüenza, tú, que muerte cruda
Segun advierto, al deshonor prefieres.
Si osas hacerlo, te daré el remedio.
JUL. Primero que casarme yo con Páris,
Pide que desde lo alto de esa torre
Me arroje al suelo, ó cruce por parajes
Que infestan salteadores ó serpientes;
Tenme amarrada con rugientes fieras;
Ocúltame de noche en un osario,
Cubierto de esqueletos rechinantes,
Lleno de rancios huesos y amarillas,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

Tétricas, boquihundidas calaveras;
O pide que en recien abierta tumba
Me emboce en la mortaja del difunto:
Temblé sólo al pensar en estas cosas,
Que hora sin vacilar acometiera
Por mantenerme fiel al dulce esposo.
FR. LOR. Bien; véte á casa, sé jovial, consiente
En casarte con él.—Mañana es jueves:—
Trata mañana de dormir á solas;
No dejes que en tu alcoba duerma el ama.
Cuando en el lecho estés, toma este frasco,
Y apura tú el brebaje que contiene.
Al poco rato, entónces, por tus venas
Se extenderá un temblor pesado y yerto,
Suspenderán tus pulsos sus latidos;
Ni aliento, ni calor, de vida alguna
Señal dará; serán ceniza blanca
Las rosas de tus lábios y mejillas;
Se cerrarán las puertas de tus ojos,
Bien como cuando excluye fiera muerte
El dia de la vida: cada miembro
Parecerá, de agilidad privado,
Tieso, aterido y cual la muerte frio:
En cuyo aspecto rígida por horas
Cuarenta y dos te quedarás, y luego
Despertarás cual de apacible sueño.
Cuando á tu lecho el prometido esposo
Vaya á llamarte, te hallará difunta;
Y, segun es costumbre en nuestra patria,
Con tus mejores galas, descubierta,
En hombros, sobre el féretro, á la antigua
Tumba te llevarán, en que descansan
Desde remota edad los Capuletos.
En tanto, y miéntras yazgas en la tumba,
Informaré por cartas á Romeo
De nuestro plan, y haré que aquí se vuelva;
Tu despertar aguardaremos juntos,
Y aquella noche misma, sin demora,



Te llevará de aquí consigo á Mantua.
Esto te librará de tal oprobio,
Si timidez, ó mujeril flaqueza
Al intentarlo no te roba el brío.
JUL. ¡El frasco dame, y de temor no me hables!
FR. LOR. Tómalo; vé con Dios; y ten firmeza.
Con prisa haré partir un fraile á Mantua
Con cartas mias para el fiel esposo.
JUL. Quedad con Dios.—¡Amor, préstame brío,
Y él dará ayuda y fuerza al pecho mio! (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala de la casa de Capuleto.

*Salen* CAPULETO, *la* CONDESA DE CAPULETO, *el* AMA *y dos* CRIADOS.

CAP. Vé tú, y á tantos huéspedes convida
Cuantos hubiere en este rollo inscritos.
(Váse el primer criado.)
Busca tú á veinte bravos cocineros.
CRIA. Por cierto, no os traeré á ninguno que no lo sea, señor; pues averiguaré ántes si pueden chuparse los dedos.
CAP. ¿Qué prueba ha de ser esa?
CRIA. A fe mia, señor, por fuerza ha de ser mal cocinero aquel que no pueda chuparse los dedos; por tanto el que no pueda chuparse los dedos, no vendrá conmigo.
CAP. Anda.—Véte. (Váse el segundo criado.)
Nos falta tiempo: no habrá nada en órden.
¿Fuése Julieta á ver á fray Lorenzo?
AMA. Sí tal.
CAP. Más vale así. Tal vez el padre
Hará carrera de ella. Por mi vida,
Que es necia y testaruda la rapaza.



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Serfin de Pensamiento Económico

*Sale* JULIETA.

AMA. Vedla do viene alegre del convento.
CAP. ¿De dónde vienes, di, rapaza indócil?
JUL. De do aprendí, señor, á arrepentirme
Del crímen de obstinada resistencia
A vos y á vuestras órdenes; y acudo,
Aconsejada por el buen Lorenzo,
A pediros perdon, aquí postrada. (Se arrodilla.)
Perdon humilde os pido; en adelante
Fielmente en todo juro obedeceros.
CAP. Llamad al conde: dadle esta noticia.
Mañana mismo os he de ver unidos.
JUL. Ví en el convento, há poco, al jóven conde,
Y díle vivas muestras de mi afecto,
Sin exceder las lindes del decoro.
CAP. Me alegro á fe: bien hecho. Alza del suelo.
Esto va en regla. Quiero ver al conde.
Id á llamarle al punto, y daos prisa.
¡Vive Dios! que ese fraile reverendo
Merece bien de la ciudad entera.
JUL. ¿Quieres venir conmigo, ama, á mi cuarto,
Para asistirme en escoger las galas
Que he de vestir mañana á juicio tuyo?
COND. Habrá lugar el jueves: tiempo sobra.
CAP. Ama, con ella vé. Mañana, al templo.
(Váse Julieta y el Ama.)
COND. Nos falta tiempo para tanto asunto;
Pues ya anochece.
CAP. Calla, no te apures.
Voy á moverme, y te aseguro, esposa,
Que todo marchará. Vé con Julieta;
Y ayuda á engalanarla; que esta noche
Yo no me acuesto: déjame á mis anchas:
Por esta vez seré yo el ama.—¡Hola!—
Se fueron todos: pues iré yo mismo
Á ver al conde Páris, y á animarle



Para mañana. El corazon me baila
De puro gozo al ver que nuestra hijita
Se ha vuelto, de traviesa, tan juiciosa. (Vánse.)

## ESCENA III.

La estancia de Julieta.

*Salen* JULIETA *y el* AMA.

JUL. Sí, me parecen bien estos arreos.
Pero, ama, te suplico que esta noche
Quieras dejarme enteramente á solas:
He menester orar con fe sincera
Para mover al cielo á que benigno
Temple mi condicion, que, como sabes,
Es refractaria y llena de pecado.

*Sale la* CONDESA DE CAPULETO.

COND. Bien os moveis. ¿Necesitais ayuda?
JUL. No, madre: ya las prendas elegimos
Adecuadas al traje de mañana.
Si os place, por favor, dejadme á solas;
Y permitid que el ama os acompañe
Por esta noche, pues estoy segura
Que os hará falta, tanta es la faena
Que este imprevisto caso os ocasiona.
COND. Felices noches, hija; véte al lecho,
Duerme y descansa: buena falta te hace.
(Vánse la condesa de Capuleto y el Ama.)
JUL. ¡Adios! Él sólo sabe si algun dia
Te he de volver á ver. Un temblor frio,
Fatídico circula por mis venas,
Y casi hiela el fuego de la vida.—
Las llamaré porque me den consuelo:
—¡Ama!—Mas ella ¿qué ha de hacer? Á solas
He de representar mi triste escena.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ven, frasco.—¿Y si el licor no obrara acaso?
¿Habréme de casar mañana?—¡Nunca!
Esto lo evitará.—Tú aquí te quedas.
(Saca un puñal y lo coloca al lado del lecho.)
¿Y si un veneno fuera con que astuto
Tratara el fraile de matarme acaso,
A fin de que esta boda no le infame,
Siendo él quien me casó ya con Romeo?
Lo temo—aunque, por cierto, sin motivo,
Pues siempre fué tenido por devoto.
No quiero fomentar tan vil idea.
¿Y luego, si en la tumba sepultada
Me despertase acaso ántes que llegue
Romeo á redimirme? ¡Oh caso horrible!
¿No moriré en la bóveda asfixiada,
Cuya fétida boca nunca aspira
Ráfaga de aire puro? ¿y cuando llegue,
Ahogada allí no me hallará Romeo?
Y áun cuando viva ¿fácil no seria
Que el cuadro horrible de la muerte y noche,
Con el terror del sitio juntamente,
Allá en la antigua bóveda, recinto
En donde yacen desde edad remota
Amontonados los mohosos restos
De todos mis difuntos ascendientes;
Donde recien sepulto, ensangrentado,
Se pudre el buen Teobaldo en su mortaja,
Adonde, segun dicen, por la noche
Acuden á deshora almas en pena...
¡Ay de mí triste! ¿fácil no seria
Si ántes de tiempo despertase á solas,
Entre fétido olor, entre alaridos,
Cual gritos de mandrágora arrancada
Del suelo, á cuyas voces los mortales
Suelen enloquecer... ¡Ay! si despierto,
¿No he de perder el juicio, sin ventura,
Cercada de tan hórridos terrores?
¿No me pondré á jugar con la osamenta



De mis antepasados como loca?
¿No arrancaré cruel de su mortaja
Al herido cadáver de Teobaldo?
Y en mi furor ¿no acabaré demente
Por aplastar mi seso desquiciado,
Como con una maza, con un hueso,
Tal vez de algun famoso deudo mio?
¡Mirad! ¡Se me figura ver la sombra
Del primo yendo en busca de Romeo,
Quien le espetó en la punta de una espada!
¡Teobaldo espera! ¡Voy, ya voy Romeo!
En honor tuyo el fiero trago apuro.
(Cae en la cama y queda tapada con las cortinas.)

## ESCENA IV.

Una sala grande de la casa de Capuleto.

*Salen la* Condesa de Capuleto *y el* ama.

Cond. Toma esas llaves: tráeme más especias.
Ama. Limon y clavos pide el pastelero.

*Sale* Capuleto.

Cap. ¡Moveos! ¡moveos! cantó el segundo gallo:
Ya son las tres; ya tocan á maitines.
Angélica, echa un ojo á los pasteles;
No importa el gasto.
Ama. ¡Fuera, cominero!
Idos al lecho: enfermareis mañana
De fijo, si pasais la noche en vela.
Cap. Ni por asomo. Con menor motivo,
Sin enfermar, velé más de una noche.
Cond. ¡Ya! No eras tú mal cazador nocturno,
Allá en tus tiempos; mas yo velo ahora
Porque no se repitan tus veladas.
(Vánse la condesa y el ama.)
Cap. ¡Celosa, vive Dios!—¿Qué traes, muchacho?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

*Salen* CRIADOS *con asadores, leña y cestas.*

CRIA. 1.° No sé; son cosas para el cocinero.
CAP. Despacha; date prisa. (Váse el criado.)
Y tú, tunante,
Busca más seca leña: llama á Pedro;
El te sabrá decir en dónde se halla.
CRIA. 2.° Yo con tarugos sé entenderme solo;
No necesito molestar á Pedro. (Váse el criado.)
CAP. ¡Hola! ¡bien dicho! ¡el pícaro es gracioso!
Serás rey de tarugos.—Ya es de dia.
Con música vendrá muy pronto el conde:
Así lo prometió. (Suena música dentro.)
Ya le oigo cerca.
¡Ama! ¡mujer!—¿No escuchan?—¡Ama, digo!

*Sale el* AMA.

Vé, despierta á Julieta, y ponla hermosa.
Iré á charlar con Páris entre tanto.
¡Despacha! vé corriendo; el novio llega. (Vánse.)

## ESCENA V.

La estancia de Julieta: Julieta tendida en la cama.

*Sale el* AMA.

AMA. ¡Señora! ¿oís? ¡Julieta!—¡Y cómo duerme!
—¡Pichona! ¡Señorita! eh, dormilona!
¡Prenda! corazoncito! novia! arriba!
—¿Ni una palabra?—¡No teneis mal sueño!
Y haceis muy bien: dormid á pierna suelta,
Porque lo que es mañana, os aseguro
Que tendrá el conde Páris buen cuidado
De que no descanseis.—¡Dios me perdone!
¡Y cómo duerme! Es fuerza despertarla;
¡Vamos, Julieta, amita mia, vamos!



Dejad que el conde os coja así en el lecho;
Vereis qué pronto os despabila. Conque...
(Descorre las cortinas.)
¿Cómo? ¿vestida, y otra vez echada?
Es fuerza que os despierte.—¡Amita! ¡amita!
¡Triste de mí! favor! la niña ha muerto!
¡Mal haya la hora en que nací! Que traigan
Esencias pronto. ¡Ay Dios! Señor! Señora!

*Sale la* CONDESA DE CAPULETO

COND. ¿Qué ruido es este?
AMA. ¡Oh dia lamentable!
COND. ¿Qué hay pues?
AMA. Mirad, mirad, ¡Oh dia aciago!
COND. ¡Ay infeliz de mí! ¡Mi vida! ¡hija!
Despierta, vive, ó moriré contigo!
¡Favor, favor!—Favor y ayuda pide.

*Sale* CAPULETO.

CAP. ¿No os da vergüenza? Salga ya Julieta.
El conde ya llegó.
AMA. ¡Oh aciago dia!
Ha muerto, está difunta, ha muerto, ay triste!
COND. ¡Oh dia aciago! ha muerto! ¡ha muerto, ha muerto!
CAP. ¡Dejadme ver! ¡oh Dios! la encuentro fria!
Su sangre se paró; rígida yace!
Rato ha que huyó la vida de estos labios.
Sobre ella yace pálida la muerte
Cual prematura escarcha sobre el cáliz
De la más bella flor de la pradera.
AMA. ¡Oh lamentable dia!
COND. Ay! hora aciaga!
CAP. La fiera muerte, que robóla aleve
Para arrancar gemidos de mi pecho,
Mi lengua anuda y me arrebata el habla.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Herramientas Colombiana

*Salen* FRAY LORENZO, PÁRIS *y* MÚSICOS.

FR. LOR. Venid. ¿No está la novia prevenida
Para ir al templo?
CAP. Sí, para ir al templo,
Mas para no volver jamás. ¡Ay, hijo!
En la víspera misma de tu boda
Gozó de tu mujer la fiera muerte.
Mira do yace como flor marchita
Por su crüenta mano desflorada.
Mi yerno y heredero es el sepulcro:
Con mi hija se casó. Morirme quiero,
Y suyo será todo: quien sucumbe,
Lega al sepulcro vida, hacienda y todo.
PÁR. ¿Y he ansiado ver el rostro de este dia
Para que vista tal al fin me ofrezca?
COND. ¡Oh negro, odiado, maldecido dia!
Hora la más fatal que viera el tiempo
En cuantos siglos peregrino anduvo!
¡Una hija amada, una hija sola tuve!
Para solaz y gozo un sér tan sólo,
Y cruda arrebatómelo la muerte!
AMA. ¡Ay mísera de mí! ¡funesto dia!
¡Oh dia de dolor! el más siniestro
Que nunca, nunca vieron estos ojos!
¡Oh dia, oh dia, oh dia, oh dia odiado!
¡Nunca como éste vióse negro dia!
¡Oh dia de dolor! funesto dia!
PÁR. ¡Burlado, herido, divorciado, muerto!
¡Por ti burlado, oh muerte aborrecida!
¡Por ti, sañuda muerte arrüinado!
¡Oh amor! ¡oh vida! ¡Ah, no! ¡la que amo ha muerto!
CAP. ¡Mofado, herido, atormentado, muerto!
Tiempo fatal, ¿por qué viniste ahora
A asesinar cruel tan grata fiesta?
¡Ay hija! ¡ay hija! ¡mi alma y no mi hija!
¿Has muerto? ¡Ay, sí! la pobre muerta yace,



Y mi ventura feneció con ella!
FR. LOR. ¡Callad ya, que es baldon! Tal arrebato
Remedio al mal no ofrece. Con el cielo
Tuvisteis parte en esta hermosa niña;
Ya toda entera al cielo corresponde.
Tanto mejor para la niña hermosa.
La parte que fué vuestra mal pudisteis
Salvar de fiera muerte; pero el cielo
Guarda la parte suya en vida eterna.
Vuestro constante anhelo fué encumbrarla.
Y fué su encumbramiento vuestra gloria.
¿Y hora llorais hallándola encumbrada
Por cima de las nubes, hasta el cielo?
En esto amais tan mal á vuestra hija,
Que os roba el seso el verla tan dichosa.
La que casada muchos años vive,
Jamás se casa bien; mejor casada
Está la que en el cielo halló morada.
Las lágrimas secad; echad romero
Sobre el cadáver bello, y á uso antiguo
Llevadla al templo en sus mejores galas.
Que aunque natura el llanto os aconseja,
Risa es de la razon su amarga queja.
CAP. Las galas que ordenamos para el goce
Conviértanse en arreos para el duelo:
Los instrumentos en campanas roncas,
La alegre boda en lúgubre cortejo,
Los dulces himnos en endechas tristes,
La flor nupcial en fúnebre guirnalda,
Y todo se convierta en lo contrario.
FR. LOR. Señor, entrad; id vos con él, condesa;
(A Páris.) Id, conde, vos; y todos se preparen
A acompañar la muerta á su sepulcro.
En vos castiga el cielo un extravío:
No le enojeis aún más con llanto impío.
(Vánse Capuleto, la condesa de Capuleto, Páris y fray Lorenzo.)
MÚS. 1.° A fe que podemos recoger nuestros instrumentos y marcharnos.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

AMA. Podeis ir recogiendo, buena gente;
Pues como veis, el caso es harto triste. (Váse.)
MÚS. 1° Sí, por mi vida, el caso admite enmienda.

*Sale* PEDRO.

PED. ¡Oh músicos, oh músicos, «La paz del corazon» «La paz del corazon!» Si no quereis que me muera, tocad «La paz del corazon (1).»
MÚS. 1.° ¿Por qué «La paz del corazon?»
PED. Porque mi corazon, ¡oh músicos! está tocando «Me mata el cruel dolor.» (2) ¡Ay! tocad alguna tonadilla alegre para consolarme.
MÚS. 1.° Nada de tonadillas. No es esta ocasion de tocar.
PED. ¿Cómo que no?
MÚS. 1.° Que no.
PED. Pues os voy á dar, y firme.
MÚS. 1.° ¿Qué nos vais á dar?
PED. No os voy á dar dinero, por mi vida. Lo que voy á hacer es romperos los instrumentos en las molleras. ¡Hola! ¡viles ministriles!
MÚS. 1.° ¡Miren el lacayo!
PED. ¿Qué es eso de lacayo? Os haré probar muy pronto la daga del lacayo. ¿A mí con corcheas? ¿á mí con bemoles? Yo os enseñaré la solfa. Notadlo bien.
MÚS. Quien tendrá que *notar* sois vos, si nos quereis enseñar la solfa.
MÚS. 2.° Por favor, envainad la daga, y emplead el seso.
PED. Pues yo os serviré con mi seso: yo os zurraré con mi ingenio, que es áun más agudo que mi daga. Contestadme con formalidad:

(1) «La paz del corazon» *(Heart's ease)*, estribillo de una cancion popular antigua.
(2) Estribillo de otra cancion.



*Cuando el dolor la frente inclina,*
*Y al pecho roba paz y calma,*
*La voz de música argentina...*

¿Por qué es argentina? ¿porque dice «La voz de música argentina»? ¿Qué decis vos, Simon Bordon?
MÚS. 1.° ¡Toma, toma! Porque el sonido del metal argentino es dulce.
PED. ¡Bien, bien, muy bien! ¿Qué decis vos, Hugo Rabel?
MÚS. 2.° Yo digo que es «argentina» porque no suena sino en habiendo plata.
PED. ¡Muy bien, muy bien! ¿Qué decis vos, Diego Clavija?
MÚS. 3.° Por mi vida, no sé qué decir.
PED. Os pido mil perdones: es verdad que sois el cantante. Yo lo diré por vos. Pues bien: se dice «La voz de música argentina», porque á músicos como vosotros nadie da una moneda de oro para oirles tocar.—

*La voz de música argentina*
*Se las devuelve tierna al alma.*

(Váse cantando.)

MÚS. 1.° Qué redomado pícaro es este mozo.
MÚS. 2.° ¡Anda, y que le ahorquen! Entremos adentro; aguardaremos á la comitiva del duelo, y veremos si nos dan de comer. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO V.

## ESCENA PRIMERA.

Mantua.—Una calle.

*Sale* ROMEO.

ROM. Si á la vision del sueño aduladora
He de dar fe, lo que soñé presagia
Próxima nueva de cercana dicha.
Gozoso ocupa su absoluto trono
El corazon, monarca de mi pecho;
Y desde el alba insólita alegría
Alas al alma da, que el suelo huye.
Soñé que vino y me halló muerto Julia;
(¡Extraño sueño! hacer pensar á un muerto!)
Y con sus besos me infundió tal vida,
Que reviví: y emperador halléme.
¡Cuán dulce debes ser, oh amor gozado,
Cuando tu sombra tal ventura encierra!

*Sale* BALTASAR.

¡Noticias de Verona! Dí, ¿qué ocurre?
Me traes, sin duda, cartas del hermano.
¿Qué hace mi dama? ¿Se halla bien mi padre?
¿Mas cómo está Julieta? te pregunto;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Pues nada estará mal, si está bien ella.
BAL. Ella está bien, y nada mal, por tanto
Su cuerpo en paz descansa en el sepulcro
De Capuleto, y su mortal esencia
Reside con los ángeles. Helada
La ví bajar en la paterna tumba,
Y vine por la posta cuenta á daros.
¡Oh! ¡perdonad si os doy tan triste nueva!
Vos mismo me encargasteis que lo hiciese.
ROM. ¿Será verdad?—¡Tu saña reto, oh sino!
Ya sabes mi morada: deja en ella
Tinta y papel; y alquila dos caballos,
Pues parto por la noche.
BAL. Mi amo, os ruego,
Tened paciencia: estais turbado; fiera
Desdicha pronostica esa mirada.
ROM. ¡Calla! te engañas. Déjame y procura
Cumplir lo que te mando sin demora.
¿No traes recado alguno del hermano?
BAL. Ninguno.
ROM. Nada importa: vé y alquila
Los dos caballos. Vuelvo pronto á casa.
(Váse Baltasar.)

Pues bien, Julieta mia, al lado tuyo
La noche pasaré. Busquemos medios.
¡Ay cuán veloz el daño se introduce
En la razon de aquel que desespera!
Me acuerdo bien de un boticario (y vive,
Sin duda, por aquí), á quien no há mucho
De harapos ví cubierto, cabizbajo,
Cogiendo yerbas: triste era su aspecto,
Mísero y flaco por desdicha grande.
Colgados ví en su tienda una tortuga,
Un caiman disecado, y otras pieles
De informes peces; sobre los estantes
Alrededor, para engañar la vista,
Habia, escasamente repartidos
En órden desigual, vacías cajas,



Vejigas, mustias drogas, tarros verdes,
Retazos desiguales de bramante,
Y viejos panes de marchitas rosas.
Notando esta penuria, así me dije:
—Necesitara alguno de un veneno,
Cuya venta las leyes mantüanas
Prohiben bajo pena de la vida,
Sin duda este infeliz se lo vendiera.—
Aquella reflexion fué precursora
De esta necesidad; y hora es forzoso
Que me la satisfaga este indigente.
Si no recuerdo mal, ésta es su casa:
Por ser festivo el dia, el pordiosero
Tiene cerrada su modesta tienda.
—¡Eh, boticario!—

*Sale el* BOTICARIO.

BOT. ¿Quién tan fuerte llama?
ROM. Sal, hombre; ven. Advierto que eres pobre:
Ten cuarenta ducados; y hora en cambio
Procúrame un veneno tan activo
Que circulando por las venas todas,
Destruya al infeliz que lo tomare,
Y se despida de su triste pecho
El aliento vital con tal violencia,
Como encendida pólvora que rauda
Del crudo seno del cañon se arroja.
BOT. Poseo tales drogas; mas las leyes
De esta ciudad con muerte vil castigan
Al que las venda.
ROM. ¿Estando tan desnudo,
Tan lleno de miserias y pesares,
Aún temes á la muerte? En tus mejillas
Reside el hambre; la indigencia, el duelo
Están de manifiesto en tu mirada:
Vileza, oprobio cuelgan de tus hombros;
Ni el mundo ni su ley te son amigos;

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ninguna ley del mundo te enriquece:
Rómpela, pues, no seas pobre, y toma.
Bot. Consiente mi estrechez, no mi albedrío.
Rom. No tu albedrío, tu estrechez soborno.
Bot. Echad esto en un líquido cualquiera,
Bebedlo; y si el vigor de veinte hombres
Tuvieseis, al instante os diera muerte.
Rom. Toma oro, ten; peor veneno al alma
Y que origina en este bajo mundo
Más muertes que los míseros brebajes
Cuya venta las leyes te prohiben.
No tú, yo soy quien te vendió ponzoña.
Adios; compra alimento, y ponte grueso.
—Cordial y no veneno, hora á la tumba
Donde Julieta yace, ven conmigo,
Do he menester de tu poder, amigo. (Vánse.)

## ESCENA II.

La celda de Fray Lorenzo.

*Sale* Fray Juan.

Fr. Juan. ¡Buen fraile franciscano, hermano, es-
(cucha!

*Sale* Fray Lorenzo.

Fr. Lor. La voz es de fray Juan, si no me engaño.
Con bien de Mantua vengas. ¿De Romeo
Qué nuevas traes? Si vienen por escrito,
Entrégame la carta.
Fr. Juan. Yendo en busca
De un hermano descalzo de la Órden
Con quien quise asociarme, y cuyo oficio
Es ver á los enfermos de esta villa,
Y habiéndole encontrado, por sospechas
De haber estado entrambos de un enfermo
De contagiosa peste en la morada,



Los reconocedores de la villa
Las puertas de la casa nos sellaron,
Negándonos salida; de manera
Que hube de suspender el viaje á Mantua.
Fr. Lor. Pues ¿quién llevó mi carta allá á Romeo?
Fr. Juan. No la pude mandar. Aquí la tienes.
Ni quien te la llevase hallé siquiera;
Tenian tal temor de contagiarse.
Fr. Lor. ¡Suerte fatal! Por la Orden que profeso,
La carta no era ociosa, que iba llena
De encargos de importancia, y el atraso
Gran daño hacer podrá. Fray Juan, vé, busca
Una barra de hierro, y sin tardanza
Con ella vé á mi celda.
Fr. Juan. Voy, hermano;
Y al punto la tendrás. (Váse.)
Fr. Lor. Es fuerza ahora
Que vaya solo al triste mausoleo.
Julia despierta dentro de tres horas;
Se quejará de mí porque noticia
No tuvo de estos lances su Romeo:
No obstante, escribiré de nuevo á Mantua;
Y hasta que vuelva á verla el fiel amante,
La servirá mi celda de morada.
¡Pobre cadáver vivo en tumba helada! (Váse.)

## ESCENA III.

Un cementerio en que se ve el mausoleo de los Capuletos.

*Salen* Páris *y su* paje *con flores y una antorcha.*

Pár. Dame tu antorcha, paje, y te retira...
O apágala; no quiero que me vean.
Tiéndete luego al pié de aquellos olmos,
Y ten tu oreja junto al hueco suelo,
De suerte que no pise planta alguna
El cementerio (cuya tierra suelta



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Y removida está con tanta tumba
Como hay en ella abierta) sin que lo oigas;
Y si algo oyeres, luego da un silbido;
Será señal de que se acerca alguno.
Dame esas flores y haz lo que te mando.

PAJE. (Aparte.)
Casi me causa espanto estarme á solas
En este sitio. Pero, al fin, probemos. (Váse.)

PÁR. ¡Oh hermosa flor, vengo á regar con flores
Tu tálamo nupcial! ¡Ay! polvo y piedras
Son su dosel, que yo con agua pura
Acudiré á regar de noche en noche,
Y á falta de ella, con mi llanto y quejas.
Tributaré en exequias á tu tumba
Todas las noches lágrimas y flores. (El paje silba.)
Hizo la seña el paje: álguien se acerca.
¿Cúya maldita planta errante viene
Hácia este sitio en esta noche triste,
A contrariar el fúnebre tributo
Que rinde un pecho amante al sér que llora?
¡Y con antorcha viene! Breve rato,
Embózame en tu manto, amiga noche. (Se retira.)

*Salen* ROMEO *y* BALTASAR *con una antorcha, un azadon, etc.*

ROM. Dame aquel azadon y la palanca;
Toma esta carta, y mira que la entregues
A mi padre mañana á primer hora.
Dame la luz. Te encargo por tu vida
Que no te acerques, vieres lo que vieres,
Oyeres lo que oyeres: sobre todo
No trates de estorbarme en mi tarea.
Bajo á este lecho de la muerte, en parte,
Por contemplar el rostro de mi dama;
Pero ante todo, por quitar del dedo
De su aterida mano un rico anillo
Que he menester en cierta empresa grave.



Por tanto, véte. Empero, si curioso
Volvieras á atisbar mis movimientos,
¡Viven los cielos! te he de hacer pedazos,
Y he de sembrar por este campo estéril,
Hambriento de cadáveres, tus miembros.
La noche y mis intentos son feroces,
Fieros, y más salvajes é implacables
Que hambrientos tigres, ó la mar rugiente.

BAL. Iréme, pues; no quiero molestaros.

ROM. Darásme en ello prueba de cariño.
Toma, buen hombre, vive y sé dichoso.

BAL. (Aparte.) Con todo, cerca me pondré en acecho:
Temo esa cara, y su intencion sospecho.
(Se retira.)

ROM. Maldita sima, seno de la muerte,
Que el bocado más dulce de la tierra
Tragar osaste; así tus fauces abro,
Forzando tus mandíbulas podridas,
Y más te haré tragar á pesar tuyo.
(Abre la puerta del mausoleo.)

PÁR. (Aparte.) Es el Montesco altivo, el desterrado,
El matador del primo de mi amada,
Con el pesar de cuya muerte, dicen,
Murió la hermosa niña; y viene ahora
A profanar, villano, á los difuntos.
Le voy á detener y á darle preso. (Se adelanta.)
Suspende tu sacrílega tarea,
Montesco vil. ¿Prosigues tu venganza
Aún más allá del borde de la tumba?
Villano maldecido, date preso.
Obedéceme y ven: morir te espera.

ROM. Sí tal: morir; por eso aquí me vine.
No tientes, buen mancebo, á un desdichado;
Huye este sitio, y déjame: medita
En estos muertos: que ellos te amedrenten.
No quieras, te lo ruego, buen mancebo,
Con otro crímen agobiar mi alma,
Mi cólera excitando: vé, buen jóven:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Por Dios, más que á mí mismo á ti te quiero,
Pues aquí vengo armado en contra mia.
Vé, huye, y vive; y di que á la clemencia
De un hombre loco debes la existencia.

PÁR. Desprecio tus inútiles conjuros,
Y por villano malhechor te prendo.

ROM. ¿Me quieres provocar? Pues ponte en guardia.
(Riñen.)

PAJE. ¡Riñen! ¡Ay Dios! Llamemos á la ronda.
(Váse.)

PÁR. ¡Ay! ¡yo me muero! (Cae.) Si eres compasivo,
Abre la tumba, y ponme con Julieta. (Muere.)

ROM. A fe, lo haré.—Miremos esta cara.
¡El primo de Mercucio, el noble Páris!
¿Qué dijo mi lacayo, cabalgando
Por el camino, cuando mi alma loca
A sus razones no atendia? Dijo,
Si no recuerdo mal, que el conde Páris
Debió casarse luego con Julieta.
¿No dijo tal? ¿O lo he soñado acaso?
¿O es que me lo imagino en mi locura,
Sólo al oirle pronunciar su nombre?
¡Dame la mano, tú, conmigo inscrito
De la desdicha en el funesto rollo!
Vas á yacer en tumba asaz gloriosa.
¿En una tumba, dije, por ventura?
¡No, malogrado jóven, en un faro!
Pues yace aquí Julieta, y su belleza
Convierte en rica sala de festejo,
Llena de luz, el lóbrego sepulcro.
Yace tú allí, y entierre un muerto á otro.
(Coloca el cuerpo de Páris en el mausoleo.)

Alegre muchas veces en capilla
Su muerte el reo aguarda: los alcaides
Suelen llamar aquel extraño estado
El rayo postrimero de la vida.
¡Bien puedo yo decir que es esto un rayo!
¡Oh dulce prenda! ¡oh tierna esposa amada!



La muerte que apuró de tu alma aliento
La dulce miel, no pudo hacer estrago
En tu belleza aún; no estás vencida:
De la hermosura el pabellon rojizo
Tremola en tus mejillas y tus labios,
Y en ellos no logró la cruda muerte
Enarbolar su pálido estandarte.
¿Tú aquí, Teobaldo, en tu sangriento lienzo?
¿Qué más favor te puedo hacer que airado
Con esta misma mano que tu vida
En flor tronchó, tronchar en flor la vida
De aquel que fué en el mundo tu enemigo?
Perdóname, buen primo. ¡Ay Julia amada!
¿Por qué eres aún tan bella? A creer empiezo
Que arde en amores la incorpórea muerte,
Y que el huesudo, aborrecido monstruo
Para manceba aquí sin luz te guarda.
Por eso aquí me he de quedar contigo;
Y de este alcázar de la oscura noche
Jamás saldré: sí, aquí quedarme quiero
Con los gusanos que han de ser tus siervas;
Eternamente aquí tendré reposo;
Aquí mi hastiado cuerpo el fiero yugo
Sacudirá de la enemiga estrella.
¡Vuestra última mirada echad, mis ojos!
¡Dad, brazos, vuestro abrazo postrimero!
¡Y, oh labios, del vital aliento puertas,
Sellad vosotros con un beso santo
El pacto eterno con la avara muerte!
(Sacando el frasco de veneno.)

—¡Ven, fiero conductor, amarga guía!
Fatal piloto, pon de tu averiada
Nave la proa hácia las duras rocas,
Donde rugiente, airado el mar se estrella.
¡A ti, mi bien! (Bebe.) Buen boticario, activas
Tus drogas son. ¡Besándote, me muero! (Muere.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Sale por el otro extremo del cementerio* FRAY LORENZO *con linterna, palanca y azadon.*

FR. LOR. ¡Válgame San Francisco, y cuántas veces
Han tropezado mis caducas plantas
Con tumbas esta noche! ¿Quién se acerca?
BAL. Un vuestro amigo, y que os estima, padre.
FR. LOR. ¡Dios te bendiga! Dime, buen amigo,
¿Qué antorcha es la que en vano lumbre presta
A ciegas calaveras y gusanos?
¿De Capuleto no arde en el sepulcro?
BAL. Padre, sí tal, y en él está mi amo,
Uno á quien vos amais.
FR. LOR. ¿Quién es?
BAL. Romeo.
FR. LOR. ¿Cuánto há que se halla en él?
BAL. Hará media hora.
FR. LOR. Ven conmigo al sepulcro.
BAL. No oso, padre.
El amo se imagina que me he ido;
Y amenazóme fiero con la muerte,
Si á atisbar sus intentos me quedase.
FR. LOR. Quédate, pues; iréme solo.—Espanto
Mi pecho embarga. Temo una desdicha.
BAL. Miéntras al pié de este olmo dormitaba,
Soñé que peleaban mi amo y otro,
Y que matólo mi señor.
FR. LOR. (Se adelanta.) ¡Romeo!
¡Ay de mí triste! ¿Cúya sangre tiñe
Las piedras del umbral de este sepulcro?
¿Aquí qué significan estas hojas
Sin dueño, desteñidas, y sangrientas,
En el santuario de la paz?—¡Romeo!
(Entra en el mausoleo.)
¡Pálido está! ¿Quién más? ¡El noble Páris!
Nadando en sangre. Oh, ¿qué hora despiadada
Culpable fué del caso lastimoso?
La dama ya se mueve. (Julieta despierta )



JUL. ¡Oh, buen hermano!
¡Fraile consolador! ¿dó está mi dueño?
Bien sé el lugar en donde estar debiera;
Y en él estoy. ¡Ay! ¿dónde está mi esposo?
(Ruido dentro.)
FR. LOR. Oigo rumor. Sal pronto de ese nido
De muerte, peste y obligado sueño;
Pues un poder que réplica no admite,
Frustró nuestro designio. ¡Ven, oh, vente!
Tu esposo allá en tu seno yace muerto;
Páris tambien. ¡Oh, ven! Te pondré en salvo
En un convento de devotas monjas.
No me preguntes más; la ronda viene.
¡Julieta, ven! pues ya que parta es fuerza.
JUL. Vé, corre, vé; pues yo de aquí no salgo.
(Váse el fraile.)
¿Qué es esto? ¿Un frasco que mi amado empuña?
Causó un veneno su temprana muerte.
¡Ingrato! ¿Todo lo apuraste? ¡Todo!
¿Y ni una amiga gota me dejaste
Para seguirte? Besaré tus labios:
Tal vez aún cuelgue algun veneno de ellos,
Y me dará su bálsamo la muerte.
Calientes aún están. (Le besa.)
ALG. 1.° (Dentro.) ¿Dónde es, muchacho?
JUL. ¿Qué? ¿ruido? Pues entónces seré breve.
(Coje el puñal de Romeo.)
¡Oh bien hallado acero! Esta es tu vaina.
(Se clava el puñal.)
Cúbrete aquí de orin, y dame muerte.
(Cae muerta sobre el cadáver de Romeo.)

*Sale la ronda con el* PAJE *de* PÁRIS.

PAJE. Este es el sitio; allí do arde la antorcha.
ALG. 1.° Cubierto el suelo está de roja sangre.
Recorran dos ó tres el cementerio;
Y prendan á cualquiera que encontraren.
(Vánse algunos alguaciles.)

UNIVERSIDAD EAFIT

Muerto aquí yace el conde. ¡Oh fiera vista!
Y recien muerta, derramando sangre,
Caliente todavía está Julieta,
Que hace dos dias yace aquí enterrada.
Id; informad al príncipe; y al punto
Llamad á Capuletos y Montescos.
Vosotros registrad. (Vánse algunos alguaciles.)
De la honda tumba
Vemos el fondo en que estos muertos yacen;
Mas ¿quién podrá llegar, sin más noticia,
Al verdadero fondo de estos males?

*Vuelven á salir* ALGUACILES *con* BALTASAR.

ALG. 2.° Aquí teneis al criado de Romeo.
Le hallamos en el mismo camposanto.
ALG. 1.° Hasta que venga el príncipe guardadle.

*Vuelven á salir* ALGUACILES *con* FRAY LORENZO.

ALG. 3.° A un fraile aquí teneis que tiembla y llora.
Quitámosle esta azada y esta pala,
Al dar con él, huyendo de esta parte.
ALG. 1.° Prended tambien al fraile, es sospechoso.

*Sale el* PRÍNCIPE *con acompañamiento.*

PRIN. ¿Qué desventura tan madrugadora
Viene á robarme el matinal sosiego?

*Salen* CAPULETO, *la* CONDESA DE CAPULETO *y otros.*

CAP. ¿Qué ocurre? ¿por qué gritan de esa suerte?
COND. Gritando va la gente por la calle
Romeo, algunos Julia, y otros Páris,
Y todos van corriendo á voz en grito,
En direccion de nuestro mausoleo.



PRÍN. ¿Qué espanto es este que el oido asorda.
ALG. 1.° Muerto aquí yace, Alteza, el conde Páris.
Muerto Romeo aquí; y aquí caliente,
Y recien muerta Julia, ya difunta.
PRÍN. Id, indagad y descubrid al punto
La causa de este bárbaro homicidio.
ALG. 1.° Aquí teneis á un fraile y al lacayo
Del difunto Romeo que herramientas
Llevaban propias para abrir las tumbas.
CAP. ¡Cielos! ¡esposa! ¡mira cual arroja
Sangre nuestra hija!—Erró el puñal la senda:
Su vaina allá en el cinto de Romeo
Vacía está, mal envainada su hoja
Aquí en el corazon de mi Julieta.
COND. ¡Ay! ¡ay de mí! la vista de estos muertos,
Como repique de campana, advierte
A mi vejez cuán cerca está la tumba!

*Salen* MONTESCO *y otros.*

PRÍN. Montesco, ven: temprano te levantas
A ver á tu hijo aún más temprano echado.
MON. ¡Ay, príncipe! Murió mi esposa anoche:
Pesar por el destierro de mi hijo
Cortó su aliento. ¿Qué otra desventura
Contra mi edad conspira?
PRÍN. Ven, contempla,
Y lo verás.
MON. ¡Oh, tú, mal enseñado!
¿Qué urbanidad es esta? ¿A entrar te atreves
Primero que tu padre en el sepulcro?
PRÍN. Sellad los labios al ultraje en tanto
Que estas ambigüedades aclaremos,
Y sepamos su fuente y cierto orígen.
Jefe seré de vuestro duelo entónces,
Y hasta la muerte os guiaré yo mismo.
Silencio miéntras tanto; y la desgracia
De la paciencia humilde esclava sea.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Que traigan á las partes sospechosas.
Fr. Lor. Aunque el que ménos puede, más que en nadie
Recae en mí sospecha del delito,
Pues hablan hora y sitio en contra mia;
Y vedme aquí dispuesto á condenarme
Y defenderme juntamente, siendo
Fiscal y defensor en causa propia.
Prín. Di, pues, en breve lo que de esto sepas.
Fr. Lor. Breve seré, que el plazo de mi vida
Es ménos largo que un pesado cuento.
Romeo, que en la tumba muerto yace,
De la Julieta aquella fué marido;
Y ella, que allá á su lado yace muerta,
Fué compañera fiel de aquel Romeo.
Yo los casé: de su furtiva boda
Fué el dia el de la muerte de Teobaldo;
Por cuya ofensa desterrado al punto
Salió el recien casado de esta villa:
Su ausencia, no la muerte de Teobaldo,
Lloró Julieta. Por calmar su angustia
La prometisteis vos al conde Páris,
Queriéndola casar con él por fuerza.
Entónces vino á mí, la faz turbada,
Pidiendo que trazara yo algun medio
Para librarla de un segundo enlace;
Si no, juró matarse allí en mi celda.
Por mi arte aleccionado, díle entónces
Letárgico brebaje, que produjo
El deseado efecto, despertando
En ella la apariencia de la muerte.
Y miéntras tanto le escribí á Romeo
Que se volviera acá para ayudarme
A redimirla de fingida muerte;
Pues se agotaba en esta noche horrenda
La misteriosa fuerza del brebaje.
Pero fray Juan, con quien mandé la carta,
Por un fatal suceso detenido,



Ayer la carta devolvió á mis manos.
Entónces, sólo, á la hora prefijada
En que del sueño despertar debia,
Vine á sacarla de la antigua tumba,
Pensando cobijarla allá en mi celda,
Hasta hallar hábil medio de anunciarlo
Todo á Romeo. Pero cuando vine,
(Minutos ántes que ella despertase)
Hallé en el suelo, en hora prematura
Muertos al fiel Romeo y noble Páris.
Ella despierta al fin; y yo la imploro
Que huya conmigo, y con paciencia sufra
La voluntad del cielo. En esto un ruido
Me ahuyenta de la tumba. La doncella,
Harto desesperada, huir no quiso,
Mas dióse, al parecer, violenta muerte.
Todo esto sé. Tambien el ama estaba
En el secreto de la oculta boda.
Si en tal desastre culpa alguna tuve,
Sacrificad mi vida, ya caduca,
Breves horas no más ántes de tiempo,
En aras de la ley más rigurosa.
Prin. Siempre te tuve por varon devoto.
¿En dónde está el lacayo de Romeo?
¿Qué sabes tú?
Bal. Llevéle yo á mi amo
Noticia de la muerte de Julieta;
Y por la posta aquí de Mantua vino,
A este lugar, al mismo mausoleo.
Para su padre dióme aquesta carta,
Y me mandó entregarla sin demora.
Y entrando en el sepulcro, amenazóme
Con fiera muerte, como no me fuese,
Y le dejase á solas en la tumba.
Prin. Entrégame la carta: quiero verla.
¿Dónde está el paje que llamó á la ronda?
¿Rapaz, qué hacia tu amo en este sitio?
Paje. Vino con flores de su amor la tumba

UNIVERSIDAD EAFIT

A engalanar. Mandóme que me fuese;
Y lo hice así en efecto. Al poco rato
Vino con luz un hombre á abrir la tumba:
Sacó contra él la espada mi amo luego;
Y entónces fuíme en busca de la ronda.

PRIN. Esta carta confirma las palabras
Del fraile; sus secretos amoríos,
Las nuevas de la muerte de Julieta.
En ella escribe que compró un veneno
De un pobre boticario, y de él provisto,
Se vino aquí á morir en esta tumba,
Y á reposar al lado de Julieta.
¿Dó están esos rivales? ¡Capuleto!
¡Montesco! ved qué maldicion castiga
El odio vuestro: el cielo medios halla
De ahogar con el amor vuestra ventura.
Y yo por tolerar discordias tales
Lloro á dos deudos. Todos pena sufren.

CAP. Montesco ¡oh hermano! dame acá tu diestra,
La viudedad de mi hija, pues más que esto
No oso pedir.

MON. Pues yo más puedo darte:
Haré eregir su estatua de oro puro;
Y en tanto que Verona así se nombre,
No habrá en el mundo efigie tan perfeta
Como esa de la bella y fiel Julieta.

CAP. Tan rica al lado la tendrá Romeo:
¡Víctimas ¡ay! de nuestro feudo reo!

PRIN. Turbia es la paz que esta alborada trae:
De lástima su rostro el sol oculta.
Venid, y se sabrá sobre quien cae
El peso de la ley, y á quien indulta.
Nunca hubo historia tan doliente, creo,
Como ésta de Julieta y su Romeo (Vánse.)

---

# COMO GUSTEIS.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## PERSONAJES.

El duque, *desterrado.*
Federico, *su hermano y usurpador de sus Estados.*
Amiens, Jaques, } *nobles del séquito del duque desterrado.*
Le Beau, *cortesano al servicio de Federico.*
Cárlos, *luchador de Federico.*
Oliverio, Jacobo, Orlando, } *hijos del sire Roldan de Boys.*
Adan, Dennis, } *criados de Oliverio.*
Piedradetoque, *bufon.*
Don Oliverio Degüellatextos, *cura párroco.*
Corino, Silvio, } *pastores.*
Blas, *labrador, amante de Tomasa.*
*Una persona que representa á Himeneo.*
Rosalinda, *hija del duque desterrado.*
Celia, *hija de Federico.*
Febe, *pastora.*
Tomasa, *labradora.*
*Nobles, pajes y acompañamiento, etc.*

---

ESCENA: en la casa de Oliverio; la córte de Federico, y la selva de Ardenas.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

El jardin de la casa de Oliverio.

*Salen* Orlando *y* Adan.

Orl. Si no me acuerdo mal, Adan, fué de este modo: me dejó en su testamento nada más que la miseria de mil coronas, y como tú dices, encargó á mi hermano, por su bendicion, que me educase con esmero; y aquí es donde empiezan mis desdichas. Mantiene en la escuela á mi hermano Jacobo, y la fama cuenta maravillas de su aprovechamiento. En cuanto á mí, me cria á lo rústico en casa, ó por mejor decir, me tiene en casa sin criar: pues ¿podrá llamarse crianza digna de un gentilhombre de mi alcurnia, la que no difiere del trato que se da á un buey? Mejor se crian sus caballos; pues además del buen pienso que les pone lucios, se les enseña su escuela, á cuyo efecto gasta grandes sumas en picadores. Pero yo, su hermano, nada adquiero bajo su tutela sino estatura, por lo cual tanto tienen que agradecerle las bestias que yacen en sus estercoleros como yo. Además de esta nada, que tan pródigamente me reparte,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sitio de Patrimonio Documental

no parece sino que me arrebata con su comportamiento lo poco que me dió naturaleza: me hace comer con sus siervos, me niega el puesto de hermano, y pone de su parte cuanto puede á fin de socavar mi innata nobleza con mi crianza. Esto es, Adan, lo que me da pena; y el espíritu de mi padre que en mí se anida, segun creo, empieza á rebelarse contra esta servidumbre. No lo aguanto por más tiempo; aunque no sé todavía de qué astuto medio valerme para sacudir su yugo.

ADAN. Allí viene mi amo, vuestro hermano.

ORL. Retírate, Adan; verás con qué aspereza me trata.

*Sale* OLIVERIO.

OLI. ¡Hola, galan! ¿qué haceis aquí?

ORL. Nada. No me enseñan á hacer nada.

OLI. ¿Pues entónces, qué es lo que estais echando á perder?

ORL. A fe, señor, os estoy ayudando á echar á perder á una hechura de Dios, á un pobre hermano vuestro, aunque indigno, con holgazanear.

OLI. ¡Ea! buscad mejor ocupacion, y callad una vez.

ORL. ¿Quereis que guarde vuestros puercos y coma hollejos con ellos? ¿Qué herencia de hijo pródigo he derrochado yo para verme en tal miseria?

OLI. ¿Sabeis dónde estais?

ORL. Sí, señor, perfectamente; aquí en vuestro jardin.

OLI. ¿Sabeis delante de quién estais?

ORL. Sí tal, mejor de lo que me conoce aquel en cuya presencia estoy. Sé que sois mi hermano mayor, y por el vínculo de parentesco que nos une, debierais reconocerme en igual modo. El



fuero de las naciones os hace superior á mí, porque sois el primogénito; pero ese mismo fuero no es parte á arrebatarme los derechos vinculados en mi sangre, no, y áun cuando hubiera veinte hermanos entre nosotros: tanta parte de mi padre hay en mí como en vos; aunque confieso que, habiendo nacido ántes que yo, os hallais más inmediato al respeto debido á su persona.

OLI. ¿Cómo, rapaz?

ORL. Vamos, vamos, hermano mayor, sois muy mozo para eso.

OLI. ¡Cómo! ¿Me vas á pegar, villano?

ORL. No soy villano: soy el hijo menor del sire Roldan de Boys; él fué mi padre, y quien se atreva á decir que semejente padre engendró villanos, es él mismo tres veces villano. Si no fueras mi hermano, no te soltara el cuello con esta mano, hasta arrancarte la lengua con esta otra por haber pronunciado esa palabra. Te ofendes á ti mismo.

ADAN. Amos mios, calmaos: por la memoria de vuestro padre, poneos de acuerdo.

OLI. Suéltame te digo.

ORL. Lo haré cuando me plazca. Me oireis. Mi padre os encargó en su testamento que me dieseis esmerada educacion; me habeis criado como un rústico, encubriendo y ocultando de mi vista todas las prendas que deben adornar á un caballero. El espíritu de mi padre se subleva en mí, y no lo aguanto más. Por lo tanto, permitid que me entregue á ejercicios dignos de mi noble cuna, ó dadme el escaso haber que mi padre me legó en su testamento, y con ello iré á probar fortuna.

OLI. ¿Y qué vas á hacer? ¿pedir limosna cuando eso te se acabe? Bien, idos adentro; no vivireis mucho tiempo más á costa mia: en parte con-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Nelly de Patrimonio Documental

seguireis vuestro deseo. Pero soltadme, os ruego.

ORL. No os quiero molestar más que en cuanto lo exija mi interes.

OLI. Lárgate con él, perro viejo.

ADAN. «Perro viejo.» ¿Es esta la recompensa que me dais? Es muy cierto: en el servicio vuestro se me han caido los dientes. ¡Bien haya mi pobre amo! Él no me hubiera dicho semejante expresion. (Vánse Orlando y Adan.)

OLI. ¡Hola! ¿esas tenemos? ¿Empiezan ya á subírseme á las barbas? Ya te meteré yo en cintura; pero lo que es las mil coronas, tampoco las catarás. ¡Hola, Dennis!

*Sale* DENNIS.

DEN. ¿Llamaba vuestra merced?

OLI. ¿No me queria hablar Cárlos, el luchador del duque?

DEN. Si os place; está allá fuera, y pide licencia para entrar.

OLI. Que éntre. (Váse Dennis.) Buen medio es; y mañana es la lucha.

*Sale* CÁRLOS.

CAR. Tenga vuestra merced muy buenos dias.

OLI. ¡Oh, mi buen Cárlos! ¿qué nuevas hay en la nueva córte?

CAR. No hay en la córte más nuevas que las antiguas, señor; á saber, que el viejo duque ha sido desterrado por su hermano, el nuevo duque; y tres ó cuatro cortesanos fieles le han seguido en destierro voluntario, cuyas tierras y rentas enriquecen al nuevo duque; por lo cual les da de buen grado permiso para viajar.

OLI. ¿Me podeis decir si Rosalinda, la hija del viejo duque, ha sido desterrada con su padre?

CAR. Nada de eso; pues la hija del duque, su



prima, la quiere tanto, habiéndose criado siempre juntas desde la cuna, que la hubiera seguido en su destierro, ó hubiera muerto quedando sin ella. Está en la córte, y su tio no la quiere ménos que á su propia hija. Nunca se amaron dos mujeres como ellas se aman.

OLI. ¿Dónde irá á vivir el viejo duque?

CAR. Dicen que está ya en la selva de Ardenas, y que hay con él mucha gente alegre, y viven allí como gitanos. Dicen que acuden á hacerle compañía todos los dias muchos hijos de casas nobles, y que pasan el tiempo alegremente como en la edad de oro.

OLI. Decid: ¿vais á luchar mañana delante del duque?

CAR. Sí, señor; y vine con objeto de comunicaros cierto asunto. He sabido por vías indirectas que vuestro hermano menor, Orlando, está dispuesto á medir sus fuerzas conmigo, disfrazado. Hidalgo, la lucha de mañana es para mí cuestion de honor; y el que logre salir de mis manos sin un hueso roto, podrá darse por dichoso. Vuestro hermano es jóven y blando, y por el afecto que os tengo, sentiria dejarle mal parado, como será fuerza, aunque no fuere más que por salvar mi honra, si se presenta á luchar. Por cuya razon vine aquí movido por la amistad que os tengo, á fin de que le disuadais de su intento, ó de otra suerte, no tomeis á mal cualquiera desgracia que le pudiera acontecer, pues ya veis que él mismo va en busca de su daño, que no está en mi mano evitar.

OLI. Cárlos, te agradezco el afecto que me muestras, y que yo sabré retribuir cumplidamente, como ya verás. Yo mismo tuve noticia del propósito de mi hermano, y bajo cuerda he tratado de disuadirle; pero está resuelto. Dígote, Cárlos, que es el rapaz más testarudo de toda

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Francia, lleno de ambicion, emulador envidioso de las buenas prendas de los demas, y conspirador secreto y pérfido contra mí, su propio hermano. Por lo tanto, lo dejo enteramente á tu discrecion; tanto gusto me darás con romperle la nuca como con romperle un dedo. Y... estáte alerta; pues si le humillas en lo más mínimo, ó si él no se cubre de gloria á expensas tuyas, tratará de envenenarte, te tenderá algun lazo ó te cogerá á traicion, y no te dejará á sol ni á sombra hasta que te haya quitado la vida de una manera ó de otra; pues te aseguro, y te lo digo casi con lágrimas en los ojos, que no hay entre los vivientes sér tan jóven y tan perverso. Te hablo de él, al fin, como hermano; pero si fuera á pintártelo tal como es, tendria que ruborizarme y echarme á llorar, y tú tendrias que palidecer y asombrarte.

Car. Me alegro en el alma que haya venido á veros. Si se presenta mañana, yo le ajustaré las cuentas. Como él vuelva á andar por sus piés, juro que no he de volver á luchar por más premios. Y con esto, Dios guarde á vuestra merced.

Oli. Adios, buen Cárlos. (Váse Cárlos.) Ahora voy á aguijar á ese quimerista. Aún espero vivir hasta verle enterrado; pues mi alma, aunque no sé por qué, le odia más que nada en este mundo. Sin embargo, es de índole apacible; nada instruido, y sin embargo ilustrado; lleno de nobles arranques; de todos amado con delirio; y en verdad le quiere tanto la gente, y sobre todo la gente mia, que es la que mejor le conoce, que soy completamente desestimado. Pero esto no ha de seguir así: este luchador lo arreglará todo. No falta más que aguijar al rapaz para que acuda á la lucha, y voy á ponerlo por obra al instante. (Váse.)



## ESCENA II.

Una explanada delante del palacio ducal.

*Salen* Celia *y* Rosalinda.

Cel. Ruégote, Rosalinda, querida prima, que estés alegre.

Ros. Querida Celia, manifiesto más alegría de la que siento, ¿y aún me quieres ver más alegre? Si no puedes enseñarme á olvidar á un padre desterrado, no debes exigir que acuda á mi imaginacion placer alguno extraordinario.

Cel. Por lo cual veo que no me amas con todo el ardor con que yo te quiero. Si mi tio, tu desterrado padre, hubiese desterrado á tu tio, el duque mi padre, con tal que te quedaras tú á mi lado, hubiera podido enseñar á mi afecto á mirar á tu padre como mio; y lo mismo harias tú, si tu amor hácia mí fuera de temple tan sincero como el mio hácia ti.

Ros. Pues bien, me olvidaré de la condicion de mi propio estado para alegrarme del tuyo.

Cel. Ya sabes que mi padre no tiene más hijos que yo, ni es probable que los tenga; y á fe, cuando se muera, serás tú su heredera; pues lo que él quitó por fuerza á tu padre, yo te lo devolveré de buen grado: por mi honra que lo he de hacer; y cuando quebrante este juramento, véame yo transformada en monstruo. Por lo tanto, mi dulce Rosa, mi querida Rosa, sé jovial.

Ros. En adelante lo seré, prima, y no pensaré más que en diversiones. Veamos: ¿te parece bien que nos enamoremos?

Cel. ¡Brava idea! Hazlo, prima, enamórate por broma; pero no ames á hombre alguno de ve-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ras; ni en broma te engolfes más allá de cierto límite, no pasando del cual puedas, merced á un honesto sonrojo, retirarte libre y en salvo.

Ros. ¿En qué nos divertiremos pues?

Cel. Sentémonos, y ahuyentemos con burlas á la buena matrona Fortuna de su rueda, á fin de que en lo sucesivo reparta sus dones con más equidad.

Ros. ¡Ojalá! pues á menudo alcanza sus favores quien ménos lo merece, y la pródiga ciega suele equivocarse más que en nada en galardonar á las mujeres.

Cel. Es cierto; pues á la que hace bella, raras veces la hace honrada, y á la que hace honrada la hace muy fea.

Ros. No tal, ahora confundes el oficio de la fortuna con el de la naturaleza: la fortuna ejerce su dominio sobre los dones del mundo, no sobre los rasgos de la naturaleza.

*Sale* Piedradetoque.

Cel. ¿No? Pues si la naturaleza hace á una criatura hermosa, ¿por fortuna, no puede caerse en el fuego? Por más que la naturaleza nos haya dado talento bastante para burlarnos de la fortuna, ¿no nos manda acaso la fortuna á este necio para que se acabe nuestra conversacion?

Ros. A fe que esta vez pudo más la fortuna que la naturaleza, cuando logra embotar el natural talento con un natural idiota.

Cel. Tal vez más que obra de la fortuna sea esto obra de la naturaleza, la cual hallando nuestro natural talento harto torpe para argüir de tales diosas, nos manda á este idiota para que nos sirva de aguzadera; pues siempre sirvió la torpeza del necio de aguzadera al discreto.



¡Hola! seor discrecion, ¿á dónde bueno caminais?

Pied. Señora, os ha menester vuestro padre.

Cel. ¿Y sois vos su mensajero?

Pied. No, por mi honor; pero me han dado órden de llamaros.

Cel. ¿De quién aprendiste ese juramento, bufon?

Pied. De cierto caballero que juró por su honor que las tortas eran buenas, y por su honor juró que la mostaza era mala. Pues bien, yo sostengo que las tortas eran malas y que la mostaza era buena, y no obstante, no juró en falso el caballero.

Cel. ¿Y cómo pruebas eso, gran pozo de ciencia?

Ros. Vamos á ver, desenvaina tu agudeza.

Pied. Dad un paso adelante las dos; pasaos las manos por las caras y jurad por esas barbas que soy un pícaro.

Cel. Por estas barbas, si las tuviésemos, que eres un pícaro.

Pied. Por mi picardía, si la tuviese, que lo seria. Pero si jurais por lo que no existe, no jurais en falso, como tampoco juró en falso aquel caballero que juraba por su honor, pues no lo tuvo jamás, ó si lo tuvo alguna vez, se le habia ido todo en juramentos, ántes de clavar los ojos en aquellas tortas y en aquella mostaza.

Cel. ¿A quién aludes, por dicha?

Pied. A cierto caballero á quien quiere vuestro padre, el viejo Federico.

Cel. Basta que le quiera mi padre para que sea honrado. No hables de él. Todavía te han de azotar por maldiciente.

Pied. Tanto peor, si no permiten á los bufones hablar con cordura de las locuras que cometen los sabios.

Cel. A fe mia, dices verdad: pues desde que pusieron freno al poco talento que adorna á

los bufones, anda muy suelta la poca necedad que deslustra á los sabios. Aquí viene Monsieur Le Beau.

Ros. Con la boca llena de nuevas.

Cel. Que nos comunicará como la paloma el sustento á su cria.

Ros. En tal caso nos cebará de nuevas.

Cel. Mejor, así seremos más vendibles.

*Sale* Le Beau.

*Bon jour*, Monsieur Le Beau, ¿qué hay de nuevo?

Le Beau. Hermosa princesa, habeis perdido una brava diversion.

Cel. ¿Diversion? ¿de qué color?

Le Beau. ¿De qué color? ¿Cómo he de contestaros á eso?

Ros. Como os lo den á entender vuestro talento y la Fortuna.

Pied. O como el destino lo disponga.

Cel. Bien dicho. Eso es aplicárselo con trulla.

Pied. Ya se ve, si no arrojo mi grano de sal...

Ros. Pierdes tu antiguo sabor.

Le Beau. Me pasmais, señoras. Yo os queria hablar de una famosa lucha, cuyo espectáculo habeis perdido.

Ros. Contadnos cómo pasó.

Le Beau. Os contaré el principio, y si os place, podeis ver el fin; pues aún falta lo mejor, y vienen hácia aquí á ejecutarlo.

Ros. Sepamos el principio, que está ya muerto y enterrado.

Le Beau. Se presenta un anciano con sus tres hijos...

Cel. Sé yo de un cuento que empieza así.

Le Beau. Guapos mozos los tres, de buena estatura y forzudos...



Ros. Con letreros al cuello: «Sepan todos los presentes...»

Le Beau. El mayor de los tres luchó con Cárlos, el luchador del duque, el cual Cárlos le derribó al suelo y le rompió tres costillas, de suerte que apenas le quedan esperanzas de vida; otro tanto hizo con el segundo y con el tercero. Allí quedaron, y el pobre anciano, su padre, prorumpe en tales ayes sobre ellos, que todos los espectadores le hacen coro con su llanto.

Ros. ¡Ay triste!

Pied. ¿Pero qué diversion es la que han perdido las damas, Monsieur?

Le Beau. Pues, la de que os hablo.

Pied. No hay como vivir para aprender. Es la primera vez en mi vida que oigo decir que el ver á la gente romperse las costillas sea diversion para damas.

Cel. Y yo te lo aseguro.

Ros. ¿Y aún hay quien guste de que le toquen esa solfa en los costados? ¿aún hay quien se desviva porque le hundan las costillas? ¿Presenciaremos esta lucha, prima?

Le Beau. Será forzoso si os quedais aquí; pues éste es el lugar destinado para la lucha, y están prontos á ejecutarla.

Cel. Cierto; mira dónde vienen.—Quedémonos y veámosla.

*Tocan clarines. Salen el* duque Federico, *cortesanos*, Orlando, Cárlos *y pueblo.*

Duque. Ea pues; ya que el mancebo no quiere atender á razones, que escarmiente en cabeza propia.

Ros. ¿Es aquel el osado?

Le Beau. Aquel es, señora.

Cel. ¡Ay! ¡es muy mozo! Sin embargo, tiene aire de vencedor.

DUQUE. ¿Qué es esto, hija y sobrina? ¿Os habeis deslizado hasta aquí para presenciar la lucha?

ROS. Sí, gran señor, si benigno nos otorgais permiso.

DUQUE. Tendreis poco gusto en ello, os aseguro; pues es muy desigual la pareja. Por lástima de los pocos años del desafiador quisiera disuadirle; pero no se deja aconsejar. Habladle vosotras, á ver si lograis moverle.

CEL. Decidle que se acerque, buen Monsieur Le Beau.

DUQUE. Hacedlo, yo me retiraré. (Se aleja.)

LE BEAU. Señor desafiador, las princesas desean hablaros.

ORL. Espero humilde sus órdenes.

ROS. ¿Mancebo, habeis retado á Cárlos el luchador?

ORL. No, bella princesa; él es el desafiador universal: no hago sino presentarme, como otros muchos, á medir con él la robustez de mi juventud.

CEL. Buen mancebo, vuestro brío es harto temerario para vuestros pocos años. Habeis presenciado una prueba cruel de la fuerza de ese hombre. Si os vierais con nuestros ojos, ó si os juzgarais segun nuestro criterio, la desconfianza del éxito os aconsejaria ménos atrevida empresa. Os rogamos, por vuestro propio bien, que penseis en el peligro á que os exponeis, y renuncieis á esta prueba.

ROS. Hacedlo así, buen mancebo, que esto no ha de ser parte á mancillar vuestra reputacion. Pediremos al duque que se suspenda la lucha.

ORL. Os suplico que no me castigue vuestro pensamiento con hacerme tan poco favor, aunque yo mismo me confieso culpable por negar cosa alguna á tan bellas y tan nobles damas. Sean en mi ayuda tan sólo en esta empresa vuestros



hermosos ojos, y vuestros buenos deseos. Si en ella quedo vencido, se cubrirá de baldon uno que jamás alcanzó honores; si muero, sucumbirá uno que otra cosa no desea; ningun daño haré á mis amigos, pues no tengo uno solo que me llore; ni agravio al mundo, pues nada en él poseo; ocupo tan sólo en el mundo un lugar que otro podrá llenar con más provecho cuando yo lo haya desocupado.

ROS. Quisiera que fuera en vuestra ayuda la poca fuerza que tengo.

CEL. Y yo la mia para acrecentar la suya.

ROS. El cielo os guarde. ¡Dios quiera que me equivoque en vos!

CEL. Que os salga todo á medida de vuestro deseo.

CARL. ¡Ea! ¿dónde está ese jóven valiente que tan deseoso se muestra de yacer en uno con su madre tierra?

CEL. Pronto está, aunque son más modestos sus deseos.

DUQUE. No hareis más que una suerte.

CAR. Esté tranquilo vuestra Alteza; no será menester que le animeis para la segunda, vos que con tanto ahinco le habeis disuadido de la primera.

ORL. Si pensais burlaros de mí despues de la lucha, no debierais burlaros de mí ántes de ella. Pero, vamos allá.

ROS. ¡Hércules sea contigo, mancebo!

CEL. Quisiera ser invisible para asir de la pierna á ase forzudo. (Luchan.)

ROS. ¡Oh, jóven valiente!

CEL. Si despidieran rayos mis ojos, ya sé yo quien vendria al suelo. (Cae Cárlos. Se oye un grito de alegría.)

DUQUE. ¡No más! ¡no más!

ORL. Sí tal, os ruego, Alteza; aún no me he desahogado.

DUQUE. ¿Qué tal te sientes, Cárlos?

LE BEAU. No puede hablar, Alteza.
DUQUE. Lleváoslo. ¿Cómo os llamais, mancebo?
ORL. Orlando, señor; soy el hijo menor del sire
Roldan de Boys.
DUQUE. Quisiera que hijo fueras de algun otro.
Tuvo á tu padre en alta estima el mundo;
Mas yo cual enemigo halléle siempre.
Más gusto en esta accion me hubieras dado,
Si hubieras descendido de otra estirpe.
Mas Dios te guarde, que eres bravo mozo.
Quisiera que á otro padre me nombraras.
(Vánse el duque, acompañamiento y Le Beau.)
CEL. A ser mi padre ¿hiciera yo esto, prima?
ORL. Aunque el menor, de aquel Roldan prefiero
Buen hijo ser: de estado no trocara,
Aunque heredero me nombrase el duque.
ROS. Quiso á Roldan mi padre con la vida,
Y todos opinaban cual mi padre.
A haber sabido yo que era hijo suyo,
No sólo ruegos, lágrimas le diera,
Antes que permitir que de esa suerte
Se aventurara.
CEL. Ven, querida prima,
A darle gracias, y á infundirle brío.
El corazon me parte de mi padre
La ruda condicion, de envidia llena.
—Loor mereceis, galan; si como amante
Cumplís vuestras promesas tan fielmente
Como cumplisteis con exceso cuanto
De vos nos prometimos, vuestra amada
Feliz podrá llamarse.
ROS. (Dándole una cadena que se quita del cuello.)
Caballero,
Ceñídla al cuello cual recuerdo mio;
Una infeliz reñida con la suerte
Que más os diera á no faltarle medios.
Vámonos, prima.
CEL. Hidalgo, Dios os guarde.



ORL. ¿Ni áun gracias puedo daros? Tengo el alma
Rendida á vuestros piés: me habeis trocado
En mármol yerto, en tronco sin sentido.
ROS. ¿Nos llama? Sí. Preguntaré qué quiere:
Con mi fortuna se rindió mi orgullo.
Hidalgo, ¿nos llamábais por ventura?
Luchasteis con valor, y habeis vencido
No sólo al adversario.
CEL. Vamos, prima.
ROS. Ya voy.—Con Dios quedad.
(Vánse Rosalinda y Celia.)
ORL. ¿Qué afecto extraño
Mi lengua traba con tan grave peso?
Dióme ocasion de hablar, y hablar no pude.
¡Ay, pobre Orlando, derrotado fuiste!
Cárlos ó algo más débil te domina.

*Sale* LE BEAU.

LE BEAU. Hidalgo, os aconsejo como amigo
Que huyais de aquí; que áun cuando merecisteis
Aplauso, amor y distinguido premio,
Con todo, es tal la condicion del duque,
Que da sentido avieso á cuanto hicisteis:
Es veleidoso asaz, y más conviene
Que imagineis lo que es, sin que os lo diga.
ORL. Os lo agradezco, hidalgo: y os suplico
Que me digais cuál hija fué del duque
De las dos que la lucha presenciaron.
LE BEAU. Ninguna, si juzgais por sus modales.
Pero, en efecto, la menor es su hija;
Del duque desterrado es hija la otra,
A quien por compañera de su Celia
Su tio usurpador aquí detiene.
Su mutuo amor excede el lazo estrecho
Del fraternal cariño. Mas me consta
Que empieza ya á mirar con malos ojos
El fiero duque á su gentil sobrina,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Sin otro fundamento que el aplauso
Universal que su virtud alcanza,
Y porque todos lástima la tienen
Por el amor del duque, su buen padre;
Y el odio que su pecho hácia ella abriga,
Estallará de pronto. Adios, hidalgo:
Quisiera en otro mundo mejor que éste
Tener con vos más amistad y trato.

ORL. Os quedo agradecido. El cielo os guarde.

(Váse Le Beau.)

Salgo del humo y caigo en la humareda.
Huyendo voy la saña de un tirano,
Y en brazos de otro doy, mi crudo hermano.
¡Mas Rosalinda, celestial criatura!

## ESCENA III.

Una sala del palacio.

*Salen* CELIA *y* ROSALINDA.

CEL. ¡Pero prima! ¡Rosalinda! ¡Piedad, oh dios Cupido! ¡Ni una palabra!

Ros. Ni una para echársela á un perro.

CEL. No, tus palabras son harto preciosas para echarlas á perros; échame algunas á mí; déjame baldada á fuerza de razones.

Ros. Habria entónces dos primas postradas: una baldada con razones, y otra loca sin ninguna.

CEL. ¿Pero es todo por causa de tu padre?

Ros. No, es en parte por causa de la hija de mi padre. ¡Ay, y cuán sembrado de abrojos está el sendero de esta mísera vida!

CEL. No son más que cadillos, prima, que te arrojaron en una hora de broma; si no caminamos por la senda trillada, hasta nuestras mismas faldas los irán recogiendo.



Ros. Si colgaran de mi falda, pronto los sacudiria: es que los tengo clavados en el corazon.

CEL. Tose, á ver si los arrojas.

Ros. Tosiera de veras, si con toser le pudiera atraer á mi lado.

CEL. Vamos, vamos, lucha con esa pasion.

Ros. ¡Ay! es que se pone de parte de un luchador más valiente que yo.

CEL. ¡Válgate el cielo! Ya vendrá dia en que te midas con él, aunque te cueste una caida. Pero, dejando á un lado estas bromas, hablemos con formalidad. ¿Es posible que á primera vista te hayas prendado de tal modo del hijo menor del anciano sire Roldan?

Ros. El duque, mi padre, quiso con extremo á su padre.

CEL. ¿Y es alguna razon para que quieras tú con extremo á su hijo? Por ese camino, yo le deberia odiar, pues mi padre odió con extremo á su padre; sin embargo, no odio á Orlando.

Ros. No, por Dios, no le odies, por causa mia.

CEL. ¿Y por qué le he de odiar? ¿No es digno de aprecio?

Ros. Quiérale yo por eso, y quiérele tú porque yo le amo. Mira, aquí se acerca el duque.

CEL. Echando dagas por los ojos.

*Salen el* DUQUE FEDERICO *y acompañamiento.*

DUQUE. Sobrina, sin demora, disponeos.
A abandonar mi córte.

Ros. ¿Yo?

DUQUE. Vos misma.
Si dentro de diez dias te encontrasen
A veinte millas de esta córte, mueres.

Ros. Permita vuestra Alteza que me vaya
Sabiendo en qué falté. Si algun dominio
Sobre mi misma ejerzo, si conciencia

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

De mis acciones tengo, si no sueño,
Si no deliro—y de eso Dios me libre,—
Ni con el pensamiento no engendrado
Os ofendí jamás, mi noble tio.
DUQUE. Siempre habla así el traidor: si con palabras
Lavar pudiera su nefando crímen,
Tan inocente como el cielo fuera.
Saber te baste que de ti recelo.
ROS. Recelo en vos, traicion en mí no acusa.
Sepa yo en qué se funda tal sospecha.
DUQUE. Hija eres de tu padre, y eso basta.
ROS. Tal era cuando el cetro le quitasteis;
Tal era cuando os plugo desterrarlo.
No; la traicion, Alteza, no se hereda;
Y áun cuando con la sangre se heredara,
Eso ¿qué á mí? No fué traidor mi padre.
No hagaisme, Alteza, os ruego, la injusticia
De creer que es alevosa mi pobreza.
CEL. Padre mio y señor, prestadme oido.
DUQUE. Celia, por causa tuya aquí la tuve,
Si no, saliera errante con su padre.
CEL. Entónces no os pedí que se quedara:
Bondad fué vuestra, y fué por vuestro gusto.
Para estimarla aún era niña entónces;
Mas ahora la conozco, y si es traidora,
Lo soy tambien: durmimos siempre juntas,
A un tiempo despertamos, estudiamos,
Jugamos y comimos juntas siempre,
Y cual de Juno los nevados cisnes,
Juntas fuimos doquier é inseparables.
DUQUE. Muy lista es para tí; su mansedumbre,
Y su silencio mismo y sufrimiento
Hablan al pueblo, quien se apiada de ella.
Necia de ti, te roba hasta tu nombre:
Te juzgarán más bella y más virtuosa
No estando ella á tu lado; sella el labio.
Irrevocable y firme es mi sentencia
Que en ella recayó. Vaya al destierro.



CEL. El mismo fallo, Alteza, en mí recaiga.
Vivir no puedo sino al lado de ella.
DUQUE. ¡Necia!—Disponte tú á partir, sobrina;
Pues si se cumple el plazo, y no te has ido,
Te juro por mi honor, que en cumplimiento
De mi palabra sacrosanta, mueres.
(Vánse el duque Federico y acompañamiento.)
CEL. ¿Dónde te irás, ¡ay! pobre Rosalinda?
¿Quieres trocar de padre? ¡Ay! ¡toma el mio!
Mayor que mi tristeza no es la tuya.
ROS. Pero es mayor la causa.
CEL. No, querida.
¡Anímate! ¿No sabes que mi padre
Me desterró tambien?
ROS. No tal.
CEL. ¿Qué dices?
¿Falto de amor tu pecho no te enseña
Que Rosalinda y Celia son la misma?
¿Nos han de desunir, mi prenda amada?
¿Nos han de separar? Ah, no lo esperes.
Puede buscar mi padre otra heredera.
Discurre, pues, conmigo en nuestra fuga:
Di ¿qué hemos menester? ¿á dónde vamos?
Ni trates de cargar con todo el peso
De tu desdicha por dejarme libre.
¡Juro por ese cielo, que se anubla,
Y palidece viendo nuestros males,
Di lo que quieras, partiré contigo!
ROS. ¿Mas dónde iremos?
CEL. ¿Dónde? En busca
De mi tio, de Ardenas á la selva.
ROS. ¡Mas ay! ¡Qué de peligros correremos!
¿Doncellas, y emprender tan largo viaje!
Provoca aún más que el oro la hermosura
Al robador.
CEL. Me cubriré de harapos;
Me tiznaré la cara; haz tú lo propio,
Y así, sin miedo alguno á los ladrones,

Podremos ir en paz.
Ros. ¿Mejor no fuera,
Por ser yo de estatura más crecida
Que la vulgar, que me vistiese de hombre?
Ceñida al lado la flamante daga,
En la diestra el venablo—y aunque esconda
Flaqueza mujeril asaz mi pecho—
El exterior será marcial, valiente,
Como el de mucho fanfarron cobarde
Que con las apariencias miedo infunde.
Cel. ¿Qué nombre te daré cuando hombre seas?
Ros. El del paje de Jove nada ménos.
¡Cuidado, pues! me llamo Ganimedes.
¿Mas tú qué nombre tomarás?
Cel. Alguno
Que cuadre bien á mi supuesto estado:
Celia no más, he de llamarme Aliena.
Ros. ¿Y, prima, si sacásemos á hurto
Al bufon de la córte de tu padre,
No fuera para el viaje un gran alivio?
Cel. ¿Quién, él? Irá conmigo al fin del mundo.
Que corra de mi cuenta. Vamos pronto,
Y recojamos joyas y dinero.
Discurre la hora y ocasion propicias
Para burlar pesquisas que en mi busca
Sin duda harán. Contentas, pues, partamos,
Que á libertad y no á destierro vamos. (Vánse.)

---

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

La selva de Ardenas.

*Salen el* Duque, Amiens, *y dos ó tres* nobles, *vestidos de monteros.*

Duque. Compañeros y hermanos de destierro,
¿No hace más grata el hábito esta vida
Que la de vana pompa? ¿En estos bosques
No hay más sosiego que en la córte artera?
De Adan la pena aquí sentimos sólo:
Del tiempo la mudanza, el diente agudo
Y ronco regañar del cierzo helado;
Que cuando en mí se ceba, cuando azota
Mi cuerpo con su soplo, aunque de frio
Me hace temblar, con faz risueña exclamo:
«Esta lisonja no es; son consejeros
Que lo que soy tangibles me revelan.»
Dulce es el fruto de la adversa suerte,
Que, como el sapo venenoso y feo,
Lleva en la frente joya inestimable.
Y nuestra vida, exenta de bullicio,
Lengua á las plantas da, ciencia al arroyo,
Halla en piedras virtud, doquier provecho.
No la trocara, á fe.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

AMI. Dichoso, Alteza,
Quien, como vos, en manso y dulce estilo
Sabe exponer del hado los rigores.
DUQUE. Venid: ¿iremos á matar venados?
Con todo, me da pena que estos pobres
De abigarrada piel, siendo nativos
De este lugar desierto, á nuestras manos
Heridos caigan por el dardo agudo
En sus confines propios.
NOBLE 1.° Cierto, Alteza,
Que lo lamenta mucho el triste Jaques;
Y jura que usurpais en tal sentido
Aún más que vuestro hermano que os destierra.
Hoy mismo Amiens y yo nos deslizamos
Tras él, miéntras de un roble al pié yacia,
Cuya antigua raíz baña el arroyo
Que murmurando va por esta selva.
A tal lugar ¡cuitado! un pobre ciervo,
Del dardo agudo del montero herido,
Vino á desfallecer; y os juro, Alteza,
Que daba el infeliz suspiros tales,
Que á cada queja aguda parecia
Que iba á estallar su tersa vestidura.
Como guijas las lágrimas sin tregua
Por su inocente faz tristes corrian;
Y en tanta cuita el infeliz velludo,
Mirado atento por el triste Jaques,
Se estaba al borde del veloz arroyo,
Con lágrimas sus aguas aumentando.
DUQUE. ¿Pero qué dijo Jaques? ¿No dedujo
Moral alguna de tan tierna escena?
NOBLE 1.° Por medio de mil símiles. Primero,
De aquel llorar en el crecido arroyo:
«¡Ay infeliz venado!» dijo: «haces
Como el varon mundano testamento:
Aún legas más á quien de sobra tiene.»
Viéndole luego solo, abandonado
De sus amigos de sedoso pelo:



«Bien hecho,» dice, «así la desventura
Corta del trato el flujo.» En breve un hato,
De pasto lleno, sin mirarle pasa
En confuso tropel: «Sí,» dijo Jaques;
«Seguid alegres, lucios ciudadanos.
¡Así sucede siempre! ¿A qué los ojos
Volver hácia este mísero insolvente!»
De este modo con sátiras critica
Campo, ciudad y córte, y ni áun perdona
Nuestra modesta vida, sino jura
Que usurpadores somos y tiranos,
O algo peor, por espantar los ciervos
Dándoles muerte en su natal morada.
DUQUE. ¿Y en tal contemplacion le abandonasteis?
NOBLE 2.° Sí tal, señor; gimiendo y comentando
La triste suerte del cuitado ciervo.
DUQUE. Enseñadme el lugar; gusto de oirle
En sus arranques tétricos; entónces
Rebosa discrecion.
NOBLE 1.° Venid á verlo. (Vánse.)

## ESCENA II.

Una sala del palacio.

*Salen el* DUQUE FEDERICO *y acompañamiento.*

DUQUE. ¿Será posible? ¿qué? ¿no verlas nadie?
No puede ser: villanos de mi córte
De acuerdo en esto están, y lo consienten.
NORLE 1.° De nadie sé que la haya visto, Alteza.
Las damas de su cámara la vieron
En cama anoche, y esta madrugada
Huérfano de su dueña el lecho hallaron.
NOBLE 2.° Falta tambien aquel bufon, Alteza,
Que tanto os alegraba con sus chistes.
Hesperia, la doncella de vuestra hija,
Confiesa que la oyó secretamente

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Servicio Patrimonio Documental

Ensalzar con su prima los modales
Y prendas del mancebo que en la lucha
Dias atras rindió al forzudo Cárlos;
Y cree que donde quiera se hayan ido
Con ellas ha de estar aquel mancebo.
DUQUE. Id á buscarle á casa de su hermano;
Traëd á ese galan; y si está ausente,
Venga su hermano, haremos que él lo busque.
Hacedlo pronto, y no haya tregua alguna
En la investigacion y seguimiento,
Hasta dar con las locas fugitivas. (Vánse.)

## ESCENA III.

Delante de la casa de Oliverio.

*Salen* ORLANDO *y* ADAN *por opuestos lados.*

ORL. ¿Quién va?
ADAN. ¿Sois vos, mi noble y jóven amo?
¡Amo, querido mio! ¡Oh viva efigie
Del buen Roldan! ¿Qué haceis en este sitio?
¿Por qué virtuoso sois? ¿por qué os adoran?
¿Por qué sois tan valiente, fuerte y noble?
¿Por qué en vencer tuvisteis tanto empeño
Al luchador del caprichoso duque?
Con harta rapidez aquí la fama
De vuestro triunfo os vino precediendo.
¿Orlando, no sabeis que á ciertos hombres
Les sirven de enemigos sus virtudes?
Así las vuestras son traidores santos
Que han hecho juramento de perderos.
¿Qué mundo es éste, donde la nobleza
Ponzoña es para el alma en que se anida!
ORL. ¿Qué ocurre pues?
ADAN. ¡Oh jóven sin ventura!
No entreis aquí; bajo este techo vive
De todas vuestras gracias el verdugo.



Sí, vuestro hermano... hermano no... mas hijo...
Hijo tampoco... indigno es de ser hijo
Del hombre á quien iba á llamar su padre;
Supo de vuestro triunfo, y por la noche
Piensa quemar la choza que os cobija,
Y á vos en ella. Si este golpe falla
Tendrá otros medios para daros muerte.
Puesto en acecho pude oir sus planes:
Esta no es casa, es cueva de asesinos;
Aborrecedla, huid, no entreis en ella.
ORL. ¡Adan! ¿y dónde quieres que me vaya?
ADAN. No importa donde, como aquí no fuere.
ORL. ¿Qué? ¿quieres que por Dios vaya pidiendo
Un bocado de pan? ¿quieres que salga
Turbulento al camino y me arrebate
Con vil espada pérfido sustento?
Esto he de hacer, ó ya no sé qué hacerme;
Y esto jamás haré por mal que vaya.
Prefiero someterme á la malicia
Y al despotismo de un sangriento hermano.
ADAN. No, no hagais tal. Yo tengo cien doblones,
Mi escaso haber, que ahorré con vuestro padre,
Y atesoré para enfermero un dia,
Cuando baldada la aptitud yaciese
En mis caducos miembros, y en olvido
Quedase mi vejez arrinconada.
Tomad, y aquel que al pájaro sustenta,
Y próvido abastece al grajo, sirva
De arrimo á mi vejez. Tomad el oro;
Tomadlo todo: vuestro siervo sea;
Aunque parezca viejo, soy robusto,
Pues en mi juventud jamás bebida
Excitadora adulteró mi sangre;
Jamás con frente impúdica la senda
Seguí que al mal y á la impotencia guia.
Por tanto, es mi vejez lozano invierno,
Frio, pero apacible. Buen mi amo,
Dejad que os acompañe; he de serviros

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Tan bien como el más jóven, en negocios
Y en cuantos menesteres os ocurran.
ORL. ¡Oh buen anciano! ¡cómo en ti se advierte
La fe constante de la edad antigua,
Cuando por el deber, no por el lucro,
Sudor vertia la sumisa frente!
No estás cortado al uso de estos tiempos,
En que, si no es por lucro nadie suda;
Y satisfecha la ambicion, al punto
Al amo olvidan. No eres tú de aquellos.
Mas, pobre anciano, un seco tronco podas,
Que en pago de tu esmero y tu cuidado,
Rendir no puede triste flor siquiera.
Mas ven, iremos juntos; tal vez ántes
que tus ahorros parcos agotemos,
Algun vivir modesto encontraremos.
ADAN. Guiad, yo os seguiré con fe sincera
Hasta el postrer aliento, adonde quiera.
De tres á quince lustros ha que vivo
Aquí, de donde salgo fugitivo.
Jóven, se vence al hado en su porfía;
A los ochenta es ocasion tardía.
Mas del destino sólo un bien reclamo:
Morir en paz, y no debiendo al amo. (Vánse.)

## ESCENA IV.

La selva de Ardenas.

*Salen* ROSALINDA, *como* GANIMÉDES; CELIA, *como* ALIENA, *y* PIEDRADETOQUE.

ROSA. ¡Oh, Júpiter, y qué rendida está mi alma!
PIED. Poco me importaria mi alma, si no estuviesen tan rendidas mis piernas.
ROS. Seria capaz de deshonrar mi traje varonil y de llorar como una mujer. Pero es menester que anime á la parte más débil; pues ropilla y calzas, deben mostrarse animosas en presencia de una saya. Por tanto, ten valor, mi buena Aliena.



CEL. Os ruego, compartid conmigo esta pena, no puedo seguir adelante.
PIED. Por mi parte, más quiero compartir vuestra pena que cargar con vuestro cuerpo; sin embargo, aunque cargase con vos, no cargaria con ninguna cruz, pues se me antoja que no llevais blanca en la faltriquera.
ROS. Al fin, estamos en la selva de Ardenas.
PIED. Sí, ya estoy en las Ardenas. ¡Necio de mí! cuando estaba en casa, me hallaba en mejor lugar; pero el viajero no debe ser descontentadizo.
ROS. No lo seas, buen Piedradetoque. Mirad quien viene: un jóven y un anciano en solemne plática.

*Salen* CORINO *y* SILVIO.

COR. Con eso harás que te desdeñe siempre.
SIL. ¡Corino, tú no sabes cuánto la amo!
COR. En parte lo adivino; amé en mi tiempo.
SIL. Nó, siendo viejo, adivinar no puedes,
Aunque hayas sido, allá en tus mocedades,
Tan fiel amante como el más devoto
Que en soledad suspira á media noche.
Mas si tu amor fué ardiente como el mio
(Aunque cual yo no amó ninguno creo)
¿En cuántos despropósitos te indujo
Tu loco amor?
COR. En mil que no recuerdo.
SIL. ¡De corazon no amaste nunca entónces!
Si no recuerdas la menor locura
Que te hizo cometer amor tirano,
No amaste nunca: si cual yo me siento,
No te sentaste triste, al que te escucha
Cansando con elogios de tu dama,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Caja de Herramientas Documental

No amaste nunca: si con ceño adusto
No abandonaste brusco al compañero,
Cual mi pasion me obliga á hacerlo ahora
No amaste nunca. ¡Oh, Febe, Febe, Febe! (Váse.)

Ros. ¡Pobre zagal! ¡buscando yo tu herida,
Por mi desdicha, con la propia he dado!

Pied. Y yo con la mia. Me acuerdo que cuando estaba enamorado, rompí mi espada contra un canto, y le dije que tomase eso por atreverse á rondar de noche á Juana la Risueña; y me acuerdo de cómo besé la batidera, y los pezones de la vaca que habia ordeñado con sus lindas manazas llenas de grietas; me acuerdo como dí en cortejar, como si fuera á ella misma, á una vaina de guisantes, de la cual saqué dos, y volviéndoselos á dar, dije con lágrimas en los ojos: «Póntelos por amor mio.» Nosotros los verdaderos amantes, damos en locuras notables; pero así como todo es mortal por naturaleza, del mismo modo todos los que están mortalmente enamorados son tontos por naturaleza.

Ros. Discurres con más seso de lo que piensas.

Pied. Ya lo sé; jamás me haré cargo de la agudeza de mi talento, hasta que me rompa las canillas en ella.

Ros. ¡Dios de amor! el del zagal
Es en todo al mio igual!

Pied. Y al mio; aunque en mí se va poniendo algo rancio.

Cel. Os ruego, preguntad á aquel buen hombre
Si á cambio de oro nos dará sustento:
Me muero de desmayo.

Pied. ¡A vos, villano!

Ros. Calla, bufon, que no es pariente tuyo.

Cor. ¿Quién llama?

Pied. Necio, vuestros superiores.

Cor. Si no lo fueran, míseros serian.

Ros. Callad.—Que Dios os guarde, buen amigo.



Cor. Y á vos, gentil galan, y á todos juntos.

Ros. Pastor, te ruego, si es que á cambio de oro
O de amistad, en este yermo sea
Posible procurar algun sustento,
Que nos conduzcas donde algun reposo,
A nuestros miembros demos y comamos.
Rendida de viajar está esta jóven,
Y de hambre desfallece.

Cor. Noble hidalgo,
La compadezco; y más por causa suya
Que por la mia propia, deseara
Ser más capaz de socorrerla, creedme.
Pero de otro hombre soy pastor humilde,
Y no esquilo el ganado que apaciento.
Mi dueño es hombre de carácter rudo,
Y por hospitalario no se afana
En dar con el camino de la gloria.
Tambien su ejido, pastos y ganado
De venta están, y en el cortijo ahora,
Por causa de su ausencia, nada queda
De que podais comer; mas lo que hubiere
Venid á ver, y haré cuanto pudiere.

Ros. ¿Quién compra sus rebaños y sus pastos?

Cor. Aquel zagal que visteis há un instante,
Que poco empeño tiene en comprar nada.

Ros. Te ruego, si es que en ello no hay ofensa,
Que compres el ejido, pasto y reses;
Dinero te daremos para el pago.

Cel. Y mejor sueldo. Pláceme este sitio,
Y muy contenta en él gastara el tiempo.

Cor. Es cierto que la granja está de venta.
Venid, y si os gustare por informes
El suelo, sus productos y esta vida,
La compro con vuestro oro sin tardanza,
Y os cuidaré celoso la labranza. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA V.

La selva.

*Salen* AMIENS, JAQUES *y otros.*

CANCION.

AMI. *Qien á la grata sombra,*
*Tendido en verde alfombra,*
*Gusta de unir süave*
*Su voz á la del ave,*
*Acuda al bosque y yazga al lado mio,*
*Donde otro mal*
*No halla el mortal*
*Que crudo invierno, lluvia y viento frio.*

JAQ. Más, más, te ruego, más.
AMI. Os pondrá melancólico, Monsieur Jaques.
JAQ. Y gracias. Más, te ruego, más. Sorbo melancolía de una cancion, como sorbe huevos una comadreja. Más, te ruego, más.
AMI. Tengo la voz ronca: sé que no os puedo dar gusto.
JAQ. No pido que me deis gusto, pido que canteis. Vamos, más; otra estrofa. ¿No se llaman estrofas?
AMI. Como querais, Monsieur Jaques.
JAQ. ¿Qué me importan á mí sus nombres! Nada me deben. ¿Quereis cantar?
AMI. Más bien por complaceros que por mi propio gusto.
JAQ. Pues bien, si alguna vez doy las gracias á hombre alguno, os las daré á vos; aunque lo que se suele llamar cumplimiento, es como el encuentro de dos monos, y cuando un hombre me da las gracias de corazon, me figuro que le he dado una blanca, y que me da en



cambio las gracias á lo pordiosero. Pero cantad, y los que no quieran, que cierren el pico.
AMI. Pues acabaré la cancion.—Vosotros entre tanto cubrid la mesa: el duque quiere beber á la sombra de este árbol. Os ha estado buscando todo el dia.
JAQ. Y yo todo el dia le he estado huyendo. Es muy discutidor para mí. Me pasan tantas cosas por la imaginacion como á él, pero doy gracias á Dios y no me jacto de ello. Vamos, trinad, trinad.

CANCION.

(Todos juntos.)

*Quien no fuere ambicioso,*
*Y toma el sol gustoso,*
*Busca el propio sustento,*
*Y cómelo contento,*
*Acuda al bosque, acuda al bosque umbrío,*
*Donde otro mal*
*No halla el mortal*
*Que crudo invierno, lluvia y viento frio.*

JAQ. Os diré una copla para esa música que compuse ayer á despecho de mi estro poético.
AMI. Y yo la cantaré.
JAQ. Dice así:

*Si por ventura en burro*
*Se trueca algun cazurro,*
*Y por hacer el oso*
*Deja casa y reposo,*
Duc ad me, duc ad me, duc ad me:
*Otro animal*
*Como él, tal cual,*
*Aquí verá si acude á mi señal.*

AMI. ¿Qué es eso de *duc ad me?*

UNIVERSIDAD EAFIT Bibliotecas Sala de Patrimonio Documental

JAQ. Es un conjuro griego para exorcizar en círculo á los necios. Me voy á dormir, si es que puedo lograrlo; si no, voy á renegar de todos los primogénitos de Egipto.

AMI. Y yo iré en busca del duque: ya queda preparado el banquete. (Vánse por distintos lados.)

## ESCENA VI.

La selva.

*Salen* ORLANDO *y* ADAN.

ADAN. Amo mio, no puedo seguir adelante. ¡Ay, me muero de hambre! Aquí me tiendo, y mido mi sepultura. Adios, mi buen amo.

ORL. ¿Qué es esto, Adan? ¿Tan flaco corazon tienes? Vive un poco más, anímate un poco, alégrate un poco. Como encierre este áspero bosque animal salvaje alguno, le serviré yo de pasto, ó te lo traeré para pasto á tí. Más cerca de la muerte está tu imaginacion que tus fuerzas. Déjate consolar, hazlo por causa mia. Ten la muerte á raya un breve rato; volveré á tu lado al instante; y si no te traigo algo que comer, te daré permiso para morir; pero si mueres ántes que yo vuelva, te burlarás de mi cuidado. ¡Bravo! ¡bien! ¡ya tienes aire más risueño! Estaré de vuelta al momento. Pero estás aquí á la intemperie. Ven, te pondré á cubierto en alguna parte; y no morirás por falta de sustento, como haya cosa viva en este desierto. ¡Animo, buen Adan! (Vánse.)



## ESCENA VII.

La selva.—Una mesa cubierta.

*Salen el* DUQUE, AMIENS *y* NOBLES, *vestidos de bandoleros.*

DUQUE. Se ha trasformado en fiera, segun creo;
No le hallo en parte alguna en forma de hombre.

NOB. 1.° Fuése poco há de aquí, do estuvo alegre
Oyendo una cancion.

DUQUE. Si él, que es conjunto
De disonancias, se aficiona al canto,
Tendremos discordancia en las esferas.
Idle á buscar, decid que quiero hablarle.

*Sale* JAQUES.

NOBLE 1.° Me ahorra tal trabajo su llegada.

DUQ. ¿Qué es esto, hidalgo? ¿qué conducta es esta?
¿De cuándo acá tan cara á los amigos
Vendeis vuestra amistad? ¿Estais risueño?

JAQ. ¡Un bobo, un bobo! hallé en el bosque un bobo!
¡Era un bufon de abigarrado traje!
¡Oh mundo miserable! Tan seguro
Como de carne soy, dí con un bobo;
Quien á tomar el sol se echó en el césped,
Y contra la Fortuna en vituperios
La lengua desató—¡de qué manera!
¡Y era un bufon de abigarrado traje!
«¡Albricias, bobo!» dije. «Nó,» responde;
«Llamadme bobo cuando fuere rico.»
Luego sacó un reloj de sol, y dice
Con mucho seso, miéntras lo contempla
Con turbios ojos: «Son las diez en punto.
Ahí vemos,» dijo, «cómo el mundo marcha:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Hace un hora no más eran las nueve;
Dentro de un hora más serán las once;
Así, pues, de hora en hora maduramos;
Y luego de hora en hora nos pudrimos;
Y de aquí pende un cuento.» Y yo que escucho
A aquel bufon de abigarrada chupa
Discurrir sobre el tiempo de esa suerte,
Siento tal comezon, que mis pulmones
Chillaron más que gallo á la alborada,
Sólo al pensar que en un bufon hubiese
Tanta profundidad contemplativa.
Reíme sin descanso un hora entera
Por su reloj de sol. ¡Valiente bobo!
¡Bufon insigne! Creed, no hay otro traje
Que el de arlequin.

DUQUE. ¿Y qué bufon es ese?

JAQ. ¡Bufon insigne! Ha sido cortesano,
Y dice que las mozas, si son bellas,
Tienen tambien el don de conocerlo.
Y en su cerebro, que es tan seco como
Galleta que sobró tras largo viaje,
Tiene extraños rincones atestados
De observaciones que á retazos suelta.
¡Oh! ¡quién fuera bufon! ¡Ya sólo aspiro
A revestirme de berrendo sayo!

DUQUE. Y lo tendrás.

JAQ. Es mi único deseo;
Con tal que desterreis de vuestra mente
Cualquiera conviccion que en ella cunde
Respecto á mi cordura. He de ser libre;
Con privilegio lato como el viento,
Para herir con mi soplo á quien quisiere:
Goza el bufon de tal prerogativa.
Y aquel á quien hostiguen más mis pullas
Ha de reirse más. ¿Por qué? Es llano
Como el sendero que á la iglesia guia.
Obrara neciamente quien, herido
Por el bufon con cuerda sutileza,



No se mostrase invulnerable al golpe,
Por más que le escociera; de otra suerte,
Bastaran á poner en evidencia
La necedad del sabio hasta los tiros
Ménos certeros del bufon. Colgadme
Mi sayo de arlequin; y permitidme
Que diga cuanto piense, y por completo
El cuerpo infecto purgaré del mundo,
Si paciente á mi régimen se entrega.

DUQUE. Calla, desvergonzado; sé qué harias.

JAQ. ¿Qué hiciera, pues? Un bien, sin duda alguna.

DUQUE. Pecar vilmente al criticar pecados.
Pues libertino fuiste allá en tus tiempos,
Y más lascivo que el sensual instinto,
Y cuantos males, cánceres y llagas
Cogiste licencioso y depravado,
Quisieras propagar por todo el orbe.

JAQ. ¿Pues quién, si yo censuro el necio orgullo,
Podrá decir que á tal ó cual ofendo?
¿En raudo flujo cómo el mar no se hincha
Hasta mermar los medios que le nutren?
¿A qué vecina de la córte nombro,
Al afirmar que ostentan cortesanas
En sus indignos hombros régios dones?
¿Cuál me podrá decir que aludo á ella,
Si tal como ella en todo es su vecina?
¿Y quién, áun siendo del más bajo oficio,
Podrá decir que nada á mí me importa
Su blasonar, pensando que á él aludo,
Sin amoldar su necedad al sesgo
De mi discurso? ¿Pues por dónde? ¿cómo?
¿En qué, decidme, le ultrajó mi lengua?
¿Dijo verdad? Pues él á sí se ultraja;
Y si es sin tacha, vuela mi censura
Como silvestre ganso que sin dueño
Los aires cruza. ¿Pero quién se acerca?



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

*Sale* ORLANDO.

ORL. ¡Tened! No comais más.
JAQ. Aún no he comido.
ORL. Ni comerás en tanto que no sacie
Hambre mayor que la que á ti te acosa.
JAQ. ¿De qué casta de pájaros es éste?
DUQUE. ¿Te lleva á tal extremo tu miseria,
O eres despreciador del trato urbano,
Que así te atreves falto de crianza?
ORL. Hablasteis con acierto en lo primero.
De la necesidad la aguda espina
De cortesía huérfano me deja.
Tierra adentro nací; sé qué es cultura;
¡Pero tened, os digo! y nadie coma,
Sopena de morir, de estos manjares,
Miéntras no salga de mi duro aprieto.
JAQ. Pues si no os satisfacen las razones,
Morir será forzoso.
DUQUE. ¿Qué os apura?
Vuestra humildad podrá forzarnos ántes
Que vuestra fuerza á ser con vos corteses.
ORL. Me muero de hambre; dadme algun sustento.
DUQUE. Sentaos á nuestra mesa, y bien venido.
ORL. ¿Con tal blandura hablais? ¡Oh, perdonadme!
Pensé que aquí salvaje fuera todo;
Por eso revestíme de este aspecto
De austero mando. Mas seais quien quiera,
Vosotros que en desierto inaccesible,
Gastais de tristes ramas á la sombra
En dulce olvido las pesadas horas;
Si alguna vez mejores tiempos visteis,
Si alguna vez oisteis el repique
De ronca esquila que os llamaba al templo,
Si de hombre honrado en el festin amigo
Alguna vez probasteis un bocado,
Si alguna vez del párpado piadoso
Una furtiva lágrima enjugasteis,



Si en vuestros pechos compasion se anida,
O si sabeis lo qué es hallarla en otros,
Dejad que mi humildad os haga fuerza.
Lo espero, y con rubor mi espada envaino.
DUQUE. Mejores tiempos vimos, es lo cierto;
Y al son de sacra esquila al templo fuimos;
Tambien comimos con honrada gente;
Y lágrimas del párpado enjugamos,
Lágrimas que engendró piedad divina;
Sentaos, por tanto, en amistad sincera,
Y sin reparo disponed de cuanto
Pudiere dar alivio á vuestra angustia.
ORL. Pues esperad tan sólo un breve instante,
Miéntras cual cierva vaya raudo en busca
De mi cervato, á darle algun sustento.
De aquí no léjos yace un pobre anciano
Que por amor no más siguió mi huella,
Por largo trecho con herida planta.
Le aflige un doble mal, vejez y hambre;
Y miéntras satisfecho no le viere,
No probaré bocado.
DUQUE. Vé en su busca,
Y nada probaremos en tu ausencia.
ORL. ¡Gracias! ¡Que el cielo tal bondad os premie!
(Váse.)

DUQUE. Ya ves, no somos solos infelices;
En este vasto universal tëatro
Escenas aún más tristes se ejecutan
Que el paso en que nosotros somos partes.
JAQ. Tëatro es todo el mundo; en él los hombres
Y las mujeres son actores todos;
Y tienen sus entradas y salidas.
Muchos papeles representa el hombre,
Y en vida son sus actos siete edades.
Primero el niño, que del ama en brazos
Baboso chilla. Luego el rapazuelo,
Triste y lloroso, al lado su talega,
Con matutina reluciente cara,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Lento cual caracol se arrastra y sigue
La dura senda que á la escuela guia.
Luego el amante, que cual horno gime,
Con un soneto en loor de las pestañas
De su adorada. Luego el seor soldado,
Siempre en los labios un porvida ó voto,
Más que pantera hircana bigotudo,
Celoso de su honor, y pendenciero,
Buscando iluso la burbuja fama
Hasta en la boca del cañon tonante.
Y luego el grave juez de panza obesa,
Forrada en buen capon; de ceño adusto,
De luenga barba de severo corte;
Lleno de graves dichos y modernos
Ejemplos hace su papel sesudo.
La sexta edad se calza sus chinelas,
Y hace el payaso enjuto; en las narices
Las antiparras, y la bolsa al lado;
Las calzas juveniles bien guardadas
Cual sacos cuelgan de sus magros muslos;
Su voz robusta y varonil se trueca
En un tiple infantil, y en son discorde,
Se queja y silba. El fin del postrer acto
Con que remata la azarosa historia
Es la segunda infancia, un puro olvido
De dientes, ojos, gusto y todo falta.

*Salen* ORLANDO *y* ADAN.

DUQUE. Con bien vengais. Soltad tan venerable
Carga, y comed.
ORL. Por él os doy mil gracias.
ADAN. Y bien has menester; apenas puedo
Hablar para ofrecerlas por mi boca.
DUQUE. Muy bien venidos. ¡A comer, señores!
No os quiero molestar pidiéndoos cuenta
De vuestro estado ahora.—Regaladnos
Con música el oido; y, primo, canta.



CANCION.

AMI. *Sopla, sopla, cierzo frio,*
*Que tú no eres tan impío*
*Como el hombre ingrato y crudo.*
*Ménos aspereza tienes;*
*Pues se ignora de do vienes,*
*Cuando soplas tan sañudo.*
*¡Cantemos en loor de la verde enramada!*
*Pues finge el amigo, nos burla la amada,*
*Y aquí en la enramada*
*No hay hora cansada.*

*Hiela, hiela, crudo cielo,*
*Tú no causas tanto duelo*
*Como un bien no agradecido;*
*Y aunque al agua vuelves dura,*
*Causas ménos amargura*
*Que amistad puesta en olvido.*
*¡Cantemos en loor de la verde enramada!*
*Pues finge el amigo, nos burla la amada,*
*Y aquí en la enramada*
*No hay hora cansada.*

DUQUE. Si sois del buen Roldan por cierto el hijo,
Como al oido ha poco me digisteis,
Y como lo atestigua vuestro rostro,
Que es de sus nobles rasgos fiel retrato,
Muy bien venido, á fe. Yo soy el duque
Que quiso á vuestro padre. Allá en mi cueva
Me narrareis el fin de vuestra historia.
Seais tan bien venido, buen anciano,
Cual lo es el amo vuestro.—El brazo dadle,
Y á mí la mano; y sin tardanza alguna,
Sepamos cómo os trata la fortuna. (Vánse.)

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO III.

## ESCENA PRIMERA.

Una sala del palacio.

*Salen el* DUQUE FEDERICO, NOBLES *y* OLIVERIO.

DUQUE. ¿No verle desde entónces? ¡Imposible!
Si en mí no fuera la piedad suprema,
Objeto alguno ausente buscaria
En que vengarme, estando tú presente.
Mas vive alerta: búscame á tu hermano,
Búscale con antorcha, esté doquiera.
Te doy de plazo un año para hallarle;
Y tráele vivo ó muerto, ó á mis dominios
No vuelvas nunca en busca de sustento.
Tu hacienda y casa y cuanto tuyo hubiere
Digno de embargo, secuestrado queda,
Miéntras por boca de tu ausente hermano
No logres disculparte del delito
De que te juzga reo mi sospecha.
OLI. ¡Supierais mi sentir, Alteza, en esto!
Nunca á mi hermano amé, nunca en la vida.
DUQUE. Mayor villano tú. ¡Fuera! ¡Arrojadle!
Y embarguen mis agentes de justicia
Su casa y cuantas tierras poseyere.
Hacedlo pronto, y despedidle luego. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## ESCENA II.

La selva.

*Sale* ORLANDO *con un papel.*

ORL. De amor en prueba cuelga aquí mi verso;
Y alumbra, oh reina de la noche umbría,
Desde tu solio con tu rayo terso
El nombre de tu ninfa y reina mia.
De libro serviráme el bosque hojoso,
¡Oh Rosalinda! En ásperas cortezas
He de entallar y publicar gozoso
Tu nombre, tu virtud, tus gentilezas.
Vé, corre, Orlando; imprime en cada planta
Virtud, belleza, hechizo, gracia tanta. (Váse.)

*Salen* CORINO *y* PIEDRADETOQUE.

COR. Y ¿cómo os gusta esta vida pastoril, señor Piedradetoque?

PIED. A la verdad, pastor, mirada en sí, es buena vida; pero por lo pastoril que es, no vale nada. Por lo solitaria, me agrada; pero por lo retraida, me parece detestable. Luego, por lo campestre, no me disgusta; pero por lo retirada que está de la córte, se me hace pesada. Por lo económica, se aviene bien con mi genio; aunque por la falta de abundancia que se advierte en ella, no hace buenas migas con mi estómago. ¿Entiendes de filosofía, pastor?

COR. No más que lo suficiente para comprender que cuanto más enferma el hombre, tanto peor se siente; y que al pobre que carece de dinero, de medios y de satisfaccion, le faltan tres buenos amigos; que la lluvia tiene la propiedad de mojar, y el fuego la de quemar; que con buenos



pastos engorda el ganado, y que una causa principal de la noche es la ausencia del sol; que aquel que no ha adquirido entendimiento, ya sea por naturaleza, ya sea por arte, tiene por qué quejarse de su educacion, ó procede de casta muy torpe.

PIED. Un hombre de esta especie seria un filósofo natural. ¿Estuviste alguna vez en la córte, pastor?

COR. No, á fe.

PIED. Pues entónces estás condenado; te tostarán en los infiernos.

COR. Espero que no.

PIED. Sí, á fe, te tostarán de un lado, como un huevo mal frito.

COR. ¿Por no haber estado en la córte? ¿Por qué razon?

PIED. Porque si no estuviste nunca en la córte, no sabes lo que son buenas costumbres; por lo tanto, tus costumbres deben ser perversas; y la perversidad es pecado, y el que peca se condena. Te veo en grave aprieto, pastor.

COR. Nada de eso, Piedradetoque. Costumbres que en la córte pasan por buenas, son tan ridículas en el campo, como son risibles en la córte los usos del campo. Me habeis dicho que en la córte no saludais, sino que os besais las manos; semejante cortesía seria indecente, si fueran pastores los cortesanos.

PIED. Vamos, la prueba al canto, la prueba al canto.

COR. Pues bien; siempre andamos manoseando nuestras ovejas, cuyos vellones son grasientos, como bien sabeis.

PIED. ¿Pues no sudan las manos del cortesano? ¿Y no es tan sana la grasa de un borrego como el sudor de un hombre? ¡Bobada! ¡Simpleza! Dame otra prueba mejor.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Cor. Además, tenemos las manos encallecidas.
Pied. Mejor; así vuestros labios las sentirán ántes. ¡Bobada! ¡Simpleza! Necesito un argumento más sólido.
Cor. A menudo se llenan de brea con que curamos nuestros borregos; ¿y quisierais que besáramos la brea? Los cortesanos tienen las manos perfumadas con algalia.
Pied. ¡Oh simple de ti! ¡Oh mísero pasto de gusanos, comparado con un buen pedazo de carne! Aprende de los sabios, y medita. La algalia es de más baja procedencia que la brea; no es sino el flujo asqueroso de un gato. Dame una prueba mejor, zagal.
Cor. Vuestra agudeza es muy cortesana para mí. Me callo.
Pied. ¿Cómo? ¿te callas y te condenas? ¡Válgate Dios por simple! Que él alumbre esa inteligencia, que estás en tinieblas.
Cor. ¿Qué quereis? Soy un honrado labrador; gano lo que cómo; me cuesta sudores lo que visto; no odio á nadie; no envidio la felicidad de hombre alguno; me alegro de la dicha ajena; estoy contento con mi desdicha, y mi mayor orgullo es ver pacer á mis ovejas y mamar á mis corderos.
Pied. Hé ahí otro pecado simple en que incurrís vosotros, juntando á las ovejas con los moruecos, sin daros vergüenza siquiera el ganar vuestro sustento fomentando la cópula del ganado. ¿Qué te parece? ¿eh? Servir de tercero á un carnero manso, y entregar una ovejita que aún no ha cumplido las primeras yerbas, á merced de un viejo morueco patiquebrado y harto de llevar cuernos propios y postizos, faltando á todas las reglas de la conveniencia conyugal? Como no te condenes por eso, será que ni áun el demonio querrá tener nada que



ver con vosotros los pastores; no veo de qué otro modo te pudieras librar.
Cor. Aquí viene el jóven caballero Ganimedes, el hermano de mi señora.

*Sale* Rosalinda *leyendo un papel.*

Ros. «Desde un polo al otro polo
Joya no hay cual Rosalinda:
Su fama en alas del viento
Llega á la remota Libia.
Los fulgores de sus ojos
Los rayos del sol eclipsan;
Ni hay belleza comparable
Con la bella Rosalinda.»

Pied. Ocho años seguidos, exceptuando las horas de comer, cenar y dormir, me estaria yo asonantando versos por ese estilo. Mejores los hace un ciego.
Ros. ¡Quita, necio!
Pied. *Verbi gratia*:

«Tras el tórtolo volando
Va la tierna tortolilla;
Tras el gato va la gata,
Tras el novio Rosalinda.
Si salís de Amor al campo
La vereis hecha un almíbar,
Enlazada á un bravo mozo,
Como yedra al olmo asida.
Aunque amarga su corteza,
Es muy dulce Rosalinda,
Y el amante que la logre
Tendrá rosa y tendrá espina.»

Y á este falso galope seguiria versificando hasta el dia del juicio. ¡No os contagieis con esa basura!

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ros. ¡Silencio, bufon insípido! Los encontré en un árbol.
Pied. Mala fruta rinde el árbol.
Ros. Pues lo ingertaré contigo, que será ingertarlo con un níspero, pues tus chistes, como su fruta, se pudren ántes de madurar, cuya virtud posee en alto grado el níspero.
Pied. *Tu dixisti*; pero si con seso ó no, dígalo el bosque.

*Sale* Celia *con un papel.*

Cel. (Lee.) «¿Ha de ser desierto el bosque
Porque nadie habita en él?
No; que en cada planta y árbol
Una lengua colgaré.
Unas hablarán del hombre,
En su mundanal vaiven:
De cuán breve es su existencia,
Y su trance, cuán cruel.
Otras de fallidos votos
Y de quebrantada fe;
Pero en las más verdes ramas,
En el mirto y el laurel,
De mi dulce Rosalinda
Sólo el nombre escribiré,
Porque ensalce sus virtudes
Todo aquel que sepa leer.
Mandó el cielo á la natura
Que trazase su pincel,
Compendio de perfecciones,
Una celestial mujer;
Y obediente la natura
Juntó, sin tiempo perder,
De la griega Helena el rostro,
Mas no el corazon infiel,
La majestad de Cleopatra,
De Atalanta la alta prez,



Y de la invicta Lucrecia
El alma constante y fiel;
De suerte que en Rosalinda
Vino á juntar en un sér
Los hechizos de mil flores
Del más florido verjel.
Quiso el cielo concederla
Dones de tan gran valer,
Y me impuso, en vida y muerte,
Ser su esclavo humilde y fiel.»

Ros. ¡Oh linda predicadora! ¿Qué pesada homilía de amor es esa con que regalas los oidos de tus feligreses, sin decirles siquiera: «Tened paciencia, buena gente.»
Cel. ¡Hola! ¡amigos á la espalda y en acecho! Retírate, pastor. Vé con él, tunante.
Pied. Ven, pastor; hagamos una retirada honrosa, si no con armas y bagaje, á lo ménos con cayado y zurron. (Vánse Corino y Piedradetoque.)
Cel. ¿Oiste estos versos?
Ros. Sí que los oí todos, y áun algo más que los versos, pues algunos de ellos tenian más piés de los que habia menester el metro.
Cel. ¿Qué importa? Por sobra de piés, más ligero iria el verso.
Ros. Pero es el caso que los piés cojeaban, y no podian moverse por sí solos fuera del verso, y por tanto entorpecian la marcha del verso.
Cel. ¿Y es posible que los hayas escuchado sin asombrarte de ver que tu nombre esté colgado y entallado en estos árboles?
Ros. Hacia ya siete dias de la semana que me habia repuesto de mi asombro ántes de que tú llegaras; pues mira lo que hallé en una palmera. Desde el tiempo de Pitágoras, cuando yo era rata y me persiguieron con malos versos hasta darme la muerte, de cuyo suceso ya ape-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

nas me acuerdo, hasta hoy, no me he visto nunca tan traida y llevada en verso como ahora.

CEL. ¿Adivinas quién es el autor?

ROS. ¿Un hombre acaso?

CEL. Con una cadena al cuello que fué tuya en un tiempo. ¿Qué? ¿mudas de color?

ROS. Vamos, dime quién es.

CEL. ¡Dios mio! es cosa difícil, por cierto, que se vuelvan á ver dos amigos; pero hasta las montañas pueden trasladarse de un lugar á otro en un terremoto y encontrarse.

ROS. Pero dime quién es.

CEL. ¿Es posible?

ROS. Te lo ruego con el más vehemente ahinco, dime quién es.

CEL. ¡Oh maravilla de las maravillas y maravillosísima maravilla! y otra vez maravillosa maravilla, y por último portento de los portentos!

ROS. ¡Mal haya mi impaciencia! ¿Crees por ventura que porque llevo traje de hombre, tengo tambien el alma forrada en calzas y ropilla? Una pulgada más de dilacion será para mí un viaje de descubrimiento al mar del Sur. Ruégote que me digas quién es: dilo pronto y habla de prisa. Quisiera que tartamudearas, á ver si de esa suerte saliera de tu boca ese hombre misterioso como sale el vino de una botella de caño angosto, todo de un golpe, ó nada. Te ruego que saques el corcho de tu boca para que pueda beberme tus nuevas.

CEL. Podrias tragarte á un hombre.

ROS. ¿Es hechura de Dios? ¿Qué clase de hombre es? Es digna de un sombrero su cabeza, ó de una barba su cara?

CEL. No, lo que es la barba, no abunda.

ROS. No importa; Dios le aumentará la cosecha, si el hombre fuere agradecido. Dame tú á conocer su rostro, y yo aguardaré á que crezca su barba.



CEL. Es el jóven Orlando, aquel que rindió al luchador y tu corazon en un solo instante.

ROS. ¡Ea! ¡al diablo con tus bromas! Háblame con toda seriedad y á fe de doncella.

CEL. A fe, prima, que es él.

ROS. ¿Orlando?

CEL. Orlando.

ROS. ¡Ay triste de mí! ¿Qué haré con mi ropilla y mis calzas? ¿Qué hacia cuando le viste? ¿Qué dijo? ¿Qué aspecto tenia? ¿Qué traje llevaba? ¿Qué le trae aquí? ¿Preguntó por mí? ¿Cómo se separó de ti? ¿Y cuándo os volvereis á ver? Contéstame en una palabra.

CEL. Tendrás que prestarme la boca de Gargantua: esa palabra seria harto grande para que cupiese en ninguna boca del tamaño que se estila en esta generacion. Decir sí y nó á todas estas particularidades, seria más difícil que contestar al catecismo!

ROS. ¿Pero sabe él que estoy en esta selva y en traje de hombre? ¿Tiene aire tan galan como el dia de la lucha?

CEL. Es más fácil contar los átomos en un rayo de sol, que satisfacer las preguntas de un amante. Pero en prueba de mi descubrimiento, ahí va un bocado, y saboréalo despacio. Le hallé bajo un árbol como bellota caida.

ROS. Bien puede llamarse el árbol de Jove, cuando tales frutos rinde.

CEL. Prestadme atencion, señora mia.

ROS. Prosigue.

CEL. Allí yacia, cuan largo es, como un caballero herido.

ROS. Aunque diera lástima ver semejante cuadro, no dejaria de ser poético.

CEL. Pon freno á tu lengua, te ruego; se desbo-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

ca inoportunamente. Vestia traje de montero.

Ros. ¡Fatal agüero! viene á traspasarme el corazon.

Cel. Quisiera cantarte la copla sin estribillo; me haces perder el compas.

Ros. ¿No sabes que soy mujer, y que cuando pienso es forzoso que hable? Vamos, querida, prosigue.

Cel. Me sacas de quicio.—¡Calla! ¿no es él aquel que se acerca?

*Salen* Orlando *y* Jaques.

Ros. Él es. Ven, escóndete y le observaremos.

(Celia y Rosalinda se esconden.)

Jaq. Os doy las gracias por vuestra compañía; pero á fe que hubiera ido más á gusto solo.

Orl. Y yo tambien; pero ya que es costumbre, os doy tambien las gracias por vuestra compañía.

Jaq. Dios os guarde. Que nos veamos lo ménos posible.

Orl. Reconocedme en donde quiera por un extraño.

Jaq. Os ruego que no echeis á perder más árboles grabando letrillas de amor en sus troncos.

Orl. Os ruego que no echeis á perder más versos mios, leyéndolos con tan mala gracia.

Jaq. ¿Rosalinda es el nombre de vuestra amada?

Orl. Sí, precisamente.

Jaq. No me gusta su nombre.

Orl. Nadie pensó en daros gusto cuando se bautizó.

Jaq. ¿Qué estatura tiene?

Orl. Me llega precisamente al corazon.

Jaq. ¡Qué respuestas tan bonitas teneis! Sin duda, tuvisteis amistad con la mujer de algun platero, y las aprendisteis en las sortijas (1).

---

(1) En tiempo de Shakspeare habia costumbre de grabar en las sortijas versos, sentencias, etc.



Orl. No tal; pero os contesto como las figuras de los tapices, de cuyas bocas aprendisteis vuestras preguntas.

Jaq. ¡Qué talento tan listo! Creo que brotó de los carcañales de Atalanta. ¿Quereis sentaros á mi lado, y renegaremos de la fortuna y de todas nuestras miserias?

Orl. No renegaré de nadie en el mundo más que de mí mismo, que es la persona en quien más faltas encuentro.

Jaq. La peor falta que teneis es la de ser enamorado.

Orl. No la trocara por vuestra mejor virtud. Estoy ya harto de vos.

Jaq. A fe mia que iba buscando á un necio cuando dí con vos.

Orl. Se ha ahogado en la fuente, asomaos á ella y le vereis.

Jaq. Veré en su espejo mi propia figura.

Orl. Que tengo para mí que no es sino un necio ó un cero.

Jaq. Reniego de vuestra compañía... ¡Adios, don Cupido!

Orl. Vuestra ausencia me llena de alborozo. ¡Dios os guarde, Monsieur Melancholie! (Váse Jaques.)

Ros. (Aparte á Celia.) Le hablaré á guisa de muchacho impertinente, bajo cuyo disfraz podré burlarme de él. ¿Oís, montero?

Orl. Ya oigo. ¿Qué ocurre?

Ros. Decidme: ¿qué hora es por el reloj?

Orl. Debierais preguntarme la hora del dia sencillamente: no hay reloj en la selva.

Ros. Entónces no hay ningun verdadero amante en la selva; pues á suspiro por minuto, y á gemido por hora, fuera tan fácil registrar la marcha perezosa del tiempo como con un reloj.

Orl. ¿Y por qué no la marcha veloz del tiempo? ¿No fuera eso más propio?



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Ros. En manera alguna, hidalgo. El tiempo va á distintos pasos con distintas personas. Y os diré con quien va á paso de andadura, con quien trota, con quien va al galope, y con quien se pára en firme.

Orl. Decidme, pues, con quién trota.

Ros. A fe, trota duro con una doncella desde el dia en que se firma el contrato de bodas hasta el dia en que se efectúa. Aunque el intervalo no exceda de una semana, es tan duro el trote del tiempo, que le parece siete años.

Orl. ¿Con quién va el tiempo á paso de andadura?

Ros. Con un cura de misa y olla que no sabe latin, y con un ricacho que no padece de la gota: el uno duerme á pierna suelta, porque no puede estudiar, y el otro vive alegre porque no sufre dolor; sobre el uno no pesa la roedora y destructiva carga del saber, y el otro se ve libre de la pesada y apremiante carga de la penuria. Con estos va el tiempo á paso de andadura.

Orl. ¿Con quién va el tiempo al galope?

Ros. Con un ladron al patíbulo; pues aunque vaya á paso de buey, siempre se le figura que llega allí ántes de tiempo.

Orl. ¿Con quién se pára en firme?

Ros. Con los abogados durante la vacacion; pues duermen de término en término (1), y no advierten entónces cómo huye el tiempo.

Orl. ¿Dónde vivís, lindo mancebo?

Ros. Con esta zagaleja, mi hermana, en la falda del monte, como flecos en una saya.

Orl. ¿Sois natural de este lugar?

Ros. Como el conejo que tiene su vivar donde vino al mundo.

---

(1) Término llaman los ingleses el tiempo en que los tribunales superiores de justicia están abiertos.



Orl. Vuestro acento es algo más culto que el que hubierais podido adquirir en tan apartado lugar.

Ros. Me lo han dicho varios; pero, en verdad, un tio mio viejo, y hombre devoto, me enseñó á hablar. Fué en su mocedad cortesano, y demasiado entendido en achaques de la córte, pues en ella se dejó prender en las redes del amor. Le he oido predicar contra él á menudo; y doy gracias á Dios de que no soy mujer, ni tan plagado de defectos y liviandades tales como los que él solia achacar al sexo en general.

Orl. ¿Recordais acaso algunos de los principales extravios de que acusaba á las mujeres?

Ros. Ninguno era principal; todos se parecian como un real á otro, y cada extravío parecia monstruoso, hasta que venia á hacerle sombra algun compañero.

Orl. Referidme alguno, os lo ruego.

Ros. No, no quiero ser pródigo de mi medicamento sino con los enfermos. Hay un mancebo que va vagando por esta selva, el cual se complace en maltratar nuestros arbustos tiernos, entallando el nombre de Rosalinda en sus cortezas. Cuelga odas en los espinos, y elegías en las zarzas, y todo esto lo hace con el afan de divinizar el nombre de Rosalinda. Si tropezara yo con ese amante fantástico, buenos consejos le daria, pues no parece sino que le ha dado una calentura cotidiana de amor.

Orl. Yo soy el que está tan enfermo de amor. Os ruego, decidme cuál es vuestro remedio.

Ros. No advierto en vos señal alguna de las que me dijo mi tio: me enseñó á conocer á un enamorado, en cuya jaula de mimbres, estoy seguro que no estais preso.

Orl. ¿Cuáles eran sus señales?

UNIVERSIDAD EAFIT

Ros. Cara larga y enjuta, que vos no teneis; ojos hundidos con ojeras, que vos no teneis; ánimo indiferente, que vos no teneis; barba desgreñada, que vos no teneis;—aunque eso os lo perdono, en vista de que vuestro caudal de barba no pasa de ser herencia de hermano menor;—luego debierais tener las calzas desligadas, la gorra desceñida, las mangas desabrochadas, los zapatos desatados, y en fin, toda vuestra vestidura debiera revelar abandono y descuido; pero nada de eso se advierte en vos; vais aparejado de punta en blanco, como estando prendado de vuestra propia persona, más bien que perdido de amor por otra.

Orl. ¡Ojalá pudiera convencerte de mi pasion, mancebo gentil!

Ros. ¿Convencerme á mí de eso? Más fácil seria convencer á vuestra amada; de lo cual, os aseguro, está ella más dispuesta á dejarse convencer, que á confesar que lo está. Hé ahí uno de los puntos en que las mujeres dejan siempre por embusteras á sus conciencias. Pero, en resolucion, ¿sois vos quien se divierte en colgar de los árboles esos versos en que tanto se ensalza la hermosura de Rosalinda?

Orl. Te juro, mancebo, por la blanca mano de Rosalinda, que soy el desdichado aquel.

Ros. ¿Pero estais tan enfermo de amor como lo publican vuestros versos?

Orl. Ni verso ni prosa podrá expresar con cuánto extremo.

Ros. El amor no es más que locura, y os aseguro que es tan acreedor á una celda oscura y á unos azotes como cualquier otro loco; y la razon por la cual no se castiga y se cura de esa suerte, es la de que la locura es tan comun que hasta padecen de ella los azotadores. Sin embargo, yo pretendo curarla con mis consejos.



Orl. ¿Lograsteis curar alguna vez á algun loco de esa suerte?

Ros. Sí, á uno, y fué de esta manera. Tenia que imaginarse que era yo su amante, la señora de sus pensamientos; y todos los dias me hacia cortejar por él; á cuya sazon me ponia, como niño caprichoso que era, triste, afeminado, mudable, lleno de pareceres y caprichos, altivo, fantástico, mal humorado, necio, inconstante; ya lloraba, ya me reia; de toda pasion tenia algo, pero realmente no habia pasion alguna en mí; como suele acontecer por lo comun en los muchachos y las mujeres, que en su mayor parte son ganado de este pelo; ora le queria, ora le odiaba; luego le mimaba y un momento despues le rechazaba; tan pronto lloraba con él como le escupia; y en suma, le hice pasar de aquella locura de amor á un verdadero ramo de locura, que no fué otro que el de renegar del trato mundano, yéndose á pasar la vida en un retiro puramente monástico. Así le curé, y de esta suerte me comprometo á curaros á vos, dejando vuestro corazon tan sano como el hígado de un robusto borrego, sin que quede en él vestigio alguno del pasado amor.

Orl. No me curareis, mancebo.

Ros. Sí que os curaré, con tal que os resolvais á llamarme Rosalinda y á venir todos los dias á mi ejido á cortejarme.

Orl. Pues por la fe de mi amor que lo he de hacer. Decidme dónde está.

Ros. Venid conmigo, y os lo enseñaré; y de camino me podreis decir hácia qué lado del bosque vivís. ¿Vamos?

Orl. Con toda el alma, buen mancebo.

Ros. No; debeis llamarme Rosalinda. Venid, hermana; partamos. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Science Information Commons

## ESCENA III.

La selva.

*Salen* PIEDRADETOQUE, TOMASA *y* JAQUES *que les acecha desde léjos.*

PIED. ¡Vamos! vivita, buena Tomasa; yo te recogeré las cabras, Tomasa. Y dime, Tomasa: ¿qué te parece este garbo? ¿te conviene este mozo? Di la verdad: ¿te gusta mi fisonomía?

TOM. ¿Vuestra fisonomía? ¡Válgame Dios! ¿Y qué es eso de fisonomía?

PIED. Héteme aquí entre mi Tomasa y sus cabras, como el más extravagante de los poetas, el buen Ovidio, entre los godos.

JAQ. (Aparte.) ¡Oh sabiduría mal alojada! ¡peor que Júpiter bajo techado de paja!

PIED. Cuando no encuentra un hombre quien sepa apreciar sus versos, ó cuando el niño precoz, la inteligencia, no secunda el talento de un hombre, se queda más muerto que si le presentaran una cuenta enorme despues de una mala comida. A fe, quisiera que los dioses te hubiesen hecho poética.

TOM. No sé lo que es poética. ¿Es cosa honesta en dicho y hecho? ¿Es conforme á la verdad?

PIED. No, porque la mejor poesía es la que finge más; y los amantes suelen ser aficionados á la poesía, y de lo que juran en sus poesías puede decirse que como amantes lo fingen.

TOM. ¿Y deseais que los dioses me hubiesen hecho poética?

PIED. Sí, por cierto; pues me juras que eres honrada; pues bien, si fueras poeta, podria tener alguna esperanza de que lo fingias.

TOM. ¿Y no quisierais vos que fuera yo honrada?



PIED. No, por cierto, á ménos que fueras fea; porque la hermosura acompañada de la honestidad, es como azúcar con salsa de arrope.

JAQ. (Aparte.) ¡Pícaro redomado!

TOM. Yo no soy bonita, y por lo tanto, pido á los dioses que me hagan honrada.

PIED. Cierto; y por otra parte, malgastar la honestidad en adornar con ella á una tia gorrona fea, fuera servir un exquisito manjar en una fuente inmunda.

TOM. No soy ninguna tia gorrona, aunque ¡loados sean los dioses! soy fea.

PIED. Pues bien, loados sean los dioses por tu fealdad; la gorronería vendrá despues. Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que me caso contigo, á cuyo efecto acabo de hablar con el padre Oliverio Degüellatextos, el párroco de la aldea vecina, el cual me ha prometido acudir á este lugar del bosque y echarnos la bendicion.

JAQ. (Aparte.) De buena gana presenciaria esta escena.

TOM. ¡Quieran los dioses que sea con bien!

PIED. ¡Amén! A ser hombre de ánimo apocado, ocasion seria esta de titubear; pues aquí no hay más templo que el bosque, ni más congregacion que las bestias de asta. ¿Pero qué más da? ¡ánimo! Los cuernos son odiosos, pero en cambio son inevitables. Se suele decir de algunos que «su dicha es sin fin», cierto; más de uno tiene magníficos cuernos, y no sabe dónde acaban. En fin, se los trajo en dote su mujer, no es él quien se los puso. ¿Cuernos? Sí, eso es. ¿Al pobre sólo? Nó, no: el venado más noble suele estar tan bien armado como el gañan. ¿Por eso ha de juzgarse feliz el soltero? No tal: así como una ciudad amurallada es más respetuosa que una aldea, del mismo modo es más honrosa la frente de un hombre casado, que el ceño raso

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

de un soltero, y en tanto cuanto aventaja la defensa á la impericia, en tanto es más preferible tener cuernos que carecer de ellos. Aquí viene don Oliverio.

*Sale* DON OLIVERIO DEGÜELLATEXTOS.

Bien hallado, ilustre don Oliverio Degüellatextos. ¿Nos vais á despachar aquí debajo de este árbol, ó iremos con vos á vuestra capilla?

D. OLI. ¿No hay aquí ningun padrino para entregar á la novia?

PIED. No quiero que me la entregue nadie.

D. OLI. Tiene que ser entregada, de otra suerte el matrimonio no seria legal.

JAQ. (Se adelanta.) Adelante, adelante, yo serviré de padrino.

PIED. Buenas tardes os dé Dios, mi buen señor de «Como os llamais.» ¿Qué tal os va? Seais muy bien hallado, hidalgo. Dios os tenga en cuenta vuestra última visita. Tengo sumo placer en veros. ¿Aún estais con esa friolera en la mano? Cubrios, os ruego.

JAQ. ¿Te vas á casar, bufon?

PIED. Así como el buey tiene su yugo, el caballo su freno, y el halcon sus cascabeles, el hombre tiene sus deseos; y así como las tórtolas se arrullan, el matrimonio quisiera tambien estar pica que te pica.

JAQ. ¿Cómo? un hombre de vuestras prendas casaros al pié de una zarza como un pordiosero? Idos á la iglesia y buscad á un buen clérigo que os sepa decir lo que es el matrimonio: este gañan no hará más que juntaros como se juntan piezas de ensambladura; luego uno de los dos se encogerá como entrepaño de madera verde, y empezareis á mermar, cric, crac.

PIED. (Aparte.) Cuanto más lo pienso, más acertado



me va pareciendo el dejarme casar por éste que por otro; pues tiene trazas de no casarme á derechas; y estando casado á zurdas, será buena excusa para dejar luego colgada á mi mujer.

JAQ. Vente conmigo, y déjate aconsejar.

PIED. Ven, mi linda Tomasa;
Mi manceba serás, si el cura no nos casa.
Adios, reverendo dómine Olivarius.

Insigne don Oliverio,
Ilustre don Oliverio,
¿Me vas á dejar atras?
Mas véte allá;
Que escrito está
Que tú no me casarás.

(Vánse Jaques, Piedradetoque y Tomasa.)

D. OLI. ¿Qué más da? Una cofradía entera de tales pícaros bellacos no será parte á desviarme de mi vocacion. (Váse).

## ESCENA IV.

La selva.

*Sale* ROSALINDA *y* CELIA.

ROS. No me digas nada: quiero llorar.

CEL. Hazlo, por Dios; pero sin embargo, ten la bondad de considerar que las lágrimas sientan mal en un hombre.

ROS. ¿Pero no tengo motivo para llorar?

CEL. Mejor no se lo pudo desear nadie; por lo tanto, llora.

ROS. Hasta su pelo es del color del disimulo.

CEL. Algo más castaño que el de Judas; pero sus besos son primos hermanos del de Judas.

ROS. A fe que su pelo tiene bonito color.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

CEL. Magnífico color. Ya se sabe, no hay color como el castaño.

ROS. Y sus besos son tan castos como el contacto de la hostia consagrada.

CEL. Compró de Diana unos labios de desecho; una monja de la órden del invierno besa con ménos pureza que él; hay en sus besos hielo de castidad.

ROS. Pero ¿por qué me juró que vendria esta mañana, y no viene?

CEL. Nó, ciertamente, no hay firmeza en él.

ROS. ¿Eso piensas?

CEL. Sí; no le tengo por un destripabolsas, ni por un ladron de caballos; pero en cuanto á la sinceridad de su amor, la verdad, le creo tan falso como un cubilete, ó como una nuez carcomida.

ROS. ¿Conque, no es fiel en amar?

CEL. Sí; cuando está enamorado; pero yo sospecho que no lo está.

ROS. Tú misma le has oido jurar solemnemente que lo estaba.

CEL. «Estaba» es una cosa y «es» es otra. Por otra parte, el juramento de un amante no hace más fuerza que la palabra de un tabernero: ámbas son confirmaciones de cuentas equivocadas. Acompaña aquí en la selva al duque vuestro padre.

ROS. Tropecé ayer con el duque y hablé con él largo rato. Me preguntó de qué procedencia era; yo le contesté, de tan buena como él: con lo cual se echó á reir y me dejó ir. ¿Pero á qué hablar de padres cuando hay en el mundo un hombre como Orlando?

CEL. ¡Ese si que es bravo mozo! Escribe bravos versos, dice bravas cosas, jura bravos votos, y los quebranta bravamente, así de través, en el mismo corazon de su amada; como un mal



ajustador que aguija el caballo por un lado, y hace astillas su lanza. Pero bravo es todo lo que emprende la juventud y dirige la locura. ¿Quién se acerca?

*Sale* CORINO.

COR. Más de una vez, señora y amo mio,
Por el zagal aquel me preguntasteis
A quien amor aqueja; á aquel aludo
que visteis á mi lado sobre el césped,
Elogios tributando á la pastora
Tan desdeñosa, de su amor objeto.

ROS. ¿Y qué nos cuentas de él?

COR. Si os diere gusto
Ver una escena bien representada
Entre el amor de pálido semblante
Y la altivez y el desdeñoso orgullo
De enrojecida faz, seguidme un trecho,
Y yo os la enseñaré, si os place verla.

ROS. Vamos: guiad. Es grata á los amantes
La vista de otros pechos palpitantes.
Venid: Si el hado, á fe, no lo remedia,
Mi parte haré tambien en su comedia. (Vánse.)

## ESCENA V.

Otra parte de la selva.

*Salen* SILVIO *y* FEBE.

SIL. No me desdeñes, no, querida Febe:
Dime que no me quieres, pero dilo
Sin aspereza. El tétrico verdugo,
Que tiene el alma empedernida á fuerza
De contemplar la muerte, nunca abate
Sobre la humilde nuca la cuchilla
Sin implorar perdon. ¿Serás más cruda
Que aquel que mata y con la sangre vive?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Luis Echavarría Villegas

*Salen* ROSALINDA, CECILIA *y* CORINO, *retirados.*

FEBE. Yo no quisiera ser verdugo tuyo:
Huyo de ti por no causarte pena.
Dices que son mis ojos homicidas:
¡A fe que es lindo cuento, y muy probable
Que los ojos, la cosa más sensible,
Más frágil y más tierna, que medrosos
Sus puertas cierran contra motas leves,
Hayan de ser verdugos y asesinos!
Ceñuda en ti mis ojos clavo ahora;
Y si es verdad que lanzan sus pupilas
Mortales rayos, que te den la muerte:
Finge un desmayo, y échate en el suelo;
Y si no puedes ¡calla mentiroso!
¡No digas que mis ojos son verdugos!
Enséñame la herida que te han hecho:
Aráñate la piel con una aguja,
Y algun rasguño queda: sobre un junco
La palma apoya, y por un breve instante,
En ella impresa la señal parece;
Pero mis ojos, que en ti flecho ahora,
Ninguna herida te hacen, ni en los ojos
Hay fuerza alguna para herir, por cierto.

SIL. ¡Oh amada Febe! si hallas algun dia
(Tal vez cercano) en unos lindos ojos
Todo el poder de amor, sabrás entónces
Cuán crudas son las invisibles llagas
Que hace el amor con sus agudas flechas.

FEBE. Pero hasta entónces nunca á mí te acerques:
Y cuando tal suceda, con tus burlas
Hiéreme sin piedad, pues hasta entónces
No la tendré de ti.

ROS. ¿Por qué, si os place?
¿Pues quién fué vuestra madre, por ventura,
Que así insultais y desdeñais altiva
A un desdichado? Aun cuando fuerais bella
(Y es vuestra cara, á fe, de las que pueden



Ir sin temor á oscuras á la cama)
¿Por eso habeis de ser tan cruda y necia?
¿Por qué me contemplais con tal asombro?
Yo no hallo en vos más que obra adocenada
De lo más tosco que formó Natura.
¡Por vida mia! ¡La rapaza, creo,
Quiere enredar tambien mis propios ojos!
Mas nó, no lo espereis, pastora altiva:
Ni vuestras cejas negras como el cuervo,
Ni vuestras lacias trenzas de azabache,
Ni vuestros grandes ojos de abalorio,
Ni esa mejilla de cuajada leche,
Podrán lograr que os rinda mi albedrío.
Necio pastor, ¿por qué la sigues hecho
Brumoso sur que lluvia y viento arroja?
Necios cual vos son causa que en el mundo
Abunden tanto las mimadas niñas;
Vos sois, no es el espejo quien la adula:
En vuestras frases vese retratada
Cual nunca lo pudiera en sus facciones.
Volved en vos, rapaza: ¡de rodillas!
Y dad al cielo gracias, en ayunas,
Ya que el amor lograis de un hombre honrado:
Pues al oïdo en confïanza os digo:
Vendëos pronto; sois mercaduría
Que no se feria en todos los mercados.
Pedid perdon á vuestro amante; amadle;
Dadle la mano que tan fiel desea,
Pues con desden la fea es doble fea.
Tómala tú, pastor, y Dios os guarde.

FEBE. Ríñeme un año entero, hermoso jóven;
Prefiero tu rigor á sus requiebros.

ROS. El se ha prendado de vuestra fealdad, y ella está á punto de prendarse de mi enojo. Si es así, en cuanto ella te conteste con ceñudos ojos, yo la serviré con palabras acres. ¿Por qué me mirais de ese modo?

FEBE. No es por rencor que os guardo, os aseguro.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Señor del Pensamiento Documental

Ros. Que no os prendeis de mí, por Dios, os ruego:
Soy más falaz que votos de beodo;
Ni me gustais tampoco. Mi morada,
Si la quereis saber, está aquí cerca,
Al pié del olivar. ¿Hermana, vienes?
Pastor, importunadla. Ven, hermana.
Y vos miradle con mejores ojos,
Y sin desden: Si el mundo entero os viera,
Tan torpe en elegir ninguno fuera.
Quedad con Dios.—Pastor, á nuestro ejido.
(Vánse Rosalinda, Celia y Corino.)

Febe. Pastor, bien dice aquel refran: «Es fama
Que ama á primera vista quien bien ama.»
Sil. ¡Hermosa Febe!
Febe. ¿Qué me quieres, Silvio?
Sil. ¡Ay! ¡ten piedad de mí!
Febe. Te soy amiga:
¿Qué quieres más?
Sil. Poseerte á ti quisiera.
Febe. Fuera codicia. Un tiempo fué, buen Silvio,
Que yo te odiaba—no es decir que te amo—
Pero, ya que de amor tan bien discurres,
Tu compañía, un tiempo tan cansada,
Podré sufrir; hasta un favor te pido;
Pero de mí no esperes otro premio
Que el íntimo placer de serme útil.
Sil. Tan santa es mi pasion, mi fe tan pura,
Y estoy tan anhelante de favores,
Que me ha de parecer cosecha grande
El ir cogiendo las espigas rotas
Detras del hombre que la miés segara.
De vez en cuando una sonrisa arroja,
Como al descuido, y me darás la vida.
Febe. ¿Conoces al pastor que habló conmigo?
Sil. No mucho; mas con él he tropezado;
Y acaba de comprar la choza y reses
De que fué dueño el viejo huraño un tiempo.
Febe. Aunque por él pregunto, no imagines



Que estoy prendada de él; no es más que un niño,
Impertinente asaz; pero es discreto.
¿Y á mí qué sus palabras? Sin embargo,
Agradan las palabras cuando agrada
Al que las oye aquel que las pronuncia.
Es lindo mozo; pero no muy lindo:
Pero es altivo; y su altivez le cuadra:
Tendrá buen parecer cuando hombre sea.
Su cara es lo mejor de su persona;
Y más de prisa que su lengua heria,
Sanaba con sus ojos el ultraje.
Muy alto no es; mas para mozo es alto.
Su pierna... es regular; mas no desluce.
Noté en sus labios un carmin hermoso,
Un poco más subido y más lozano
Que el rojo de la cara; entre uno y otro
La diferencia habrá que entre la rosa
De tinte oscuro y la de ménos brío.
Silvio, mujeres hay que á haber notado
Por partes, como yo, sus perfecciones,
Muy cerca á tales horas estarian
De enamorarse de él; mas, por mi parte,
Ni amor le tengo, ni odio; y sin embargo,
Mas bien debiera odiarle que quererle:
¿Pues qué derecho tiene de reñirme?
Que era morena, dijo, y de ojos negros;
Y se burló de mí; me acuerdo ahora.
Que no le respondiera á fe me admira.
Lo mismo da: descuido no es olvido;
Le escribiré una carta muy burlona,
Y tú la llevarás. ¿Haráslo, Silvio?
Sil. Con toda el alma, Febe.
Febe. Pues al punto
La he de escribir: el contenido de ella
Me bulle en la cabeza y en el alma.
Dura seré con él, y más que breve.
Partamos, pues. Ven tú conmigo, Silvio. (Vánse.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

# ACTO IV.

## ESCENA PRIMERA.

La selva.

*Salen* ROSALINDA, CELIA *y* JAQUES.

JAQ. Ruégote, lindo jóven, que nos conozcamos mejor.

Ros. Dicen que sois en extremo melancólico, camarada.

JAQ. Es cierto, me gusta más la melancolía que la risa.

Ros. El ser extremado en cualquiera de las dos, hace á la gente aborrecible, y más acreedora á censura que el borracho.

JAQ. ¿Pero, no es bonito eso de estar triste y no decir palabra?

Ros. Entónces más valdria ser un poste.

JAQ. Mi melancolía ni es la del sabio, que es emulacion, ni la del músico, que es fantástica, ni la del cortesano que es orgullosa, ni la del soldado, que es ambiciosa, ni la del letrado, que es política, ni la de las damas, que es fastidiosa, ni la del amante, que participa de todas estas; sino una melancolía mia propia, compuesta de varios ingredientes, extraida de



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

muchos objetos, y en verdad es el resultado de mis contemplaciones de viaje, cuyos recuerdos frecuentes me dejan sumido en un estado de caprichosa tristeza.

Ros. ¿Conque viajero? A fe mia que teneis gran motivo para estar triste. Me temo que vendisteis vuestras tierras para ver las ajenas. Pues haber visto mucho y no tener nada, es tener los ojos ricos y las manos pobres.

Jaq. Sí, he adquirido experiencia.

Ros. Y vuestra experiencia os entristece: más quisiera mantener á un bufon que me alegrara, que adquirir experiencia para estar triste. ¿Y para eso habeis viajado?

*Sale* Orlando.

Orl. Salve y ventura, dulce Rosalinda.

Jaq. ¿Qué es eso? hablais en verso? pues quedad con Dios. (Váse.)

Ros. Adios, señor viajero: mucho cuidado con cecear y con vestir extraños trajes; echad por el suelo todas las ventajas de vuestro país; renegad de vuestra estrella, y sublevaos contra Dios por haberos hecho del talante que os hizo, ó apenas podré creer que habeis nadado en góndola. ¡Hola! ¿qué es esto, Orlando? ¿Dónde habeis estado tanto tiempo? ¿Vos amante? Como me volvais á jugar una partida semejante, no os pongais más en mi presencia.

Orl. Hermosa Rosalinda, llego una hora despues de lo prometido.

Ros. ¡Cómo! ¡faltar en una hora á una cita de amor! De aquel que, dividiendo un minuto en mil partes, faltare en una sola parte de la milésima parte de un minuto en asuntos de amor, se podrá decir que Cupido le haya dado una palmada en el hombro; pero yo respondo de que su corazon está sano.



Orl. Perdonadme, querida Rosalinda.

Ros. No; si sois tan tardo en acudir á vuestras citas, no volvais á mi presencia: ántes me dejara cortejar por un caracol.

Orl. ¡Por un caracol!

Ros. Sí, por un caracol; pues aunque llegue tarde, se trae su casa á cuestas; mejor dotacion que la que vos pudiereis hacer á una mujer. Además trae consigo su destino.

Orl. ¿Cómo se entiende?

Ros. Pues, los cuernos; miéntras que muchos como vos prefieren tener que agradecérselos á sus mujeres; pero él viene ya armado con su fortuna, y evita que hablen mal de su mujer.

Orl. La virtud no pone cuernos, y mi Rosalinda es virtuosa.

Ros. ¿Soy yo vuestra Rosalinda?

Cel. Se complace en daros ese nombre; pero tiene una Rosalinda de mejor garbo que vos.

Ros. Vamos, requebradme, pues tengo gana de fiesta, y es probable que consienta. ¿Qué me diriais si fuera de veras, de veras vuestra Rosalinda?

Orl. Antes de hablar, os besaria.

Ros. No; hariais mejor en hablar primero, y cuando os atascarais por falta de materia, podriais aprovechar la ocasion para besar. Los mejores oradores, cuando se les va alguna vez el santo al cielo, suelen toser; y cuando á los amantes se les acaba (lo que Dios no permita) la materia, el recurso más decente de que pueden echar mano es el de besar.

Orl. ¿Y si el beso fuere negado?

Ros. En tal caso os daria pié para rogarla, y ya tendriais nueva materia de conversacion.

Orl. ¿A quién se le pudiera trabar la lengua, estando delante de su amada?

Ros. A vos, si fuera yo vuestra amada, ó de

otra suerte seria hacer más favor á mi virtud que á mi discrecion. ¿No soy yo vuestra Rosalinda?

ORL. Tengo gusto en daros ese nombre, pues quisiera estar siempre hablando de ella.

Ros. Pues, en su persona, os digo que no os quiero.

ORL. Pues entónces en mi propia persona me muero.

Ros. No, á fe: morios por poderes. Este mísero mundo tiene ya cerca de seis mil años de existencia, y en todo este tiempo no ha muerto ningun hombre en su propia persona, es decir, no por causa de amor. Troilo tuvo el cráneo aplastado por una porra griega, pero hizo cuanto pudo por morirse ántes de eso; y él fué un amante modelo. Leandro hubiera vivido largos y felices años, aunque Hero se hubiese metido monja, si no hubiese sido por el calor que hacia en una noche de verano; pues el pobre mozo se fué á bañar, y de un calambre que le dió, se ahogó; y los cronistas imbéciles de aquel tiempo dieron en decir que fué por Hero de Sestos. Pero estas no son más que patrañas: de tiempo en tiempo se han muerto los hombres, y los gusanos se los han comido; pero nunca de amor.

ORL. No quisiera que mi verdadera Rosalinda fuera de ese parecer, pues confieso que un fruncir de ceño suyo seria bastante á quitarme la vida.

Ros. Por esta mano juro que no seria bastante á quitar la vida á una mosca. Pero, en fin, seré vuestra Rosalinda, y me mostraré de humor más tratable; pedidme lo que querais, os lo he de conceder.

O L. Amadme, pues, Rosalinda.

Ros. Sí á fe, incluso los viernes y los sábados.



ORL. ¿Y me querrás?

Ros. A vos y á otros veinte como vos.

ORL. ¿Qué decís?

Ros. ¿No sois bueno?

ORL. Lo espero al ménos.

Ros. ¿Pues entónces? ¿No habeis oido decir que lo bueno nunca fué mucho? Ven, hermana, tú harás de cura, y nos casarás. Dadme la mano, Orlando. Vamos, hermana.

ORL. Cásanos por favor.

CEL. No sé las palabras.

ROS. Empieza así: «¿Quieres, Orlando»—

CEL. Ya me acuerdo. ¿Quieres, Orlando, por mujer á Rosalinda, que está presente?

ORL. Sí quiero.

Ros. Sí ¿pero cuándo?

ORL. Pues, ahora mismo, tan pronto como ella nos pueda casar.

Ros. Entónces debeis decir: «Te tomo, Rosalinda, por mujer.»

ORL. Te tomo, Rosalinda, por mujer.

Ros. Yo os pudiera exigir vuestros papeles; pero ¿qué más da? Te tomo, Orlando, por mi marido. Hé aquí una niña que se anticipa al cura; y ciertamente que los pensamientos de una mujer se adelantan siempre á sus acciones.

ORL. Siempre hacen eso los pensamientos: son alados.

Ros. Decidme ahora: ¿por cuánto tiempo la querreis por vuestra, ya que la habeis logrado?

ORL. Por siempre y un dia.

Ros. Decid por un dia sin el siempre. No, no, Orlando; los hombres son Abril cuando cortejan, y Diciembre cuando se casan; las mozas son Mayo cuando solteras, pero el cielo se muda cuando se casan. Tendré más celos de ti que un palomo berberisco de su paloma; seré más ruidosa que un loro cuando amenaza lluvia; más

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

caprichosa que una mona; más vertiginosa en mis deseos que un mico. Lloraré por nada, como Diana en la fuente, y eso cuando estés de humor alegre; me reiré como una hiena, y eso cuando tengas gana de dormir.

ORL. ¿Pero hará eso mi Rosalinda?

ROS. Por vida mia, hará lo que yo hiciere.

ORL. Oh, pero ella es discreta.

ROS. Por eso mismo sabrá hacer mejor su papel: cuánto más discreta, más traviesa. Cerrad las puertas al talento de una mujer, y se saldrá por la ventana; cerrad ésta, y se saldrá por el agujero de una llave; tapad éste, y se escapará por la chimenea con el humo.

ORL. Bien pudiera decir el hombre que tuviera una mujer con un talento de esa especie: «¿Talento, á dónde te quieres llevar á mi mujer?

ROS. No; podriais guardar ese freno para cuando tropezarais con el talento de vuestra mujer yendo camino de la cama de vuestro vecino.

ORL. ¿Y á qué talento le bastara talento para disculpar semejante encuentro?

ROS. ¡Toma! diria que fué allí en busca vuestra. No la cogereis nunca sin su respuesta; para eso seria menester que la cogierais sin lengua. ¡Oh! la mujer que no sepa convertir cualquier desliz suyo en culpa de su marido, no debe criar á su propio hijo; le criará tonto.

ORL. Me separo de ti durante estas dos horas, Rosalinda.

ROS. ¡Ay! amor mio, no podré estár sin ti esas dos horas.

ORL. He de asistir á la mesa del duque. A las dos horas estaré de vuelta contigo.

ROS. Bien, idos en buen hora, idos en buen hora. Me lo supuse de vos; mis parientes me lo dijeron, y yo no esperaba ménos. Me habeis engatusado con vuestras lisonjas. ¿Qué importa? Habrá una mujer más abandonada. Venga ahora la muerte. A las dos os aguardo.



ORL. A las dos, querida Rosalinda.

ROS. A fe mia, y lo digo de veras, así Dios me valga, y por cuantos juramentos hubiere inocentes y sin peligro, juro que si faltais en un ápice á vuestra promesa, ó si llegais un sólo minuto despues de la hora, os tendré por el más patético despalabrado, y por el amante más falso y por el más indigno de la que llamais Rosalinda, de cuantos pudieran elegirse entre la gran cáfila de los infieles; por lo tanto, temed mi reprension, y cumplid vuestra palabra.

ORL. Tan religiosamente como si fuerais mi verdadera Rosalinda. Y con esto, adios.

ROS. En fin, el tiempo es el antiguo juez de tales ofensores, y que él lo decida. Adios. (Váse Orlando.)

CEL. No has hecho otra cosa que maltratar á nuestro sexo en tu discreteo amoroso. Es menester que te quitemos las calzas y la ropilla y que te saquemos los trapos á la colada, para que vea el mundo lo que ha hecho el pájaro en su propio nido.

ROS. ¡Oh, prima, prima, prima, hermosa primita mia! ¡Si supieras cuán hondamente estoy sumergida en el mar del amor! Pero es imposible sondearlo; mi afecto, como la bahía de Portugal, no tiene fondo conocido.

CEL. O por mejor decir, no tiene fondo alguno; y por más amor que le eches, se sale á más correr.

ROS. No; que juzgue aquel bastardo travieso de Vénus, que fué engendrado por el pensamiento, concebido por la hipocondría, y dado á luz por la locura, aquel pícaro ceguezuelo que se entretiene en engañar los ojos de los demas porque le faltan los suyos, que juzgue y diga cuán

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

honda es mi pasion. Te juro, Aliena, que no me hallo léjos de Orlando. Buscaré la sombra, y suspiraré hasta que vuelva.

CEL. Y yo dormiré. (Vánse.)

## ESCENA II.

La selva.

*Salen* JAQUES, NOBLES *y* MONTEROS.

JAQ. ¿Quién mató al ciervo?

UN NOBLE. Señor, fuí yo.

JAQ. Presentémosle al duque como conquistador romano; y no estaria de más que le pusiéramos los cuernos del venado, á guisa de corona triunfal. ¿Montero, no teneis alguna cancion propia para esta ocasion?

MON. Sí, señor.

JAQ. Cantadla, pues; no importa que no vayais á compás, con tal que metais bastante ruido.

CANCION.

MON. 1.° *Al que mató el venado, decid ¿qué le daremos?*
MON. 2.° *Su piel para un jubon;*
*Sus cuernos le pondremos.*
MON. 1.° *Llevadle, pues, en triunfo, cantando esta cancion.*
CORO. *No te avergüences de llevar el cuerno:*
*Antes que tú nacieras*
*Yelmos ornó y cimeras.*
*El padre de tu padre ciñó con él su frente;*
*Tu padre lo consiente;*
*Lo llevarán tus hijos, lo llevará tu yerno.*
*¡Pues viva, viva el cuerno!*
*¡Viva el cuerno valiente!*
*Y esto entendedlo bien:*
*Tratarle no se puede con desden.* (Vánse.)



## ESCENA III.

La selva.

*Salen* ROSALINDA *y* CELIA.

Ros. ¿Qué me dices ahora? ¿No son ya las dos dadas? ¡Y lo que es Orlando ya parece!

CEL. Estoy segura que, movido del más ardiente amor, y trastornado el cerebro, ha cogido arco y flechas, y se ha ido á dormir. Pero mira quién se acerca.

*Sale* SILVIO.

SIL. A vos va mi recado, lindo jóven.
Febe gentil mandó que os diese aquesto.
Ignoro el contenido, mas colijo,
Por el adusto ceño y gesto crudo
Que puso al escribirlo, que ese pliego
Es de tenor airado. Perdonadme:
Soy inocente mensajero sólo.

Ros. Se estremeciera la paciencia misma,
Y hablara gordo al recibir tal carta:
Quien esto aguanta, aguantarálo todo.
Que no soy guapo, dice, y mal criado;
Me llama altivo, y no pudiera amarme,
Aun siendo el hombre raro como el fénix.
¡Por vida mia! ¡á mí tal carta! ¡Mira!
¡Mira, zagal, no sea trama tuya!

SIL. Juro que ignoro el contenido de ella.
Febe la puso.

Ros. Vamos, sois un bobo,
A quien lleva el amor á tal extremo.
Bien ví su mano: es como el cuero tosca;
Mano color de piedra; tiene mano
De fregatriz; pero eso ¿qué me importa?
Te digo que jamás trazó tal carta:

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

La letra y contenido son de hombre.
SIL. Es suya á fe.
ROS. Su estilo es agresivo,
Propio de un reñidor: me desafía
Como turco á cristiano. Es imposible
Que blando seso de mujer invente
Insultos tan titánicos, palabras
Tan etiopes, más negras en su efecto
Que de color. ¿Quereis oir la carta?
SIL. Si os place. Nunca oí su contenido,
Aunque harto oí de la crueldad de Febe.
ROS. ¡A mí con Febe! ¿Habráse visto? Escucha,
Verás lo que me escribe la tirana. (Lee.)
«¿Eres algun dios nefando
Disfrazado de zagal,
Tú, que herida tan mortal
Hiciste en mi pecho blando?»
¿Será posible que regañe así una mujer?
SIL. ¿A esto llamais regañar?
ROS. (Lee.) «Dí ¿por qué sin compasion,
Trocando tu sér divino,
Quieres flechar, asesino,
De una niña el corazon?»
¿Habráse visto modo de regañar?
«Con su amor tierno y galano
Más de un pastor me brindó;
Pero jamás se rindió
Mi pecho al amor humano.»
Dando á entender que soy una bestia.
«Juzga, si airados tus ojos
En mí tal estrago han hecho,
¿Cuál no dejaran mi pecho,
Mirándome sin enojos?
Te quise, haciéndome agravio
Tu labio con cruel desvío:
¿Y qué no hiciera, bien mio,
Si me rogara tu labio?
Dulce bien, del mensajero



Es mi pasion ignorada:
Dale tu carta sellada,
Y dime en ella sincero,
Si tu alma, á piedad movida
Por mi bárbaro dolor,
Admite cual don de amor
Mi corazon y mi vida.
Si fuera adversa mi suerte,
Por él la respuesta envia,
Que vendrá cual flecha impía
A darme cruda la muerte.»
SIL. ¿A esto llamais regañar?
CEL. ¡Ay, pobre pastor!
ROS. ¿Y le compadeces todavía? No, es indigno de lástima. ¿Y eres capaz de amar á una mujer semejante? ¡Cómo! ¡convertirte en instrumento para tocar notas falsas en ti! Bien; vuélvete á ella, pues creo que el amor te ha trasformado en culebra mansa, y dila lo siguiente: que si me quiere, que la mando que te quiera á ti; y si no lo hace, que no la querré jamás sino á ruego tuyo. Si eres amante fiel, vuela, y no digas palabra, porque aquí viene álguien. (Váse Silvio.)

*Sale* OLIVERIO.

OLI. ¡Salud, oh par gentil! ¿Sabeis, os ruego,
A dónde en los confines de esta selva
Cae un redil cercado de olivares?
CEL. En el vecino valle, más al Este;
Dejando á diestra mano aquella hilera
De mimbreras que veis del raudo arroyo
Allá en la orilla, llegareis al sitio.
Pero á tal hora sola está la casa,
Y se vigila á sí; no hay nadie en ella.
OLI. Si alcanza el labio á aleccionar al ojo,
Debiera conoceros por las señas:
De tal edad, tal traje: «El mozo es rubio,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

De aspecto mujeril, y no parece
Sino hermana mayor. La niña es baja,
Y más morena que él.» ¿No sois, por dicha,
Los amos del redil por que pregunto?
CEL. Ya que lo preguntais, no es vanagloria
Decir que sí lo somos.
OLI. Pues Orlando
Saluda á entrambos, y al pastor que llama
Su Rosalinda, manda este pañuelo
Manchado en sangre. ¿Sois aquel, por dicha?
ROS. Sí tal; ¿mas qué me anuncia esta embajada?
OLI. Parte de mi deshonra, en preguntando
Quién soy, de dónde, cómo y cuándo vino
Sangrienta mancha en él.
ROS. Narradlo, os ruego.
OLI. Al ir de vuestro lado Orlando ha poco,
Os dió palabra fiel de estar de vuelta
Dentro de un hora. Errando por el bosque,
De amargo y dulce amor rumiando el fruto,
Hé aquí lo que pasó: volvió los ojos,
Y reparad qué cuadro se presenta.
Al pié de un roble de musgosas ramas,
Y yerta cima, calva por los años,
Un mísero de harapos mal cubierto,
De desgreñado pelo y barba espesa,
De espaldas se dormia. A su garganta
Enroscada una sierpe de oro y verde,
Con la cabeza, en amenazas ágil,
Se iba acercando á su entreabierta boca;
Mas de repente, al ver á Orlando cerca,
Se desenreda y corre serpëando
Bajo una mata; á cuya sombra estaba
Una leona con enjuta ubre,
Pegada al suelo y baja la cabeza,
Cual gato en actitud de espera ó caza,
Atenta á que el dormido se moviese;
Que es condicion altiva de esta fiera
No hacer en nada que parezca muerto



Presa jamás. Al ver lo cual, Orlando
Al hombre se acercó, y halló al mirarle
Que era su hermano, su mayor hermano.
CEL. Oïle hablar de aquel hermano mismo,
Y como el más desnatural del orbe
Nos lo pintaba.
OLI. Y con razon, por cierto.
Que lo era con extremo, á mí me consta.
ROS. Pero... ¿y Orlando? ¿Le dejó por pasto
A la leona hambrienta y extenuada?
OLI. Dos veces se apartó con tal intento,
Pero piedad, más noble que venganza,
Y superior á la ocasion la sangre
Movióle á dar batalla á la lëona,
Que pronto ante él cayó; cuya refriega
Me despertó del sueño desdichado.
CEL. ¿Sois vos su hermano?
ROS. ¿A vos salvó la vida?
CEL. ¿Sois vos quien hizo tanto por matarle?
OLI. Fuí yo; mas no soy yo. No me avergüenzo
De confesaros lo que fuí, tan dulce
Sabe mi conversion, no siendo el mismo.
ROS. Pero... ¿y aquel sangriento paño?
OLI. Al punto.
Cuando de cabo á fin, de entrambos tierno
Hubo bañado el llanto la noticia
De mi llegada á aquel lugar desierto,
En breve me condujo al noble duque,
Quien dióme vestidura y agasajo,
Y al celo de mi hermano encomendóme;
Quien me llevó á su cueva sin tardanza:
Se desnudó, y en parte tal del brazo.
Habíale arrancado la lëona
Alguna carne, que arrojando sangre
Estuvo en tanto. Desmayóse el pobre,
Y al desmayar llamó á su Rosalinda.
Le hice volver en sí; vendé su llaga,
Y al cabo de algun rato, ya repuesto,

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

Mandóme que acudiese, extraño y todo,
A daros cuenta de ello (suplicándoos
Le perdoneis su falta) y esto diese,
Teñido en sangre suya, al zagalejo
A quien en broma llama Rosalinda.

(Rosalinda se desmaya.)

CEL. ¡Ay! ¡Ganimedes! ¡Ganimedes mio!
OLI. Al ver la sangre se desmayan muchos.
CEL. No es eso sólo.—¡Ay primo Ganimedes!
OLI. Ved, torna en sí.
ROS. Quisiera estar en casa.
CFL. Allí te llevaremos sin demora.
¿Quereis asirle por el brazo, os ruego?
OLI. ¡Animo, mancebo!—¡Vaya un hombre! Os falta corazon varonil.
ROS. Es cierto; lo confieso. ¿Qué tal, hidalgo? Creo que nadie podrá negar que esto estuvo bien fingido. Os ruego que digais á vuestro hermano cuán al vivo lo fingí.
OLI. No hubo en esto fingimiento; vuestra cara atestigua claramente que fué un verdadero desmayo.
ROS. Fué fingido, os aseguro.
OLI. Pues bien, recobrad ánimo, y fingios hombre.
ROS. Es lo que hago; pero en verdad hubiera debido ser mujer.
CEL. Venid, os vais poniendo cada vez más pálido; por favor, vámonos á casa. Buen hidalgo, acompañadnos.
OLI. Con gusto, pues es fuerza que á mi hermano Vuestro perdon anuncie, Rosalinda.
ROS. Discurriré algo; pero, os ruego, ponderadle mi destreza en fingir. ¿Quereis acompañarnos?

(Vánse)

---

# ACTO V.

## ESCENA PRIMERA.

La selva.

*Salen* PIEDRADETOQUE *y* TOMASA.

PIED. No faltará ocasion, Tomasa; paciencia, linda Tomasa.
TOM. A fe que el cura era bastante bueno, por más que dijera aquel viejo señor.
PIED. ¡Un infame don Oliverio, Tomasa, un vilísimo Degüellatextos! Pero, Tomasa mia, hay un mozo aquí en la selva que te pretende.
TOM. Sí, ya sé quién es: no tiene nada que ver conmigo, ni pizca. Aquí viene el mozo que decís.

*Sale* BLAS.

PIED. La vista de un patan es un refrigerio para mí. A fe que nosotros, los hombres de chispa, tenemos graves cargos de conciencia. hemos de estar siempre burla que te burla; no lo podemos evitar.
BLAS. Buenas tardes, Tomasa.
TOM. Buenas te las dé Dios, Blas.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BLAS. Y á vos tambien muy buenas tardes, hidalgo.

PIED. Buenas tardes, mi buen amigo. Cubre esa cabeza, cubre esa cabeza; por Dios, ruégote que te cubras. ¿Cuántos años teneis, amigo?

BLAS. Veinticinco, hidalgo.

PIED. Edad madura. ¿Blas es tu nombre?

BLAS. Blas, hidalgo.

PIED. Bonito nombre. ¿Naciste aquí en la selva?

BLAS. Sí, señor, á Dios gracias.

PIED. ¡A Dios gracias!—Brava contestacion. ¿Eres rico?

BLAS. Así, hidalgo; tal cual.

PIED. Tal cual es bueno, muy bueno, extraordinariamente bueno,—sin embargo, no es más que tal cual. ¿Eres discreto?

BLAS. Sí, señor; tengo buen ingenio.

PIED. ¡Bravo, bien dicho! Esto me trae á las mientes cierto adagio: «El necio se cree discreto, pero el discreto sabe que es necio.» Cuando el filósofo griego tenia gana de comerse una uva, solia abrir los labios al metérsela en la boca, dando á entender con eso que las uvas se han hecho para comer, y los labios para abrirse. ¿Amais á esta moza?

BLAS. La amo, señor.

PIED. Dadme la mano. ¿Eres instruido?

BLAS. No, señor.

PIED. Pues toma de mí esta instruccion. Tener es tener; porque es una figura de retórica que la bebida, escanciada de un jarro en un vaso, deja vacío el uno á medida que va llenando el otro; pues todos los autores están conformes en que *ipse* es aquel: ahora bien, vos no sois *ipse*, porque yo soy aquel.

BLAS. ¿Cuál aquel, señor?

PIED. Aquel, amigo, que se ha de casar con esta mujer. Por tanto, vos, patan, abandonad—es decir, hablando en vulgo, dejad—la sociedad—es decir, en rústico, el trato—de esta hembra—es decir, en lenguaje comun, de esta mujer; ó sea todo junto; abandonad la sociedad de esta hembra; de otra suerte, patan, pereces, ó sea para tu mejor inteligencia, mueres; es decir, te mato, te despacho al otro mundo, trocaré tu vida en muerte, tu libertad en cautiverio. Emplearé contra ti el veneno, ó la zurra, ó el acero; levantaré facciones contra ti; te apabullaré con mi política; te mataré de ciento cincuenta maneras. Por tanto, tiembla, y lárgate.



TOM. Hazlo, buen Blas.

BLAS. Dios os conserve el humor, hidalgo.

(Váse Blas.)

*Sale* CORINO.

COR. Nuestros amos os buscan: venid, venid.

PIED. Anda ligera, Tomasa; anda ligera, Tomasa. Ya te sigo, ya te sigo. (Vánse.)

## ESCENA II.

La selva.

*Salen* ORLANDO *y* OLIVERIO.

ORL. ¿Es posible que conociéndola tan breve tiempo os guste tanto? Apenas la visteis, cuando la amasteis; apenas la amasteis, cuando la cortejasteis, y apenas la cortejasteis, cuando ella consintió. ¿Y persistís en la idea de conseguirla?

OLI. No pareis mientes ni en el arrebato de mi pasion, ni en la pobreza de ella, ni en nuestro breve trato, ni en mi repentino galanteo, ni en su repentino consentimiento; sino decid con-



UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

migo: amo á Aliena; decid con ella que me ama á mí; consentid con ambos, á fin de que podamos lograr nuestro mutuo deseo: será en provecho vuestro, pues os haré donacion de la casa de mi padre, juntamente con todas las rentas que fueron del viejo sire Roldan; y viviré y moriré aquí como pastor.

ORL. Teneis mi consentimiento. Que se celebre vuestra boda mañana: convidaré á ella al duque y á todo su festivo séquito. Id á apercibir á Aliena, pues ved donde se acerca mi Rosalinda.

*Sale* ROSALINDA.

ROS. Dios os guarde, hermano.

OLI. Y á vos, hermana gentil. (Váse.)

ROS. ¡Oh, mi querido Orlando! y qué pena me da el verte llevar tu corazon vendado.

ORL. Es mi brazo.

ROS. Creí que teniais el corazon herido por las garras de un leon.

ORL. Herido está, pero por los ojos de una dama.

ROS. ¿Os contó vuestro hermano cómo fingí desmayarme cuando me enseñó vuestro pañuelo?

ORL. Sí, y aún mayores portentos.

ROS. Ya sé lo que quereis decir. Es cierto, á fe; nada hay que se le parezca en lo repentino, sino es el asalto de dos carneros, ó la célebre baladronada trasónica de César: «Vine, ví, y vencí;» pues apenas se encontraron vuestro hermano y mi hermana, cuando se miraron; apenas se miraron, cuando se amaron; apenas se amaron, cuando suspiraron; apenas suspiraron, cuando se preguntaron el por qué; apenas averiguaron el por qué, cuando buscaron el remedio; y así de grado en grado han ido formando una escalera que conduce al matrimonio, por la cual treparán incontinenti, ó serán incontinentes ántes de casarse: se ha apoderado de ellos un verdadero arrebato de amor; quieren juntarse, y porras no serán parte á separarlos.



ORL. Se casarán mañana, y convidaré al duque á la boda. ¡Mas ay! ¡cuán dura cosa es contemplar la dicha por ojos ajenos! Tanto más cerca estaré yo mañana de la cumbre del desconsuelo, cuanto más feliz juzgaré á mi hermano por lograr lo que desea.

ROS. Lo que es mañana no os podré hacer las veces de Rosalinda.

ORL. No puedo sustentarme más con el pensamiento.

ROS. Pues no os quiero cansar más con ociosa charla. Sabed, pues, y ahora hablo con formalidad, que sé que sois gentilhombre y bien criado; y no digo esto á fin de que formeis buen concepto de mi sabiduría, por cuanto que digo que sé que lo sois; ni aspiro á mayor estimacion que á la que fuere parte á infundiros en algun modo una conviccion ventajosa para vos, no de lucimiento para mí. Creed, pues, si os place, que soy capaz de hacer maravillas; desde la edad de tres años he tenido trato íntimo con un mágico profundísimo en su arte, y sin embargo no condenable. Si es cierto que amais á Rosalinda tan de corazon como lo pregona vuestro comportamiento, os casareis con ella cuando vuestro hermano se case con Aliena. Sé en qué estrechez la tiene su fortuna; y no es imposible para mí, si á vos no os parece inconveniente, ponerla mañana delante de vuestros ojos en su propia persona, y sin peligro alguno.

ORL. ¿Hablas con toda formalidad?

ROS. Sí tal, por mi vida, que estimo en mucho, aunque diga que soy mágico. Por lo tanto, poneos mañana vuestros mejores arreos, y con-

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

vidad á vuestros amigos, pues si quereis casaros mañana, os casareis, y con Rosalinda, si gustais.

*Salen* SILVIO *y* FEBE.

FEBE. Me hicisteis hondo agravio, ingrato jóven,
Con enseñar mi carta al que la trajo.
ROS. Me importa poco: digo que es mi intento
Ser áspero con vos y desdeñoso.
Fiel un pastor os sigue enamorado,
Miradle bien, amadle; os idolatra.
FEBE. Dile lo que es amar, zagal, te ruego.
SIL. ¿Amar? Ser todo lágrimas y quejas:
Cual yo por Febe.
FEBE. Yo por Ganimedes.
ORL. Por Rosalinda yo.
ROS. Yo por ninguna.
SIL. Ser todo abnegacion y rendimiento:
Cual yo por Febe.
FEBE. Yo por Ganimedes.
ORL. Por Rosalinda yo.
ROS. Yo por ninguna.
SIL. ¿Amar decís? Ser todo fantasía,
Todo pasion, vehemente anhelo todo;
Ser todo adoracion y acatamiento,
Todo humildad, paciencia é impaciencia,
Pureza todo, y firme á toda prueba:
Cual yo por Febe.
FEBE. Yo por Ganimedes.
ORL. Por Rosalinda yo.
ROS. Yo por ninguna.
FEBE. (A Rosalinda.)
Si esto es así, ¿por qué mi amor desdeñas?
SIL. (A Febe.)
Si esto es así, ¿por qué mi amor desdeñas?
ORL. Si esto es así, ¿por qué mi amor desdeñas?
ROS. (A Orlando.)
¿A quién decís, por qué mi amor desdeñas?



ORL. A la que ausente está, ni puede oirme.
ROS. ¡Basta ya, basta por Dios! esto es peor que oir una manada de lobos aullar á la luna. (A Silvio.) Os ayudaré á vos si puedo. (A Febe.) Os amaria á vos si pudiese. Mañana júntense todos conmigo. (A Febe.) Me casaré con vos, si es que alguna vez me casare con mujer alguna; y me casaré mañana. (A Orlando.) Os satisfaré á vos, si es que satisfice alguna vez á sér viviente; y os casareis mañana. (A Silvio.) Os contentaré á vos, si es que os pueda contentar lo que os gusta; y os casareis mañana. (A Orlando.) Tan cierto como á Rosalinda amais, acudid. (A Silvio.) Tan cierto como á Febe amais, acudid. Y tan cierto como no amo á mujer alguna, acudiré. Con esto, adios; ya habeis recibido mis órdenes.
SIL. No faltaré, si vivo.
FEBE. Ni yo.
ORL. Ni yo. (Vánse.)

## ESCENA III.

La selva.

*Salen* PIEDRADETOQUE *y* TOMASA.

PIED. Mañana es el dia feliz, Tomasa; mañana nos casaremos.
TOM. A fe que lo deseo con toda el alma, y creo que no es ningun deseo deshonesto el de ser mujer de mundo. Aquí vienen dos de los pajes del duque desterrado.

*Salen* DOS PAJES.

PAJE 1.° Bien hallado, señor gentilhombre.
PIED. A fe mia, bien hallados. Vamos, sentaos, sentaos, y venga una cancion.

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

PAJE 2.° No nos haremos de rogar. Sentaos en medio.

PAJE 1.° ¡Ea! á cantar, amigo, sin toser, ni escupir, ni decir que estamos roncos, que todo eso no suele servir sino de prólogo á una mala voz.

PAJE. ¡Bien, bien! y ambos en un mismo tono, como dos gitanos sobre un rocin.

CANCION.

*Salió un zagal con su pastora bella,*
*Con un ¡ay! con un ¡eh! con un ¡ay! ¡qué placer!*
*Los trigos á pisar con leve huella,*
*En el mes de las flores, el dulce mes de amores,*
*Cuando las aves cantan sin desmayo:*
*Es grato al pecho amante el mes de Mayo.*

*Y en los rastrojos verdes del centeno,*
*Con un ¡ay! con un ¡eh! con un ¡ay! ¡qué placer!*
*El lindo par se echó de dicha lleno,*
*En el mes de las flores, el dulce mes de amores,*
*Cuando las aves cantan sin desmayo:*
*Es grato al pecho amante el mes de Mayo.*

*Cantaron luego dulce melodía,*
*Con un ¡ay! con un ¡eh! con un ¡ay! ¡qué placer!*
*Como es la vida breve flor de un dia,*
*En el mes de las flores, el dulce mes de amores,*
*Cuando cantan las aves sin desmayo:*
*Es grato al pecho amante el mes de Mayo.*

*Aprovechad, pues, la sazon presente,*
*Con un ¡ay! con un ¡eh! con un ¡ay! ¡qué placer!*
*Que es cuando amor se muestra más rïente,*
*En el mes de las flores, el dulce mes de amores,*
*Cuando cantan las aves sin desmayo:*
*Es grato al pecho amante el mes de Mayo.*



PIED. Por cierto, caballeritos, que aunque la letra no dice gran cosa, no obstante, el canto estuvo bastante desafinado.

PAJE 1.° Os engañais, hidalgo; fuimos á compas, no perdimos el tiempo.

PIED. Sí tal, á fe mia, pues tengo por tiempo perdido el que se emplea en escuchar tan estúpida cancion. Quedad con Dios, y que él os afine las voces. Ven, Tomasa. (Vánse.)

## ESCENA IV.

La selva.

*Salen el* DUQUE, AMIENS, JAQUES, ORLANDO, OLIVERIO *y* CELIA.

DUQUE. ¿Y crees, Orlando, que el mancebo sea
Capaz de dar á tanta empresa cima?

ORL. Lo creo á veces, otras no lo creo:
Bien como aquel que al esperar recela,
Y sabe que es fundado su recelo.

*Salen* ROSALINDA, SILVIO *y* FEBE.

Ros. Paciencia, en tanto que os ajuste el pacto.
¿Decís que si os presento á Rosalinda,
Dareisla por mujer á Orlando, duque?

DUQUE. Sí, y áun teniendo un reino en que dotarla.

Ros. ¿Y vos la tomareis, si os la presento?

ORL. Sí, y aunque fuera rey de todo el orbe.

Ros. ¿Y vos me tomareis, si yo os quisiere?

FEBE. Sí tal; áun cuando á la hora me muriera.

Ros. ¿En cambio, si rehusais mi indigna mano,
Dareis la vuestra al fiel pastor que os ama?

FEBE. Tal es el trato.

Ros. ¿Y vos decís que á Febe
Por vuestra tomareis, si quiere ella?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Seda de Publicaciones Electrónicas

SIL. Y aunque morir fuera uno con tomarla.
ROS. Yo os prometí que lo allanara todo.
Cumplid vuestra palabra y dadla, duque.
Y vos la vuestra, Orlando, de tomarla.
Febe, cumplid la vuestra de casarme,
Ó, si rehusais, con el pastor de uniros.
Cumplid la vuestra, Silvio, de casarla,
Si me rehusa á mí. Yo parto al punto:
Voy á desvanecer tamañas dudas.
(Vánse Rosalinda y Celia.)

DUQUE. Descubro en las facciones de ese mozo
Rasgos que me recuerdan á mi hija.
ORL. Señor, al verle por la vez primera,
Le tuve por hermano de esa dama.
Pero el rapaz nació en la selva, duque,
Y ha sido aleccionado en rudimentos
De ciencias atrevidas por su tio,
Que él dice ser un mágico profundo
Que vive oscurecido en estos montes.

*Salen* PIEDRADETOQUE *y* TOMASA.

JAQ. Sin duda nos amaga un segundo diluvio, y estas parejas acuden al arca. Aquí viene un par de animales rarísimos que en todas las lenguas se llaman necios.
PIED. Salud y felicidad á todos.
JAQ. Querido duque, dadle la bienvenida: éste es aquel hidalgo de ingenio abigarrado con quien he tropezado tantas veces en la selva; jura que ha sido cortesano.
PIED. Si hay álguien que lo dude, que me sometan á un exámen. He bailado un menué; he lisonjeado á una dama; he sido taimado con mi amigo y dócil con mi enemigo; he arruinado á tres sastres; he tenido cuatro pendencias, y estuve á punto de dirimir una á cuchilladas.
JAQ. ¿Y ésta, cómo se arregló?



PIED. A fe, nos juntamos, y averiguamos que la riña procedia de la sétima causa.
JAQ. ¿Qué es eso de la sétima causa? Duque mio, dispensad vuestra proteccion á este bellaco.
DUQUE. Me agrada en extremo.
PIED. ¡Dios os lo pague, señor! Os deseo otro tanto. Me he colado aquí entre la turba de las demas parejas campesinas á fin de jurar y perjurar, segun y conforme ligue el matrimonio, y desligue la sangre. Una pobre doncella, señor; algo feucha, señor, pero mia propia; fué un modesto capricho mio, señor, cargar con aquello que nadie queria: la opulenta honestidad, señor, vive como el avaro en una casa pobre, como la perla en fea ostra.
DUQUE. A fe mia que es listo y sentencioso.
JAQ. ¿Y la sétima causa? ¿cómo averiguasteis que procedia la riña de la sétima causa?
PIED. Por una mentira siete veces rebatida—¿y ese cuerpo, Tomasa? ponte derecha, mujer—*verbi gratia*, señor. No podia sufrir el corte de la barba de cierto cortesano: me mandó decir que si yo afirmaba que su barba no estaba bien cortada, que él opinaba que sí lo estaba; esto se llama la Respuesta cortés. Si yo volviese á contestar que no estaba bien cortada, él me contestaria que la cortaba á su gusto; esto se llama la Pulla sutil. Si vuelta otra vez con que no estaba bien cortada, él me declararia incapaz de juzgar: esto se llama la Réplica grosera. Si vuelta con que no estaba bien cortada, me contestaria que faltaba á la verdad: esto se llama la Reprension valiente. Si vuelta con que no estaba bien cortada, me diria que mentia; esto se llama la Contradiccion arrogante, y así hasta el Mentís condicional, y el Mentís directo.
JAQ. ¿Y cuántas veces le dijisteis que su barba no estaba bien cortada?

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

PIED. No me atreví á ir más allá del Mentís condicional, ni él tampoco se atrevió á darme el Mentís directo, de suerte que medimos nuestras espadas y nos separamos.

JAQ. ¿Sois capaz de citarme ahora los grados de la mentira por su órden?

PIED. ¡Oh, hidalgo! si reñimos por letra de molde, por el libro; como hay libritos de buena crianza. Os citaré los diversos grados. Primero, la Respuesta cortés; segundo, la Pulla sutil; tercero, la Réplica grosera; cuarto, la Reprension valiente; quinto, la Contradiccion arrogante; sexto, el Mentís condicional; y sétimo el Mentís directo. Todos estos se pueden evadir, ménos el Mentís directo, y éste tambien se puede evadir mediante un Si. Me acuerdo de un caso en que siete jueces no acertaban á arreglar una pendencia; pero en cuanto los adversarios se hubieron encontrado, se le ocurrió á uno de ellos un Si, como si dijéramos: «Si dijisteis vos tal cosa, entónces yo dije tal otra;» y se dieron las manos y se juraron fraternal amistad. El Sí es un gran pacificador: hay mucha virtud en el Si.

JAQ. Decid ¿no es un excelente muchacho, Alteza? Entiende tan bien de todo, y sin embargo, no es más que un bufon.

DUQUE. Se sirve de su bufonería á guisa de buey de cabestrillo: enmascarado con ella dispara sus pullas.

*Salen* HIMENEO, ROSALINDA *y* CELIA.

Suena música solemne.

HIM. Hay júbilo en el cielo
Cuando en el bajo suelo
Se trueca en dicha el duelo,
En paz la guerra.



Recibe á tu hija amada,
Duque, que engalanada
Hímen de su morada
Trajo á la tierra,
Para que unieras luego en lazo estrecho
Su mano á quien amante dió su pecho.

ROS. A vos me entrego, duque, pues soy vuestra.
A vos me entrego, Orlando, pues soy vuestra.

DUQUE. Si es cierto lo que miro, sois mi hija.

ORL. Si es cierto lo que miro, sois mi amada.

FEBE. ¡Si lo que miro es cierto,
Mi dulce amor, has muerto!

ROS. Si no es á vos, por padre á nadie quiero.
Si no es á vos, por dueño á nadie quiero.
Si no es á vos, mujer alguna quiero.

HIM. ¡Callad! no más desórden:
Yo soy quien todo en órden
Al punto he de dejar.
Son ocho los que veo
Que el lazo de Himeneo
Acuden á estrechar.

(A Ros. y Orl.)
Vivireis en dulce calma.

(A Cel. y Oli.)
Vos y vos como alma en alma.

(A Febe.) Vos con él debeis juntaros,
O con hembra al fin casaros.

(A Pied.) Vos con ella en firme nudo
Como invierno y tiempo crudo.—
Tiernos himnos entonando,
Vayan todos preguntando
De este inesperado enlace
El comienzo y desenlace.

CANCION.

*De Juno es la coyunda alma corona:*
*Vínculo y santa union de mesa y lecho.*
*Himeneo es quien puebla cada zona:*

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca

*Honrad del matrimonio el lazo estrecho.*
*El orbe entero tu virtud pregona,*
*Dulce Himeneo, dios de cada zona.*

DUQUE. Vengais con bien, sobrina muy querida.
Sed, hija, vos, no ménos bien venida.
FEBE. Palabra he de cumplir, ya que eres mio,
Cediendo á tu firmeza mi desvío.

*Sale* JACOBO DE BOYS.

JAC. DE B. Por dos palabras sólo dadme audiencia.
Soy del viejo Roldan hijo segundo,
Y nuevas traigo á tan feliz escuadra.
El duque Federico, habiendo oido
Que hombres de gran valer de dia en dia
Llenaban esta selva, sin demora
Juntó un valiente ejército, y en marcha
Se puso á su cabeza con intento
De prender á su hermano y darle muerte:
Y hasta el confin llegó de esta espesura;
Do se encontró con un devoto anciano
Quien le hizo renunciar, tras breve instancia,
A tan nefanda empresa, y áun al mundo.
El trono lega al expulsado hermano;
Y á cuantos le siguieron en destierro
Devuelve sus haciendas. Con mi vida
Respondo de ello.
DUQUE. Bien venido, ¡oh jóven!
La boda á coronar de tus hermanos:
Al uno ofreces su embargada hacienda;
Toda una tierra al otro, un gran Ducado.
Primero demos fin en estos montes
A lo que en ellos fué con bien urdido,
Con bien inaugurado; y luego todos
Y cada cual de nuestra alegre escuadra
Que con nosotros al rigor se expuso
De crudas noches y penosos dias,



Comparta nuestra suerte inesperada,
Segun de cada cual competa al rango.
Dad al olvido en tanto tal grandeza,
¡Y á festejar con rústica franqueza!
Música suene, y bailen á porfía
Novios y novias colmos de alegría.
JAQ. Hidalgo, con perdon. Dijisteis, creo,
Que abraza el duque religiosa vida.
JAC. DE B. Sí tal.
JAQ. Con él me voy. De estos conversos
Mucho hay que oir, y que aprender hay mucho.
(Al duque.)
A vos os lego á vuestra gloria antigua:
Virtud, paciencia tanta la merecen.
(A Orlando.)
A vos á un fiel amor, del cual sois digno.
(A Oliverio.)
A vos á vuestra hacienda, esposa y deudos.
(A Silvio.)
A vos á largas nupcias bien ganadas.
(A Piedradetoque.) Y á vos á peloteras conyugales;
Pues para la excursion de amor que emprendes,
Para dos meses víveres no llevas.
Quedaos, pues, entre júbilo y festejos;
No estoy yo para bailes ni cortejos.
DUQUE. Espera, Jaques.
JAQ. ¿A festejar? Por nada.
Mandadme, en vuestra cueva abandonada.
(Váse.)
DUQUE. Empiece, pues, la fiesta placentera,
Y acabe el goce en dicha verdadera. (Baile.)

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

## EPÍLOGO.

Ros. No es costumbre ver á la dama de epílogo, pero no es más inconveniente que ver al galan de prólogo. Si es verdad que el buen vino no ha menester rama, será verdad tambien que una buena comedia no ha menester epílogo; sin embargo, el buen vino se suele pregonar con buenas ramas, y una buena comedia resulta mejor con el ayuda de un buen epílogo. ¡Cuán grande debe ser mi apuro, cuando ni soy buen epílogo, ni puedo insinuarme con vosotros en pro de una buena comedia! Mi traje no es de mendigo, y por tanto, no me estará bien el mendigar; no me queda otro recurso que el de conjuraros; y empezaré por las mujeres. Os encargo á vosotras, oh mujeres, por el amor que teneis á los hombres, que gusteis de todo cuanto os plazca en esta comedia; y os encargo á vosotros, oh hombres, por el amor que teneis á las mujeres (y advierto en vuestro modo de sonreir que ninguno las aborrece) que entre vosotros y las mujeres agrade la comedia. Si fuera mujer, besaria á cuantos entre vosotros tuviesen barbas que me agradasen, caras que me gustasen y alientos que no me repugnasen; y estoy segura que cuantos tengan buenas barbas, ó buenas caras, ó aliento dulce, se apresurarán, en pago de mi cortés ofrecimiento, al hacer yo una reverencia, á despedirme con cordialidad. (Vánse.)

---

# ÍNDICE.


| | PÁGINAS. |
|---|---|
| Julieta y Romeo..... | 5 |
| Como gusteis..... | 125 |


---

## ERRATAS.

Página 13, línea 19, donde dice:

¿Cuándo empezó? ¿os hallabais presente?

léase:

Cuando empezó ¿os hallabais vos presente?

Página 186, línea 23, donde dice:

y «es» es otra.

léase:

y «está» es otra.

---

UNIVERSIDAD EAFIT Biblioteca Sala de Patrimonio Documental

BIBLIOTECA
Universidad EAFIT
100006385